

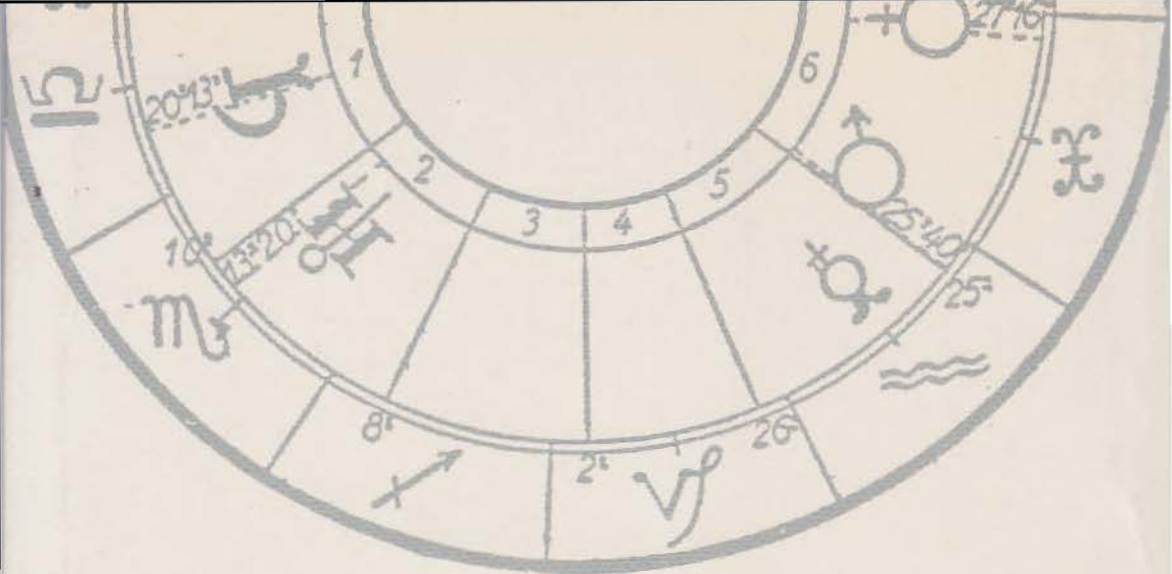
Liz Greene
Howard Sasportas

LOS PLANETAS INTERIORES

SEMINARIOS DE ASTROLOGÍA
PSICOLÓGICA



URANO



¿Nos consideramos unas víctimas de nuestra propia existencia o, por el contrario, estamos convencidos de que somos personas que pueden utilizar adecuadamente el poder de elegir? Considerados hasta ahora como planetas superficiales o «ligeros», se ha pensado que los planetas interiores no se relacionan con temas serios como los complejos inconscientes, la individuación y la evolución espiritual. Sin embargo, su importancia en cuanto a la autogratificación, el placer subjetivo y la felicidad, lejos de constituir una motivación egoísta en la carta natal, señala una notable capacidad de expresión interior.

COLECCIÓN NUEVAS TENDENCIAS
EN ASTROLOGÍA

ISBN 84-7953-123-1



9 788479 531232

Liz Greene / Howard Sasportas

LOS PLANETAS INTERIORES

Los planetas interiores –Mercurio, Venus y Marte– constituyen la base de lo que en psicología se llama el yo, la sensación de tener una personalidad propia. En este cuarto volumen de la serie «Seminarios de Astrología Psicológica», Liz Greene y Howard Sasportas analizan el valor de los planetas interiores en cuanto simbolizan aspectos importantes de la personalidad.

No se nos ha enseñado a dar valor a nuestras propias necesidades, sentimientos y cualidades. Es más, debido a su naturaleza intensamente personal, es frecuente que estos factores terminen por ser suprimidos, o que se los pase por alto como algo carente de importancia para la sociedad. De manera semejante, los astrólogos psicológicos han tendido a prestar menos atención a los planetas interiores, precisamente porque son los planetas personales.

Los autores nos muestran cómo, a fin de comprometernos lo más posible en nuestras interacciones con el resto del mundo, debemos entender primero nuestras propias necesidades y tener un yo sano, es decir, una autenticidad personal. También nos ayudan a entender de qué manera estos tres planetas representan efectivamente nuestra individualidad, y cómo colorean la energía del resto de nuestro horóscopo. De un modo tan peculiar como importante, Liz Greene y Howard Sasportas fusionan los procesos de la astrología y la psicología en esta visión en profundidad de los arquetipos representados por los planetas interiores.

LOS PLANETAS INTERIORES

Liz Greene y Howard Sasportas

LOS PLANETAS INTERIORES

Los componentes básicos
de la realidad personal

Seminarios de Astrología Psicológica

Volumen IV

EDICIONES URANO

Argentina - Chile - Colombia - España
México - Venezuela

*Para Howard,
como cariñoso recuerdo*

Índice

Prefacio	11
Por Charles Harvey	
Introducción	17
Primera parte: Mercurio	
Embusteros, ladrones y magos: Los múltiples rostros de Mercurio en la mitología	27
por Howard Sasportas	
La interpretación de Mercurio: Mercurio en el horóscopo	51
por Howard Sasportas	
Segunda parte: Venus	
La gran meretriz: Mitología y psicología de Venus	85
por Liz Greene	
La ley del deseo: Una mirada en profundidad a Venus	111
por Howard Sasportas	
La psicología del amor erótico: Un estudio sobre Venus y la sexualidad	141
por Liz Greene	

Tercera parte: Marte

El guerrero y el mujeriego: Mitología y psicología de Marte	179
por Liz Greene	
El guardaespaldas del Sol: Marte en el horóscopo	221
por Howard Sasportas	

Cuarta parte: Interpretación de cartas

Venus y Marte en la interpretación de cartas: Análisis y ejemplos	257
por Liz Greene y Howard Sasportas	

Quinta parte: Conclusión

Discusión de grupo: Preguntas y respuestas	287
por Liz Greene y Howard Sasportas	

Prefacio

Ante el tribunal de la historia, es raro que los juicios de los contemporáneos sean de fiar, pero si de algo podemos estar seguros es de que Howard Sasportas destacará inequívocamente en cualquier lista de las figuras clave que han participado en el nuevo florecimiento de la astrología como una importante fuerza formativa en la cultura occidental. No es poco tributo a la influencia del hombre y de su obra que a su muerte en Londres, Inglaterra, a las 17.11 BST [British Summer Time, es decir, hora de verano británica], el 12 de mayo de 1992 (mientras Plutón cruzaba su MC y el Sol su IC), Howard Sasportas se convirtiera en el primer astrólogo en la historia de la prensa inglesa que fue honrado con una extensa nota necrológica, aparecida el día de su funeral en la sección «Gazette» de *The Independent*,¹ ilustrada con su rostro sonriente. Se publicó al lado del noticiario de la corte, junto con la conmemoración de la vida de otros dos espíritus sobresalientes: el mariscal Nie Rongzhen, el último de los generales de Mao Tse-Tung, y Sylvia Syms, a quien Frank Sinatra consideraba «la vocalista más grande del mundo»; una yuxtaposición de las diversas grandezas humanas que el sentido del humor de la Venus en Géminis de Howard y las aspiraciones de su Marte en conjunción con Saturno y Plutón en Leo habrían apreciado debidamente.

El derecho de Howard a la fama y el honor –más allá del mundo relativamente cerrado de la astrología profesional– reside en el hecho mismo de que no se conformara con dejar que la astrología pasara inadvertida a la consideración del mundo en general, sin que le sirviera de nada. Estaba firmemente decidido a incorporarla al mapa de la conciencia humana, poniéndola al servicio de la humanidad y de la autorrealización de los individuos, y se consagró totalmente a esta tarea con un entusiasmo, vitalidad, valor, ingenio, amor, compasión y sabiduría que nadie que lo haya conocido olvidará jamás. El hecho de que hoy, en

1. *The Independent*, 18 de mayo de 1992, p. 15.

todo el mundo, un número creciente de psicólogos, terapeutas, consejeros y otros profesionales acepten con seriedad la astrología como un instrumento diagnóstico y terapéutico no es en modo alguno ajeno al esfuerzo, el entusiasmo y el interés de Howard Sasportas.

En esta labor, el logro central de Howard fue la fundación visionaria, junto con Liz Greene, del Centro de Astrología Psicológica, en el momento de las conjunciones Saturno-Plutón y Júpiter-Urano, en 1983. Este centro estableció un riguroso programa de formación profesional pensado para efectuar una fertilización cruzada de los campos de la astrología y la psicología profunda, la humanista y la transpersonal; en él se espera de los estudiantes que, como parte integral de su formación, se sometan a su propia terapia personal (para más detalles, véase «Sobre el Centro de Astrología Psicológica», en la p. 317). Desde el comienzo, el plan de estudios incluía además un profundo interés por la mitología, como también el estudio de los principios de la Cábala y del Tarot. Con esta poderosa combinación, Howard y Liz establecieron un acueducto de importancia decisiva entre los ríos de la psicología profunda y la transpersonal y el ya entonces creciente caudal de la renaciente astrología. Las riquezas que ha aportado esta confluencia están, hoy por hoy, al alcance de la vista de todos. Con la dirección inspirada de Howard y Liz, el Centro de Astrología Psicológica ha ido fortaleciéndose, y atrayendo a su seno a algunos de los espíritus más curiosos e imaginativos de estos campos. En el proceso se ha generado, tanto directa como indirectamente, una riqueza incomparable de bibliografía astropsicológica, y este es uno de sus valiosos volúmenes.

El libro que tienes en tus manos, al igual que los tres volúmenes anteriores de esta serie de Seminarios, ofrece una muestra de la amplitud y profundidad de entendimiento que aportaba Howard a su trabajo magistral, y de la fogosa vitalidad y el entusiasmo que demostraba en sus exposiciones y en sus diálogos con los estudiantes del Centro. Como siempre, aquí vemos en acción su mentalidad indagadora, vivaz e intuitiva, ansiosa en todo momento de hacer aflorar la vida interior de los dioses planetarios, aportando visiones nuevas y profundas a los lugares comunes de la astrología, y al mismo tiempo, estimulando y haciendo florecer la comprensión interior de los propios estudiantes.

En cuanto a los orígenes de Howard, hemos de decir que nació en Hartford, Connecticut, EE.UU., a la 1.46 a.m. EST [Eastern Standard Time, es decir, hora oficial del este de Estados Unidos], el 22 de abril de 1948. Los estudiantes encontrarán inagotables enseñanzas en la contemplación de su carta natal, con el intenso poder y la vitalidad de todo el fuego y la tierra que él vivió y disfrutó al máximo como pionero, consolidador y sustentador. Pero, como siempre, es mucho lo que podemos aprender situando al hombre y su carta natal en el contexto familiar. Sus padres, Max y Edith Sasportas, provenían de un antiguo linaje de devotos judíos sefardíes ortodoxos, y aunque posteriormente Howard se abriría a todas las dimensiones de la vida espiritual, es indudable que estas pri-

meras raíces fueron de gran importancia para él. Los sefardíes, los judíos de España, han destacado siempre por sus logros culturales e intelectuales, y algunos, como Maimónides (1135-1204), tuvieron un importante papel en el retorno de la antigua sabiduría tradicional a Europa. Por ejemplo, fueron árabes y judíos sefardíes los astrónomos-astrólogos a quienes recurrió, alrededor del año 1250, Alfonso X el Sabio para preparar las llamadas *Tablas Alfonsinas* del movimiento planetario, que fueron decisivas en el desarrollo de la astrología en Europa. Expulsados de España en 1492, los judíos se dispersaron por Europa y el norte de África. Uno de estos sefardíes, Jacob Sasportas (nacido en Orán, Marruecos, en 1610, muerto en 1698), antepasado directo de Howard, llegaría a ser el primer rabino de Londres en 1664. Posteriormente, la familia se mudó a Amsterdam y, en su momento, a Estados Unidos.

Ya fuera consciente o inconscientemente, es indudable que esta gran tradición creativa de los sefardíes condicionó una parte importante de la vida de Howard. En 1973 se mudó a Londres, Inglaterra, quizás atraído hacia Europa de un modo subliminal por tan antiguas e ilustres raíces. No tardó en interesarse por el naciente movimiento astrológico centrado en torno de la Facultad (independiente) de Estudios Astrológicos fundada en Londres, en 1948, por el gran Charles Carter, Edmund Casselli, Margaret Hone y Lorenz von Sommaruga con el fin de fomentar la comprensión y el estudio de la tradición astrológica y de posibilitar la formación de astrólogos de reconocida integridad. En 1979, el examen de Diploma de Howard Sasportas fue premiado con el honor más alto que la Facultad confiere, la Medalla de Oro, y ese mismo año empezó a ejercer como tutor en la Facultad y a hacerse inmensamente popular por sus dotes de maestro y orador, no sólo allí sino también en la Asociación Astrológica.

Convencido como estaba de que aprender es un modo de vida, durante los años siguientes Howard continuó con su exploración de la psicología, los estudios espirituales y la astrología. Se graduó en el Psychosynthesis and Education Trust de Londres, cuyos estudios se centran en las teorías y los métodos, con una base psicológica muy amplia, del psicólogo italiano Roberto Assagioli, y también recibió la influencia del Centre for Transpersonal Psychology, fundado por Ian Gordon-Brown y Barbara Somers. A la amplitud y la certidumbre, siempre en aumento, de la visión espiritual interior de Howard contribuyó también, sin duda, su práctica de toda la vida de la meditación trascendental, en la que se había iniciado en sus días de estudiante.

Sasportas no destacó solamente como maestro y consejero, sino también, por su sutileza y cuando le dejaban tiempo su constante actividad docente y su práctica terapéutica, como escritor. Además de las transcripciones de sus seminarios en el Centro, libros como *Los dioses del cambio* y *Las doce casas* son modelos de claridad y tienen toda la frescura y el sentido del humor de sus clases, tan brillantes como atractivas. Al igual que la mayoría de sus escritos, *Los dioses del cambio* es un clásico en su género. Ilumina la profunda significación transfor-

madora de los ciclos de Urano, Neptuno y Plutón en el despliegue de una vida humana. En ese libro, a medida que nos va enseñando a colaborar con la inevitabilidad del cambio y a encontrar el significado más profundo que se oculta tras los períodos de dolor y crisis de la vida, se trasluce la riqueza de su experiencia personal, sus estudios y su trabajo con los clientes.²

De la misma manera que constantemente estimuló a los estudiantes a cultivar y realizar su propio potencial, único y especial, también como director de la serie Arkana de Astrología Contemporánea de la editorial Viking-Penguin, de 1987 a 1991, aprovechó la oportunidad de poner la auténtica astrología al alcance de un público mucho más vasto y, como yo mismo tuve el privilegio de descubrir, asumió la responsabilidad de animar a sus colegas astrólogos y escritores a que dieran lo mejor de sí a la astrología. En esa serie reunió una magnífica colección de libros de algunos de los principales astrólogos del mundo, como Liz Greene, Judy Hall, Michael Harding, Melanie Reinhart y Jane Ridder-Patrick. Esta serie, sumamente asequible, es quizás una de las que más han contribuido a transformar la percepción que tiene el público de la astrología y a demostrar que se trata de un tema digno de que todos aquellos que se preocupan por entender mejor la psique humana y los profundos misterios de nuestra íntima relación con el Cosmos se dediquen seriamente a su estudio.

Howard fue un ser lleno de vibrante alegría, cálido, elocuente y muy afectuoso; irradiaba luz, era vital y dinámico, e incluso a veces escandaloso y, sin embargo, siempre humilde, humano y dispuesto a atender a cualquiera que buscara su ayuda y su consejo. Como muchos de los mejores maestros, fue un hombre que estaba tan en contacto con su feminidad como con su masculinidad, capaz de aportar ambas cualidades a su trabajo, lo cual le daba la sensibilidad necesaria para hacer aflorar la sabiduría interior de sus alumnos, esa sabiduría personal en la que reconocía el requisito previo esencial para todo auténtico psicólogo y astrólogo.

De múltiples maneras, Howard fue el Alma arquetípica del Héroe que nos

2. Para quienes deseen saber cuál es la bibliografía de esta figura clave en la astrología del siglo XX, diremos que la obra principal de Howard Sasportas está contenida en siete libros: *Las doce casas* (1985); los Seminarios de la serie de Astrología Psicológica, que dictó con Liz Greene y que abarcan *El desarrollo de la personalidad* (1987), *La dinámica del inconsciente* (1988), *Los luminares* (1992) y *Los planetas interiores* (1993); *Los dioses del cambio: El dolor, las crisis y los tránsitos de Urano, Neptuno y Plutón* (1989), y *Guía astrológica de las profesiones*, con Robert Walker (1989). [Todos han sido publicados en castellano por Ediciones Urano.] Howard escribió pocos ensayos, pero tres de ellos aparecieron en *The Astrological Journal*, publicación de la Asociación Astrológica de Gran Bretaña. Por mediación de AFAN, ISAR y NCGR se pueden conseguir ejemplares de sus conferencias en la UAC. Finalmente, a quien desee saber más sobre cómo apreciaban sus colegas y estudiantes al hombre y su obra, le invitamos a ver *The Astrological Journal*, vol. XXV, n.º 5, septiembre/octubre de 1992.

describe Joseph Campbell. Era el buscador que avanza siempre, superando todos los obstáculos, en pos del autodescubrimiento y la comprensión de sí mismo. Los triunfos de Howard los puede ver todo el mundo. Lo que no pueden conocer quienes no tuvieron el privilegio de tratarlo en sus últimos años fue su constante batalla con problemas de salud crónicos. Durante esos años, en el intento de corregir un problema congénito en la columna vertebral, soportó con gran valentía dos importantes operaciones en la espalda que terminaron dejándolo prácticamente tullido, mientras al mismo tiempo tenía que enfrentarse al avance implacable del sida, a cuyo poder terminó por sucumbir. Sin embargo, ninguna de estas pruebas le impidió seguir viviendo al máximo, no sólo dedicándose a su Centro y su labor terapéutica, sino cediendo voluntariamente gran parte de su tiempo y su energía al Oasis Centre para los enfermos de sida, situado en el norte de Londres. Aunque pasó el último año de su vida en una silla de ruedas, siguió viajando y dando conferencias por todo el mundo para cumplir con su vocación de demostrar cómo los antiguos dioses planetarios y mundanos no sólo están vivos, sino que gozan de buena salud y hacen su trabajo en cada uno de nosotros. Sus últimas y triunfantes conferencias, que dio en el Congreso de Astrología de Washington, en la Pascua de 1992, desde su silla de ruedas, entre transfusiones de sangre y noches pasadas en el hospital, fueron la digna culminación de una vida noble y auténticamente heroica. Su entusiasta compromiso con la vida y la comprensión de sí mismo contra todos los obstáculos fue y sigue siendo un estimulante ejemplo para sus muchos amigos y alumnos. La obra de Howard sigue viva en sus libros y cintas, y continuará inspirando y entusiasmando a generaciones de astrólogos que no han nacido todavía. Si lees y estudias su vida y su obra tendrás un ejemplo, un compañero, un amigo y un sabio consejero para siempre.

CHARLES HARVEY
11 de agosto de 1992

Introducción

La tarea principal del hombre en la vida es darse a luz a sí mismo, convertirse en lo que potencialmente es.

ERICH FROMM

Cuando digo «yo», me refiero a una cosa absolutamente única, que no ha de ser confundida con ninguna otra.

UGO BETTI

Muchos estudiantes de astrología e incluso astrólogos en ejercicio consideran que los planetas interiores o personales –Mercurio, Venus y Marte– son en cierto modo superficiales por naturaleza, una especie de «pesos ligeros». Es probable que parezcan menos poderosos que sus compañeros mayores; con frecuencia se los deja de lado con unas pocas frases simples, como «el impulso agresivo» o «la necesidad de relacionarse», y puede parecer que no tengan tanta importancia para nuestro desarrollo interior como, por ejemplo, Saturno o Plutón. Al fin y al cabo, son demasiado «personales», y no se preocupan por cuestiones tan serias como los complejos inconscientes, la individuación o la evolución espiritual. Hasta podría parecer que no son realmente muy importantes en un análisis psicológico en profundidad de la carta natal, a no ser en lo que se refiere a la auto-satisfacción, que, como no dejan de repetirnos nuestros colegas más evolucionados, es una motivación de lo más egoísta.

Se trata de una forma muy curiosa de considerar qué es importante y qué no. Sin embargo, la gente que trabaja en las «profesiones de ayuda», una de las cuales es la astrología psicológica, se muestra a veces propensa a adoptarla sin pensar. Si una necesidad humana es demasiado íntima, está demasiado pendiente del placer y la felicidad personales, entonces no puede ser importante desde el punto

de vista cósmico de la Era de Acuario. Es probable que la realización personal, especialmente si significa negarse a poner «primero» a los demás, no esté de acuerdo con lo que a muchos de nosotros nos gustaría creer que es el propósito más elevado o más profundo de la vida. A las afirmaciones como la de Erich Fromm que encabeza esta introducción —«La tarea principal del hombre en la vida es darse a luz a sí mismo, convertirse en lo que potencialmente es»— se las entiende generalmente como aplicables a la identidad y el propósito esenciales, no a los gustos y las necesidades personales. Y sin embargo, esto es una tremenda mala interpretación del valor del individuo en su totalidad.

Los tres planetas interiores, y las motivaciones —muy humanas— que simbolizan, no son menos importantes que los otros miembros del sistema solar, aunque éstos sean más sustanciosos. En última instancia, lo que debe actuar como mediador de las fuerzas más profundas y universales que actúan en el seno de la vida y dentro de nosotros mismos, es la personalidad individual en su totalidad, y no solamente sus fragmentos más «significativos». Los potenciales creativos y destructivos de las energías colectivas deben pasar a través de la lente de nuestros viejos y vulgares «tú» y «yo» para poder manejarlos con un cierto grado de decisión inteligente. La variedad normal y corriente del pequeño yo constituye la vasija que sirve de contenedor a los elementos arcaicos y daimónicos de la psique colectiva, o que se ve desbordada por ellos. Y la fortaleza y autenticidad de este pequeño yo, cuyas características esenciales están representadas en la carta, de la manera más sucinta, por el Sol, la Luna y el Ascendente, sólo pueden echar raíces en el firme suelo de nuestra capacidad de llegar a saber qué es lo que nos hace sentir bien, felices y en paz con nosotros mismos cualquier sábado por la tarde.

El sentimiento de desdicha o de «error» con que acuden tantos clientes a la consulta astrológica no es siempre un reflejo de profundas perturbaciones en la herencia psíquica familiar, ni de configuraciones globales como la conjunción Urano-Neptuno, que actualmente está desbaratando nuestras estructuras colectivas políticas y económicas. A veces, lo que nos hace desdichados puede ser también —o incluso en primer término— un reflejo del poco valor que se asigna y el insuficiente tiempo que se dedica a esos componentes básicos (y aparentemente sin importancia) de la realidad personal simbolizados por los tres planetas interiores. No siempre se nos educa en el respeto por nuestros propios sentimientos, deseos y percepciones. Es frecuente que se nos tache de «egoístas» cuando intentamos establecer ese tipo de fronteras personales frente a las necesidades ajenas. Esto refleja en parte un gran dilema, porque hoy apenas estamos saliendo de los dos mil años de lo que Richard Idemon llamó un signo «universal» —es decir, Piscis— y entrando en los dos mil años del no menos universal Acuario.

Al ser los últimos del zodíaco, estos dos signos están más intrínsecamente relacionados con el grupo que con la felicidad y el despliegue personal de un individuo. De hecho, los sistemas de valores que encarnan, cada uno a su mane-

ra, pueden ser a veces por completo contrarios a cualquier esfuerzo de expresión individual. En las «profesiones de ayuda», este dilema es especialmente intenso. Mientras que, por su misma naturaleza, tales profesiones se centran en el crecimiento, la sanación y el alivio del sufrimiento del individuo, puede suceder que muchos de los aspectos más comunes de la vida, en particular aquellos representados por los planetas interiores, deban pasarse por alto en presencia de problemas al parecer más importantes. Ostensiblemente, uno no le paga a su psicoanalista para profundizar en los puntos más sutiles de su vestuario y su corte de pelo.

Además, se nos educa para que pensemos primero en la sociedad. En principio, esto refleja un instinto civilizador positivo, que hace que la vida del ser humano sea mucho más segura, feliz y productiva. En la práctica, este imperativo, si se lo obedece con demasiada rigidez, lleva a que a veces nos salga el tiro por la culata. Debemos ajustarnos y adaptarnos al mundo en que vivimos; debemos ser leales a la unidad familiar como piedra angular de la cohesión social; debemos cuidar de nuestros hijos, de nuestra pareja, de nuestros padres en su vejez, de nuestros compañeros, de los que se mueren de hambre en Etiopía y de los oprimidos en Sudáfrica. Debemos ser modestos en nuestras ambiciones, moderados en nuestros deseos materiales, abnegados en nuestras expresiones de amor y, en todo momento, «políticamente correctos», porque si no, entonces somos egoístas, antisociales, codiciosos, egocéntricos e incluso fascistas.

Tan poderoso y penetrante es este argumento que muchísimas personas crecen sin la más remota idea de cuáles son los colores que les gusta usar, qué música les hace sentir bien, con qué amigos están realmente a gusto o qué libros les apetece leer..., y eso, en gran parte, porque a nadie le ha parecido suficientemente importante ayudarles a descubrirlo y menos aún a hacerlo valer a la hora de decidir. En gran medida, nuestra capacidad de expresar lo que simbolizan dentro de nosotros los tres planetas interiores determina si somos víctimas de la vida o individuos creativos con el poder de elegir. Los planetas interiores sirven a lo que la psicología llama el yo, la sensación de tener una personalidad propia. En términos astrológicos, están al servicio del Sol y la Luna. Mercurio, Venus y Marte proporcionan al Sol y la Luna los caminos y los medios para descubrir y expresar su naturaleza esencial.

A estas alturas vendría bien un ejemplo. Digamos que una mujer con Venus en Cáncer en cuadratura con Neptuno en su carta natal, tuvo un par de aventuras amorosas que la decepcionaron al comienzo de su vida adulta, se sometió durante un tiempo a psicoterapia y aparentemente resolvió sus problemas juveniles; luego se casó y tuvo un matrimonio y una vida familiar relativamente felices durante muchos años. Entonces llega Urano en tránsito y se pone en oposición con su Venus natal y en cuadratura con su Neptuno natal. Y he aquí que el marido la engaña con su secretaria, la hija anuncia que toma cocaína, se le muere la madre y ella se encuentra de pronto en medio de uno de los peores enfrentamientos con Urano. Si a esta señora le interesa la psicología, puede que se pase

muchísimo tiempo tratando de localizar el complejo que en sus previos esfuerzos psicoterapéuticos no consiguió descubrir. Y de hecho, es probable que encuentre conflictos inconscientes que han ayudado a crear el desafío con que en ese momento se enfrenta. Este procedimiento de profundización puede ser esencial en un momento de crisis para evitar culpar con amargura a todo dios sin prestar atención alguna a la propia contribución emocional al caos. Pero hay un factor igualmente importante que nos permite afrontar lo que no podemos cambiar de una manera que preserva nuestra lealtad para con nosotros mismos.

Sean cuales fueren los antecedentes familiares de esta mujer, su herencia psicológica o su situación económica y social, su Venus natal en Cáncer nos habla de sus gustos personales: lo que para ella es hermoso, lo que la hace feliz y la satisface, lo que más valora en sus relaciones con los demás y lo que necesita aprender a valorar más en sí misma. Venus en Cáncer es un conjunto irreducible, hace una afirmación fundamental sobre lo que necesita esta mujer para ser feliz, es decir, una continua proximidad emocional, romance y fantasía, entre otras cosas. Cuanto menos lo reconozca y menos lo valore, tanto más probable será que se martirice para complacer a su marido y su hija: una receta segura para acumular un resentimiento que la aleje de ellos por medio de una destructividad inconsciente. Además, si esta mujer sigue traicionando sus gustos y valores más personales, no podrá enfrentarse nada bien con su desilusión presente, porque la forma en que se está traicionando a sí misma la llevará a vivir una nueva mentira a fin de evitar que vuelva a sucederle una catástrofe parecida. En realidad, el hecho de que esté traicionando a su Venus puede ser en buena medida la causa de que ella también haya sido traicionada, y el tránsito de Urano sirve para revelar (como suele hacer este planeta) una situación que necesita con urgencia un cambio, pero a la que nadie quiere enfrentarse.

Así pues, debemos vivir lo que somos para ser felices, porque no podemos controlar ni mantener atados a los demás valiéndonos del arma, siempre dudosa, del «sacrificio». Pero, ¿qué somos en realidad? Los planetas interiores nos dicen más de nuestro yo cotidiano que ningún otro elemento de la carta natal. Si uno tiene a Venus en Cáncer y se debate en el intento de hacer como si estuviera en Acuario porque a su pareja y a sus amigos les disgusta el exceso de intimidad en sus relaciones, entonces tal vez se haya equivocado en la elección de esas personas. O quizá logre más expresando lisa y llanamente lo que es y lo que valora, en vez de recurrir a la manipulación, porque así también los demás podrán responder de forma igualmente directa, lo cual tal vez posibilite una adaptación y un respeto mutuo más auténticos.

Sean cuales fueren nuestros complejos y la profundidad con que ahondemos en ellos, nos queda la tarea de vivir tal como somos. Quizá nuestros complejos hayan sido la causa de que traicionáramos nuestras necesidades personales y nuestra naturaleza esencial. Pero entender los complejos no nos libera de la responsabilidad de vivir tal como somos si queremos sentir que nuestra vida es

nuestra, y no una representación del tercer acto de *Tosca* que se repite constantemente.

En ocasiones el «trabajo interior» nos exige más bien un acto de lealtad que un esfuerzo de transformación. Saber lo que nos hace felices (Venus), expresárselo a los demás (Mercurio) y mantenerse firme ante la oposición (Marte) puede parecer algo muy mezquino en comparación con las preocupaciones más profundas del mundo exterior. Y sin embargo, a su manera, esas cosas son igualmente profundas, porque son esos pequeños actos de afirmación de uno mismo los que definen el yo y, en última instancia, la capacidad de tratar con los planetas «pesados», con su potencial destructivo y transformador. Si no podemos expresar a Mercurio, ¿cómo podremos escuchar a otra persona? Si no tenemos nuestros propios pensamientos y actitudes, ¿cómo podremos prestar atención a los demás? Si no podemos expresar a Venus ni nos valoramos a nosotros mismos, ¿cómo podremos ver la belleza y la valía de otra persona? Si no podemos expresar a Marte, ¿cómo podremos reconocer y respetar el derecho de los demás a ser ellos mismos? O, dicho de otra manera, ¿por qué hemos de suponer que otra persona —o Dios, para el caso— va a valorar nuestro noble autosacrificio cuando nosotros mismos no valoramos aquello (nuestro propio ser) que estamos ofreciendo?

Se ha dicho que la vida imita al arte. En ocasiones, imita también a la televisión. Podemos contemplar la vida por diferentes canales; según el canal que sintonicemos, veremos imágenes muy diferentes de la realidad. En un canal podemos ver las noticias, mientras en otro están pasando un partido de fútbol. En un tercero encontraremos un serial, y en otro podremos disfrutar de una vieja película. Así como los gustos de la gente difieren, también son diferentes su percepción de la realidad y las cosas que más valoran en la vida. Además las percepciones de un individuo pueden cambiar, según cuál sea la etapa de la vida a que haya llegado. En un nivel u otro, todos los programas son válidos, por más que a una persona los seriales le parezcan nauseabundos y otra no aguante ver una vez más *Casablanca*.

También podemos considerar un horóscopo desde el punto de vista de los diferentes canales. En términos simplistas, digamos que el Canal 1 es el canal cósmico. Cuando estamos viendo el «anteproyecto de la vida» a través de esta lente, percibimos el significado más profundo, los mitos que son la base del comportamiento, las conexiones con una realidad más vasta. Este es el canal de los planetas exteriores, y de Júpiter y Saturno, que condicionan nuestra fe en la vida y nuestra visión del futuro y del pasado. Aquí, a primera vista, puede parecer que los planetas interiores se esfuman en la insignificancia si se los compara con el plan más vasto, el orden superior de las cosas. Una sensación de justicia y de destino impregna el Canal 1, y el dolor y el sufrimiento conllevan un sentimiento intrínseco de significado y de potencial de crecimiento y evolución. La mayoría de nosotros no podemos conectar ni siquiera fugazmente con el Canal 1, de

ahí la popularidad de las drogas que alteran la conciencia, que dan la impresión de reproducir la sensación de unidad que esta percepción de la realidad genera en nosotros. A aquellos individuos que, a lo largo de la historia, parecen estar permanentemente sintonizados con este canal se los considera avatares o lunáticos... o ambas cosas.

El otro canal es aquel con el que estamos sintonizados con más frecuencia: el de la vida cotidiana. Es el canal de la realidad inmediata, donde tomamos conciencia de que somos diferentes unos de otros, de que estamos separados, de que tenemos nuestra propia personalidad. Mientras que el Canal 1 nos eleva por encima del cuerpo, el Canal 2 nos abre a una aguda percepción de la realidad material, y esto significa el reconocimiento del cuerpo en el que nos hemos encarnado. Este es el canal del Sol y de la Luna, y de los tres planetas interiores que los sirven. Nuestros cuerpos son diferentes; nuestras necesidades emocionales son diferentes; nuestros valores, capacidades, percepciones y habilidades son diferentes. En el Canal 2, no somos Uno, somos muchos, y los planetas interiores son, para decirlo con palabras de Dane Rudhyar, nuestros «instructores celestes», los que nos indican el camino más auténtico y natural para poder formarnos una individualidad distinta e independiente.

La dicha no es el patrimonio exclusivo de un canal u otro; se puede alcanzar en ambos, pero se trata de alegrías diferentes: la del Canal 1 es extática, universal, y tiene la facultad de disolver el yo; la del Canal 2 es la de la realización personal. Quizás haya más dolor y sufrimiento en el Canal 2, y puede ser que no siempre podamos ver con facilidad el significado de la frustración, la desdicha y la soledad que sentimos. En el Canal 1, la muerte es un rito de pasaje. En el Canal 2, es simplemente la muerte, aterradora y puede que dolorosa. La injusticia de la vida es más evidente en este canal, y la sentimos y la percibimos de la forma más aguda cuando nos esforzamos por expresar los planetas interiores en nuestra vida personal.

Los planetas interiores son muy vulnerables a las presiones de la familia y de la sociedad. Quizá no sea fácil para una familia u otro grupo de personas suprimir nuestra individualidad esencial tal como la refleja el Sol, y es prácticamente imposible bloquear las energías en erupción de los planetas «pesados» cuando hay tránsitos o progresiones que las desencadenan, pero no es difícil que una madre envidiosa aplaste la naciente influencia de Venus en su joven hija, ni que un padre dictatorial castre psicológicamente a su hijo frustrando el desarrollo de su Marte, y un sistema educativo que desvaloriza el esfuerzo y la excelencia invocando el derecho de todos a tener las mismas oportunidades puede dar al traste con el más vivaz de los Mercurios, convirtiéndolo en un ser torpe y mudo. Los factores de la carta natal que más necesitan de nuestra lealtad y nuestra disposición a defender lo que tenemos de especial, incluso frente a los mensajes cósmicos del Canal 1, son los planetas interiores, que afirman de un modo muy personal quiénes somos en realidad. El espíritu puede pedir demasiado, y a noso-

tros nos corresponde decirlo, porque si no somos capaces de defendernos, nadie lo hará en nuestro lugar.

Los planetas interiores describen nuestra base como personalidades únicas, y no podemos expresarla sin habernos separado lo suficiente para definir nuestros propios valores. La separación es el más básico y doloroso de todos los dilemas humanos, y está inevitablemente incluida en la programación del Canal 2. Encarnarse, tanto si se lo interpreta en el sentido espiritual como en el psicológico, parece algo bastante arduo en comparación con la vida que llevábamos en el Paraíso, en unidad con Dios o con la Madre. En el momento en que expresamos los planetas interiores, nos estamos afirmando como seres independientes. No es nada sorprendente que algunos astrólogos los consideren «insignificantes», porque son tan importantes que plantean una permanente amenaza a nuestras fantasías de fusión. No es posible que todo el mundo nos ame incondicionalmente si somos nosotros mismos, porque, como dijo una vez Abraham Lincoln, no podemos complacer todo el tiempo a todo el mundo. Es posible ver ambos canales a la vez, y disfrutar de los placeres de los planetas interiores al mismo tiempo que tenemos presente esa vida más vasta de la que formamos parte. Esta parece una actitud sensata y equilibrada frente al trabajo con el horóscopo. Pero un edificio no se puede construir empezando por arriba. Primero hay que poner los cimientos en la tierra, e ir subiendo hasta completar finalmente el proyecto. Los planetas interiores son los componentes básicos con que construimos nuestra realidad personal, y los cimientos que nos permiten levantar los ojos y el corazón para atisbar remotos horizontes y la infinita bóveda del cielo.

LIZ GREENE
HOWARD SASPORTAS
Londres, abril de 1992

PRIMERA PARTE

Mercurio

Lo que nos perturba no son las cosas, sino las opiniones que tenemos de ellas.

ÉPICTETO

El mayor descubrimiento de cualquier generación es que los seres humanos pueden cambiar su vida si cambian sus actitudes mentales.

ALBERT SCHWEITZER

Embusteros, ladrones y magos

Los múltiples rostros de Mercurio en la mitología

por HOWARD SASPORTAS

A finales de los años sesenta y comienzos de los setenta estudiaba yo astrología en Boston con Isabel Hickey. Ella me enseñó algo que jamás he olvidado: si una persona o una situación te molesta, procura cambiar tu actitud hacia ella. Al hacerlo, me dijo, sucederá una de dos cosas: o bien el problema se modificará de tal manera que ya no te preocupe ni lo sientas como un problema, o simplemente desaparecerá por completo. Es decir que si una persona te está poniendo los nervios de punta, quizá tengas que cambiar tu actitud hacia ella, viéndola bajo una luz más positiva o desde una nueva perspectiva. Según Isabel, entonces la persona cambiará de tal manera que ya no te molestará tanto; o, en algunos casos, desaparecerá de tu vida y nunca más tendrás que tratar con ella. La regla es que si cambias de actitud, modificas la situación en su totalidad. Tal es el poder de la mente, el poder del plano mental. Como les gusta decir a los rosacruces, los pensamientos tienen alas.

A lo largo de los años, he seguido en numerosas ocasiones el consejo de Isabel, y me he quedado admirado al comprobar con cuánta frecuencia funciona. Deberíais intentarlo vosotros mismos con algo que os esté molestando en vuestra vida. Pero debo añadir algo: no estoy seguro de que lo adecuado sea siempre procurar librarnos con demasiada rapidez de lo que nos molesta o nos preocupa. Me huele a querer escapar de una situación que podría ofrecernos valiosas lecciones o intuiciones; creo que es más útil para nuestro crecimiento psicológico y nuestra evolución tomarnos primero el tiempo necesario para investigar por qué algo o alguien nos exaspera o desencadena nuestros complejos. Entonces, en lugar de procurar deshacerlos inmediatamente de la fuente de vuestra irritación, podríais conectar con vuestro interior y haceros preguntas como, por ejemplo: «¿Por qué estoy reaccionando así? Esta persona, ¿representa una faceta de mi naturaleza que me parece aborrecible, o de la que me avergüenzo, y por eso me irrita ver que se comporta de esa manera?». Estas preguntas nos ayudan a pro-

fundizar en lo que Jung llamaba la *sombra*; al examinar sinceramente nuestras reacciones ante una persona difícil o una situación problemática, podemos aprender muchísimo sobre los aspectos reprimidos o negados de nuestra naturaleza, que necesitamos traer a la luz de la conciencia para trabajar en ellos. En este sentido, la persona o las circunstancias que nos están molestando tienen algo importante que enseñarnos.

Cambiar de actitud con demasiada rapidez como recurso para liberarnos del problema podría considerarse como una escapatoria psicológica, pese a lo cual yo sigo creyendo que hay veces en que está bien y es útil aplicar las sugerencias de Isabel, pero tratando de averiguar primero por qué constituye un problema para nosotros. Durante el día de hoy haremos un ejercicio que consiste en tomar algo que es un problema para uno y ver si se puede modificar o «alquimizar» con un cambio de actitud. Podéis ir pensando cuál de vuestros problemas utilizaréis para este ejercicio. Si no se os ocurre ninguno, yo estaré encantado de prestaros uno de los míos para que trabajéis en él. Es más, soy tan buen chico que ni siquiera tendréis que devolvérmelo. Os estaría más que agradecido si os quedarais con él.

Uno de mis problemas es por dónde empezar con Mercurio, un planeta que tiene tantas caras y manifestaciones que es difícil decidirse. Durante la primera parte de la mañana hablaremos de los mitos asociados con el dios griego Hermes, que sirven para ilustrar y explicar la forma en que el principio mercuriano se manifiesta en el nivel astrológico y en el psicológico. Como yo estoy más familiarizado con los mitos griegos, me concentraré en Hermes, aunque en muchas otras culturas aparecen arquetipos equivalentes. Además del Mercurio romano, en Egipto tenemos a Tot, conocido como el Señor de las Palabras Sagradas. Una figura mercurial semejante a la de Hermes se encuentra en la mitología nórdica con el nombre de Loki. Coyote es el mentiroso norteamericano, equivalente a Hermes, y los esquimales le llamaban Cuervo.

Hermes desempeña un asombroso número de papeles en la mitología griega: es el ladrón, el mago, el artesano, el mensajero de los dioses, el dios de las fronteras, del comercio, de los mercaderes, de las palabras y del lenguaje, por nombrar sólo unos pocos. Para que entendáis mejor estos epítetos, me gustaría contaros algunas historias sobre lo que hizo Hermes en su vida, explicándolas en función de los principios psicológicos y astrológicos que ilustran. Como ya sabéis, Zeus era muy propenso a las aventuras extramatrimoniales, y en una de ellas, su compañera fue una ninfa de los bosques llamada Maya. Él solía escabullirse para visitarla mientras Hera dormía. En realidad, su aventura con Maya fue la única que la celosa Hera no llegó a detectar; de haberlo hecho, les habría complicado la vida, recurriendo a alguna de sus tretas para separarlos. El fruto de este romance clandestino fue Hermes, de modo que se puede decir que nació del engaño, la mentira y la astucia de Zeus. Con esto, ya hemos aprendido algo: astrológicamente (y este es uno de los rostros menos agradables de Mercurio), allí donde este planeta esté emplazado en la carta es donde podemos ser menti-

rosos y propensos al engaño y la astucia, donde podemos deformar ligeramente la verdad para que se adapte a nuestro gusto.

Hermes nació en una caverna en el monte Cilene, en la región de la Arcadia. Tan pronto como nació, se sintió aburrido e inquieto. Según el himno homérico dedicado a él, estaba ansioso de encontrar algo que hacer, algo que no fuera estar tendido ociosamente en su cuna, envuelto en pañales. También esto concuerda con lo que sabemos del Mercurio astrológico, especialmente con su asociación con el signo de Géminis. Allí donde tenemos a Mercurio en nuestra carta es donde somos propensos a la inquietud, donde necesitamos variedad, cambio y espacio para movernos. El dios Hermes no tenía más de un día de vida cuando se fue en busca de aventuras: sin saber exactamente hacia dónde iba ni lo que podría suceder, se limitó a partir y a tomarse las cosas como vinieran. A Mercurio se lo puede asociar, pues, con lo inesperado, con la coincidencia y la sincronicidad, o con los acontecimientos que parecen accidentales, pero que después pueden tener un significado o resultar que están al servicio de un propósito más amplio. Esto es especialmente válido si estamos bajo la influencia de un tránsito de Urano que afecta a Mercurio, lo cual puede señalar una fase en que del estante se cae un libro que tiene justo la información que necesitábamos, o en que encendemos el televisor y nos encontramos con un programa que no sabíamos que iban a dar pero que se refiere a algo que nos interesa o que despierta nuestra curiosidad. Hasta el rápido tránsito de Mercurio por el Ascendente o sobre Venus en nuestra carta natal puede hacer que tengamos uno de esos días en que salimos a comprar comestibles y nos encontramos con alguien a quien no esperábamos ver; entonces nos vamos a la cafetería a charlar un rato... Este tipo de encuentros inesperados llevan el sello distintivo de Mercurio.

Sea como fuere, Hermes siguió el impulso de salir de la cuna, se asomó a la puerta de su casa e inesperadamente se encontró con una tortuga. Admirando su hermoso caparazón, le dijo:

—Estás muy bonita tal como eres, pero a mí se me ocurre algo mejor que hacer contigo en lugar de mirarte.

Ya estaba desplegando su inventiva, su necesidad de hacer algo con las manos. La casa donde está emplazado Mercurio en nuestra carta indica el área de la vida donde estamos destinados a ser inventivos y juguetones y a intentar cosas nuevas en vez de quedarnos satisfechos con lo que está establecido en ese dominio. He utilizado a propósito la expresión «estamos destinados a». Estoy de acuerdo con la teoría de Dane Rudhyar de que, en una carta natal, los emplazamientos por casa tanto de los planetas como de los signos son, en realidad, «instrucciones celestes» sobre cómo podemos, de la manera más natural, ir realizando nuestro plan de vida en ese dominio de la existencia.¹ Para decirlo de otro

1. Dane Rudhyar, *The Astrological Houses*, CRCS, Sebastopol, CA, 1986, p. 38. [Hay trad. al castellano: *Las casas astrológicas*, Kier, Buenos Aires, 1993.]

modo, los emplazamientos de vuestros planetas por signo y casa indican la manera más auténtica de realizar vuestras potencialidades intrínsecas, la forma más natural de llegar a ser lo que estáis destinados a ser. De modo que, con el fin de realizar vuestro *dharma* (el *dharma* de una mosca es zumbar, el de un león es rugir, el de un artista es crear), «estáis destinados a» ser curiosos e inventivos en la esfera de la vida asociada con la casa donde tenéis a Mercurio, y esto también es válido para las casas regidas por este planeta en vuestra carta. Se trata de un aspecto de la vida en donde estáis destinados a mantener la mente abierta, en donde debéis ser flexibles y jóvenes de corazón. Evidentemente, esto puede variar algo si Mercurio está en un signo fijo, por ejemplo, u obstruido de alguna forma por Saturno, o si de pequeños os condicionaron rígidamente para que os quedarais quietos, os portarais bien y fuerais unos niños buenos y tranquilos.

Habíamos dejado a Hermes enfrentado con una tortuga. En un destello de inspiración, mató al pobre animal, le sacó el caparazón, estiró sobre él una piel de buey, le añadió unas cuerdas, y creó la primera lira. Lo hizo por impulso, sin saber que el instrumento musical le sería muy útil más adelante, cuando tuviera que vérselas con Apolo. Aquí también podemos ver a Mercurio como el artesano, alguien que es ingenioso, hábil y ducho en el trabajo manual. Esta faceta de Mercurio se correlaciona con Géminis, pero quizá todavía más con Virgo. La casa de Mercurio puede señalar un ámbito de la vida para el que estamos dotados por naturaleza, o donde podemos fácilmente darnos maña. Hermes se muestra también implacable con la tortuga: no se lo piensa dos veces antes de matarla. He conocido a personas con una fuerte influencia mercuriana que pueden comportarse de un modo horriblemente cruel, y que sin embargo lo hacen con tal encanto y finura que uno está casi dispuesto a pasarlo por alto.

Hermes jugó un rato no muy largo con la lira, se aburría, la tiró en su cuna y se fue en busca de otra cosa para entretenerse. Empezaba a sentir hambre cuando tropezó con un rebaño de bueyes pertenecientes a su hermano mayor, Apolo. Es probable que ya conozcáis la historia. Hermes decidió robar el ganado, haciendo que salieran, retrocediendo, del prado donde pastaban, es decir que las huellas de las pisadas de los bueyes señalaban el camino inverso de aquél por donde él se los llevaba. Después diseñó y fabricó unas sandalias especiales para ir cubriendo sus propias huellas, sin dejar tras de sí ningún rastro. (Lo mismo pasa con algunos tipos mercuriales que he conocido: nunca se sabe si van o vienen. ¡Muchas veces tampoco ellos mismos lo saben!) Tras haber robado el ganado, Hermes encendió un fuego frotando entre sí dos palos, y a decir verdad, hay fuentes que dicen que fue la primera vez que alguien lo encendió de esa manera. Después escogió dos bueyes para cocinarlos, los dividió en doce partes y las utilizó para ofrecer un sacrificio a cada uno de los dioses del Olimpo..., él incluido, naturalmente.

Aquí, vale la pena detenerse un momento para reflexionar sobre lo que significa este último acto. Al hacer un sacrificio independiente para cada uno de los

doce dioses, Hermes demostraba que estaba preparado para honrarlos y aceptarlos a todos, por más diferente que pudiera ser un dios de otro. De la misma manera, el Mercurio astrológico simboliza una parte nuestra que es capaz de identificarse casi sin pensar con los diversos principios representados por los otros planetas. Así Mercurio puede ser un día un poco como Saturno y ensalzar las virtudes de la disciplina, la paciencia y la frugalidad, y al día siguiente honrar a Júpiter y precipitarse con entusiasmo en algo nuevo e inédito, o volverse loco comprando chucherías en la primera tienda que encuentre. Si alguien está bajo la influencia predominante de Saturno, se parecerá básicamente a este planeta el lunes, el martes, el miércoles, etc. Incluso si tiene un desliz durante el fin de semana, se suelta el pelo y el sábado por la noche se comporta más bien como Venus o Neptuno, Saturno no tardará en hacerse cargo de las cosas y recordar al nativo cuáles son sus reglas y sus normas. Si eres jupiteriano por naturaleza, durante toda la semana vivirás, en uno u otro nivel, ese arquetipo. Pero si tienes una fuerte influencia de Mercurio, tu don (que también puede ser tu maldición) es tu adaptabilidad, un talento para imitar la naturaleza arquetípica de los demás planetas. Mercurio representa el arquetipo que puede ser cualquiera de los otros arquetipos. Él es Mercurio, y no Venus, Júpiter o Saturno, pero puede asumir los atributos de éstos y de los demás planetas si le conviene hacerlo, y en ocasiones aunque no sea demasiado apropiado. *No* es ninguno de ellos, pero temporalmente puede *ser* cualquiera. Mercurio es un mimo que hace pensar en uno de esos imitadores de la televisión que pueden «hacer de» el ex presidente Reagan en un *sketch* y después aparecer en el siguiente como Michael Jackson o Sylvester Stallone. A mí no me sorprendería nada que los imitadores famosos tuvieran en su carta natal a Mercurio o Géminis destacado.

Además de demostrar su lealtad a los doce dioses del Olimpo, Hermes terminó finalmente por arreglárselas para robarle algo a cada uno de ellos; el ganado de Apolo no fue su único robo. Un día se hizo con los rayos de Zeus, despojó durante un tiempo a Atenea de su casco, e incluso tomó prestado sin pedírselo el cinturón de Afrodita. (Quisiera saber qué hizo con él... ¿Un poco de travestismo, quizá? No me sorprendería, ya que el hecho sugiere el carácter hermafrodita que también forma parte de su mitología, un tema que trataré más adelante.) Robar algo a cada uno de los dioses es otra manera de decir que Mercurio posee ciertos atributos de todos ellos. Pero esto también puede ser una maldición. Las personas fuertemente mercurianas pueden estar por todas partes, de una manera un día y de otra al siguiente, y llegan a ser muy exasperantes para el resto de la gente. Cuando os parezca que sabéis en qué andan o de dónde vienen, esperad un poco...

Una vez que hubo terminado el sacrificio del ganado y hubo satisfecho su hambre, Hermes volvió a casa, sin prisa alguna, y según el himno homérico, entró en ella por el ojo de la cerradura. «como un jirón de humo», volvió a meterse en su cuna, con la lira hecha con el caparazón de la tortuga bajo el brazo,

como si fuera un juguete, y se durmió como el más inocente de los bebés. Hacerse humo era otra de sus tretas. De todas maneras, lo que sucedió fue que su madre, al regresar a casa y encontrárselo ahí durmiendo tan inocentemente, no se dejó engañar. Lo había calado desde el primer momento, y no se privó de decirlo:

—Ay, cuando tu padre te engendró, engendró una tremenda molestia para los mortales, y para los inmortales también.

Eso era lo que pensaba de él su propia madre. Dicho sea de paso, si vuestro karma es tener un hijo influido de un modo predominante por el arquetipo de Hermes, debéis aceptarlo tal como es, pero también es necesario que le pongáis algunos límites. Hermes necesita un padre y una madre fuertes y capaces de guiarlo, que le digan: «Esta vez has ido demasiado lejos. ¡Calma!». De modo similar, es probable que en la casa de Mercurio necesitemos aprender a disciplinarnos mentalmente o a contener algunos de nuestros pensamientos y actos en vez de llevarlos a la práctica de forma indiscriminada. En última instancia, Mercurio funciona de manera más positiva si tiene un conjunto de líneas orientativas que lo guíen o unas normas morales o éticas a las que atenerse. Después de que su madre lo acusó de ser una gran molestia, Hermes no se quedó corto en la respuesta:

—¿Por qué intentas asustarme como si fuera estúpido? Seguiré la carrera que me ofrezca mejores oportunidades, porque debo cuidar de mis intereses y de los tuyos. Es intolerable que sólo nosotros, entre los inmortales, tengamos que vivir en esta cueva sombría, sin recibir ofrendas ni plegarias. ¿No sería mejor que pasáramos nuestros días en la comodidad y la riqueza, como el resto de los dioses? Voy a conseguir que mi culto sea tan importante como el de Apolo. Si mi padre no me lo otorga, me convertiré en el príncipe de los ladrones. Si Apolo me persigue, saquearé su santuario de Delfos. Allí hay una gran cantidad de oro... ¡Ya lo verás!

La aspiración de Hermes de equipararse con Apolo merece que nos detengamos en ella. Para empezar, podemos verla simplemente como rivalidad entre hermanos. Apolo es el hermano mayor de Hermes, y uno de los arquetipos con que este último está asociado es el del hermano menor. Apolo era el hijo favorito de Zeus, el muchacho de cabellos dorados. Zeus respetaba su racionalidad, su intelecto y sus dotes de organización. Como pronto veremos, a Zeus también le gustaba Hermes, especialmente por su astucia, su capacidad para moverse y comerciar, y la habilidad con que podía escabullirse de cualquier aprieto. Y ya que estamos en el tema, Zeus no sentía ningún cariño por su hijo Ares. Según Homero, Zeus dijo una vez a Ares que de todos los dioses del Olimpo, al que más detestaba era a él. De hecho, lo acusó de tener el mismo temperamento inaguantable de Hera; en otras palabras, lo censuraba por parecerse a su madre. Ares era simplemente demasiado corpulento, sanguinario, agresivo y exaltado para el gusto de Zeus, quien se mostraba ambivalente con Dionisos, otro de sus

hijos. Aunque él mismo le había proporcionado un segundo útero, y de esa manera se había mostrado afectuoso con él, le parecía un poco demasiado femenino para su gusto.

La determinación de Hermes de igualar a Apolo también puede ser considerada desde un punto de vista político o social. En Atenas, durante el siglo V a. C., Apolo representaba la aristocracia, mientras que Hermes llegó a ser el patrono de las nuevas clases de comerciantes que por entonces surgían, y de los nuevos ricos en general. Hermes simbolizaba su deseo de alcanzar tanta respetabilidad como la aristocracia terrateniente. El conflicto entre las clases comerciales y la pequeña aristocracia se proyectó en la rivalidad entre Hermes y Apolo.

Pero volvamos a nuestro relato. Apolo no tardó mucho en descubrir que le faltaba el ganado, e inmediatamente sospechó que el culpable era Hermes, pero cuando le increpó por esta razón, su hermano menor (acurrucado en la cuna) protestó alegando que era inocente.

—Vamos, Apolo, ¿por qué me hablas de un modo tan grosero? Jamás he visto a tu ganado. ¿Es que tengo aspecto de cuatrero? Nací hace apenas dos días, y lo único que me interesa es dormir, baños tibios y la leche de mi madre. Mejor harías en asegurarte de que nadie oiga que me estás regañando así. Nadie se creería que un recién nacido te haya robado los bueyes. ¡Si nací ayer! Tengo los pies delicados, y el suelo es áspero. Pero si quieres, te juraré sobre la cabeza de mi padre que no soy culpable y que no he visto que nadie te robara los bueyes... sean como sean. ¡Esta es la primera vez que oigo hablar de ellos!

Escandaloso, ¿verdad? Después de decir todas esas mentiras, Hermes parpadeó con la mayor seriedad, enarcó las cejas y se puso a silbar, intentando encubrir la falsedad de sus palabras. Hermes era el dios del humor, y la lectura del himno homérico que relata sus hazañas es realmente muy divertida.

Pero Apolo no tiene un pelo de tonto:

—Astuto mentiroso, estás hablando como un redomado ladrón. Muchos pastores sufrirán por tu culpa en las montañas cuando, ávido de carne, te precipites sobre sus rebaños. Pero si no quieres que este sueño sea el último para ti, entonces salta de tu cuna, tú, compañero de la negra noche. Porque esta será tu especial gloria entre los dioses inmortales: la de ser para toda la eternidad el príncipe de los ladrones.

Apolo arrancó a Hermes de su cuna y lo llevó a la presencia de Zeus para dejar zanjada la cuestión de una vez por todas. Hermes, sin otro fin que el de irritarlo todavía más, se echó un sonoro pedo (una traducción lo llama poéticamente «un horrendo mensajero del vientre»). Apolo afirmaba que podía encontrar a los bueyes por sus excrementos. Siguió andando mientras llevaba a rastras a Hermes, que se comportaba ahora como un mocososo, haciendo muecas, tapándose los oídos con los pulgares y gesticulando con las manos a espaldas de Apolo, al mismo tiempo que declaraba enérgicamente que era inocente y maldecía a todos los bueyes del mundo. Hermes me hace pensar en un chiquillo capaz de

hacer cualquier cosa para llamar la atención, aunque eso signifique portarse mal. Cuando Zeus los vio llegar a los dos, sonrió y preguntó a Apolo qué era esa hermosa presa que llevaba a la fuerza.

—No soy yo el ladrón —se defendió Apolo—. Hermes es el ladrón, y muy astuto además —añadió, y explicó la situación a Zeus.

Entonces, con toda seriedad, Hermes apeló a la comprensión de su padre:

—Padre, tú sabes que soy incapaz de mentir. Apolo vino a casa en busca de unos bueyes y empezó a amenazarme... Él es un adulto, y yo, en cambio, nací ayer. Te juro por las puertas del cielo que no llevé el ganado a casa y que ni siquiera atravesé el umbral. Ya me desquitaré de este tipo por haberme secuestrado tan violentamente. Querido padre, tú debes defender la causa de los débiles y los desvalidos.

Uno no puede menos que maravillarse de la descarada capacidad de Hermes para decir tan grandísimas mentiras. Como ya dije antes, la posición de Mercurio por casa señala un ámbito de la vida en donde somos propensos a deformar la verdad, o donde podemos ser muy persuasivos, hasta el punto de recurrir a métodos tortuosos para triunfar sobre los demás. El mito nos cuenta que a Zeus todo el episodio le pareció muy divertido, y que ordenó a los hermanos que se reconciliaran y se hicieran amigos, momento en el cual Hermes cedió y se ofreció para llevar a Apolo al lugar donde estaba oculto el ganado. Aun así, seguía empeñado en hacerle pasar un mal rato, y se valió de sus poderes mágicos para hacer que los bueyes estuvieran arraigados en el suelo. A esas alturas, Apolo estaba verdaderamente aturdido. Mientras tanto, Hermes tomó su lira y empezó a cantar sobre el origen de los dioses y los oficios asignados a cada uno de ellos. Aquí vemos el lado más serio y erudito de Hermes. Apolo se quedó fascinado por la lira y la dulzura y belleza de los sonidos que producía.

—¡Lo que tienes ahí bien vale cincuenta bueyes! —exclamó—. Dime el secreto de tu instrumento y me ocuparé de que tengas una posición de honor y riqueza entre los dioses.

—No soy egoísta —le respondió Hermes—, y con mucho placer te enseñaré el secreto de mi instrumento. A cambio, debes permitirme que comparta contigo el patronato del ganado.

De esta forma llegaron a un acuerdo.

De la misma manera, la casa donde está emplazado Mercurio nos muestra dónde somos buenos para cerrar tratos, y cualquiera que tenga al arquetipo de Hermes o Mercurio fuerte en su carta es un negociante y comerciante nato. De este modo, Apolo y Hermes se hicieron amigos, aunque el hermano mayor seguía desconfiando del más pequeño.

—Temo que vuelvas a robarme mi lira, porque Zeus te ha encargado que establezcas sobre la tierra el arte del intercambio. No me sentiré seguro mientras no hayas hecho un juramento solemne.

Hermes se mostró de acuerdo y pasó a ser el patrono de los juramentos y del

solemne cumplimiento de los pactos. Cuando juró que no volvería a robarle el ganado ni el instrumento, Apolo le ofreció un presente: el caduceo, una vara mágica que lleva enroscadas dos cintas o dos serpientes, y que se convirtió en uno de los símbolos más famosos de Hermes.

Me he ocupado en profundidad de este mito no sólo porque me pareciera divertido, sino porque arroja mucha luz sobre el arquetipo de Hermes y sobre la forma en que Mercurio actúa en la carta. Debo añadir que Hermes es un ladrón y no un salteador. Los griegos distinguían entre ambos: un salteador ataca violenta y abiertamente, como un atracador, mientras que un ladrón es más sutil o furtivo. Hermes no es un desalmado ni un asaltante, pero sí el patrono de la acción furtiva. Zeus solía valerse de él para rescatar a otros del peligro. Hay un relato según el cual el joven Ares fue capturado por dos gigantes que lo encerraron en una tinaja; a Hermes le asignaron la tarea de liberarlo, lo cual le exigía moverse furtivamente. También le cayó en suerte rescatar al hijo de Dionisos de las garras de Hera y los Titanes. Y asimismo fue él quien escoltó a la joven Perséfone a su vuelta del Mundo Subterráneo. ¿Veis cómo aquí hay un diseño que se repite? Hermes es el elegido cuando hay que rescatar o salvar a los hijos de los dioses.

En esta misma línea hay otra historia de la que me gustaría hacer un breve resumen, porque es un buen ejemplo de cómo Hermes se valió de diversas tretas para acudir en auxilio de Heracles cuando éste era un bebé, y porque sirve también para ilustrar algunas de sus otras funciones. Heracles era hijo de Zeus y Alcmena, una mortal; es decir que no era totalmente divino. Para llegar a serlo tenía que mamar la leche del pecho de una diosa. Como Hermes quería ayudarlo, se inventó un plan bastante bueno: dejó al bebé en un sendero del bosque y después invitó a Hera, la Reina de los Cielos, a dar un paseo. Mientras caminaban, Hermes le dijo con mucha naturalidad que sus pechos eran muy grandes, y la diosa se sintió muy halagada. Después, tal como Hermes lo había planeado, por el camino se encontraron con un bebé abandonado que lloraba. Estaba envuelto de tal manera que ocultase su identidad, ya que si Hera se hubiese dado cuenta de que era un mortal o de que era uno de los hijos ilegítimos de su marido, no habría hecho nada por ayudarlo. Entonces Hermes apeló a Hera:

—El pobrecillo parece muy hambriento. Tú, con tus hermosos pechos rebosantes, podrías proporcionarle una leche excelente.

Hera consintió y empezó a amamantar a Heracles, hasta que se dio cuenta de que no era un niño divino y, como no tenía ningún interés en elevar a los mortales hasta el nivel de lo divino, se apresuró a quitarle el pecho. Heracles, sin embargo, ya había mamado lo suficiente para alcanzar una naturaleza semidivina y seguir la senda de un héroe. ¿Veis ahora lo astuto que es Hermes? Mediante su treta, consigue transformar a un mortal en alguien divino... y este es un punto importante, que no tardaremos en tratar con más detalle. Además, este hecho tuvo otra consecuencia. Cuando Hera retiró el pecho, una cierta cantidad de

leche se dispersó por el aire, y se supone que fue así como se creó la Vía Láctea. Es decir que, indirectamente, Hermes es el responsable de las estrellas que guían a los viajeros y dan a la gente una dirección en la vida.

De manera semejante, una de las funciones del Mercurio astrológico es mantener vivo dentro de nosotros al «niño divino». Todos llevamos dentro un niño divino, una parte nuestra que es eternamente joven y está siempre abierta a la vida, sea cual fuere nuestra edad. (Y si recordáis mi conferencia sobre la Luna, también llevamos dentro a «un niño herido y colérico», pero no es ese el tema que nos ocupa en este momento.) Quisiera referirme otra vez a la casa de Mercurio como un ámbito de la vida en donde estamos destinados a mantenernos jóvenes, abiertos e infantiles en el mejor sentido de la palabra. Es decir que para ser fieles a Mercurio en la tercera, por ejemplo, necesitáis tener la mente abierta, estar al día, dedicaros al estudio y mantener el contacto con el mundo que os rodea, aunque vuestros contemporáneos se hayan cerrado mentalmente a todas las novedades desde hace mucho tiempo. Si tenéis a Mercurio en la quinta, hacer algo creativo os vivificará y os ayudará a manteneros jóvenes e interesados por la vida aunque tengáis setenta años. Mercurio libera al niño divino que hay en nosotros; si usáis bien este planeta, seréis jóvenes de corazón por más arrugados que estéis o por más encorvado que tengáis el cuerpo. ¿Habéis observado con qué frecuencia muchas personas con Géminis o Virgo en el Ascendente parecen más jóvenes de lo que son? Si tenéis la mente abierta, el espíritu se mantiene fresco y joven. A decir verdad, yo siento verdadera admiración por algunos mercurianos mayores. En su juventud, y al principio de la edad adulta, quizá se hayan dispersado mucho y hayan sido demasiado inquietos..., esa gente que va y viene, prueba una cosa, la deja y después prueba otra. Es un tipo de comportamiento que puede ponerlo nervioso a uno. Pero a medida que los tipos mercuriales se hacen mayores, aflojan el paso y se sosiegan, y muchos de ellos siguen conservando su actitud abierta hacia la vida, su curiosidad y su interés por personas y cosas, sin la inquietud y el carácter caprichoso de sus años más jóvenes.

Tengo algunas cosas más para deciros sobre Hermes el Mago. Ya hemos visto algo de la magia que practica: se convierte en un jirón de humo para pasar por el ojo de la cerradura; hace que los bueyes de Apolo se queden arraigados en el suelo; duerme a Cerbero para poder entrar y salir del Mundo Subterráneo sin que nadie lo advierta; tiene el poder de volver invisibles las cosas. Es un maestro de las palabras y las fórmulas mágicas. No deberíamos subestimar el poder de las palabras. Los mantras, las plegarias y las salmodias, independientemente de que uno los repita en silencio para sus adentros o en voz alta, pueden afectar a la fisiología y la vida de una persona, y quizás incluso a la conciencia de nuestro planeta en su totalidad. En el comienzo fue la Palabra. Las palabras tienen poder, pero los pensamientos también. El yogui Maharishi Mahesh solía decir que «el pensamiento es la base de la acción». Tal vez estéis familiarizados con el siste-

ma de astrología esotérica de Alice Bailey, que cuando se lo compara con la astrología tradicional, la que ella llama exotérica, atribuye diferentes regentes a muchos de los signos. Según la astrología esotérica, el regente de Aries es Mercurio, no Marte. A mí, esto siempre me ha parecido muy interesante.

Desde un punto de vista cósmico, Marte no es el regente del signo de la acción; en cambio, nos encontramos con que a Aries se le asigna Mercurio (el planeta asociado con el pensamiento), lo cual es una manera muy concisa de decir que el pensamiento es la base de la acción, o que en el comienzo está la palabra. Yo creo que si hay algo que uno quiere alcanzar o dominar, es muy útil empezar por sentarse e imaginarse a uno mismo como si ya estuviera allí donde quiere llegar. Por ejemplo, si alguno de vosotros quiere ser un virtuoso del piano, que se vea a sí mismo tocando como un virtuoso, que imagine con toda la fuerza de su mente y de sus sentimientos que es un maestro —o una maestra— de ese instrumento, que sienta su virtuosismo en cada célula de su cuerpo. Es obvio que seguirá necesitando practicar y desarrollar su habilidad técnica, pero si se toma el tiempo de visualizar, tal como acabo de sugerir, comprobará que hace grandes progresos. Es lo que los psicólogos llaman «pensamiento cinestésico»: imaginarse cómo le gustaría ser a uno, no sólo con los ojos de la mente, sino también sintiéndolo en el cuerpo y con todos los sentidos. La psicósíntesis llama a este trabajo, a este uso constructivo de la imaginación, «ensayo mental». Somos muchos los que perdemos una gran cantidad de tiempo y energía preocupándonos por cómo nos va a salir algo, pero podemos canalizar esa energía de manera más constructiva si usamos la imaginación cinestésica tal como acabo de explicar. En vez de inquietarnos interminablemente por una representación o una conferencia que tenemos que afrontar, o por una entrevista, un encuentro o un examen importante que se aproxima, podemos prepararnos con el ensayo mental. Los deportistas usan esta técnica para mejorar su rendimiento, los artistas para pulir su trabajo, yo intento utilizarla para calmar los nervios antes de una conferencia y cada vez que me pongo a escribir un libro... y vosotros también podéis probarla.

Mi primer contacto con el pensamiento cinestésico fue cuando estaba empujando mi primer libro, *Las doce casas*.² Aunque hay veces en que disfruto del proceso creativo, con frecuencia escribir es para mí una lucha, especialmente en las primeras etapas de un original. Yo no me despierto por la mañana pensando: «Qué bien, hoy tengo que escribir». Sentarme ante el ordenador para trabajar en un libro me resulta tan atrayente como zambullirme en agua helada. Una o dos veces estuve a punto de llamar a mi editor para romper el contrato, pero mi

2. Howard Sasportas, *The Twelve Houses: An Introduction to the Houses in Astrological Interpretation*, The Aquarian Press, Londres, 1985; y Borgo Press, San Bernardino, CA, 1988. [Hay trad. al castellano: *Las doce casas: Introducción al significado de las casas en la interpretación astrológica*, Urano, Barcelona, 1987.]

Ascendente Capricornio tiene demasiado sentido del deber, y simplemente no me dejó hacerlo. Me sentía como si estuviera atascado en el canal de nacimiento: tenía que escribir el libro, pero no podía ponerme en marcha. Entonces asistí a un seminario de fin de semana en el que la psicóloga Jean Houston habló del trabajo que estaba haciendo en Estados Unidos con diversos grupos empleando el pensamiento cinestésico. Decidí probarlo, y a primera hora de la mañana y en otros momentos del día me instalaba en mi sofá a imaginarme ante la máquina de escribir (por entonces no tenía ordenador), disfrutando realmente del hecho de escribir y ser creativo. O si no, me imaginaba entregándole con júbilo el original terminado al editor, o incluso veía mentalmente el libro en los estantes de una librería. Cuanto más practicaba esta técnica, más intensas y claras eran las imágenes, que llegaron a ser tan poderosas que me impulsaron a terminar el libro; al menos, así lo sentí yo. La filosofía oculta afirma desde hace tiempo que la energía sigue al pensamiento. Hermes-Mercurio tiene poderes mágicos, y por lo tanto también los tienen las palabras, las imágenes y los pensamientos. Sin embargo, finalizar el libro me siguió exigiendo una persistencia y una energía enormes; fuera quien fuese el que dijo que la creatividad requiere un uno por ciento de inspiración y un noventa y nueve por ciento de transpiración, estaba en lo cierto, por lo menos en lo que a mí se refiere.

Pero podría plantearse un problema con el uso del pensamiento cinestésico. Una parte nuestra puede querer conscientemente algo, pero si inconscientemente tenemos miedo de alcanzar o realizar ese objetivo, o si por las razones que fuere nuestro inconsciente cree que no nos merecemos lo que deseamos, entonces nos veremos en dificultades. Cuando hay un conflicto entre los objetivos conscientes y el inconsciente, estamos enviando al cosmos mensajes dobles o mixtos, y esa no es la mejor manera de lograr un buen resultado. Además, en cualquier conflicto entre el consciente y el inconsciente, generalmente acaba por ganar el inconsciente. Los objetivos e impulsos inconscientes son más poderosos que los conscientes, porque actúan subrepticamente, de modo que nos encontramos a su merced sin darnos cuenta de ello. Os explicaré una experiencia personal. Después de una operación en el cuello que me hicieron en enero, la región donde me operaron cicatrizó con bastante rapidez, de modo que unos ocho o nueve días después ya no sentía dolor y podría haberme ido a casa. Sin embargo, se presentaron complicaciones debidas a los efectos secundarios de toda la medicación que necesité en el postoperatorio, y terminé con una grave inflamación en el hígado y la vesícula, lo cual me producía trastornos digestivos y por eso estuve más tiempo en el hospital. Conscientemente, yo quería curarme del todo para irme a casa, pero mi estado no mejoraba. Traté de imaginarme fuerte y sano, intenté visualizar el hígado y la vesícula totalmente restablecidos, pero seguía encontrándome mal. Entonces, una noche, ya tarde, Hermes me despertó de repente con una especie de revelación: la razón de que no mejorase era que estaba equiparando el hecho de estar mejor y volver a casa con el de tener que empe-

zar otra vez a trabajar, y en lo más profundo de mi interior, realmente no me sentía en condiciones de volver al trabajo, con toda la responsabilidad y las tensiones que implicaba. Lo que de verdad quería era tener la ocasión de relajarme y más tiempo para dedicármelo a mí mismo. Como me di cuenta de que estaba usando la enfermedad como una forma de justificar esos deseos, cambié mi manera de pensar y me dije: «Puedo mejorar y seguir teniendo tiempo libre», y eso me ayudó a favorecer el proceso de curación. Ya veis por qué es necesario indagar en el inconsciente para descubrir impulsos y objetivos que podrían estar en conflicto con lo que deseamos en un nivel consciente. Si podéis hacerlo con éxito, evitaréis que otros aspectos de vuestra psique socaven vuestros objetivos conscientes.

Hay una relación entre Hermes el Mago y Hermes el Artesano. En los tiempos primitivos, se suponía que el artesano complementaba sus técnicas con prácticas mágicas. Supongo que yo acabo de sugerir algo similar: usar el poder de la mente y de las técnicas como el pensamiento cinestésico es una forma de magia. La casa de Mercurio y las casas regidas por él en vuestra carta podrían ser los ámbitos de la vida por mediación de los cuales descubráis el valor de la imaginación y de las imágenes para ayudaros en vuestras habilidades y vuestros logros. En la antigua Grecia se decía que el artesano debía su pericia a Hermes, quien concedía júbilo y gloria a las obras de toda la humanidad. En griego clásico, la palabra que significa treta es intercambiable con la que designa la habilidad técnica. Esto me recuerda la palabra inglesa *stealthy*: si decimos que un hombre es *stealthy* con un arco, nos referimos a que es hábil en arquería, pero esta palabra también significa sigiloso, tramposo, taimado o solapado.

Ha llegado el momento de explicar con más detalle el papel de Hermes como mensajero y heraldo de los dioses, y como dios de las fronteras, los umbrales y las encrucijadas. Comparado con las otras deidades del Olimpo, Hermes es el que más territorio abarca. Era el mensajero personal de Zeus, pero todos los dioses sacaban partido también de esta capacidad suya. Como distribuidor de información, llevaba mensajes de un dios a otro, de un dios a un mortal o de un mortal a otro. Servía como intermediario, del mismo modo que Mercurio en la carta indica comunicación, viajes e intercambio de información y de ideas. Al cumplir sus misiones, Hermes cruzaba fronteras: viajaba hasta las alturas del Olimpo y de allí volvía a la tierra; incluso tenía acceso al Mundo Subterráneo, bajo el aspecto de Hermes Psicopompos, algo de gran importancia psicológica que pronto trataré con más detalle. En realidad, «Hermes» significa «el del montón de piedras».

Esto me trae a la memoria que en el verano de 1988 salí de excursión con un pequeño grupo para recorrer Ladakh, una región budista del Himalaya. Es difícil de creer ahora, cuando subir las escaleras hasta esta sala de conferencias es todo un logro para mí, pero caminaba diez o doce kilómetros diarios, cargando con una mochila bastante pesada. Neptuno (el planeta de las ilusiones engañosas)

estaba en ese momento en cuadratura por tránsito con mi Mercurio, y yo pensaba en lo saludable que sería para mí aquella caminata, mientras que, en realidad, ahora estoy bastante seguro de que contribuyó a producirme los problemas en el cuello. De todas maneras, en esa región, cuando se sube a más de cinco mil metros, en ocasiones se encuentra uno con un montón de piedras, y la tradición dice que el caminante debe añadir otra. Era imposible no detenerse en esos montículos, a descansar con los demás, esperando a que los rezagados nos alcanzaran. Muchas piedras llevaban la inscripción *Om Mane Padme Hum*. Los montones de piedras griegos eran diferentes: tenían la forma de un bloque cuadrado con un falo (o bien el rostro de Hermes) en la parte alta. Se los denominaba *herms*, y señalaban lugares donde los viajeros se detenían a conversar. Los *herms* funcionaban como puntos de comunicación entre extraños, y terminaron por convertirse en lugares donde se llevaban a cabo las transacciones comerciales. Es fácil ver cómo evolucionó el dios de la piedra limítrofe hasta convertirse en el dios del comercio, otro de los epítetos que se atribuyen a Hermes. La palabra griega que significa «hacer negocios» se deriva de otra que quiere decir «atravesar». Los *herms* eran además lugares donde se hacía magia y se celebraban rituales.

Lo que realmente me interesa es la importancia psicológica de Hermes como dios de las fronteras y como alguien que las atraviesa. Yo creo que el planeta Mercurio simboliza la parte de la psique que es capaz de moverse desde un nivel, plano o dimensión de la existencia a otro. Ya he dicho que Hermes viajaba hasta el Olimpo y volvía después a la tierra, e incluso que descendía al Mundo Subterráneo. Yo equipararía el Olimpo y los cielos con los ámbitos superconscientes, espirituales o transpersonales; el plano terrestre con el nivel consciente, cotidiano y lineal de la vida, con cosas mundanas como ir de tiendas, pagar el recibo del gas, charlar con los amigos, etcétera, y el Mundo Subterráneo con el inconsciente, donde se sepulta y se reprime todo contenido psíquico no integrado, tanto positivo como negativo. Más adelante, cuando vayamos analizando a Mercurio por signo, casa y aspectos, veréis cómo aplicar esto. Por ejemplo, cuando alguien tiene a Mercurio en aspecto con Plutón, eso significa que Plutón atrae a Mercurio al Mundo Subterráneo, es decir que esta persona deberá explorar el inconsciente y profundizar en él para sacar a la luz los complejos y los potenciales no reconocidos ni aprovechados. Cuando alguien tiene a Mercurio en aspecto con Júpiter o con Urano, es probable que se sienta mentalmente atraído hacia las estrelladas alturas del cielo, en busca de una verdad y una sabiduría filosóficas o espirituales. Más adelante explicaré este punto con más detalle. Lo que me interesa destacar ahora es que, a diferencia de los demás dioses, Hermes tenía libre acceso a la totalidad de estos tres ámbitos o niveles. En todo caso, la mayoría de las deidades preferían, con mucho, deleitarse en el aire enrarecido del monte Olimpo a andar mezclándose con el común de los mortales..., salvo Hermes, que disfrutaba manifiestamente de su papel de intermediario entre los

dioses y la gente ordinaria. Hermes-Mercurio es un experto en cambiar de canales. Vamos a ver esto más de cerca.

El hecho de que Hermes funcionara como el fax personal (o el chico de los recados) de Zeus tiene su importancia tanto desde el punto de vista psicológico como desde el espiritual. Zeus, el de los ojos de águila, vivía en lo alto de una montaña, de manera que podía ver las cosas desde la distancia y tenía una perspectiva muy amplia de la vida. La misión de Hermes consistía en llevar a la gente de la tierra la sabiduría y el entendimiento de Zeus. De modo similar, Mercurio nos proporciona la capacidad de aplicar en la vida cotidiana cualquier intuición «superior» o visión espiritual que podamos tener. O para decirlo de otra manera: Mercurio (que rige el sistema nervioso) hace que la visión superconsciente, la sabiduría y el entendimiento superior de Júpiter sean accesibles a nuestra mente consciente. Si no tuviéramos sistema nervioso, no podríamos conectar con el espíritu ni canalizarlo, así como si no contáramos con el lenguaje y las palabras (a Hermes se le atribuía la invención del alfabeto), no podríamos dar expresión concreta a los ideales y conceptos jupiterianos. Consideremos como ejemplo la Constitución de Estados Unidos. Yo equipararía los ideales y los conceptos contenidos en ella con la visión de Júpiter; pero las visiones, los ideales y los conceptos de muy poco sirven a menos que tengamos palabras para encarnarlos, para darles forma y voz. Así como Hermes ayudó a Heracles a alcanzar la condición de deidad, el principio representado por Mercurio nos permite aprender y expresar –tanto en actos como en palabras– nuestras creencias espirituales o filosóficas, nuestras inspiraciones e intuiciones, nuestras visiones interiores. Los japoneses tienen un dicho: «Saber y no actuar es lo mismo que no saber». No es coincidencia que el arte y ciencia de interpretar las Escrituras, y todo aquello que se considera sagrado y divino, reciba el nombre de «hermenéutica».

Hermes llevaba a cabo misiones para Zeus y los otros dioses, pero también transmitía mensajes de un mortal a otro. Además de actuar como puente entre lo superconsciente y el yo, Mercurio es el eslabón entre el yo y el entorno. Sin él, no podría seguir parlotando como lo hago, y en este preciso momento quiero hablar de una función suya muy seria e importante: su papel de Hermes Psicopompos, como guía de las almas cuando entran al Mundo Subterráneo y cuando salen de él. Os recomiendo encarecidamente que leáis el capítulo que Erin Sullivan dedica a Mercurio en un libro llamado *Planets*, una compilación de material de diferentes astrólogos que escriben sobre cada uno de los planetas,³ y en el que ella señala que Hermes era el único dios que podía viajar *a voluntad* al Hades. Acompañaba tanto a los muertos como a los vivos al Mundo Subterráneo; algunos permanecían allí, otros volvían de nuevo al mundo de arri-

3. Erin Sullivan, «Mercury», en *Planets*, ed. a cargo de Joan McEvers, Llewellyn Publications, St. Paul, MN, 1989.

ba. Erin Sullivan lo equipara con la capacidad mercuriana de la mente para descender a las profundidades del inconsciente a fin de recuperar material reprimido o sepultado, que entonces es posible examinar a la luz de la conciencia. ¿Habéis observado cómo ciertos libros de astrología catalogan a la persona Géminis como ligera y un poco superficial, la llaman «la mariposa del zodíaco» y dicen que es buena para las fiestas y para hablar de nimiedades, pero de ningún modo capaz de explorar nada en profundidad? Aunque puede ser que algunos Géminis se ajusten a esta descripción, yo conozco a muchos que no. Cuando los Géminis (y, de un modo más obvio, los Virgo, el otro signo regido por Mercurio) se deciden a explorar el inconsciente mediante la psicoterapia o de alguna otra manera, lo hacen con tanta habilidad como puede hacerlo cualquier Escorpio o un plutoniano. En ocasiones, lo hacen de un modo más minucioso que Escorpio, porque cuando Géminis o Virgo, con su mentalidad detallista, se comprometen a hacer un viaje interior, terminan explorando pequeños huecos y rendijas de la psique que hasta el más astuto de los escorpiones podría no ver o pasar por alto. Por esta razón, Hermes Psicopompos se correlaciona con el ámbito de la psicoterapia, y algunos de los mejores terapeutas, y de más éxito, que conozco han nacido bajo un signo regido por Mercurio.

Mercurio rige la autoconciencia reflexiva, la capacidad característica del ser humano de reflexionar conscientemente sobre sí mismo y sobre lo que está haciendo. Como seres humanos, contamos con una corteza cerebral altamente evolucionada, que nos dota de la capacidad de examinarnos a nosotros mismos, de sopesar nuestras acciones comparándolas con los ideales y principios que tengamos relativos a la manera «correcta» de comportarnos o de actuar. Por eso, aun queriendo descargar nuestra cólera sobre alguien, podemos pensárnoslo y decidir manejar la situación de otra manera. Los animales no tienen esta capacidad: se guían exclusivamente por necesidades instintivas estereotipadas y por un comportamiento preprogramado (aunque algunos animales domesticados pueden aprender de sus dueños humanos tanto lo bueno como lo malo). Nosotros disponemos de más alternativas para elegir..., lo cual es una bendición a medias, como bien lo sabe cualquiera que se haya atormentado con motivo de una decisión importante o que haya experimentado el conflicto y la tensión que supone verse tironeado entre una respuesta instintiva a las circunstancias y otra más «civilizada».

En alquimia hay una figura llamada *Mercurius*, a la cual se hacía referencia de dos maneras muy opuestas. Se la denominaba «el espíritu creador del mundo» (el espíritu que creó el mundo), pero también «el espíritu aprisionado y oculto en la materia».⁴ De alguna manera, *Mercurius* crea el mundo y después se encuentra atrapado en este mundo que él mismo ha creado. Voy a explicar esto con más

4. Sallie Nichols, *Jung and Tarot*, Samuel Weiser, York Beach, ME, 1980, p. 52. [Hay trad. al castellano: *Jung y el tarot*, Kairós, Barcelona, 1994.]

detalle, porque muchos psicólogos y filósofos creen que en este sentido somos parecidos a Mercurius: damos forma a nuestra vida de acuerdo con nuestras creencias, nuestros preceptos y nuestra percepción de la «realidad», y después nos quedamos atascados en nuestra creación, limitados por nuestras propias percepciones. A eso me refería cuando dije que si uno quiere cambiar algo, primero tiene que modificar su propia actitud y sus creencias, su manera de verlo. Probablemente hayáis oído hablar del principio de incertidumbre de Heisenberg, que establece que el acto mismo de la observación afecta a lo que se observa. A nuestra mente (Mercurio) le cabe un importante papel en la determinación de cómo es el mundo para nosotros. Por ejemplo, digamos que eres alguien obeso, con mucho exceso de peso, y haces grandes esfuerzos por adelgazar. Está muy bien, pero si tu imagen interna de ti sigue siendo la de una persona gorda, terminarás por recuperar otra vez el peso perdido.

He aquí otro concepto, el de la *actitud mental*. Nuestra actitud mental es la forma en que evaluamos el mundo. Si tendemos a pensar que la Tierra se encamina a un desastre importante que podría significar incluso la destrucción total del planeta, estaremos predispuestos a darnos cuenta de cualquier cosa que suceda que refuerce nuestras expectativas o se adecue a ellas, y es probable que hagamos caso omiso, no creamos o ni siquiera nos enteremos de todo aquello que podría augurar algo diferente. Nuestra actitud mental determina la forma en que interpretamos los datos que nos proporcionan nuestros sentidos. Si tiendo a pensar que soy incapaz e inútil, interpretaré los acontecimientos de manera que correspondan a esta creencia o enunciado vital. Incluso si la gente me dice que soy una excelente persona o que hago muy bien algo, yo pensaré que podría haberlo hecho mejor o me convenceré de que si les gusto es porque son estúpidos, o de que me lo dicen por pura amabilidad. (¿Qué fue lo que dijo una vez Groucho Marx? Algo así como: «Yo jamás me haría socio de un club que quisiera aceptarme como socio».) Si pienso que soy un inútil, me fijaré en lo que no hago bien o en los fallos que tengo en vez de concentrarme en mis puntos positivos, y creeré a la gente que me critica sin hacer caso de ningún elogio o cumplido que reciba. La mente es como Mercurius: nuestros pensamientos, nuestras creencias, nuestra actitud mental, nuestros enunciados vitales son lo que nos limita o nos mete en dificultades, y sin embargo, por mediación de la mente y del pensamiento podemos liberarnos de muchas de nuestras dificultades, al percibir maneras nuevas de ver las cosas.

Hay un ejercicio muy simple que os ayudará a entenderlo. Me gustaría que mantuvierais los ojos abiertos y volvierais la cabeza tan hacia atrás como os sea posible. Marcad mentalmente un punto en la pared, o donde fuere, que señale el lugar más distante hasta donde habéis girado la cabeza. Ahora volvedla a la posición normal y dedicad un minuto a imaginaros, con los ojos cerrados, que podéis girar la cabeza 360 grados; sólo imaginadlo, viendo cómo vuestra cabeza describe un círculo completo. Está bien, pasó el minuto, ya basta. Ahora abrid los ojos

y repetid lo que hicisteis primero, volved la cabeza tan hacia atrás como os sea posible. Ya veis lo que sucede: podéis girarla más que antes. Es verdad, realmente funciona. Lo repito: Mercurio rige nuestros pensamientos y percepciones, y tanto los unos como las otras pueden limitarnos, pero Mercurio nos proporciona también la capacidad de tener ideas y percepciones nuevas que nos liberan o nos expanden; y, para rematarlo, Mercurio es esa parte nuestra capaz de tomar conciencia de que así podemos cambiar nuestras percepciones. En todo caso, esa es la idea general. En alquimia, Mercurius representaba no sólo al que realiza la transformación, sino también lo que es necesario liberar o transformar. Simbolizaba a la vez tanto la *prima materia* (el plomo o las heces que había que convertir en oro), como el objetivo de la obra. *Mercurius duplex, utriusque capax* es la frase latina que se usa para describir a Mercurius, y que se puede traducir como: «Mercurius, doble y capaz en ambos aspectos». La mente tanto puede hacernos caer en la trampa como configurar para nosotros un mundo nuevo. Jung equiparaba a Mercurio con la *función trascendente*, un concepto difícil de captar, pero sobre el cual dijo:

El secreto de la alquimia estaba de hecho en la función trascendente, la transformación de la personalidad mediante la mezcla y fusión de los componentes bajos con los nobles, de las funciones diferenciadas con las inferiores, del consciente con el inconsciente.⁵

Creo que Mercurio es el planeta más exactamente alineado con la función trascendente. Como ya hemos visto, es Hermes-Mercurio quien puede elevarse a las cumbres del Olimpo, a los ámbitos de lo transpersonal y de lo superconsciente; quien puede descender a las profundidades del Mundo Subterráneo y explorar lo que está sepultado en el inconsciente, quien puede devolver a la conciencia de todos los días o a nuestra personalidad consciente lo que ha visto o aprendido cuando se hallaba en las más altas cumbres o sumido en las mayores profundidades.

Si Mercurio quiere, intentaremos realizar un pequeño trabajo alquímico con nosotros mismos. Al comienzo de la conferencia de hoy, os pedí que pensarais en un problema en el que quisierais trabajar. ¿Lo habéis escogido ya? Bueno, pues haceos ahora estas preguntas: «¿Qué me obliga a aprender este problema? ¿Qué tendría yo que cultivar, resolver o dominar en mí mismo para poder enfrentarme mejor a mi problema?». Dedicad unos minutos a pensar profundamente en ello. Tal vez queráis tomar algunas notas sobre lo que, a vuestro parecer, el problema os incita a aprender o a cultivar, sobre esas cosas que os ayudarían a resolver o aliviar lo que os preocupa. Ahora, examinad vuestras notas y preguntaos si

5. C. G. Jung, citado en Jolande Jacobi, *The Psychology of C. G. Jung*, Yale University Press, N. Haven, CT, 1973; y Routledge & Kegan Paul, Londres, 1968, p. 142.

esas cosas que el problema os está pidiendo que aprendáis son buenas, si son buenas cualidades o recursos lo que el problema os está pidiendo que cultivéis y que lleguéis a dominar. Es probable que vuestra respuesta, en la mayoría de los casos, sea: «Sí, lo son». Y si se trata de cualidades o recursos positivos, entonces, ¿cómo podéis decir que es un problema? ¿Quién que no sea vuestro mejor amigo querría cosas tan buenas para vosotros? Por consiguiente, vuestro problema es vuestro mejor amigo. Por ejemplo, si mi problema fueran unos celos excesivos e irracionales, entonces necesitaría cultivar una mayor objetividad, más desapego y distancia, o necesitaría psicoterapia para entenderme mejor, esperando aprender mucho sobre mí mismo en el proceso. Entonces, mis celos, ¿son un problema o son en realidad un «amigo» que me va guiando en el camino? Ya sé que no es demasiado ortodoxo, pero me gusta este ejercicio. Es alquímico en el sentido de que tomamos algo que no nos gusta o que nos parece vil (la *prima materia*, el plomo o las heces) y lo convertimos en oro al considerarlo de diferente manera, al ver que el problema podría ser un peldaño o un catalizador para cultivar cualidades positivas que quizá no llegaríamos a desarrollar si no fuera porque tenemos ese problema.

También podéis ver cómo la dicotomía entre bueno y malo puede volverse borrosa o incluso trascenderse, porque si el problema conduce a algo bueno, entonces no es totalmente malo. Os felicito a todos los que acabáis de trascender un opuesto, algo que no sucede cada día. Si os sentís «atascados», insatisfechos o desdichados en una casa ocupada o regida por Mercurio en vuestra carta, entonces hay algo que no estáis haciendo bien. Es ahí donde podéis aprender la sabiduría que encierra el hecho de modificar vuestras creencias, percepciones y expectativas con el fin de cambiar vuestra experiencia en ese dominio. Una vez más debo recordaros que empecéis por eliminar cualquier bloqueo inconsciente (enunciados negativos o contraproducentes de los que uno no tiene conciencia o no se da cuenta) que esté obstruyendo lo que en un nivel consciente os gustaría lograr. Recuerdo haber trabajado de esta manera con una mujer que tenía a Mercurio en la casa dos en cuadratura con Plutón en la undécima, pero en sextil con Júpiter en la cuarta. Ella quería triunfar en su trabajo y ganar mucho dinero, pero cuando le pedí que se visualizara como una persona rica y triunfadora, no pudo hacerlo. Resultó que inconscientemente tenía miedo de que en ese caso dejara de gustarles a los demás, y le asustaba la envidia que podía despertar, con todo lo que implica. Para poder realizar sus objetivos, tenía que liberarse de ese miedo.

Hermes acaba de hacer que de pronto me acuerde de otra cosa de la que tenía la intención de hablaros. Os he dicho que es el dios de los umbrales y de las encrucijadas. Nos encontramos con él cuando llegamos a una encrucijada o nos hallamos en el umbral de una fase nueva en nuestra vida. Pensad en lo que significa estar en un umbral: no se está ni de un lado de la puerta ni del otro, ni dentro ni fuera. En realidad se está en una transición, y a Hermes se lo considera a

veces como el dios de las transiciones. Este aspecto me parece interesante, porque cuando nos encontramos en medio de una transición, siempre que pasamos de una fase importante de la vida a otra, se activa el arquetipo de Hermes. La adolescencia es una de estas fases, y Hermes (a quien el arte siempre representa como a un joven) es el dios asociado con la adolescencia, la edad en que ya no se es niño pero tampoco todavía adulto. La mitad de la vida es otro pasaje importante, y Hermes anda cerca en esa época con el fin de ayudarnos a encontrar un significado o un propósito nuevo para la segunda mitad de la vida. En realidad, en cualquier momento en que os encontréis en una transición entre identidades, o desprendiéndoos de vuestra vieja *persona* para asumir una nueva, Hermes no andará lejos.

Digamos, por ejemplo, que habéis dado término a diez años de matrimonio y todavía no tenéis una relación nueva. Os encontráis en una encrucijada, habéis dejado atrás vuestra antigua vida, pero no sabéis qué sucederá. Ya no podéis identificaros como la mujer o el marido de..., y quizá paséis un período bastante largo en el limbo, de duelo por vuestro «viejo yo», sin pisar ya un terreno firme, sin estar seguros de quiénes sois. «Liminaridad» es una palabra (derivada del latín *limen*, que significa entrada o umbral) que se usa para describir una fase en la que lo viejo ya no funciona, pero lo nuevo todavía no ha llegado a reemplazarlo. En el ensayo inédito de Jim Lewis titulado *Peter Pan in Midlife* [Peter Pan en mitad de la vida], el autor cita a este respecto a Murray Stein: «Se entra en la liminaridad por mediación de la [...] experiencia interna de haber perdido y sepultado un sentido anterior de uno mismo. [...] Hay una ruptura en la continuidad psicológica, y la vivencia de uno mismo y de los demás tiene un matiz diferente, como si lo que antes había sido sólido ahora se hubiera vuelto irreal». ⁶ Lewis añade luego que durante la liminaridad «uno ha de verse arrastrado por el viento a través de los mares de la posibilidad como Ulises en su balsa [...] accidentes, sueños, encuentros con desconocidos singulares y enfrentamientos en encrucijadas (literales o metafóricas) pueden dar como resultado el reconocimiento y la asimilación de potenciales totalmente nuevos y ni siquiera soñados». ⁷ Quizás uno tenga que esperar un poco, pero tarde o temprano, la liminaridad invoca a Hermes; mediante una de sus tretas o un acontecimiento o encuentro inesperado urdido por él, uno termina por hallarse ante la oportunidad de entrar en la siguiente fase de su vida. Hermes nos da el poder de atravesar el umbral, pero es necesario que estemos abiertos y seamos receptivos a ello, y que estemos dispuestos a correr algunos riesgos. Erin Sullivan escribe que «allí donde las cosas parecen fijadas, rígidas o atascadas, Hermes introduce la fluidez, el movimiento y nuevos comienzos». ⁸ ¿Tenéis ya algo que preguntarme?

6. Murray Stein, citado en Jim Lewis, *Peter Pan in Midlife*, original inédito.

7. Jim Lewis, *Peter Pan in Midlife*.

8. Erin Sullivan, «Mercury», en *Planets*, p. 85.

Oyente: ¿Hermes se casó o tuvo hijos?

Howard: Tal como se podía esperar de él, Hermes jamás se tomó en serio ninguna relación, era un dios solterón, aunque naturalmente, eso no le impidió tener hijos. En mitología, la progenie de un dios se puede ver como las diferentes representaciones de su naturaleza. Uno de los hijos de Hermes se llamaba Autólico, quien lamentablemente heredó algunos de sus peores rasgos: alcanzó renombre como el mayor de los ladrones y de los embusteros. Otro de sus hijos, el despiadado Mírtilo, planeó la muerte de Enómao, de quien era el auriga principal. En algunas versiones del mito, se considera a Hermes como padre de Pan, macho cabrío de la cintura para abajo, a quien se representa con cuernos y barba. Era el dios de los bosques y las praderas, muy juguetón, lujurioso y de genio vivo. Pan heredó la naturaleza pícara y traviesa de Hermes, y se divertía especialmente ocultándose detrás de un arbusto para asustar a los viajeros que se aventuraban en el bosque. De su nombre deriva la palabra «pánico». (Hermes tenía un lado un poco perverso; era un amante de las bromas pesadas. He observado este «entrañable» rasgo en algunos tipos mercurianos que se divierten poniendo a prueba a los demás por el puro gusto de hacerlo: «Creo que le diré a mi mejor amiga que su marido anda por ahí con otra, ¡a ver qué pasa!»).

Hermafrodito, una figura verdaderamente curiosa, también pertenecía a la progenie de Hermes. Fruto de una aventura amorosa pasajera entre él y Afrodita, no sólo llevaba los nombres de los dos, sino que también reunía en sí las características sexuales de ambos. De él nos viene la palabra «hermafrodita». Representa la fusión andrógina de macho y hembra que existe en todos nosotros. Algunas personas con Mercurio o los signos regidos por él fuertemente acentuados en su carta son bisexuales psicológicos. Pueden o no expresar este rasgo en el nivel físico, pero en ocasiones están confundidas con respecto a su identidad sexual, debido a su capacidad de sentir amor y atracción tanto por los hombres como por las mujeres. Después de todo, muchas cosas despertaban la curiosidad de Hermes, a quien le gustaba andar jugando y experimentando con diferentes maneras de ser en la vida. Liz se ha referido al Ascendente como una manera de fusionar los principios solar y lunar. Yo creo que Mercurio también puede cumplir esta función. Ya he hablado algo del concepto junguiano de la función trascendente, que transforma la personalidad mediante la fusión de opuestos. Como ya dije, a Mercurio se lo puede asociar con la autoconciencia reflexiva; la mente es lo que nos permite tomar distancia y mirar con objetividad lo que está sucediendo a nuestro alrededor, y eso nos ayuda a decidir cómo actuar en cualquier circunstancia. Puede haber ocasiones en que uno sienta que es necesario ser *yang*, es decir, firme y enérgico, rasgos tradicionalmente asociados con el principio masculino, pero que toda persona posee. Y otras veces podemos decidir que lo mejor es ser *yin*, es decir, acogedores, pacientes y tolerantes, rasgos que se suelen considerar más femeninos. Lo que llevamos en nosotros de Mercurio nos

permite evaluar la situación y decidir si la abordamos desde un lugar yang o desde uno yin, y de este modo la mente puede elegir si ha de actuar de manera «masculina» o «femenina», según lo que exija la situación. También es posible unir ambos modos de actuar.

Digamos que eres una mujer que vive con un hombre que está pasando por un momento difícil en su trabajo, y como consecuencia de ello se siente desdichado y cuando está en casa se muestra irritable. Al cabo de un tiempo, esto empieza a ponerte los nervios de punta. Entonces puedes decirle que entiendes por qué se siente tan desdichado y que estás de su lado en estos momentos difíciles, pero aun así, insistir en que no estás preparada para aguantarlo durante mucho tiempo. Así te muestras afectuosa y empática (el principio «femenino»), pero también te haces valer de una manera que corresponde al *animus*. A veces te sentirás confundida y no sabrás cómo actuar. Yo, cuando me encuentro en una circunstancia en que no puedo decidir si es mejor mostrarme firme o comprensivo, intento pedirle a Dios, al cosmos, a mi Yo superior o a mi sabio interno (como quieras llamar a la inteligencia superior o creativa que guía la vida) que me dé un indicio de cómo debo actuar. No suelo obtener respuesta inmediatamente; quizá tarde unos días en ir tomando forma, y puede aparecerseme en un sueño o venirme a la cabeza de repente mientras estoy fregando los platos. Es como enviar a Hermes-Mercurio a pedir consejo a Zeus-Júpiter, pero es probable que tengas que esperar un poco a que regrese. Isabel Hickey solía comentar que algunas personas marcan el número del Yo superior, y después cuelgan el teléfono antes de recibir respuesta. Creo que lo que yo hago es apelar a mi intuición o «mente superior» para que me guíe. A veces, incluso, pido a mi Yo superior que me guíe al lugar donde dejé las llaves del coche... y me sorprende la frecuencia con que esto funciona.

Oyente: Todos esos arquetipos, ¿existen dentro de todos nosotros y se van activando en momentos diferentes?

Howard: Sí, creo que sí. Sin embargo, hay arquetipos específicos que forman tu Sí mismo esencial, que son parte integrante de tu verdadera e innata identidad, y otros que son secundarios o menos importantes. Todos llevamos dentro un Zeus y una Afrodita, pero puede que en mí haya más de Zeus y en ti haya más de Afrodita. Los problemas surgen cuando la gente se tuerce, se deforma, debido a condicionamientos familiares o socioculturales, o bien a las ambivalencias y los conflictos de las subpersonalidades basadas en arquetipos que forman nuestra naturaleza. Digamos que un niño pequeño tiene una identidad esencial básicamente dionisiaca, es decir, sensible y emocional, creativa y tal vez un poco dispersa. Si su padre no acepta esos rasgos «no viriles», el niño puede verse forzado a comportarse de un modo más parecido a Zeus. Incluso es posible que consiga hacer una imitación bastante buena de Zeus, pero jamás será feliz ni se sen-

tirá realizado si ha excluido o negado lo que lleva en sí de Dionisos. Si es inteligente, se rebelará hacia la mitad de la vida.

En cuanto a la segunda parte de tu pregunta, estoy de acuerdo en que los distintos arquetipos se activan o son necesarios en diferentes momentos de la vida, y eso probablemente se podrá ver en los tránsitos y progresiones para una determinada carta. Sin embargo, el Sí mismo esencial sigue estando coloreado por uno o dos arquetipos en particular, y siempre lo estará.

Oyente: Mercurio rige a Géminis, el signo de los gemelos. ¿Podrías decir algo más sobre la relación de Mercurio con la dualidad?

Howard: Puedo ilustrarlo dibujando un círculo en la pizarra. ¿Qué dualidad he creado al hacerlo?

Oyente: Una parte interior y una parte exterior.

Howard: Sí, y nada de esto existía hasta que dibujé el círculo. Antes de que este círculo apareciera en la pizarra vacía, no había dualidad, no había una parte interior ni una parte exterior. Tienes razón al pensar que Mercurio se presta a la dualidad. Con la ayuda de Saturno, es aquella parte nuestra que establece fronteras, que distingue una cosa de otra midiéndolas, comparándolas o contándolas. En otras palabras, las fronteras las crea la mente al establecer distinciones entre las cosas. Pero no olvidéis que también es Mercurio quien nos permite trascender la dualidad, los opuestos, e ir más allá del ámbito de las fronteras. Ken Wilber, el psicólogo transpersonal estadounidense, es excelente en su tratamiento del tema de la dualidad, y os recomiendo su libro *No Boundary*.⁹ Wilber cree que cada decisión que tomamos y cada acción que emprendemos gira alrededor de la construcción de fronteras. Siempre que tomamos una decisión, establecemos una frontera entre lo que escogemos y lo que no escogemos. Vivimos en un mundo de opuestos porque siempre estamos estableciendo fronteras. Tomemos como ejemplo el hecho de comprar y vender. Si alguien se compra un tostador, eso significa que otra persona se lo ha vendido. Comprar y vender son actividades que no pueden existir de forma independiente, de modo que estas dos acciones, aparentemente opuestas, son en realidad los dos extremos de un único evento. Wilber llega a la conclusión de que la mayor parte de los problemas con que nos enfrentamos en la vida se relacionan con fronteras o límites. Cuanto más me aferro al placer y lo busco, más miedo tengo al dolor. Cuanto más ávido estoy de éxito, mayor es mi miedo al fracaso. Cuanto más empeño pongo en perseguir el bien, más me obsesiona el mal. Vivimos en un mundo tecnológicamente avanza-

9. Ken Wilber, *No Boundary*, Shambhala Publications, Boston, 1981, cap. 2. [Hay trad. al castellano: *La conciencia sin fronteras*, Kairós, Barcelona, 1989.]

do que está obsesionado por el progreso y por mejorar la calidad de vida, y sin embargo, fijaos en el estado del planeta: estamos a punto de destruirlo y destruirnos, que es precisamente lo opuesto a nuestros objetivos.

Las palabras (Mercurio) fomentan el establecimiento de fronteras. Ponemos una palabra a un lado de una frontera, y al lado opuesto le asignamos otra palabra. Entonces tenemos a la luz como lo contrario de la oscuridad, arriba comparado con abajo y el bien enfrentado con el mal. Tomemos como ejemplo el caso del bien y el mal. La mayoría de nosotros creemos que el bien se alcanza librándose del mal, que si pudiéramos llegar a erradicar o eliminar el mal de nosotros mismos o del mundo, nos quedaríamos únicamente con el bien. Wilber cree que nuestro concepto del cielo está un poco sesgado: pensamos que es el lugar donde reside la mitad buena de cada par de opuestos, mientras que el infierno es el hogar de las mitades malas. Pero, ¿es eso cierto? Yo estoy de acuerdo con Wilber, que dice que el cielo es el lugar donde se trascienden los opuestos, donde el dilema planteado por los opuestos, simplemente, no existe, y esto me recuerda el oro que buscaban los alquimistas por medio de la función trascendente. Todas las tradiciones místicas consideran al iluminado como una persona que ha ido más allá de la ilusión de los opuestos. En lugar de separar los opuestos e ir solamente en busca de las mitades buenas, deberíamos buscar ese espacio psicológico interior que trasciende y abarca toda dualidad.

La interpretación de Mercurio

Mercurio en el horóscopo

por HOWARD SASPORTAS

Ahora vamos a estudiar con más detenimiento cómo actúa Mercurio en el horóscopo. Empezaremos por considerar su emplazamiento por signo, y para ello os remito a las orientaciones que os he entregado (véase tabla 1, páginas 52-53). El punto 1 dice que el emplazamiento de Mercurio por signo nos habla de la forma en que funciona nuestra mente: cómo pensamos, aprendemos, percibimos y asimilamos la experiencia. Empezaremos por Mercurio en Aries. Si este emplazamiento no está demasiado mitigado o inhibido por otras partes de la carta, ¿cómo aprenderá un Mercurio en Aries típico?

Oyente: Probablemente con mucha rapidez, porque Aries es un signo cardinal de fuego.

Howard: Sí, aprende y piensa con rapidez, a menos, desde luego, que Mercurio esté en conjunción o en un aspecto difícil con Saturno, o en cuadratura con Neptuno, o en alguna otra circunstancia que pueda modificar su expresión. El fuego está asociado con la intuición, de modo que es probable que la gente con Mercurio en Aries tienda al pensamiento intuitivo, es decir, captan las cosas en bloque, con frecuencia en un santiamén, y generalmente no tienen problemas con el pensamiento simbólico.

El punto 2 afirma que el signo de Mercurio describe nuestra forma de comunicarnos e intercambiar ideas e información. Aplicad esto a las personas que tienen a Mercurio en Aries.

Oyente: Puede que las ideas se les ocurran más rápidamente de lo que son capaces de expresarlas. O quizá digan las cosas impulsivamente, sin controlar demasiado lo que dicen.

Tabla 1. *Orientaciones para la interpretación de Mercurio.*

MERCURIO POR SIGNO

- 1) El emplazamiento de Mercurio por signo nos habla de la forma en que funciona nuestra mente: cómo pensamos, aprendemos, percibimos y asimilamos la experiencia. Por ejemplo, ¿eres un pensador intuitivo (Mercurio en fuego) o tienes una mentalidad más fría, desapegada y objetiva (Mercurio en aire)? ¿Comprendes las cosas con rapidez (Mercurio en signos cardinales) o tu mente es demasiado rígida y poco flexible (un Mercurio afligido en un signo fijo)?
- 2) El signo de Mercurio describe también nuestra forma de comunicarnos e intercambiar ideas e información. ¿Dices las cosas impulsivamente (Mercurio en Aries, por ejemplo) o eres más cauteloso, reservado y cuidadoso con tus palabras (Mercurio en Escorpio)?
- 3) El signo de Mercurio indica el tipo de intereses o preocupaciones que ocupan nuestra mente, y también lo que tendemos a notar y destacar en nuestro entorno. Por ejemplo, Mercurio en Libra puede captar rápidamente las posibilidades de relación, mientras que Mercurio en Capricornio tenderá a darse cuenta de lo que sirve a sus objetivos y ambiciones.

MERCURIO POR CASA

- 1) La casa de Mercurio indica un área de la vida donde es probable que nos mostremos inquietos, curiosos, inventivos, inquisitivos, adaptables, variables, astutos, posiblemente mentirosos, y buenos para cerrar tratos provechosos (dependiendo de su signo y sus aspectos). En el mejor de los casos, es un dominio en el que nos mantenemos frescos y abiertos a la experiencia, en lugar de encajonarnos en un pensamiento demasiado estrecho o rígido. Recuerda que con frecuencia se puede cambiar algo si uno modifica su actitud y su manera de pensar.
- 2) La casa de Mercurio puede revelar qué tipo de cosas nos interesan y ocupan nuestra mente. (Por ejemplo, Mercurio en la sexta suele pensar mucho en la salud, y Mercurio en la novena se interesa por la filosofía, los viajes y el significado de la vida.)

Tabla 1. *Orientaciones para la interpretación de Mercurio. (Continuación.)*

3) En la casa de Mercurio es donde podemos tropezar con problemas que afecten a familiares, vecinos y compañeros de trabajo. Por ejemplo, un Mercurio afligido en la casa ocho podría significar conflictos con los hermanos por una herencia, y Mercurio en la décima, que trabajamos con un hermano u otro pariente. Mercurio en la octava puede crear poderosas corrientes profundas con familiares, compañeros de trabajo o vecinos.

MERCURIO POR ASPECTOS

1) Mercurio se ve sumamente influido por la naturaleza de cualquier planeta que esté en aspecto con él (especialmente por el planeta con el que forme un aspecto más exacto). Marte en aspecto con Mercurio hace que el nativo piense y hable con rapidez. Neptuno en aspecto con Mercurio puede proporcionar una mente muy intuitiva y creativa, pero también puede producir un tipo de pensamiento vago y confuso. Nuestra experiencia del aprendizaje y del sistema educativo también se verá afectada por el tipo de aspectos que forme Mercurio en nuestra carta.

2) Los planetas en aspecto con Mercurio también influyen en la forma en que nos comunicamos e intercambiamos información. Mercurio en aspecto con Venus a menudo tratará de decir cosas que complazcan o produzcan armonía; en cambio, Mercurio en aspecto con Urano es más probable que diga exactamente lo que siente, sin pensar para nada en el efecto que pueda tener sobre los demás.

3) Lo que por naturaleza nos interesa se revelará en los planetas que formen aspecto con Mercurio en nuestra carta. Mercurio en aspecto con Neptuno puede tener interés en cosas neptunianas como las artes, la curación o los fenómenos psíquicos. Mercurio en aspecto con Plutón intenta investigar el funcionamiento más profundo y oculto de la mente y la conciencia.

4) Los aspectos de Mercurio describen el tipo de relaciones que establecemos con hermanos y otros parientes, vecinos y compañeros de trabajo.

5) Los aspectos de Mercurio pueden dar una indicación del tipo de experiencias que encontraremos en nuestros viajes cortos o en los realizados dentro del propio país.

Howard: Sí, los signos representan diferentes maneras de ser. Cada signo tiene su propio estilo, su propia manera de ser. Un planeta funciona como un verbo, y muestra el tipo de actividad que se lleva a cabo. La Luna necesita y reacciona, Mercurio piensa y comunica, Venus se relaciona, Marte actúa, etcétera. Los signos son como adverbios que describen de qué manera se hace algo. Un planeta se expresará según el estilo del signo donde está emplazado. Por eso la Luna en Aries reaccionará de una manera ariana, y la Luna en Tauro de la manera característica de este signo. Mercurio en Aries pensará o se comunicará de acuerdo con el estilo de Aries; Mercurio en Tauro lo hará de acuerdo con el estilo o manera habitual de Tauro. Ya sé que todo esto son cosas básicas, pero a mí siempre me ha parecido que la idea del planeta como verbo y el signo como adverbio es un concepto útil para interpretar los emplazamientos por signo.

El punto 3 dice que el signo de Mercurio indica el tipo de intereses o preocupaciones que ocupan nuestra mente, y también lo que tendemos a notar y destacar en nuestro entorno. Esto es bastante general; pero, ¿cómo podría aplicarse a Mercurio en Aries?

Oyente: Aries es un signo asociado con iniciar cosas, con ser el primero en algo. Quizá las personas con Mercurio en Aries busquen cualquier oportunidad de ser los primeros: en hablar, en aprender, en comunicar algo a los demás.

Howard: Sí, pueden tener una mente combativa y un espíritu competitivo, pero también pueden buscar maneras de utilizar las palabras o la acción para inspirar, estimular o guiar a los demás. Joseph Campbell, el autor de *The Hero with a Thousand Faces* [El héroe de las mil caras], es un buen ejemplo de alguien con Mercurio en Aries. Adoraba el mundo intuitivo de los mitos y los símbolos, e inspiró a sus alumnos y seguidores con su pensamiento original, su fértil imaginación y el entusiasmo, puro y sin adulterar, que sentía por su amado campo de estudios. Creo que este punto ha quedado claro, aunque tal vez debamos conceder más tiempo para entenderlo a aquellos de vosotros que tengáis a Mercurio en Tauro. Lo siento, debiera haber sido más amable. ¿Queréis repasar todos los emplazamientos de Mercurio por signo? Por supuesto. ¿Seguro que no os aburriréis? De acuerdo, como queráis. Con Mercurio en Tauro, ¿cómo funciona la mente?

Oyente: Este emplazamiento puede proporcionar estabilidad y profundidad a la mente. Las personas que lo tienen quizá sean más lentas para comprender plenamente algo que las que tienen a Mercurio en Aries, pero una vez que lo captan, se lo saben bien y en profundidad. Tal vez no quieran decir algo a menos que estén seguras; en otras palabras, no son demasiado habladoras.

Howard: ¿Y qué tiende a notar y destacar en su entorno Mercurio en Tauro?

Oyente: Lo que le ofrezca seguridad y comodidad: maneras de hacer dinero, comprar una vivienda nueva, cualquier adquisición que le guste o que de alguna manera embellezca su vida.

Howard: Sí, lo cual además significa que estas personas son sensibles a cualquier cosa en su entorno que pueda amenazar su seguridad. Me alegro de que hayas mencionado su interés por la belleza. Tauro es un signo regido por Venus, y nos ha proporcionado muchos grandes artistas y artesanos. Mercurio en Tauro puede dar una profunda apreciación del arte y la belleza, o un gran amor por la naturaleza. Aunque he conocido a algunas personas con este emplazamiento que realmente concuerdan con la descripción de un toro en una tienda de porcelana, hay otras que han nacido con la bendición de una hermosa voz para hablar o cantar, y que se mueven con gran elegancia. Estoy pensando en Margot Fonteyn, que era increíblemente elegante, como persona y como bailarina; ella, sin duda, sacó un buen partido de su Mercurio en Tauro.

Quiero contaros algo que sucedió otra vez que di un séminario sobre Mercurio. Fue en Londres y había unas cincuenta personas. Les hice hacer un ejercicio. Se dividieron en pequeños grupos según el signo en donde tenían a Mercurio. De modo que puse al grupo de Mercurio en Aries en un lugar, al de Mercurio en Tauro en otro, etcétera. Su tarea era hacer una lista de las características de Mercurio en su signo. El resultado fue realmente interesante, porque era muy indicativo del signo donde cada grupo tenía a Mercurio. Por ejemplo, los del grupo de Mercurio en Aries terminaron primero; casi no necesitaron tiempo para confeccionar su lista. Dejaré el grupo de Mercurio en Tauro para el final. El de Mercurio en Géminis era el mayor de todos, e hicieron una lista cuatro veces más larga que la de cualquier otro grupo. Los que tenían a Mercurio en Cáncer, en cuanto terminaron su lista, se pusieron a hacerse masajes los unos a los otros. Como no había más que un Mercurio en Leo, lo puse con los de Mercurio en Acuario, simplemente para ver qué pasaba; se las arreglaron muy bien, aunque tuve la sensación de que entre ellos se planteaban luchas de poder. En el grupo detallista por excelencia, el de Mercurio en Virgo, estalló una discusión y una mujer terminó llorando porque los demás miembros del grupo habían hecho pedazos sus opiniones. Los de Mercurio en Libra se mostraron bien educados; se tomaron la tarea muy en serio y debatieron durante largo rato sus ideas hasta llegar a presentar una buena lista, muy bien escrita, naturalmente. No puedo recordar al grupo de Mercurio en Escorpio..., debo de haber reprimido lo que hicieron. Los de Mercurio en Sagitario realizaron el ejercicio a toda velocidad y después se dedicaron a una discusión filosófica sobre la astrología en general. El grupo de Mercurio en Capricornio también se portó bien, aunque estuvieron todo el tiempo llamándome sólo para asegurarse de que estaban haciendo

correctamente el ejercicio. Los de Mercurio en Piscis tuvieron bastantes dificultades con la tarea: parecían tener ideas opuestas con respecto a las características de Mercurio en su signo. Finalmente nos dimos cuenta de que las diferentes opiniones se derivaban del hecho de que uno de ellos tenía al Sol en Acuario, dos lo tenían en Piscis y el otro en Aries. Realmente es muy importante el hecho de que Mercurio esté o no en el mismo signo que el Sol. Más adelante, cuando nos ocupemos de los aspectos, diré algo más sobre la relación entre el Sol y Mercurio. En cuanto al grupo de Mercurio en Tauro..., pues bien, todos los demás grupos habían terminado hacía ya una media hora, pero ellos necesitaban todavía más tiempo. Realmente fue así. Entonces fui a ver qué pasaba y descubrí que no habían escrito nada en su lista. Bueno, no exactamente: habían anotado algunas ideas y después las habían tachado. Les pregunté qué pasaba y me dijeron que no querían poner nada por escrito si no estaban absolutamente seguros de que era cierto. ¿Cuán concreto se puede ser? Es como si esas personas tuvieran que sentir la verdad de algo en cada célula de su cuerpo antes de decir nada o de comprometerse. La verdad es algo casi orgánico para estos nativos. Todo un contraste con el grupo de Mercurio en Aries, que terminó en diez minutos, porque anotaron lo que pensaban tan pronto como lo pensaron.

Las personas con Mercurio en Géminis tienen a menudo un montón de ideas e impresiones simultáneamente. Si son fieles a su naturaleza, sentirán curiosidad por la vida, les gustará experimentar y estarán siempre abiertas a ideas y experiencias nuevas. Por lo general su mente es rápida, y se puede esperar de ellas que se comuniquen con vivacidad y animación. Los niños de más o menos nueve meses, a medida que van pasando gradualmente de gatear a mantenerse en pie y caminar, están en una fase mercuriana. Es la época en que generalmente se complacen en explorar su entorno inmediato y en aprender palabras. Por naturaleza, Géminis es un signo que disfruta del movimiento y del hecho de descubrir el mundo que le rodea, y le encanta aumentar su vocabulario; nombrar las cosas puede ser divertido y proporciona una especie de poder. Quien tenga un Mercurio bien aspectado en Géminis, y siempre que su madre lo haya hecho sentirse relativamente protegido y seguro, es probable que haya tenido una experiencia positiva de esta etapa de práctica: «Oh, aquí hay un televisor, y allí está el gato, y mira, una pelota para jugar, y ahí está mi hermano tirando del pelo a mi hermana. A mí no me lo hace, ¿por qué será?». Una persona con Mercurio en Géminis se siente bien explorando y descubriendo su entorno, estableciendo conexiones y comparando y contrastando esto con aquello. Si esta fase va bien, es probable que mantenga durante toda su vida la curiosidad y el interés por el mundo.

Sin embargo, he conocido a varias personas con Mercurio en Géminis que no son curiosas, atrevidas ni comunicativas; al contrario, tienen creencias rígidas, ideas e intereses fijos, y llevan anteojeras, como los caballos. Su Mercurio en Géminis está bloqueado. Es probable que en la etapa de la práctica (que a

veces se designa, al hablar de nuestra evolución, como «la fase del mono») no se les concediera libertad ni espacio suficientes. Se las mantuvo encerradas en corralitos, sin darles demasiadas oportunidades para moverse y explorar. Por lo tanto, cuando los adultos con Mercurio en Géminis no son curiosos ni mentalmente abiertos, es probable que eso se deba a un condicionamiento que desde su más temprana infancia inhibió su auténtica naturaleza; esto puede aparecer en la carta como un aspecto difícil de Saturno, Quirón, Neptuno o Plutón con Mercurio en Géminis. Puedo daros un ejemplo de un hombre con Mercurio en Géminis en conjunción con Saturno en la casa tres. Como es obvio, no podía recordar nada de cuando tenía nueve meses, pero sí se acordaba de un acontecimiento posterior de su niñez, que describe adecuadamente la forma en que resultaron entorpecidos su pensamiento y sus puntos de vista. No se sabe bien por qué, el niño odiaba a su maestra de segundo grado, pero cuando le comentó a su madre lo que sentía, ella lo riñó por ser grosero y maleducado, y le hizo prometer que jamás volvería a decir ni a pensar cosas semejantes. Como resultado de ello, el niño no sólo perdió su autoestima, sino que además aprendió que lo mejor era ocultar o incluso negar lo que pensaba y sentía, por poco negativo que fuera. En otras palabras, con la ayuda de su madre, el niño introdujo su mente en una camisa de fuerza. Al suprimir o rechazar determinados pensamientos o sentimientos se provoca una congestión psíquica que ya no deja ocasión de que evolucionen o se conviertan en otros pensamientos o sentimientos. Por contraste, supongamos que le dices a tu madre que no te gusta tu maestra, y ella te responde preguntándote por qué y examinando contigo tus sentimientos. Así no te hace sentir mal por pensar como piensas; al contrario, te estimula a buscar dentro de ti para descubrir por qué reaccionas de ese modo. Esto favorece la actividad mental, y puede ser que llegues a un punto en el que vayas más allá de tus ideas y sentimientos iniciales, adentrándote en un nivel completamente nuevo de comprensión o apreciación de tu maestra o de la situación en general. La actividad (mental o física) es experiencia, y da al cerebro la oportunidad de desarrollarse de un modo más pleno. Pero si se restringe la actividad, se obstaculiza el desarrollo, y el pensamiento puede volverse torpe y rígido. Bueno, ya es hora de que pasemos a Mercurio en Cáncer. ¿De qué manera puede afectar este signo al funcionamiento de Mercurio?

Oyente: El pensamiento estará influido o teñido por los sentimientos.

Howard: Sí, las personas con Mercurio en Cáncer pueden ser muy subjetivas: les parece que están pensando y evaluando racionalmente algo, pero de hecho, como tú dices, sus sentimientos y sus complejos afectan a su percepción. Por ejemplo, las dificultades en el vínculo con la madre durante su primera infancia pueden llevar a estos nativos a creer que el mundo es un lugar inseguro donde no podrán satisfacer sus necesidades. Esta pauta emocional profundamen-

te arraigada afectará a su modo de ver la vida; estarán predispuestos a notar que alguien se muestra frío o distante con ellos, y quizá no adviertan ni reparen en todas las veces que otras personas les demuestran afecto y auténtico interés. Entonces, según sus estados de ánimo y sus complejos, se fijarán en algunas de las cosas que tengan lugar a su alrededor, y no percibirán otros hechos y circunstancias, o harán caso omiso de ellos. Su manera de pensar puede estar fuertemente influida por el entorno. Cuando visiten una casa pacífica y acogedora, probablemente tendrán pensamientos positivos y felices, pero si están en un lugar oscuro y negativo, es probable que sus pensamientos se vuelvan también oscuros y negativos. Cáncer es un signo muy sensible que fácilmente «siente» por dentro a otras personas, procurando entender sus necesidades y sus puntos débiles. Por esta razón, Mercurio en Cáncer puede dar como resultado un conversador muy persuasivo, o bien un vendedor u hombre de negocios que sabe exactamente cómo llegar a alguien con el tono de voz y las palabras más convenientes. Son personas que instintivamente sabrán qué decir para que alguien se sienta mejor, o para herirlo si es eso lo que se proponen. Jung tenía a Mercurio en Cáncer e hizo un buen uso de sus sentimientos e intuiciones en su trabajo psicoanalítico. Marcel Proust, el autor de *En busca del tiempo perdido*, se valía de su Mercurio en Cáncer para recordar su niñez y su juventud. También padecía extrañas alergias debido a su hipersensibilidad al entorno, un reflejo muy apropiado del signo de su Mercurio. Además de cosas del pasado y de todo lo que tenga que ver con el hogar y la familia, ¿qué otros temas pueden preocupar o interesar a estos nativos?

Oyente: Cualquier cosa que se relacione con lo que necesitamos para sobrevivir, como la comida, por ejemplo.

Howard: Menos mal que ya hemos almorzado. Pasemos ahora a Mercurio en Leo. Leo es el signo de fuego fijo –espíritu concentrado–, de manera que este emplazamiento debería ayudar a concentrar o enfocar la mente, y de hecho me he encontrado con que muchas personas con Mercurio en Leo son muy poderosas en el plano mental. Si están pensando con mucha intensidad en algo, casi tienen el poder de conseguir que suceda. Si estos nativos te ven bajo una luz negativa (independientemente de que tú lo sepas o no), te sentirás incómodo al estar cerca de ellos: por más que te empeñes en hacer lo correcto, lo más probable será que termines metiendo la pata y ofendiéndolos. A eso me refiero al decir que Mercurio en Leo tiene poder en el plano mental. Este emplazamiento también puede dar una mente brillante, junto con una gran confianza mental en uno mismo y capacidad para la oratoria, aunque existe el peligro de un exceso de subjetividad, que puede llevar a estos nativos a creer que su versión de la verdad es la única posible. Mercurio sólo puede estar en el mismo signo que el Sol, en el que lo precede o en el que lo sigue. Si el Sol está en Cáncer y Mercurio

en Leo, el emplazamiento de Mercurio puede ayudar a aumentar la confianza y el coraje de Cáncer. Con el Sol y Mercurio en Leo se corre el peligro de estar demasiado apegado o identificado con las propias ideas y maneras de ver las cosas, de un modo que no deje mucho espacio para las opiniones de otras personas si son diferentes. Mercurio en Leo aportará más energía y calidez a un Sol en Virgo.

Oyente: Las personas con Mercurio en Leo, ¿no tienden a ser un poco exageradas?

Howard: No creo que estos nativos sean contrarios a embellecer un poco la verdad para conseguir una buena historia, de modo que sí, puede haber una tendencia a la espectacularidad con Mercurio en Leo. También las personas con Mercurio en Sagitario añadirán pequeños detalles a lo que tengan que contar, o convertirán lo que podría parecer un incidente menor en un asunto de gran importancia.

Ya he hablado del ejercicio en que el grupo con Mercurio en Virgo hizo llorar a una mujer por la forma en que criticaron y atacaron sus puntos de vista sobre este emplazamiento. Yo sigo pensando que es una buena posición para Mercurio por su capacidad de discernimiento, su atención al detalle y su cuidadoso escrutinio de cualquier persona o situación. No hay treta que se les escape. Si me prometéis no contárselo a nadie, os confiaré un pequeño secreto. Alguien que está dando conmigo este seminario tiene a Mercurio en Virgo. No debería sorprenderos, considerando la profundidad de su entendimiento, la precisión con que explica conceptos y teorías, y la minuciosa exactitud de sus interpretaciones, que hace pensar en un misil Exocet que da en el blanco.

Oyente: ¿De qué signo es Liz?

Howard: Ya he revelado bastante, pero qué demonios. Tiene al Sol en Piscis formando parte de una cuadratura en T exacta con Mercurio en Virgo y Venus en Sagitario. Y estoy seguro de que ya habéis adivinado que tiene a la Luna retrógrada. Está bien, evidentemente todo eso es imposible. Ya que realmente queréis saberlo, os diré que su signo es «Se ruega no molestar». ¿Se entiende?

Mercurio en Virgo necesita tiempo para digerir completamente la información y asimilarla. Como las personas con Mercurio en cualquier otro signo de tierra, las que tienen este emplazamiento quieren estar seguras de que lo que piensan o dicen es correcto. Asimilar la experiencia es parecido a asimilar los alimentos. Cuando comemos algo, primero debemos masticarlo como es debido, y el mismo consejo se aplica al «ingerir» las cosas que nos suceden, que leemos o que nos cuentan los demás; en vez de tragarnos algo entero, lo mejor es masticar bien la información que recibimos y reflexionar sobre el significado de lo que

nos pasa en la vida cotidiana. Masticar es una ayuda para el proceso catabólico de desmenuzar la comida para así retener lo que es nutritivo y eliminar los desechos. Las personas con Mercurio en Virgo tienen la capacidad de ver tanto los puntos buenos de cualquier cosa que escruten o analicen como los malos. Si actúan de acuerdo con él, su Mercurio les permitirá atenerse a lo que la experiencia les dice que es positivo y constructivo, y no dar demasiada importancia a las cosas negativas que vean. Si uno se detiene demasiado en el hecho de que una rosa tiene espinas, puede pasar por alto la plena belleza de sus pétalos o la dulzura de su aroma. Es necesario reconocer que hay espinas, pero no obsesionarse con ellas. Además, Mercurio en Virgo piensa de un modo práctico. Para estos nativos, una teoría o un concepto abstracto sólo vale la pena si se le puede dar un uso práctico y concreto. ¿Qué intereses o preocupaciones pueden ocupar la mente de quienes tienen este emplazamiento?

Oyente: Los problemas de salud y de trabajo.

Howard: Conozco a algunas personas con Mercurio en este signo que se ven una manchita minúscula, microscópica, en el brazo y salen disparadas a ver al médico. Son también las primeras en observar el inicio del comienzo de una grieta en el techo, y pueden tener en casa un montón de libros de «hágalo usted mismo» o de temas como decoración del hogar, jardinería o simplemente sobre cómo arreglar cosas en general. Bueno, como ya me estoy poniendo tonto, pasemos a Mercurio en Libra.

Con frecuencia, este emplazamiento proporciona un interés por las relaciones humanas y por cómo funciona la mente de otras personas. Cualquiera que tenga a Mercurio en Libra debería esforzarse por tener una mente equilibrada, y con eso quiero decir un buen equilibrio entre pensamiento y sentimiento, entre realismo práctico y pensamiento de naturaleza abstracta o teórica. Lo que pasa con cualquier emplazamiento en Libra es que si no está en equilibrio, está desequilibrado. Los que tienen a Mercurio en Libra pueden ser increíblemente precisos y exactos en su percepción de los demás o en la forma en que interpretan los acontecimientos, pero cuando sus sentimientos se interponen en el camino de su mente racional, su perspectiva puede ser bastante cerrada. En ocasiones actúan de un modo muy objetivo y justo, pero otras veces se hacen un lío con sus poderes de observación, generalmente cuando se les ha desencadenado un complejo emocional o cuando alguien no está a la altura de sus ideales y expectativas. He visto pasar algo así cuando un planeta en Cáncer está en cuadratura con Mercurio en Libra; por ejemplo, una Luna en Cáncer en cuadratura con Mercurio en Libra, o Júpiter o Plutón, natales o en tránsito, en Cáncer en cuadratura con Mercurio en Libra. En todo caso, la gente con este emplazamiento es buena para mostrarle a uno la otra cara de cualquier persona o situación. Por eso, yo podría acercarme a una persona con Mercurio en Libra y decirle: «Fíjate en esto, ¿no es

bonito?», y quizá me respondería que sí, que lo es, pero luego me preguntaría si no me he fijado en tal o cual fallo o problema que tiene. Y si yo le hablara de lo horrible que es algo, me señalaría lo que tiene de bueno. Son personas a las que les gusta un buen debate o una animada discusión, y que analizarán todos los aspectos diferentes de una situación antes de llegar a una conclusión; así es como se han ganado la reputación de indecisas. Lo más frecuente, sin embargo, es que intenten ser imparciales y justas, y generalmente no tienen miedo de luchar por aquello en lo que creen, ni de defender sus ideales de verdad, belleza o justicia. Brigitte Bardot, la gatita sensual de los años cincuenta, que se convirtió luego en defensora apasionada de los derechos de los animales, nació con Mercurio en Libra en conjunción exacta con Júpiter en la casa diez. Algunas personas con este emplazamiento se expresan en un estilo creativo muy típico de Libra: Agatha Christie, la escritora de novelas policíacas famosa por el intrincado tejido de sus tramas, nació con Mercurio en Libra como regente de su Sol en Virgo.

Y hablar de crímenes nos lleva de un modo sutil a Mercurio en Escorpio. Este emplazamiento es casi como una «instrucción celeste» que indica a la persona que está destinada a ahondar más allá del nivel superficial de la vida a fin de autoexaminarse y de examinar a los demás y todas las cosas e ideas en el nivel más profundo en que pueda hacerlo. Hay quien llama a esto mentalidad detectivesca: siempre indagando, siempre en busca de motivos. Es decir que si hacéis un regalo a alguien con Mercurio en Escorpio, su respuesta bien puede ser: «Oh, qué amable, gracias», pero por dentro es probable que se esté preguntando por qué le hicisteis ese regalo y no otro, y si no tendrás segundas intenciones. Las personas con Mercurio en cualquier signo de agua, suelen ser reservadas y bastante cautelosas en cuanto a lo que te dejan saber de sí mismas, como si sus instintos innatos les advirtieran que es más seguro no revelar demasiado. Una vez que algo está dicho, ¿cómo se puede estar seguro de lo que hará con ello la gente? Mercurio en Escorpio, como Mercurio en Leo, es muy poderoso en el nivel mental, y defenderá sus creencias y opiniones de una manera que impresionaría a la misma Juana de Arco.

Oyente: También sabe dónde clavar su aguijón.

Howard: Sí, eso también es verdad. Estos nativos tienen el don de tirarse directamente a la yugular. Un buen ejemplo del agudo ingenio de un Mercurio en Escorpio es el siempre digno de citarse Oscar Wilde, aunque su oposición con Urano en la casa nueve lo haya llevado desdichadamente a ponerse fuera de la ley de su época. Mercurio en Escorpio puede dar como resultado un buen intriguante o estratega, con la mentalidad de un ajedrecista. Y eso nos recuerda a Hermes Psicopompos, que podía entrar libremente en el Mundo Subterráneo, un símbolo de las profundidades inconscientes de la psique. ¿Y qué pensáis de Mercurio en Sagitario?

Oyente: Este emplazamiento debería proporcionar un interés por la filosofía, la religión, las leyes del universo y los viajes. Y, puesto que Sagitario es un signo de fuego, la presencia de Mercurio en él indica un pensamiento intuitivo.

Howard: Sí, tal como se podría esperar, es frecuente que las personas con Mercurio en Sagitario tengan una mente vivaz, llena de visión y de inspiración. A menos que este emplazamiento esté equilibrado por signos de tierra, planetas o ángulos en Escorpio, o un Saturno o un Plutón fuerte en la carta, es probable que el nativo no considere detalladamente sus ideas. Sagitario ve las cosas como un todo, ve el cuadro mayor o más amplio en vez de concentrarse en detalles y fragmentos, y con frecuencia está absorto en objetivos distantes y elevados ideales. ¿Estáis familiarizados con la distinción entre las funciones de los dos hemisferios del cerebro? El izquierdo se ocupa del pensamiento racional y secuencial; reúne hechos, analiza y divide en categorías, y se lo podría relacionar con Mercurio en Géminis o en Virgo. En cambio, el hemisferio derecho puede identificar una forma apenas sugerida por unas pocas líneas, y está asociado con el pensamiento sintético y holista, el que ve imágenes y pautas. Este tipo de pensamiento tiene más afinidad con Mercurio en Sagitario y en Piscis. Marilyn Ferguson, en su libro *The Aquarian Conspiracy*, comenta que «el [hemisferio] izquierdo toma fotos; el derecho ve películas».¹ Es frecuente que Mercurio en Sagitario muestre una tendencia natural a buscar el significado de los acontecimientos; las cosas no suceden simplemente por azar, sino que forman parte de un gran diseño, y se las puede considerar en el contexto del plan o el despliegue vital de la persona en su totalidad.

Oyente: He conocido a muchas personas con este emplazamiento, y todas eran muy habladoras.

Howard: En términos generales, es probable que eso sea verdad, aunque hay aspectos planetarios que podrían inhibir el lado locuaz de Mercurio en Sagitario. Pero sí, cuando estos nativos se entusiasman, su mente queda inundada de ideas y visiones de posibilidades futuras. Por lo común, se inclinan a compartir abiertamente sus entusiasmos y creencias, a diferencia de las personas con Mercurio en Escorpio, que tienden a mantenerlo todo escondido o en secreto. Se ha comparado el fuego cardinal de Aries con la chispa inicial que enciende una llama; el fuego fijo de Leo es el corazón ardiente y concentrado de la hoguera; el fuego mutable de Sagitario es aquella parte que chisporrotea y restalla en el aire..., de ahí que se considere que Mercurio en Sagitario difunde ideas o consigue que los

1. Marilyn Ferguson, *The Aquarian Conspiracy*, J. P. Tarcher, Los Ángeles, 1987; Granada, Londres, 1981. [Hay trad. al castellano: *La conspiración de Acuario*, Kairós, Barcelona, 1988.]

demás se entusiasmen con una visión, un plan o una creencia. En ocasiones, hablar demasiado puede ser su manera de no perder la cabeza y defenderse contra el sentimiento. Una persona con este emplazamiento puede estar en una sesión de terapia hablando y hablando sin parar de lo que le pasa en la vida, sin contactar en ningún momento con sus verdaderos sentimientos o emociones, porque las palabras ocupan toda su atención.

Mercurio en Capricornio vuelve a bajarnos a la tierra. La mente de estos nativos es práctica, de modo que son perspicaces para los negocios y hábiles para administrar y organizar. El símbolo de Capricornio es una cabra, y yo siempre me la imagino trepando cuidadosamente una montaña, empeñada en asegurarse un apoyo firme a cada paso que da. En este emplazamiento, Mercurio puede proporcionar al mismo tiempo pensamiento metódico y determinación, persistencia y resistencia, y tal vez cierto ojo para lo que hará que el nativo se abra camino en el mundo o consiga sus objetivos y ambiciones. En la mayoría de los casos, las personas con este emplazamiento se pasan la vida preocupándose, imaginándose a menudo lo peor, creyendo que las complicaciones acechan a la vuelta de la esquina. Esto hace que sean cautelosas y desconfiadas, y que no estén nada dispuestas a meterse en algo a ciegas, aunque Capricornio sea un signo cardinal. Yo les aconsejaría que, en lugar de quedarse atascadas en un guión negativo del futuro, reconocieran sus miedos, pero sin hacer hincapié en ellos; entonces, cuando se sientan asustadas e inquietas, podrían practicar un poco de visualización cinestésica e imaginarse que alcanzan con pleno éxito sus objetivos y se mantienen firmes en su camino salvando todos los obstáculos.

Si os encontráis con personas con Mercurio en Capricornio que parecen constantemente confundidas, desorganizadas o desorientadas, es probable que descubráis algún aspecto de Neptuno que está impidiendo el funcionamiento natural de Mercurio en este signo. Y si tropezáis con tipos revolucionarios o pensadores radicales con Mercurio en Capricornio, es probable que este planeta esté en aspecto con Urano. Me vienen a la memoria dos ejemplos. Simone de Beauvoir, la originalísima escritora existencialista francesa que insistía en que los seres humanos tienen que crearse sus propios valores morales en un mundo en donde no hay nada absoluto, nació con una conjunción casi exacta Mercurio-Urano en Capricornio. La cantante Joan Baez, que es además una defensora de los derechos civiles, opositora activa a la guerra y pacifista comprometida, influyó en toda una generación en la década de los sesenta; nació con el Sol en conjunción con Mercurio en Capricornio, en trígono con Urano en Tauro. Tampoco debemos olvidar el lado caprichoso o más fantasioso de Capricornio: he observado que Mercurio en Capricornio (y también los aspectos entre Mercurio y Saturno) otorga, con frecuencia, sentido del humor e ingenio, generalmente de carácter agudo, irónico y modesto. La optimista aunque terrenal Gracie Fields, una de las cómicas de más éxito en Gran Bretaña, tenía un *stellium* formado por Marte, Venus, Mercurio y el Sol, todos en Capricornio.

Hay textos que se refieren a Mercurio en Acuario como un pensador encerrado en su torre de marfil, y en algunos casos esta interpretación es exacta. Acuario es un signo de aire fijo, que se encuentra cómodo en el ámbito expansivo y abstracto de la mente y el intelecto, y tiende a disociarse del cuerpo y los sentimientos. Para decirlo en la jerga profesional, puede ser que Mercurio en Acuario viva principalmente en la cabeza. Podemos sentirnos inclinados a elogiar la objetividad y el desapego que muestran algunas personas con este emplazamiento, pero también puede enfurecernos la forma en que niegan las emociones viscerales. Intuyen o idean planes divinamente utópicos y sistemas que son maravillosos en un sentido teórico, pero más bien nada prácticos ni realistas si se consideran los aspectos más básicos, instintivos y adquisitivos de la naturaleza humana. Aunque pueda parecer que estoy denigrando a Mercurio en Acuario, no es así: necesitamos gente que nos inspire con nuevas visiones, posibilidades y esperanzas para un futuro mejor. Digámoslo con una frase de Rodgers y Hammerstein: para que un sueño pueda volverse realidad, primero hay que tener un sueño. Mercurio en Acuario imagina un mundo o una sociedad ideal, y todos podemos esforzarnos por llegar a esa meta. En el peor de los casos, sin embargo, ese Estado tan pulcramente dispuesto que funciona a la perfección podría parecerse al *Mundo feliz* de Huxley o a la pesadilla escalofriante que nos contó Orwell en *1984*, donde se niega la individualidad del ser humano y se la subordina a la totalidad.

No quiero dar la impresión de que todo aquel que tiene a Mercurio en Acuario se preocupa únicamente por sistemas abstractos y sueños utópicos. A muchos les interesan de verdad los problemas sociales y humanitarios, y trabajan duro para mejorar las condiciones de su entorno. Y muchos de ellos anteponen la verdad a la aceptabilidad social. Además, este emplazamiento puede otorgar una gran claridad mental, y la capacidad de tomar distancia y considerar las situaciones con una admirable objetividad. Cuando hago la carta de personas que tienen a Mercurio en Acuario (y esto también es válido para Mercurio en sextil o en trígono con Urano), suele impresionarme la claridad con que hablan de sí mismas y con que se ven. A veces tengo la sensación de que si supieran sólo un poco de astrología, podrían interpretar su propia carta mejor que yo. Y ahora, ¿qué os viene a la cabeza cuando pensáis en Mercurio en Piscis?

Oyente: Una viva imaginación, pero también un pensamiento caótico.

Oyente: Yo tengo ese emplazamiento y me resulta fácil captar lo que piensan y sienten los demás.

Howard: Sí, acabas de leerme el pensamiento. Yo estaba a punto de decir que alguien con Mercurio en Piscis podría levantar la mano para hacer la pregunta que predomina en la mente de los demás miembros del grupo. Esto tam-

bién se aplica a los aspectos Mercurio-Neptuno. Tanto Piscis como Neptuno representan la imprecisión o la disolución de los límites. A la persona con Mercurio en Piscis o en aspecto con Neptuno, puede resultarle difícil distinguir sus propios pensamientos de los de quienes la rodean. Lo vemos en la gente de tipo camaleónico, que cambian de opinión y de punto de vista según con quién estén en un momento dado.

Es decir que en este emplazamiento hay un montón de contradicciones: las personas con Mercurio en Piscis suelen tener una imaginación creadora y son sumamente intuitivas y telepáticas, pero también pueden experimentar un alto grado de confusión e inestabilidad mental. Yo tengo un buen amigo con Mercurio retrógrado en Piscis en la casa doce (a veces le tomo el pelo y le digo que es casi como si no tuviera a Mercurio). En muchos sentidos, es uno de los hombres más lúcidos que conozco, sumamente sensible, capaz de leer en las personas y las situaciones con tanta precisión como un barómetro marca la presión atmosférica. Y sin embargo, constantemente pierde las llaves de su casa y del coche. Viene de visita a mi apartamento, deja las llaves por ahí, en un lugar diferente cada vez, y después, cuando llega el momento de irse, se pasa una hora enloquecido buscándolas. Se podría decir que algunas personas con Mercurio en Piscis tienen problemas para poner orden en su ambiente. De manera similar a lo que sucede con Mercurio en Cáncer, tienden a aprender por ósmosis, absorbiendo o intuyendo información e ideas en lugar de aprender o razonar de forma lógica. Y, del mismo modo que con Mercurio en los otros dos signos de agua, resulta difícil desentrañar lo que estos nativos piensan en realidad; pueden ser bastante reservados, y a menudo son astutos estrategas o buenos jugadores de póquer. No siempre es fácil para ellos expresar con palabras todo lo que sienten, salvo quizá mediante la poesía. Otras formas de expresión con las que se sienten a gusto son la música, la danza y el arte plástico. Billie Holiday, la cantante de *jazz*, es un buen ejemplo de Mercurio en Piscis, con su voz incomparable y su vida totalmente desordenada. También he hecho las cartas de personas con este emplazamiento que padecen una paranoia extrema y tienen una imaginación morbosa, debido a que proyectan sobre el ambiente sus miedos, ansiedades y complejos más profundamente arraigados.

Antes de pasar a analizar los aspectos de Mercurio, ¿queréis hacer alguna pregunta?

Oyente: ¿Puedes decirnos algo más sobre el hecho de que Mercurio sea tanto el regente de Géminis como el de Virgo?

Howard: Puedo hacer algunas distinciones generales entre Mercurio como regente de Géminis y Mercurio como regente de Virgo, pero no debéis tomaros demasiado al pie de la letra lo que os diga; mi interpretación sólo os proporcionará un sentido amplio, casi arquetípico, de cómo varía la función de Mercurio

en los dos signos. El Mercurio de Géminis tiene tendencia a moverse desordenadamente: Géminis va de aquí para allá, investigando cómo se relaciona una cosa con otra, haciendo comparaciones, intentando encajarlo todo en su lugar. El Mercurio de Virgo, en cambio, toma una sola cosa y se adentra en profundidad en ella. Géminis sabrá un poco de muchos temas diferentes; Virgo sabrá mucho sobre uno o dos temas específicos. Al Mercurio de Géminis le gusta el conocimiento por el conocimiento mismo, porque estar al tanto de algo, ser capaz de nombrarlo, lo hace más interesante. Al Mercurio de Virgo le gusta el conocimiento al que se pueda dar una utilidad práctica. Mercurio en Géminis recibe y procesa la información mentalmente; Mercurio en Virgo la recibe por mediación de las sensaciones y del cuerpo, y juzga las cosas según el tipo de sensaciones corporales que le producen o según cómo las percibe. A Mercurio en Géminis le encanta ver cómo las partes de algo encajan para formar un todo; Mercurio en Virgo desmonta las cosas, descomponiendo algo que es un todo en las partes que lo componen.

A menos que Mercurio esté mal aspectado, Virgo es un signo bastante constante y de fiar. Géminis es mucho más cambiante y propenso a los altibajos. Considerad a los Gemelos, Cástor y Pólux, a los que se suele asociar con Géminis. Cuando uno de ellos estaba arriba, en el cielo, el otro tenía que estar abajo, en la tierra. Como no se les permitía estar en el mismo lugar al mismo tiempo, estaban siempre cambiando de sitio. Géminis (y cualquier planeta que esté en este signo) puede ascender a las alturas un día, y volver directamente a la tierra al día siguiente. Marilyn Monroe y Judy Garland eran Géminis, y los notables altibajos en su vida y su carrera son un ejemplo de este movimiento de yoyó de Géminis. Un ejemplo moderno es Boy George, que llegó a las alturas como estrella del *pop* y después tocó fondo con el abuso de las drogas. Actualmente está intentando volver a subir. En Géminis hay mucho más de lo que reconocen muchos libros dedicados a los signos solares. Hay un lado profundo en Géminis (y también en Virgo) que nos recuerda el papel de Hermes como guía de las almas para entrar en el Mundo Subterráneo y salir de él.

Oyente: ¿Qué nos puedes decir de Mercurio retrógrado?

Howard: Sí, a eso quería llegar. ¿Cuántos de vosotros nacisteis con Mercurio retrógrado? Bastantes. Algunos textos consideran que Mercurio retrógrado representa una dificultad al tratar de comunicar lo que se piensa, pero en las cartas que yo he levantado no he visto que ese sea siempre el caso. Me gustaría saber qué pensáis los que tenéis a Mercurio retrógrado, si es que queréis hablar de ello, claro.

Oyente: Yo a veces tengo problemas con la comunicación y otras no.

Howard: Sí, a mí me pasa lo mismo, y yo tengo a Mercurio directo. ¿Alguien más quiere decir algo? Veo que estáis moviendo la cabeza negativamente, de modo que, según vuestra experiencia personal, Mercurio retrógrado no está necesariamente ligado con dificultades en la comunicación. En realidad creo que un Mercurio retrógrado hace que el nativo se incline a mirar dentro de sí mismo, quizá para verificar lo que va a decir antes de expresarlo, y que tienda también a reflexionar cualquier pensamiento o idea que tenga, o cualquier información que reciba antes de darla por cierta. Aunque parezca mentira, hice la carta a dos locutores que leen las noticias en la televisión nacional en Gran Bretaña, y casualmente los dos habían nacido con Mercurio retrógrado en Virgo. Al principio, aquello me pareció raro, porque leer las noticias para millones de personas es un uso muy público y extravertido de Mercurio, pero después me lo pensé mejor. Cuando leen las noticias, no están dando su propia opinión, sino que se supone que no hacen más que consignar los hechos; y en su vida pública, es frecuente que los locutores tengan que ocultar su punto de vista sobre las cosas debido a su trabajo; ya sabéis cómo algunos locutores de telediarios se convierten en pequeñas celebridades. Uno de ellos se mostró inflexible al exigirme que mantuviera un secreto absoluto sobre las visitas que me hacía para que le leyera su carta, por si llegaban a enterarse los periódicos y salían con una historia sensacionalista sobre su interés por algo tan misterioso como la astrología.

Oyente: Es interesante que tuviera a Mercurio retrógrado en el signo de Virgo, algo que indica precisión y habilidad con las palabras y en la comunicación.

Oyente: ¿Hay algo especial que tengas que decir sobre las personas que tienen a Mercurio retrógrado al nacer y a quienes después se les pone directo por progresión?

Howard: Sí que hay algo. En la época en que se pone directo, parece que esas personas salieran más de sí mismas, se abrieran mentalmente a cosas nuevas y, en general, se volvieran más extravertidas. A este respecto, los que hayáis nacido con Mercurio retrógrado deberíais verificar vuestras progresiones. También hay quien nace con Mercurio directo y después se le pone retrógrado por progresión, de modo que todos deberíais fijaros en eso para ver qué efectos tiene sobre vosotros. Probablemente sea mejor tener a Mercurio directo cuando se es joven, porque uno necesita un Mercurio bastante fluido para aprender lo mejor posible y adaptarse a la escuela. Tal vez no sea tan malo que se te ponga retrógrado cuando ya eres mayor, porque entonces es normal que la mente se vuelva hacia dentro para reflexionar sobre uno mismo.

Pero lo que realmente me interesa es observar cuándo Mercurio en tránsito se pone retrógrado y directo, porque es algo que nos afecta a todos. El capítulo sobre Mercurio, de Erin Sullivan, en el libro *Planets*, contiene una de las mejo-

res disertaciones que he leído sobre este planeta retrógrado por tránsito, y parte del material que uso al hablar del tema está tomado de ese texto.² Parece que cuando Mercurio se pone retrógrado es un buen momento para *rehacer*, *repensar*, *revalorizar*, *revaluar*..., cualquier cosa que empiece con el prefijo *re*. Un período de Mercurio retrógrado es una época para ponerse al día con las cosas, para completar proyectos inconclusos, para escribir esa carta que hace tiempo que se tiene la intención de escribir o pagar esa deuda de hace meses, y en general, para revalorizar los asuntos de la casa o el dominio de la vida por donde Mercurio esté moviéndose hacia atrás y planear el próximo movimiento en ese ámbito. Quizá no sea el momento adecuado para emprender la acción y llevar a cabo un plan, pero sí lo es para planificar lo que se hará cuando vuelva a ponerse directo. Incluso es probable que os encontréis con personas de vuestro pasado con quienes os ha quedado pendiente algo que es preciso terminar o completar. Cuando Mercurio se pone retrógrado, podéis encontraros con que vuestra conciencia o atención se vuelve de un modo natural hacia dentro, y os permite un mayor acceso a los contenidos del inconsciente, permitiéndoos explorar e integrar sentimientos hasta entonces sepultados u ocultos. A propósito, Mercurio se pone retrógrado cada cuatro meses durante unos veintidós días, y tiende a hacerlo en ciclos por elemento: durante un par de años se pondrá retrógrado en signos de tierra, durante unos años más en signos de fuego, y así sucesivamente. Si Mercurio se pone retrógrado en un signo de fuego, es probable que necesitéis revaluar vuestra dirección en la vida, o la forma en que estáis usando vuestros talentos creativos, pero probablemente no sea buen momento para correr riesgos o hacer cambios importantes. Cuando está retrógrado en un signo de tierra, puede que necesitéis prestar atención a asuntos decididamente prácticos, como una visita al médico o al dentista que hayáis estado postergando, o comprar finalmente la arandela para el grifo que gotea, o dedicaros de una vez a ordenar ese armario que hace tiempo que lo está pidiendo a gritos. Cuando está retrógrado en aire, es un período para repensar o revaluar la forma en que os relacionáis con la familia, los amigos y la sociedad en general. Si Mercurio se pone retrógrado en un signo de agua, puede ser que vuestros pensamientos se centren en relaciones del pasado, y quizá lo adecuado sea volver a examinar viejas pautas de conducta y reacciones emocionales. Estoy seguro de que todos os habéis dado cuenta de que Mercurio retrógrado coincide frecuentemente con períodos en los que el correo se pierde o se retrasa, las llamadas telefónicas de larga distancia son más difíciles de poner, se tienen más problemas con errores y malentendidos en la comunicación verbal, y hay más retrasos de los habituales en los viajes. (Estoy bastante seguro de que a la British Rail [la compañía de ferrocarriles británica] la fundaron cuando Mercurio estaba retrógrado.) Estoy de acuerdo con el consenso general según el cual no es buena idea firmar ningún contrato mientras

2. Erin Sullivan, «Mercury», en *Planets*, pp. 94-118.

Mercurio esté retrógrado, porque algo irá mal o no resultará como esperábamos que fuera. Y estoy pensando si contaros o no un curioso incidente que me sucedió cuando Mercurio estuvo retrógrado en Capricornio, en enero de este mismo año [1990].

Oyente: Nosotros sí que somos curiosos.

Howard: De acuerdo, me habéis convencido. El cirujano había dispuesto mi operación del cuello para el 16 de enero, y yo tenía que ingresar en el hospital el día anterior. Cuando tuve la primera noticia de la fecha, consulté inmediatamente mis efemérides y no me gustó lo que veía. Mercurio estaba retrógrado y todavía dentro del orbe de una conjunción con Neptuno en Capricornio, y esta conjunción por tránsito estaba en cuadratura con mi Neptuno natal y se producía en mi casa doce, que como sabéis rige lugares como los hospitales. Además, por supuesto, la Luna estaba «vacía de curso» a la hora exacta en que se estaría haciendo la operación, lo cual, según la astrología horaria, significa que un acontecimiento no funcionará como estaba planeado. Todo aquello me asustó: me preocupaba que hubiera alguna especie de confusión, que me sacaran algo que no tenían que sacarme, que al cirujano le fallara el pulso o que me confundieran con alguien a quien tenían que amputarle una pierna, extirparle la vesícula o algo parecido. Pero decidí no posponer la operación, porque me la iban a hacer en el National Health Service [Servicio Nacional de Salud] y podían pasar diez años antes de que volvieran a darme hora. Además, no creía que el cirujano me hiciera demasiado caso si le pedía un cambio de fecha sobre la base de que el día 16 las estrellas no me eran favorables. Entonces, el día 15 por la mañana ingresé obedientemente en el hospital y enseguida empezaron los retrasos y los problemas. Hube de esperar tres horas hasta tener lista la cama, y tuvieron que hacerme los análisis de sangre en la sala de la televisión. Finalmente, me dieron la cama, y entonces tuve que esperar a que el cirujano viniera a verme para hablar de los detalles de la operación. Al final apareció un cirujano, pero no era el que yo había esperado que me operaría. Resultó que mi cirujano estaba de vacaciones, esquiando en Aspen, y había retrasado su regreso, de modo que se había decidido que me operase su médico asistente. La explicación que éste me dio de la operación me resultó difícil de entender: de hecho, me describió un procedimiento totalmente diferente del que se me había explicado con anterioridad. Como os podéis imaginar, me sentí terriblemente deprimido con todo aquello, pero aun así no tuve agallas para cancelar toda la historia. Tomé, en cambio, la actitud de que cualquier cosa que sucediera sería mi destino. Me trajeron la cena e ingerí la comida de ínfima calidad que me sirvieron. Pasé el tiempo hablando con las enfermeras de cómo me sentía, me hizo mucho bien hablarles de Mercurio retrógrado y de todos los aspectos que me afectaban. Cuando se enteraron de que era astrólogo, la mayoría de ellas se morían porque les explicara

cosas de su signo solar, y no dejaban de preguntarme si además no podía leerles la mano o tirarles las cartas. Pero fueron bondadosas y amables: me hicieron masajes en los pies y un tratamiento de aromaterapia para que me sintiera mejor. Alrededor de las siete y media de la tarde, volvió a aparecer el médico asistente, apenado y lleno de disculpas:

—Lo siento, señor Sasportas, pero hemos buscado y rebuscado en todos los departamentos del hospital, y parece que se nos han traspapelado sus radiografías e informes médicos, lo cual significa que no podemos hacer la operación mañana. ¿Podría volver el próximo lunes?

Loco de alegría, desaparecí en un abrir y cerrar de ojos. El lunes, Mercurio ya se habría puesto directo, y la Luna estaría mucho mejor emplazada. Todo el incidente me dejó con la sensación de que alguien, en alguna parte, me estaba cuidando. Hasta dediqué una oración de agradecimiento a Hermes por esconder mi expediente que, dicho sea de paso, fue inmediatamente localizado por el encargado habitual de la sección, que volvió al trabajo dos días después. Todo esto es verdad, exactamente tal como sucedió.

Será mejor que empecemos a ocuparnos de los aspectos de Mercurio, que nunca puede estar a más de 28 grados de distancia del Sol. Si un planeta está en conjunción con el Sol dentro de un orbe de diecisiete minutos, se dice que está «en cazimi»; si está separado del Sol por menos de ocho grados, se dice que está «en combustión». Se considera que cuando están demasiado cerca, el Sol quema a Mercurio, lo cual da como resultado un oscurecimiento de la objetividad y un incremento de la subjetividad. En este sentido, es un poco como lo que sucede con Mercurio en Leo, y puede producirse una identificación con lo que uno piensa o cree demasiado fuerte para dejar cabida a los puntos de vista y las opiniones de otras personas. La imparcialidad resulta dañada y el nativo puede sufrir periódicamente sobrecargas o cortocircuitos mentales. Algunos astrólogos, sin embargo, sostienen que un contacto tan estrecho entre el Sol y Mercurio es afortunado, porque significa que pueden funcionar como aliados, vivificando la mente y mejorando la capacidad de comunicación y de expresión de la persona. A medida que la distancia entre el Sol y Mercurio se incrementa, también aumenta la objetividad del nativo. Mercurio en el signo que antecede o sigue al del Sol con frecuencia favorece un mayor equilibrio mental y una visión más amplia de la vida por la sencilla razón de que intervienen dos signos diferentes; sin embargo, esta situación también podría dar origen a una crisis de identidad, dado que la forma en que uno piensa y se expresa (Mercurio) difiere del núcleo esencial de su ser (el Sol). Yo no tengo ninguna opinión irreductible en ningún sentido, pero me siento más seguro de la capacidad de una persona para ser objetiva si Mercurio no está demasiado cerca del Sol. Y suele ser verdad que un Aries con Mercurio en Aries es más emprendedor, extravertido y abierto que un Aries con Mercurio en Piscis o en Tauro. Y probablemente un Tauro con Mercurio en Tauro será mucho más reservado y cauteloso que un Tauro con

Mercurio en Aries o en Géminis. Por cierto, si el Sol o el Ascendente está en Géminis o en Virgo (los signos regidos por Mercurio), hay que prestar una atención muy especial a los aspectos de Mercurio. Un Virgo que tenga a Mercurio en conjunción con Neptuno diferirá considerablemente de uno que lo tenga en conjunción con Saturno, de modo que antes de suponer que todos los Virgo son eficientes y bien organizados, más vale verificar los aspectos natales de Mercurio. El mismo razonamiento se aplica a alguien con el Sol o el Ascendente en Géminis, ya que los aspectos de Mercurio indicarán si esa persona tiene un pensamiento lógico o disperso.

Se ha dicho también que si Mercurio sale antes que el Sol, uno piensa primero y después actúa, pero que si el Sol sale antes que Mercurio, uno actúa primero y después busca una justificación para sus acciones. En su libro *Secondary Progressions*, Nancy Hastings nos hace partícipes de sus puntos de vista sobre la relación Sol-Mercurio, y señala que cuando uno ha nacido con Mercurio en el signo anterior al del Sol, el planeta está en movimiento directo o por lo menos a punto de volverse directo.³ Si tal es el caso, cuando el nativo llegue a ser un joven adulto, Mercurio estará avanzando con bastante rapidez. Nancy Hastings interpreta esto en el sentido de que será alguien capaz de asimilar rápidamente las ideas nuevas, y dispuesto a experimentar con muchas maneras diferentes de ver la vida. Pero si Mercurio está en su orbe máximo por delante del Sol, puede estar retrógrado al nacer el nativo o es probable que llegue a estarlo por progresión, lo cual seguramente hará que éste vuelva la atención hacia dentro, es decir, hacia sí mismo.

Ya estudiamos los aspectos Luna-Mercurio durante mi conferencia sobre la Luna,⁴ pero repasaremos brevemente cómo funcionan. El trígono, el sextil o una conjunción armoniosa indican una buena relación entre el planeta asociado con las emociones y los sentimientos (la Luna) y el planeta de la comunicación (Mercurio). Por lo tanto, a uno debería resultarle bastante fácil comunicarse con lo que siente. Los aspectos fluidos entre Mercurio y la Luna también sugieren una buena relación entre la cabeza y el corazón, de modo que hay menos tensión entre lo que se piensa intelectualmente y lo que se siente en un nivel emocional o instintivo. Los contactos positivos entre Mercurio y la Luna también hacen que la persona sea más sensible a su entorno y lo comprenda más, independientemente de dónde se encuentre. Esto significa una mayor probabilidad de ver con claridad e interpretar correctamente lo que sucede a su alrededor, de modo que el nativo se relacionará con los demás demostrando que es sensible a los sentimientos ajenos. Con las cuadraturas y demás aspectos difíciles, es probable que

3. Nancy Hastings, *Secondary Progressions: Time to Remember*, Samuel Weiser, York Beach, ME, 1984, pp. 11-12. [Hay trad. al castellano: *Progresiones secundarias*, Sirio, Málaga, 1988.]

4. Véase la Primera parte: La Luna, en *Los luminares*, volumen III de los Seminarios de Astrología Psicológica, Urano, Barcelona, 1993, p. 75.

se planteen conflictos entre la cabeza y el corazón, es decir que aquello que la cabeza o el intelecto te diga que tienes que hacer no coincida con tus sentimientos. Por ejemplo, la cabeza puede decirte que termines con una relación, pero tus emociones quizá quieran mantenerla. Por lo tanto, los contactos difíciles entre la Luna y Mercurio pueden expresarse como inseguridad en uno mismo y un elevado nivel de incertidumbre sobre la actitud que se debe adoptar en diversas situaciones. Tanto la Luna como Mercurio son planetas de la memoria, y cuando están en conflicto, complejos emocionales profundamente arraigados teñirán u oscurecerán la forma en que el nativo interpreta su entorno. Cuando contemple lo que sucede a su alrededor a través de las lentes deformantes de un complejo, es probable que reaccione ante el entorno de una manera demasiado susceptible o hipersensible. Y, apartándonos un poco del tema, los contactos Luna-Mercurio son interesantes en sinestría. Podrías encontrarte con alguien que a primera vista te gusta mucho, pero si hay un aspecto adverso Luna-Mercurio entre vuestras respectivas cartas, es probable que tengáis dificultades para comunicaros verbalmente. A la inversa, si los aspectos son buenos, generalmente se establece un entendimiento inmediato entre ambas personas: instintivamente uno sabe cuáles son los sentimientos del otro y los comprende, y también la otra persona es receptiva a lo que uno piensa y dice.

Mercurio y Venus nunca pueden estar separados por más de 76 grados, de modo que los aspectos más importantes que se dan entre ellos son la conjunción, el semisextil, la semicuadratura, el sextil y el quintil. (Desconfía mucho de cualquiera que te diga que nació con Venus en cuadratura o en oposición con Mercurio.) Todos los contactos posibles entre Mercurio y Venus son bastante benignos. Y ahora, me gustaría escuchar vuestras ideas sobre cómo interpretarlos.

Oyente: La gente con una conjunción bien aspectada, un semisextil o un quintil entre Mercurio y Venus, seguramente se comunica de una forma agradable y armoniosa.

Howard: Sí, Mercurio (el planeta de la comunicación) se entiende bien con Venus (el planeta de la elegancia, el buen gusto y la belleza). La combinación puede dar una voz agradable de escuchar, un buen uso del lenguaje y una mentalidad artística o una imaginación creativa. En ese caso el nativo usará su Mercurio de tal manera que favorezca sus relaciones con los demás, por lo que no es probable que los ataque o desafíe con malos modos; en lugar de ello, concederá a sus interlocutores el beneficio de la duda. Mercurio en buen aspecto con Venus indica una capacidad natural para apreciar la belleza, y también un interés y una curiosidad innatos por cualquier cosa relacionada con Venus: el arte, las relaciones, el dinero... La mayoría de los aspectos Venus-Mercurio confieren afabilidad, y con frecuencia estos nativos se mueven con gracia. A veces, en el caso de la conjunción o la semicuadratura, puede que la persona sea demasiado

amable o demasiado dulce al relacionarse con los demás, y que actúe con un encanto superficial y afectado carente de sustancia (y tal vez de sinceridad). Y sigo olvidándome de hablar de Mercurio en relación con los hermanos, los vecinos y los viajes cortos. A una persona con un buen aspecto entre Mercurio y Venus, es probable que le gusten sus hermanos y vecinos y que se lleve bastante bien con ellos, aunque otros aspectos o emplazamientos de la carta podrían invalidar esto y traer problemas. Cuando se lo considera aparte del resto de la carta natal, un aspecto armónico entre Mercurio y Venus augura viajes cortos placenteros. Si un planeta en tránsito está destacando vuestro contacto Mercurio-Venus, puede pasar que al tomar mañana el metro o el autobús para ir al trabajo, tropecéis con el amor de vuestra vida, o por lo menos con alguien con quien podáis tener una aventura placentera. Pero me olvido de que estamos en Suiza, y no sé si ese tipo de cosas pasan en los transportes públicos de Zúrich... En Nueva York, un buen aspecto entre Mercurio y Venus significa que es menos probable que os asalten en el metro.

Oyente: Conozco a alguien que tiene a Mercurio en conjunción con Venus y se gana algún dinero extra escribiendo cartas de amor para otras personas.

Howard: Una manera perfecta de emplear este aspecto. Es un poco excéntrica, pero auténtica... Esa persona está siendo fiel a su carta.

Los contactos entre Mercurio y Marte unen al dios de la mente y de la comunicación con el dios de la guerra. Los efectos desagradables de esta combinación se ven con más claridad en la conjunción y en los aspectos difíciles entre estos dos planetas (y en esta categoría incluyo al quincuncio). Las personas que tienen estos aspectos tienden a hablar impulsivamente, dejando escapar palabras o ideas que, con intención o sin ella, pueden doler y herir a los demás. Mercurio-Marte pelea con la cabeza, y sus reacciones son rápidas. La mente es una espada de doble filo, que podemos usar para separarnos de los demás mediante actitudes críticas, hostiles y censoras, pero también para unirnos con ellos mediante la comprensión intuitiva y el entendimiento. Podemos utilizar las palabras para destrozar y destruir a otra persona, o bien para acercarnos a ella, establecer contacto y sanarla. ¿Habéis pasado alguna vez un largo período sin hablar? En los años setenta yo participé en un grupo de meditación que hacía «retiros silenciosos» de una semana, más o menos; los participantes hacíamos vida en común, pero no nos comunicábamos verbalmente. ¿Os imagináis, yo sin hablar durante una semana? Para ser sincero, no era nada fácil, pero me hacía sentir más vivo y vibrante por dentro, como si al no hablar hubiera conservado una gran cantidad de energía.

— Cuando los contactos Mercurio-Marte son difíciles, podéis esperar batallas y conflictos de poder con familiares, vecinos o compañeros de trabajo. Si un tránsito está llevando a primer plano un aspecto difícil entre Mercurio y Marte, haréis bien en tener un cuidado especial en vuestras interacciones con los demás;

será un día o un período en que las peleas y las discusiones estallarán súbitamente o de forma inesperada, en que os hervirá la sangre o montaréis en cólera por algo que alguien haga o diga. Con Mercurio en aspecto con Marte, podéis encontraros con este último en los viajes cortos, de manera que os aconsejo precaución durante los días en que esté activado este aspecto. Podrías tener un accidente yendo de un lado a otro, o quemaros, o cortaros con un cuchillo, especialmente si ya os sentís agitados o estáis reprimiendo sentimientos negativos. La discordia interior busca siempre una canalización hacia fuera. Ahora bien, incluso en los aspectos difíciles, Marte tiene el efecto de vivificar a cualquier planeta que toca, de manera que con frecuencia estos aspectos dan por resultado a un buen conversador o alguien con una mente vivaz que disfruta con los combates mentales y los debates, o arrojando el guante en forma de ideas y afirmaciones desafiantes y provocativas. ¿Y qué tenéis que decirme del trígono y el sextil entre Mercurio y Marte?

Oyente: Dan más poder a la mente, y más fuerza y convicción a las palabras. Las personas con estos aspectos pueden ser muy persuasivas.

Howard: Sí, estoy de acuerdo, aunque un aspecto armonioso entre estos dos planetas no garantiza por sí solo la sinceridad, ni que la persona esté vendiendo algo de buena fe. Lo prudente sería pensárselo dos veces antes de comprar un coche usado a un vendedor con un trígono entre Mercurio y Marte.

Oyente: ¿Y qué dirías de una conjunción de Mercurio y Marte en Piscis?

Howard: Lo mismo que de cualquier otra conjunción; hay que considerar su emplazamiento en el contexto de la carta en su totalidad, pero yo diría que la gente que tiene este aspecto nace con una poderosa imaginación, y deberían encontrarle una canalización creativa que les permitiera expresar sus ideas, visiones o sentimientos. Hay una fuerte necesidad de comunicar, que podría satisfacerse mediante la danza, la música, la fotografía, la pintura o la poesía (aunque las palabras pueden ser un medio demasiado limitado para Mercurio en Piscis).

Los aspectos armoniosos entre Mercurio y Júpiter son, en términos generales, contactos muy agradables. Como el nativo puede ver tanto los detalles y las partes (Mercurio) como la imagen más amplia o el todo (Júpiter), a la larga su mente será capaz de sintonizar simultáneamente el Canal 1 y el Canal 2. Un buen aspecto entre Mercurio y Júpiter es comparable a Hermes y Zeus juntos de la mejor manera posible: la mente está abierta a la más elevada inspiración de tipo jupiterino, pero también tiene la capacidad, típica de Mercurio, de aplicar la sabiduría espiritual o el entendimiento que se ha alcanzado a la vida cotidiana. Estos contactos indican también una capacidad de entusiasmar e inspirar a otras perso-

nas con palabras e ideas, aunque incluso con los aspectos fluidos podría darse una tendencia a hablar demasiado o períodos de hiperactividad mental. Como el nativo se encuentra con Júpiter por mediación de Mercurio, una conjunción bien aspectada, un trígono o un sextil entre estos dos planetas sugiere generalmente una relación afortunada o beneficiosa con los familiares; quizás un hermano o una hermana lo encauce hacia la meditación, o le ayude económicamente o de alguna otra manera práctica y puede obtener beneficios similares de los vecinos. Con Mercurio en buen aspecto con Júpiter, viajar será un estímulo para la mente, y es probable que se tenga buena suerte en los viajes, que se llegue a una ciudad justo en el momento del carnaval o algo por el estilo.

Una cuadratura u oposición (o una conjunción con aspectos difíciles) entre estos dos planetas puede tener manifestaciones positivas, pero hay que estar atento a posibles problemas. Con frecuencia la conjunción y la cuadratura producen inquietud, hiperactividad mental y quizás una tendencia a la diarrea verbal. Puede ser que el nativo haga montañas de granos de arena y que exagere mucho, convirtiendo un acontecimiento o incidente sin importancia en algo desproporcionado. En ocasiones sufrirá las consecuencias de su mal juicio. Si un contacto ya problemático entre Mercurio y Júpiter recibe el impacto de un tránsito o una progresión, puede que el nativo no vea con claridad ni del modo adecuado a las personas y las situaciones, por lo que deberá ser cauteloso en lo que respecta a empresas especulativas, y extraordinariamente cuidadoso antes de depositar su fe o su confianza en alguien. Probablemente será bueno para venderle su «viaje» a la gente, pero deberá tener cuidado de no desanimar a los demás con su exceso de entusiasmo o su tendencia a la exageración. Mercurio en oposición con Júpiter puede conllevar las mismas dificultades que la cuadratura o la conjunción, junto con un verdadero don para iniciar discusiones con los demás sobre temas como política, religión o filosofía.

Una conjunción bien aspectada, un sextil o un trígono entre Mercurio y Saturno estabilizará y centrará la mente, mejorando el poder de concentración y permitiendo al nativo pensar de una manera a la vez práctica y lógica. Incluso cuando los aspectos son fluidos, puede ser que la persona se sienta insegura de su capacidad intelectual o mental y, sin embargo, esté dispuesta a trabajar duro y con determinación para aprender o dominar un tema o una técnica. Probablemente, y eso es algo que está muy bien, tenga cuidado con lo que dice y a quién se lo dice. Saturno en un aspecto difícil con Mercurio indica inseguridad en la propia capacidad intelectual, o puede manifestarse como dificultades o lentitud en el aprendizaje, al escribir o al hablar. Pero no debemos olvidar que Saturno es el maestro celeste, la espina en el costado que nos impulsa a logros cada vez mayores. Considerad a Goethe, ese gran genio literario, quizás el escritor más famoso de Alemania, un Virgo nacido con Saturno en ascenso en Escorpio y una cuadratura de orbe amplio entre Mercurio (el regente de su Sol) y Saturno. Le llevó más de sesenta años ter-

minar el Fausto... Realmente, eso es persistencia; y también es el autor de una frase tan saturnina como ésta: «Es en la autolimitación donde primero se manifiesta un maestro».

Oyente: Las personas con aspectos Mercurio-Saturno, ¿no necesitan alguna especie de reconocimiento convencional, como un título o un certificado, para sentirse seguras de sus conocimientos o de su posición social?

Howard: Sí, con frecuencia es así, porque Saturno puede limitar a Mercurio a las maneras de pensar convencionales. Por ejemplo, las personas con estos aspectos podrían sentirse incómodas o haciendo algo incorrecto al practicar la astrología mientras no hayan obtenido un diploma de la Facultad de Estudios Astrológicos u otro equivalente, al contrario de quienes tienen a Mercurio y Urano en aspecto, que se lanzarían alegremente a interpretar cartas tras haber aprendido astrología por su cuenta, sin importarles en absoluto tener o no algún papel que acredite su preparación. Cualquier contacto Mercurio-Saturno puede dar un temperamento depresivo o contemplativo, inclinando al nativo a fijarse en el lado negativo u oscuro de una persona o una situación, o a preocuparse continuamente por lo que puede traerle el mañana. Aun así, en general los aspectos Mercurio-Saturno añaden peso y profundidad a la mente, calmando la tendencia mercuriana a revolotear de una cosa a otra. ¿Hay aquí alguien con Mercurio en aspecto con Saturno que tenga algo que decir al respecto?

Oyente: Yo tengo una cuadratura, y no confío demasiado en mi capacidad mental. Aprendo con mucha lentitud, pero cuando aprendo algo, lo aprendo bien.

Oyente: Yo tengo a Mercurio en conjunción con Saturno, y provengo de una familia de siete hermanos y hermanas. Naturalmente, era yo quien tenía que ser el responsable de todos.

Howard: Sí, los hermanos pueden ser una carga o una responsabilidad o hacerte pasar malos ratos si Saturno está en aspecto con Mercurio. A decir verdad, yo también he visto muchos ejemplos de estos aspectos en cartas de hijos únicos. Esto puede sugerir cierta soledad en los años de crecimiento, o la carga extra depositada con frecuencia sobre un hijo único para que satisfaga muchas de las expectativas y potencialidades no realizadas del padre o de la madre. Esta misma tarde, he hablado de la posibilidad de que alguien con un Mercurio en Géminis con aspectos difíciles terminara, en su niñez, con la mente presa en una camisa de fuerza. Saturno en aspecto con Mercurio puede significar una experiencia similar en la infancia. ¿Qué se podría decir de estos aspectos en relación con los viajes cortos?

Oyente: Tal vez habrá una tendencia a encontrarse con retrasos, obstrucciones o dificultades. O quizá se tenga que viajar por razones de trabajo o de estudio.

Howard: Eso te lo puedo garantizar. También existe la posibilidad de tener una profesión relacionada con el planeta que está en aspecto con Saturno. De modo que incluso puede haber un agente de viajes con un contacto Mercurio-Saturno, o alguien cuyo trabajo se relacione con el transporte de personas o de mercancías de un lugar a otro. Y en esta misma línea, un escritor, un periodista o un maestro podrían haber nacido con Mercurio en aspecto con Saturno. Creo que es bueno utilizar los aspectos de Saturno de esta manera, para convertir los contactos de este planeta en una vocación en la que se pretende llegar a ser un maestro.

Bueno, soldados, en marcha hacia los aspectos entre Mercurio y Urano. Urano, el dios del cielo, regía la vasta y estrellada región celeste, y cualquier aspecto Mercurio-Urano induce a Mercurio a adentrarse en los ámbitos mentales superiores, abundantes en visiones e intuiciones profundas. Debo decir que generalmente una conjunción bien aspectada, un trígono o un sextil producen ideas más fiables o más fáciles de digerir y socialmente más aceptables que los aspectos duros o difíciles, como si la persona estuviera en sintonía con el pulso de lo colectivo, intuyendo y promoviendo nuevos conceptos y tendencias que la sociedad —o el mundo entero— está preparada para aceptar. La gente con contactos Mercurio-Urano poseen los dones de la brujería mental, la originalidad y el ingenio... y en algunos casos, incluso la genialidad. Pueden ser gimnastas mentales, capaces de establecer rápidas conexiones entre un tema o una idea y otro, conexiones que un pensador más lento no puede percibir tan fácilmente. Equipados a menudo con una claridad mental desaparecida, estos nativos son capaces de encontrar respuestas y soluciones a situaciones que han dejado perplejas a otras personas. Dicho de otra manera, la aguda y rápida mente uraniana, penetrante como el láser, es capaz de atravesar los problemas o de abrirse camino a través de las tonterías, de las cosas sin importancia.

Los que nacen con un aspecto difícil o una conjunción mal aspectada entre estos dos planetas pueden decir o pensar cosas que a los demás les suenan demasiado extravagantes, radicales o insondables. Por ejemplo, la gente que hay hoy aquí con estos aspectos Mercurio-Urano puede hacer un aporte al que yo no responda, o con el que no conecte de forma inmediata; pero cuando tengo el tiempo necesario para detenerme a pensar más en lo que dijeron, con frecuencia descubro muchísimo sentido en los comentarios que hicieron o en las conclusiones a que llegaron. Sin embargo, tengo que admitir que he hecho lecturas de cartas a personas con una cuadratura o una oposición entre Mercurio y Urano, y que dicen cosas que a mí me cuesta mucho aceptar o entender. Recuerdo ahora una ocasión en que un hombre con esta oposición me informó de que estaba en comunicación diaria con seres de otro sistema solar que le suministraban conse-

jo e información. Puede que sea verdad, ¿quién sabe? Y sin embargo, mi lado capricorniano tiene ciertos problemas para digerir este tipo de ideas.

Si has nacido con un aspecto Mercurio-Urano, generalmente dirás lo que pienses aunque hacerlo signifique perturbar, escandalizar o herir a otras personas, al contrario de quienes tienen un aspecto Mercurio-Venus o Mercurio-Neptuno, que tienden a decir solamente aquellas cosas que se imaginan que a los demás les gustaría oír, o que creen que no les resultarán demasiado inquietantes. Para Mercurio-Urano, la «verdad» es más importante que las sutilezas sociales. Con los aspectos difíciles, es frecuente que haya una relación tensa o distante con un hermano o un pariente. Puede que el nativo provenga de una familia «mezclada» y que tenga una media hermana o un hermanastro. El aspecto también puede manifestarse en un hermano o una hermana de tipo uranio. ¿Habéis observado cómo puede ser un familiar el portador de los aspectos de Mercurio o de los emplazamientos en la tercera casa? Entonces, si se ha nacido con una conjunción Mercurio-Urano se puede terminar teniendo hermanos con un Urano destacado en su carta; o si se ha nacido con Mercurio en cuadratura con Neptuno, quizá se tenga una hermana con el Sol en Piscis y Neptuno en ascenso en Libra, o un hermano músico o drogadicto. Y, simplemente por consignarlo, tanto Joan Baez como Jane Fonda, dos intérpretes de talento, conocidas también por sus campañas contra la guerra y a favor de los derechos civiles, nacieron con Mercurio en trígono con Urano. Comparadas con el desventurado Oscar Wilde, que tenía a Mercurio y Urano en oposición, Joan Baez y Jane Fonda han podido arreglárselas mejor para salir adelante con sus creencias «radicales».

Mucho de lo que dije de Mercurio en Piscis se aplica a los contactos entre Mercurio y Neptuno. De acuerdo con la natural tendencia de Neptuno a difuminar los límites, me resulta difícil establecer distinciones importantes entre sus aspectos difíciles y los suaves con Mercurio. Cualquier aspecto entre Mercurio y Neptuno favorece la sensibilidad y la receptividad de la mente, de modo que puede volver sumamente intuitiva a una persona, incluso «psíquica», es decir, convertirla en alguien que a menudo puede expresar su yo superior de una manera inspirada y poética. Es verdad que probablemente los ángulos difíciles contribuyan a la confusión mental y a la incertidumbre, pero conozco a personas con Mercurio en cuadratura o en oposición con Neptuno que se valen tan bien de estos aspectos como lo hace cualquiera con el trígono o el sextil. Y también hay quien, con el sextil o el trígono, se encuentra en dificultades debido a perturbaciones psíquicas o a problemas relacionados con el alcohol u otras drogas. De modo que al hablar del significado de los contactos Mercurio-Neptuno, a menos que especifique otra cosa, me estaré refiriendo a todos los aspectos en conjunto.

Neptuno vuelve difuso a Mercurio: el pensamiento de las personas que tienen estos aspectos puede parecer vago o poco claro, cuando en realidad lo que pasa es que les resulta difícil limitarse a una única versión de la verdad, o a una sola idea o teoría, debido a su tendencia innata a ver a las personas y las situaciones desde

muchas perspectivas diferentes. De ahí su escapismo mental y sus características camaleónicas; pueden coincidir con un conjunto de opiniones sobre un tema, y después dar un giro total y estar de acuerdo con otras personas cuyas creencias sobre el tema son completamente diferentes. Es difícil que Mercurio sea concreto cuando Neptuno está en aspecto con él. Con frecuencia hay un interés por lo espiritual o lo oculto, una mente receptiva a Dios o a la inspiración y la intuición de origen divino, y un gran aprecio por el arte, la música y la belleza en general, por cualquier cosa que eleve al nativo o lo saque fuera de sí mismo.

La empatía es fuerte, hasta el punto de ser capaz de leer la mente de los demás e identificarse estrechamente con lo que sienten, un poco como en *Zelig*, esa maravillosa película de Woody Allen en que interpreta el papel de un camaleón humano tan deseoso de que los demás lo acepten que se convierte literalmente en ellos cuando los tiene cerca. Las personas con contactos Mercurio-Neptuno son médiums por naturaleza, captan los pensamientos y sentimientos que flotan en el ambiente que las rodea. Neptuno nos pide que nos entreguemos a cualquier planeta que toque, y estas personas son, en ocasiones, más capaces y hábiles para salir en defensa de otros que de sí mismas. No es raro que sean sumamente sensibles a fármacos y drogas, y es probable que necesiten una cantidad menor de estas sustancias para obtener el efecto deseado. Algunas personas con estos aspectos tienen problemas de abuso de diversas sustancias, mientras que otras se mantienen apartadas del alcohol y otras drogas como si instintivamente supieran los peligros que entrañan para ellas. Incluso en el caso de la cuadratura o la oposición, podemos encontrarnos con un buen cuentista, aunque cualquier aspecto Mercurio-Neptuno puede indicar a alguien a quien le resulta fácil mentir, engañar o deformar la verdad. Son personas que me recuerdan a Hermes cuando, desvergonzadamente, aseguró a Apolo que él no sabía nada en absoluto del paradero de sus bueyes. También es posible que simplemente entiendan mal los hechos o saquen conclusiones incorrectas de lo que saben. Si tienes un aspecto entre Mercurio y Neptuno, es preciso que hagas una doble verificación de los hechos, especialmente cuando un tránsito lo esté reforzando. Por ejemplo, si Júpiter en tránsito está pasando sobre tu Mercurio natal y al mismo tiempo forma un aspecto con tu Neptuno natal, puede que te sientas fascinado o muy interesado por una persona, un proyecto o una inversión, y que luego termines por descubrir que todo fue fruto de un engaño o de una información errónea. En momentos como este, viene bien tener un amigo de confianza con Mercurio en trígono o en sextil con Saturno, que pueda advertirte a tiempo si estás precipitándote o hinchando un globo que terminará por estallar.

Oyente: Conozco a personas con contactos entre Mercurio y Neptuno que tienen problemas de aprendizaje, o que están muy confundidas con asuntos de naturaleza práctica: se equivocan de día para acudir a una cita o están continuamente confundiendo direcciones.

Howard: Sí, ya he visto que estos aspectos se correlacionan con dificultades de aprendizaje, problemas de expresión verbal y de audición, dislexias, etcétera. Es probable que en estas personas predomine el hemisferio derecho del cerebro, en contraposición con los tipos racionales, con predominio del hemisferio izquierdo. Los contactos Mercurio-Neptuno también pueden expresarse en forma de inestabilidad mental, como paranoias u otros estados de delirio. Y sin embargo, en muchos casos, denotan una mente imaginativa que no necesita más que una canalización creativa para liberarse. Si habéis nacido con Mercurio en aspecto con Neptuno, es probable que tengáis unas «manos que sanan» o que los demás sientan que vuestra presencia o vuestras vibraciones los calman y los sanan. En cuanto a los hermanos u otros familiares, tal vez tengáis que hacer sacrificios como dedicar tiempo a cuidar a un hermano o hermana menor, o quizá esté enfermo o sea minusválido. También he visto estos aspectos en cartas de hijos únicos, que echan de menos la compañía del hermano o la hermana que jamás tuvieron. Entre ellos hay quienes alivian su soledad inventándose amigos y compañeros de juego imaginarios.

Puedo daros algunos ejemplos de personajes famosos con aspectos entre Mercurio y Neptuno. Van Gogh, ese intenso, confuso, torturado y brillante artista, nació con Mercurio en Piscis en cuadratura con Neptuno (y Plutón) en Géminis. Y aunque no se sabe con toda exactitud su fecha de nacimiento, María Callas, la talentosa y dramática cantante de ópera, tenía un trígono casi exacto entre Mercurio en Sagitario y Neptuno en Leo. Ya dije que Margot Fonteyn tenía a Mercurio en Tauro en cuadratura con Neptuno en Leo, un ejemplo de un aspecto difícil que, sin embargo, se manifestó en una presencia, una gracia y una belleza de movimientos verdaderamente excepcionales. Y también está Jim Jones, el trastornado personaje maniaco-depresivo con delirios paranoicos que fue el «cerebro» que en 1977 llevó a la gente a un suicidio en masa en Jonestown, Guayana: había nacido con un trígono exacto entre Mercurio en Tauro y Neptuno en Virgo. De modo que ya sabéis a qué me refiero al decir que hasta los trígonos pueden ser un poco «inestables».

Mucho de lo que he dicho sobre Mercurio en Escorpio es válido también para los contactos Mercurio-Plutón. Una vez más, los aspectos suaves y la conjunción pueden ser tan difíciles como los conflictivos, aunque con los trígonos y sextiles es un poco más fácil cooperar, aprender de ellos y trabajar para superar las dificultades y los traumas asociados con un aspecto típico de Plutón. De modo que, tal como he hecho con los contactos Mercurio-Neptuno, me referiré a todos los aspectos en conjunto. En la mayoría de los casos, los contactos entre Mercurio y Plutón indican una mente incisiva y penetrante, capaz de profundizar en la esencia o el corazón de un asunto. Cuando Mercurio está en aspecto con un planeta, va a donde ese planeta lo lleve. En este caso, Plutón lo guía al Mundo Subterráneo, a mirar por debajo del nivel superficial de la vida, y a explorar lo que está oculto en el ámbito del inconsciente. La de Mercurio-Plutón es una

mente adecuada para el trabajo de investigación y de búsqueda, y con frecuencia denota a alguien que es reservado, que actúa bajo mano o que es engañoso, que dice una cosa o se presenta de una manera pero, en realidad, piensa o siente de otro modo. Creo que las personas con aspectos Mercurio-Plutón necesitan algún tipo de canalización creativa para expresar y dar forma a sus pensamientos y sentimientos más profundos; no estoy dando a entender necesariamente que estos nativos hayan de ser artistas profesionales, sino que sería terapéutico para ellos encontrar maneras de comunicar y liberar sus emociones reprimidas. Si se lo deja dentro durante mucho tiempo, el exceso de frustración o de negatividad terminará por manifestarse en forma de problemas de salud, crisis nerviosas o un mal funcionamiento mental. Los contactos Mercurio-Plutón, especialmente una conjunción con aspectos difíciles o los ángulos conflictivos, se correlacionan a veces con fobias, compulsiones y obsesiones profundamente arraigadas, y será necesario descubrir la raíz de estos trastornos para que pueda producirse la curación. Con frecuencia, los aspectos difíciles entre Mercurio y Plutón dan por resultado una mente que reacciona con gran intensidad ante las situaciones y que se encuentra sometida a traumas y torturas, de una manera que hace pensar en los héroes trágicos de Shakespeare, como Hamlet, Macbeth o el rey Lear. Algo que quizá no perturbe demasiado a otras personas podría ser una fuente de sufrimiento o inquietud para alguien con un contacto entre Mercurio y Plutón.

Tener un aspecto Mercurio-Plutón significa ser poderoso en el plano mental. En cuanto a la parte positiva, estos nativos suelen hablar o pensar con gran convicción, lo que escriben o dicen puede tener un efecto transformador sobre otras personas, y sienten un profundo amor y una gran fascinación por las palabras y el lenguaje. Al igual que con Mercurio en Escorpio, las personas nacidas con aspectos entre Mercurio y Plutón, especialmente los difíciles, suelen ser muy cuidadosas con lo que dicen y a quién se lo dicen. No les gusta dejar saber demasiado de sí mismas, por si acaso los demás se volvieran en su contra o usaran ese conocimiento para perjudicarlas. Pero no tienen pelos en la lengua; si lo que quieren es atacarte verbalmente, sabrán qué palabras justas utilizar para que te duela más. Sin embargo, como ya lo hemos visto, una mentalidad poderosa conlleva ciertas responsabilidades. Si estás viendo a alguien bajo una luz negativa, esa persona no se sentirá cómoda contigo, y será inevitable que refleje tu proyección y actúe de maneras que te fastidien o te encolericen aún más.

Cuando vine a Londres por primera vez, en 1973, trabajaba en un pequeño restaurante de comidas naturistas; la dueña, que también lo llevaba, era una mujer con una cuadratura Mercurio-Plutón. Por suerte, yo le gusté y difícilmente podía hacer algo que estuviera mal a sus ojos. En ocasiones cometí algún error, o se me cayó algún plato, pero cuando me pasaba algo así, ella nunca estaba. Y en cambio, le disgustaba muchísimo uno de mis compañeros de trabajo. Cada vez que a él se le caía algún plato, podéis estar seguros de que ella lo veía. Una mente Mercurio-Plutón puede ser mágica, pero hay magia blanca y magia

negra. En vez de maldecir y dejar helada a la gente con vuestras actitudes negativas, pensad en el bien que podríais hacer si os decidierais a ver a los demás bajo una luz positiva. Pensad cómo podríais sanarlos y transformarlos. No quiero decir que a los tipos Mercurio-Plutón os vaya a resultar fácil cambiar de actitud; generalmente, eso no sucede de la noche a la mañana. Se necesita tiempo, y una introspección sincera, para entender por qué alguien se ha enganchado a tu sombra y ha provocado en ti una respuesta sombría, pero ciertamente vale la pena que trates de modificar tus actitudes negativas, en vez de estar creando continuamente una prisión para ti y para los demás. ¿Y qué hay de estos aspectos en lo que se refiere a las relaciones con hermanos o vecinos?

Oyente: Me figuro que podrían darse muchos juegos de poder, celos y rivalidades, e incluso corrientes sexuales subterráneas.

Howard: Sí, es lo mismo que yo he observado. Además, es posible que la muerte de un hermano o de otro familiar tenga un profundo efecto sobre el nativo. Si tu madre perdió a un bebé antes de que nacieras, la forma en que ella se relacione contigo y te eduque puede estar marcada por esa pérdida. O si en tu infancia se te muere una hermana o un hermano, eso puede dejarte con un sentimiento de culpa inconsciente, como si algo que tú hiciste fuera la causa de su muerte. Es preciso elaborar esos sentimientos, porque si no, te acosarán y te atormentarán durante toda la vida.

Ya sólo resta tocar algunos puntos sueltos. ¿Sabíais que Maquiavelo nació con Mercurio en Géminis en la casa cinco en cuadratura con Plutón en Virgo en la octava? Y fue alguien que convirtió la traición y la intriga en un arte sutil. También André Gide, el escritor francés que se atrevió a indagar en temas que otros contemporáneos suyos consideraban tabú, tenía a Mercurio en oposición con Plutón, en las casas dos y ocho respectivamente. Louis Pasteur, el científico e investigador francés que trabajó sin rendirse —a pesar de tener que luchar con mucha oposición— para demostrar su teoría de que la causa de las enfermedades eran los microbios, había nacido con una cuadratura entre Mercurio y Plutón. Y recuerdo también a la escritora norteamericana Sylvia Plath, que se pasó la mayor parte de su vida pensando en la muerte, y finalmente consiguió suicidarse un mes después de la publicación de *The Bell Jar*, un relato autobiográfico, que tuvo mucho éxito, sobre una importante crisis nerviosa que sufrió. Plath había nacido con Mercurio en Escorpio en un trígono casi exacto con Plutón en Cáncer, lo cual nos indica que incluso el trígono entre estos dos planetas puede dar una obsesión por la oscuridad y la muerte.

No es un detalle agradable para terminar, pero el día ha sido largo y nos hemos atiborrado de información. ¡Quédate detrás de mí, Mercurio!

SEGUNDA PARTE

Venus

*El amor sin ansiedad y sin miedo
es fuego sin llamas y sin calor,
un día sin sol, una colmena sin miel,
un verano sin flores, un invierno sin escarcha.*

CHRÉTIEN DE TROYES, *Cliges*

*Si no soy para mí, ¿quién seré?
Y si sólo soy para mí,
¿qué soy?*

Rabino HILLEL

La gran meretriz

Mitología y psicología de Venus

por LIZ GREENE

Esta noche, mi problema es encontrar una manera de conseguir que esta sesión no se convierta sin que nos demos cuenta en una muestra de pornografía blanda. Quizá tendría que haber traído diapositivas para ilustrarla... En algunos sentidos, una película X de las que se estilan ahora podría ser la manera más directa de comunicar lo esencial sobre la mitología del planeta Venus. Pero no querría recurrir al equivalente suizo de *Corrupción en Miami*.

Es necesario que nos ocupemos primero de la palabra «meretriz», que con tanto cuidado he escogido para el título de esta sesión. Hay una gran cantidad de palabras que describen los diversos rostros de este arquetipo femenino central, con sutiles diferencias entre ellas.

Una puta simplemente se vende. Una meretriz puede hacerlo, pero el término sugiere más bien desenfreno y libertad sexual. Hablar de «prostituta» es describir un trabajo, mientras que «ramera» es una forma de decir lo mismo en lenguaje vulgar. La palabra «cortesana», por otra parte, implica cultura, estilo y habilidad en las artes amatorias, un poco como la *geisha* japonesa. Esta mujer se vende, pero a un precio sumamente alto, y sólo a aquellos que tienen buen gusto además del dinero necesario.

La meretriz puede ser salvaje y desenfrenada, y quizá no se venda siquiera o, si lo hace, no de la manera fría y calculadora de la prostituta.

Por ello, el término «meretriz» suena más bien a abandono sexual que a venta del propio cuerpo por dinero. Por eso lo escogí para invocar una imagen de Venus, porque su figura mítica está muy alejada de la de la puta.

La meretriz del templo era una figura sagrada en Sumeria, Babilonia, Egipto e India. Estas mujeres no fueron jamás prostitutas en el sentido en que entendemos hoy la palabra. A algunas, como las que servían en el santuario de Afrodita en Pafos, Chipre, se las preparaba para ser «cálices» mortales del goce y el éxtasis divinos de la diosa, e iniciaban a los hombres en los misterios del dominio de

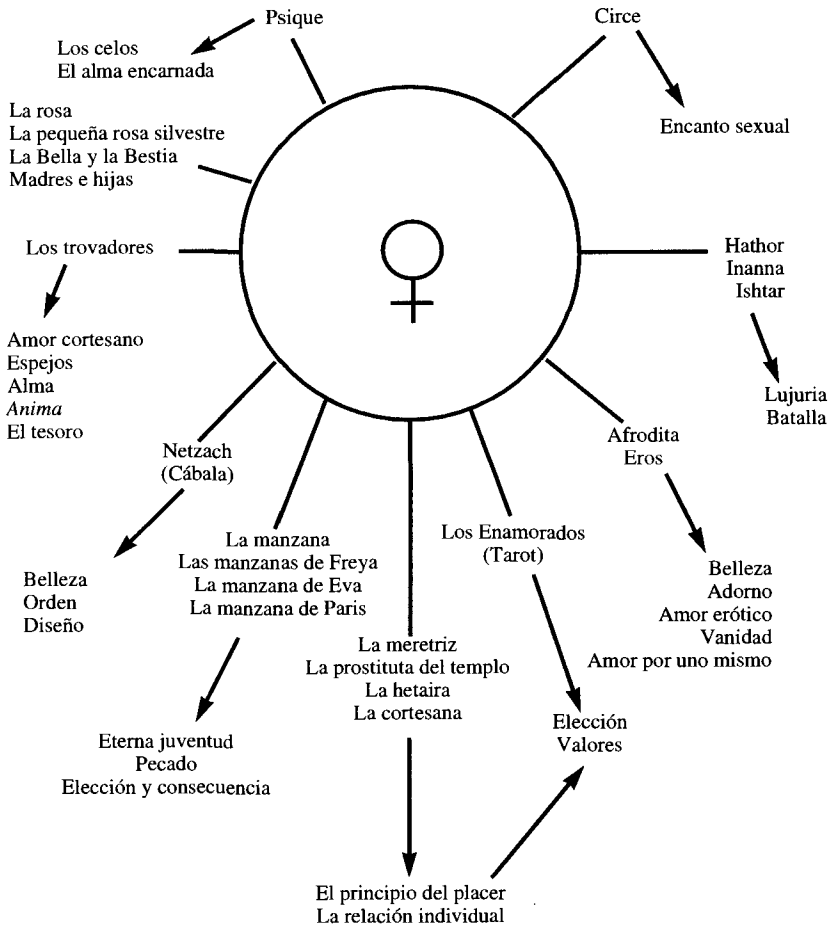


Fig. 1. Las expresiones mitológicas de Venus.

Afrodita. Hay una maravillosa novela de Mika Waltari, *El etrusco*, agotada desde hace tiempo, pero que vale la pena rebuscar en alguna biblioteca, en la que uno de los personajes centrales es precisamente una de estas mujeres, cuyas habilidades eróticas, además de su belleza, fueron famosas en todo el mundo antiguo; esta actividad era de gran prestigio social para una mujer que tuviera el buen aspecto y el talento necesarios para realizarla. Otras meretrices del templo, como las babilónicas, eran mujeres comunes de quienes se esperaba que una sola vez en su vida, aún vírgenes, se ofrecieran al primer extranjero que llegara al recinto del templo e hiciera una donación al santuario. Una mujer no podía casarse mientras no hubiera prestado ese servicio a la diosa, y si ningún hombre se le ofrecía se sentía humillada y deshonrada. El papel de la meretriz sagrada era, por consiguiente, servir como un cáliz para el poder de la diosa. Es el equivalente arquetípico del rey, que sirve como receptor del poder de la deidad solar sobre la tierra. A la diosa, tal como se ve en el diagrama (véase figura 1), se la llamaba Hathor en Egipto, Inanna en Sumeria, Ishtar en Babilonia y Afrodita en Grecia, antes de convertirse en la Venus romana.

La meretriz del templo es, por consiguiente, una mujer que encarna y canaliza la esencia de *eros*, que es el don de la deidad al ser humano. Es sagrada debido a la diosa a quien sirve y a la honrosa tarea que realiza, y simboliza la extraña paradoja que encontramos en Venus, esa misteriosa fusión de la sexualidad sagrada y la profana que se burla de las interpretaciones morales ordinarias. También podemos considerar el ritual babilonio de la virgen, que se inicia a ella misma al ofrecer su cuerpo para iniciar a un extranjero, y suponer que esto simboliza la naturaleza arquetípica y transpersonal del acto sexual. No hay vínculos matrimoniales, ni lazos de amor erótico, ni se hace después reclamación alguna. Esto nos dice algo más sobre Venus: que a ella no le conciernen los compromisos que vinculan a través del tiempo (Saturno), ni refleja tampoco el sentimiento ni la idealización del amor «romántico», que experimentamos por mediación de Neptuno. Todo esto podría extrañarnos teniendo en cuenta que Venus es regente de Tauro, pero la famosa lealtad de este signo en las relaciones no se basa en promesas morales o códigos sociales abstractos (que son del dominio de Hera), sino más bien en la necesidad de volver permanente una situación cualquiera que nos proporciona placer, satisfacción y la sensación de que valemos.

A la meretriz sagrada se la consideraba también como la iniciadora de los hombres, y como la inspiración de la virilidad del hombre. Esto es algo muy diferente del poder de la diosa madre lunar, cuyo derecho sobre un hombre depende del hecho de haberle dado la vida y haberlo alimentado en su infancia; el papel de Venus es más bien el del *anima* o imagen del alma, que libera al hombre de las garras de la madre haciéndole descubrir su potencia y su capacidad para el amor y el goce, sin ningún vínculo emocional. Al convertirse en una encarnación del divino objeto del deseo y en fuente de placer, la meretriz del templo servía como una especie de generador de la fuerza creadora de vida en los

hombres y, lejos de resultar degradada por el papel que desempeñaba, adquiría poder e importancia gracias a él. En el momento en que se identifica con Venus, una mujer se convierte en una expresión individual de Inanna, Ishtar o Afrodita, y por lo tanto encuentra su propio valor femenino.

Indudablemente, todo esto es un material bastante incómodo si se es un severo moralista o incluso una feminista radical. Pero quien vea en esta figura (tanto mítica como histórica) de la meretriz sagrada venusiana una denigración de lo femenino andará muy errado. Parte del poder y del carácter sagrado de la meretriz del templo surge de su negativa a dejarse limitar por las leyes y las obligaciones de la vida familiar convencional; ella es capaz de entregarse con abandono, y de ese modo encontrarse a sí misma y descubrir su propia capacidad para el placer, sin preocuparse por quién pagará el techo bajo el que se cobija. No hay ningún marido que la acobarde o la limite, ni está atada por las necesidades de un hijo que dependa de ella. Su propio placer y su goce es lo que llena de placer y de goce a sus sucesivas parejas, y no teme darse a sí misma porque *es* ella misma.

Creo que ya podéis empezar a captar la esencia de Venus a partir de la figura de la meretriz del templo. En la sociedad moderna hemos perdido el contacto con este arquetipo femenino, porque al amor erótico no se lo ve ya como algo sagrado, y la meretriz se ha convertido en una simple prostituta. La analogía moderna más próxima es la amante autosuficiente (el equivalente del griego *hetaira*), que prefiere vivir independientemente y sin embargo encuentra su realización como amiga y compañera erótica de un hombre (o varios). La llamada liberación sexual que se desencadenó en los años sesenta, y que en la actualidad está recibiendo una dura paliza moral a causa del sida (espero que reflexionéis sobre la raíz de la expresión «enfermedad venérea»), todavía carga con ese horrible rasgo característico de nuestra civilización judeocristiana que es el concepto del pecado y el castigo, y habitualmente constituye más bien una rebelión contra la moralidad victoriana que un restablecimiento de los valores de Venus. De todas las deidades del antiguo panteón que personifican los planetas interiores, quizá sea Afrodita la que menos integrada está en nuestra sociedad actual.

Necesitamos fijarnos con más detalle en el personaje de Afrodita. Aunque en el mito griego esté casada con Hefesto, el matrimonio es más bien como una broma. Afrodita lo engaña continuamente, y en realidad no pertenece a nadie excepto a sí misma. Las primeras diosas del amor, Inanna e Ishtar, no están casadas, y a veces se las presenta como meretrices vírgenes, una expresión que no es contradictoria, porque la palabra *virgo* en latín significa simplemente «soltera» o «dueña de sí». Tengo la sensación de que es importante considerar las diferencias entre Venus y la Luna en este contexto, porque estos dos planetas son realmente opuestos psicológicos, dos rostros complementarios de lo femenino. La Luna necesita pertenecer a alguien, preferiblemente a una familia o un grupo. La necesidad lunar de formar parte de una unidad puede incluir a los hijos, el

país, la ciudad o los antecedentes raciales de la persona, pero está esencialmente dominada por el anhelo de pertenecer y tener raíces. Venus, al contrario, sólo se pertenece a sí misma, no le preocupa ni el pasado ni el futuro, y aunque en el mito tiene algún que otro hijo, como Eneas, no es lo que llamaríamos una diosa maternal. En la iconografía, a Afrodita-Venus no se la representa jamás con un bebé en los brazos. Se entrega a cualquier dios o héroe a quien *ella* desee, no a ninguno que la necesite y la quiera. En otras palabras, no se entrega a sí misma sólo porque alguien la ame. En el mito, a Afrodita de cuando en cuando la embarga un vehemente y frenético deseo por alguien en particular, a quien entonces fascina y seduce. Por supuesto, no padece ninguna clase de inseguridad, sino que expresa un poder de atracción absoluto, no debido a lo que pueda ofrecer (afecto, cuidado, fiabilidad), sino por ser como es. No *hace* nada para que la amen, porque ella *es* la esencia de la amada.

Esta es otra diferencia entre Venus y la Luna. La Luna es empática por naturaleza, y responde fácilmente a los sentimientos de otra persona; a la Venus mítica, en cambio, no sólo no se la conoce por ser compasiva, sino que de hecho puede ser increíblemente insensible y capaz de desatar la destrucción sobre los mortales, imponiéndoles pasiones inapropiadas e incontrolables. Pero la Luna también puede usar su empatía natural para crear en los demás un sentimiento de obligación. Es el síndrome de «déjame que te planche las camisas, te haga el té y te consuele y entonces estarás en deuda conmigo», que puede combinar una sensibilidad y un cuidado auténticos con una especie de trueque en que la otra «mercancía» es la seguridad emocional. Así pues, en realidad Venus simboliza un amor por uno mismo y una autoestima absolutos; puede dar gozosamente a los demás, pero no depende de ellos para sentir que vale. Afrodita no se va al bar de la esquina para «atrapar» a un hombre. Ella no es una buscona; es el hombre quien la busca.

Ahora bien, ¿qué puede significar todo esto si definimos a Venus como la necesidad de amor y de relación, como hacen generalmente los libros de texto? Para empezar, a mí esa definición nunca me ha dejado satisfecha. Creo que Howard tiene razón al asociar la Luna con la relación y con el «primer amor».¹ Pero para Venus, las relaciones —el intercambio con los demás— sirven como vehículo para la formación gradual de los valores individuales, que a su vez son la base del desarrollo del núcleo central de la personalidad, tal como lo refleja el Sol. Un poco más adelante, cuando hable del mito de Paris, veréis que nuestras «elecciones» en el amor son en realidad nuestras afirmaciones inconscientes sobre lo que valoramos más, sobre lo que primero percibimos —y, por consiguiente, deseamos— fuera de nosotros. Platón definía el amor como la pasión que despierta la belleza, y en lo que nos parece más hermoso es donde más clara-

1. Véase «El primer amor», en la Primera parte: La Luna, en *Los luminares*, volumen III de los Seminarios de Astrología Psicológica, Urano, Barcelona, 1993.

mente definimos nuestros valores. La Luna busca una relación para conseguir seguridad y bienestar emocional; Venus la busca como una especie de espejo, que le permita descubrir en los ojos de su amante su propio reflejo.

Una de las características dominantes de Afrodita es su extrema vanidad. Se nos ha educado en la creencia de que la vanidad es algo terrible; se espera de nosotros que no nos miremos demasiado al espejo ni gastemos una cantidad excesiva de dinero en nuestro aspecto externo. Todo eso es «narcisismo» y «egoísmo», cuando en realidad deberíamos pensar en el bienestar de los demás. En el cuento de hadas de *Blancanieves*, es la reina perversa quien continuamente se mira en el espejo y le pregunta: «¿Quién es la más bella de todas?». La vanidad hace que Afrodita sea sumamente competitiva con las demás diosas y esté muy celosa de ellas, e incluso de las mujeres mortales que podrían hacer que se cuestionara su belleza. Esto es lo que pasa en el mito de Eros y Psique. Psique es una mortal cuya belleza es tan grande que la gente empieza a compararla con Afrodita, hasta que la diosa, fiel a su naturaleza, decide preparar un terrible final para la pobre chica. Este es el lado «malicioso» de lo femenino, el que muchos hombres, e incluso mujeres, encuentran tan perturbador y amenazante, porque parece absolutamente egoísta, amoral y falto de ética.

Pero Afrodita jamás podría ser ética en el sentido social (saturnino), ni tampoco en el religioso (jupiterino). Su ética es la de la belleza, que posee su propia lógica innata. ¿Cómo decidimos si una persona, una casa o una pieza musical es hermosa? Es un gran misterio, pero al parecer hay leyes estéticas absolutas que definen la belleza y la armonía, y no sólo para un período histórico dado y de acuerdo con una moda determinada. El Partenón, por ejemplo, siempre ha sido bello y siempre lo será, independientemente de las tendencias arquitectónicas de cada época. Quizás alguno de vosotros conozca este poema de Blake:

*¡Tigre! Tigre que, brillante, resplandeces
en las selvas de la noche,
¿qué mano y ojo inmortales pudieron
idear tu tremenda simetría?*

En la imaginería de Blake el tigre es hermoso, aunque sea mortífero y «amoral». Hacia el final del poema, Blake pregunta:

Aquel que hizo al Cordero, ¿también te hizo a ti?

Así pues, la vanidad de Afrodita es un aspecto inevitable de su naturaleza, así como el cinturón mágico que la hace irresistiblemente atractiva. Se adorna con oro, y ella misma es «áurea», un atributo que nos habla de su importante relación con el Sol y las cualidades solares. Su marido, Hefesto, el cojo y feo dios herrero, siempre está creando objetos de oro para que ella los luzca. La piel

de Afrodita es dorada, y también son dorados sus cabellos, y la diosa brilla como el Sol. Seduce a los hombres a la luz del día; cuando la invade el deseo por el troiano Anquises, el padre de Eneas, hace el amor con él en mitad de la mañana, a la vista de todos, sobre la ladera de una colina. Nada de andar a tientas bajo el velo de la oscuridad lunar. Esta desvergonzada luminosidad solar es el rostro creativo de la vanidad y el «narcisismo» de Afrodita.

El tema mítico del carácter áureo de Afrodita me lleva a su símbolo más difundido, la manzana de oro. Esta manzana aparece en muchas culturas diferentes en relación con la diosa del amor erótico. En el mito teutónico, es Freya, la diosa del amor, quien posee las manzanas de oro que otorgan a los otros dioses la eterna juventud. Wagner usó este tema y obtuvo un gran efecto en el ciclo del *Anillo de los Nibelungos*, y el hecho de entregar a Freya a los gigantes a cambio del edificio del Valhalla (el sacrificio del amor por la adquisición del poder) es el punto de partida de esos desastres que van en inevitable aumento hasta terminar en la *Götterdämmerung*, el Crepúsculo de los Dioses. La manzana aparece también en el mito bíblico de Adán y Eva, donde se convierte en el símbolo del conocimiento carnal; al comer la manzana, Adán y Eva toman conciencia de su sexualidad, y son expulsados del Edén. Dicho de otra manera, el despertar del sentimiento erótico es una profunda separación, tanto psicológica como física, de la fusión con el padre o la madre, porque por mediación de él no sólo nos volvemos mortales, sino también libres.

La manzana de oro aparece también en la historia de Paris, un joven y guapo príncipe troiano que ha tenido ya sus éxitos con las mujeres, y sus muchas experiencias eróticas le valen el desafortunado honor de que Zeus lo llame para que sea el juez de una competición de belleza entre tres diosas: Hera, Atenea y Afrodita. El premio del concurso es una manzana de oro. Como Paris es tan inteligente como apuesto, sabe que sea quien sea la elegida, las otras dos inevitablemente se vengarán de él de una forma u otra, y de un modo típicamente adolescente, intenta eludir el problema de la elección, primero negándose a participar, y después sugiriendo que dividan en tres la manzana. Por supuesto, estas formas de evasión, típicamente humanas, son rechazadas. Las tres diosas se pasean entonces ante él; las dos primeras le prometen una recompensa acorde con los atributos y la esfera de dominio de cada una. Hera, la reina de los dioses, le ofrece riqueza, una buena posición y el poder mundano; Atenea, la diosa virgen de la batalla, le ofrece el don de la estrategia y la habilidad en las artes de la guerra. Afrodita no le promete nada; se limita a aflojarse el cinturón. El resultado del concurso es, pues, previsible.

Como recompensa por haberle concedido la manzana de oro, Afrodita ofrece entonces a Paris la mujer más hermosa del mundo, Helena de Esparta, que lamentablemente ya está casada con otro, lo cual, desde luego, no disuade a la diosa. Helena y Paris se fugan juntos, y así se inicia el cataclismo de la Guerra de Troya. Los que estéis familiarizados con el tarot sabréis que la historia del

«juicio de Paris» está representada en la imagen de la carta de los Enamorados, uno de los Arcanos Mayores. Esta historia no trata en realidad del amor, sino de la elección y la declaración de valores individuales. Es un mito venusiano, no sólo porque Afrodita gana el concurso de belleza, sino porque Paris, como todos los mortales, se enfrenta con la necesidad de elegir y de atenerse a las consecuencias. Como es joven y enamorado, asigna el valor supremo al amor erótico. Si hubiera sido mayor, un guerrero o gobernante maduro que hubiera sufrido algunas desilusiones conyugales, quizá se habría resistido al poder de la diosa del amor y habría escogido en cambio a Hera o a Atenea. Así pues, en relación con Venus debemos preguntarnos: ¿Qué es lo que más valoro? Ninguno de nosotros puede amar a todo el mundo ni valorar todas las cosas, pese a lo que puedan pensar algunos acuarianos; y todos buscamos como parejas o como amigos a personas con quienes seamos «compatibles». Esto significa, en realidad, personas con quienes podamos compartir por lo menos algunos de los valores que más apreciamos.

El planeta Venus simboliza nuestra capacidad de dar forma e identidad a lo que valoramos, y es la base de la autenticidad de nuestras elecciones personales. La historia de Paris destaca también otra cuestión psicológica importante, y es que, en última instancia, no podemos eludir el problema de la elección y la expresión de los valores individuales. Son los dioses quienes deciden que Paris debe cumplir con su parte en esa historia, y quizá sean los dioses interiores los que, en alguna coyuntura crítica de la vida, nos plantean un dilema, en que debemos escoger una cosa o persona en vez de otra, y atenernos a las consecuencias de esa decisión. Este es, para mí, el significado que comparten Tauro y Libra, los dos signos regidos por Venus, porque Libra se interesa profundamente por el proceso de aprender a escoger, y Tauro por el desarrollo de la fuerza interior y de los recursos que pueden dar permanencia a los propios valores, independientemente de las consecuencias.

Somos muchos los que tratamos de tomar decisiones basándonos en fórmulas intelectuales, o en lo que otras personas piensan que debemos hacer. O bien no elegimos en absoluto, sino que nos vemos llevados a una línea de conducta por nuestros impulsos y miedos inconscientes. Y esto es compulsión, y no acción. Me he encontrado con muchas personas que realmente no tienen ni idea de lo que realmente desean y valoran, aunque es probable que no se den cuenta de todo lo que implica su propio empobrecimiento. Es posible estar tan desconectado de la función de Venus que uno ni siquiera caiga en la cuenta de que quiere algo. Hay en cambio una especie de vacío, una apatía cuyo resultado es más bien una mera supervivencia que un sentimiento de profundo placer en la vida. Si una persona vive en este estado, naturalmente no posee ningún tipo de valores individuales. Puede haber un barniz de supuestos valores, que en el fondo son meras copias de lo que es aceptable para la familia o el círculo social de la persona, o puede haber incluso una filosofía o ideología que justifica la

falta de deseos individuales. Pero en esos casos, siempre desaparece una parte enorme de la identidad esencial, y por consiguiente, no existe la sensación interior de ser una persona entera.

Así pues, en Afrodita el «frenesí del deseo» –la persecución de la persona o del objeto amado– se realimenta de sí mismo, de modo que lo que a la larga se deriva de él es una profundización y un fortalecimiento de los propios valores. No existe el anhelo de fundirse hasta perder los límites de la propia identidad, que encontramos en Neptuno, ni ninguna necesidad de incorporarse a una unidad colectiva en busca de seguridad emocional, que encontramos en la Luna. Nos descubrimos a nosotros mismos al reflexionar sobre lo que amamos y encontramos hermoso, porque el objeto del deseo es un gancho que permite colgarle la proyección de lo que en nuestro interior consideramos como la mayor belleza y el valor supremo. Creo que ya ha quedado claro por qué a Venus no le interesan realmente las relaciones *per se*, sino más bien la autodefinición a la que se llega mediante las relaciones. En el *Fedro* de Platón hay un pasaje muy hermoso en que el filósofo nos habla del hecho de ver reflejado en el rostro del ser amado un atisbo del dios al que pertenece la propia alma. Y este es el significado más profundo de Venus: lo que se ama, ya sea una persona, un objeto o un ideal intelectual, como espejo de la propia alma.

Ahora bien, si hemos de ser leales a esta dimensión de la psique que la astrología llama Venus, es obvio que tarde o temprano vamos a desviarnos de los valores y la moral colectivos, porque aunque nuestros propios valores pueden adecuarse cómodamente a los del grupo durante la mayor parte del tiempo, por lo general llega un momento en que ya no es así. Esto suele pasar cuando un tránsito importante o un planeta progresado afecta a nuestro Venus natal, anunciando que ha llegado el momento de tomar más conciencia de lo que más valoramos. Lo más frecuente es que la colisión tienda a producirse en el campo del matrimonio y de la familia, porque estas personas son, para la mayoría de nosotros, el colectivo inmediato.

Debido quizás a esta dinámica básicamente humana, en el mito Afrodita está siempre provocando adulterios entre los mortales. Generalmente alguien es engañado por su mujer o su marido, o se siente herido por una pasión sumamente inadecuada. Uno de los ejemplos más horribles es la historia del pobre rey Minos de Creta, cuya esposa Pasifae, herida por Afrodita con el «frenesí del deseo», se enamora desesperadamente de un toro, y termina dando nacimiento al Minotauro. Ya os podéis reír, ya, pero en un nivel más humano, el deseo de un objeto excesivamente «inadecuado» (debido a razones de clase, raza, edad, circunstancias económicas o a cualquier otro choque con la estructura familiar o social) refleja por lo general la falta de reconocimiento, por parte de la persona, de algún valor absolutamente esencial para su evolución, que entonces es proyectado al exterior con resultados catastróficos.

El compañero constante de Afrodita en sus malignas incursiones entre los

mortales es su hijo Eros, quien dispara sus flechas desde atrás para herir a las víctimas por ella elegidas. La imagen de la flecha es muy adecuada, porque realmente nos sentimos «heridos» por un profundo deseo, y lo que con más claridad lo demuestra son los sentimientos que con frecuencia tenemos durante los tránsitos y progresiones importantes que implican a Venus. Este estado de deseo es muy diferente de lo que los sociólogos llaman «amor maduro», por el cual en teoría se supone que nos decantamos cuando nos convertimos en adultos formales. Generalmente, las víctimas de Afrodita rompen los votos hechos a alguien, y no de un modo frío y calculado, ni tampoco debido a una vulgar avidez por lo que hay en el «jardín de al lado», sino porque no pueden evitarlo: es la «gran pasión» de la poesía y el teatro, y uno se siente más vivo que nunca. Sin embargo, de un modo extraño, esta gran pasión no es un fin en sí misma, sino un vehículo, como demasiado bien saben los que la padecen cuando finalmente se despiertan; es un instrumento mediante el cual el individuo descubre una escala de valores más profunda y auténtica, tanto si la relación se vuelve permanente como si se termina junto con el tránsito o la progresión.

Como podéis ver, Afrodita representa una profunda amenaza para el colectivo, tal como lo es, en el mito, para la diosa Hera, su enemiga arquetípica. Afrodita es una diosa amoral para las normas convencionales, y la gente sufre por causa de sus pasiones: las familias se deshacen, esposas y maridos son abandonados, los hijos se ven expuestos a las habladurías, etcétera. Allí donde Afrodita esté activa y pasándosele bien, generalmente encontraréis a alguien con una tremenda confusión emocional. Sin embargo, si la miramos con ojos menos dogmáticos, podemos ver que es la gran «afirmadora» del individuo, porque desafía la interpretación colectiva de lo que es una relación «correcta» al plantear el problema emocional de los valores individuales. Cada vez que he abordado en un seminario esta dimensión del planeta Venus, inevitablemente alguien del grupo se enoja, debido al dolor causado por pasiones y triángulos amorosos «inadecuados». Y es verdad que en estas situaciones siempre hay alguien que sufre, pero en realidad, la cuestión es qué clase de sufrimiento asumimos, porque la negación de Venus da como resultado un sufrimiento igual, si no peor. Los triángulos son un tema característico de Venus, y nadie sale de ellos ileso, pero sin embargo no hay nada que promueva tan poderosamente nuestro crecimiento.

Cuando estamos desconectados de Venus, esto tiene ciertas repercusiones características. Una de ellas, en un nivel muy básico, es una pérdida de autoestima que en realidad ninguna compensación –ya se trate de la aprobación de los demás o de una ideología de autonegación– es capaz de suplir. Si en la carta natal Venus está bloqueado por aspectos difíciles, o ha «desaparecido» en la casa doce, o hay modelos parentales que hagan pensar que esta dimensión de la vida ha de ser suprimida, entonces es frecuente que haya una pérdida del sentimiento espontáneo de goce y de placer y de la simple confianza en uno mismo que la diosa personifica.

Mucha gente hace grandes esfuerzos por compensar esta pérdida de autoestima cultivando en exceso el intelecto, o persiguiendo rabiosamente el éxito mundano a expensas de todo lo demás, o refugiándose en las alturas del espíritu y negando el cuerpo, o convirtiéndose en alguien que lo más probable es que guste absolutamente a todo el mundo a fuerza de ser tan y tan «bueno». Pero la autoestima de Venus, que es más personal y está más centrada en el cuerpo que la autoexpresión del Sol, no puede ser reemplazada por los dones de ningún otro planeta. El Sol nos ofrece una sensación de significado en la vida. Pero, ¿de qué nos sirve el significado si no podemos sentirnos felices y contentos? Este es el fundamento de Tauro y de la casa dos, y se inicia con el amor por el propio cuerpo como fuente de placer, belleza y satisfacción. No solamente el placer sexual, sino también las sencillas satisfacciones de la vida material pertenecen a este dominio: los alimentos que comemos, la cama en que dormimos y el champú que usamos, y el hecho de si nos tomamos la molestia de decorar a nuestro gusto el piso en que vivimos. Por supuesto, en realidad estoy hablando de si nos sentimos lo suficientemente valiosos como para brindarnos placer a nosotros mismos en las cosas normales de cada día. Esto puede ser un problema muy doloroso si Venus está afligido en la carta natal, porque entonces es frecuente que exista el sentimiento de no tener valor alguno, de ser feo e indigno de amor y de no merecerse la felicidad. Y por lo general esta imagen personal tan negativa de uno mismo tiene sus raíces en uno de los padres, o en ambos, que pueden haber tenido precisamente el mismo problema con Venus. He descubierto que aspectos difíciles de Venus, como Venus-Saturno, Venus-Quirón o Venus-Urano, se repiten constantemente en las cartas de los miembros de una misma familia. Y si no podemos valorarnos a nosotros mismos, tampoco podremos valorar a los demás, ni siquiera a nuestros propios hijos.

Los temas venusianos de la vanidad y los celos surgen con frecuencia en la niñez cuando Venus forma aspectos problemáticos en la carta natal. Hasta cierto punto, los celos entre un niño y su progenitor del mismo sexo son inevitables y naturales, y forman parte del proceso de separación y de la formación de la identidad individual. Si queremos alcanzar la libertad de valorar y de amar, debemos aprender a enfrentarnos con la rivalidad, porque si no, nos veremos perpetuamente acorralados en la posición de aceptar lo que podamos conseguir, en vez de buscar lo que deseamos. Pero a veces, este dilema típicamente venusiano se desborda, por así decirlo, y la pauta se repite en las relaciones adultas del nativo.

Con frecuencia, una intensa rivalidad entre madre e hija es una característica que aparece cuando Venus y la Luna están en conflicto en la carta natal, especialmente si uno de estos planetas está en Aries o en Libra (los signos más propensos a los triángulos competitivos). Pasa a menudo que una mujer, una vez que ha tenido un hijo, pierde el contacto con Afrodita y con todo lo que esta imagen mítica simboliza en su interior. Esto puede deberse en parte a la pauta establecida por su propia madre, aunque hay también una buena cantidad de presión

colectiva para que las madres sean «maternales», y así no se las considere «egoístas» y «vanidosas». Recuerdo haber leído una vez un artículo en una revista femenina en el que la autora se quejaba, muy enfadada, de que su madre usaba la misma talla de ropa que ella y parecía su hermana mayor, y terminaba preguntando dónde estaban las reconfortantes madres de antaño, regordetas y con el pelo gris, que homeaban bollitos y panecillos y no flirteaban con los novios de sus hijas.

Sin embargo, si una madre se identifica completamente con la dimensión maternal de lo femenino, y tiene una hija, Afrodita acecha en el inconsciente, y cuando esa niña llega a la pubertad (si no antes), se arma la de San Quintín. Si la madre suprime rigurosamente sus celos naturales, es probable que éstos afloren de un modo encubierto socavando sutilmente la confianza de la niña en su propia feminidad, o bien intentando impedir que entre ella y su padre se establezca ningún tipo de relación afectuosa. En esas condiciones, al negársele el acceso a su padre y forzarla a una competición que ella no puede tener esperanzas de ganar, es probable que la niña llegue a su vez a convertirse en la misma clase de madre, y que haga lo mismo con su propia hija. Así pues, no debemos sorprendernos cuando vemos que entre las mujeres de una misma familia se repiten aspectos como la cuadratura de Venus con la Luna.

En las familias, los complejos se perpetúan durante generaciones.² El complejo familiar puede aparecer reflejado en una determinada configuración que incluya a Venus, especialmente si es un problema que se da entre madre e hija. Como la Luna y Venus forman una polaridad, es importante tener la capacidad de expresar los dos polos, y no perder contacto con ninguno de ellos, incluso si en una determinada coyuntura de la vida es más apropiado vivir uno que el otro. Aceptamos el lado venusiano en una mujer joven y soltera, pero como ya he dicho, no en una casada y además madre, ni tampoco en una mujer mayor; hay contra ello una fuerte presión colectiva que parece inspirada por Hera. Aunque la rigidez de estas expectativas ha comenzado a aflojarse un poco en Europa y América, todavía es difícil para algunas personas aceptar las relaciones amorosas entre una mujer mayor y un hombre más joven, aunque nadie se lo piensa dos veces si se trata de un hombre mayor y de una mujer más joven. Pero, ¿por qué no habría de disfrutar una mujer mayor de lo que hay de Afrodita en su naturaleza? Afrodita no tiene edad, es una cualidad del alma, y no está restringida a las figuras juveniles y las pieles sin arrugas. Nuestro arraigado prejuicio en contra de esto es arquetípico: queremos que nuestra madre siga siendo una madre, y no que compita con nosotras. Y tememos la rivalidad con nuestras hijas tal como antes la temimos con nuestra madre. Sin embargo, nada envejece y deprime más rápido a una mujer que abandonar su relación con este arquetipo. Recordad que

2. Para este análisis, véase la Tercera parte: La *coniunctio*, en *Los luminares*, volumen III de los Seminarios de Astrología Psicológica, Urano, Barcelona, 1993.

en el mito teutónico, es Freya quien posee las manzanas de oro de la eterna juventud.

Ya veis la naturaleza del dilema con que todo el mundo se enfrenta en cuanto a la polaridad Venus-Luna. ¿Cómo puede encontrar una mujer la manera de equilibrar sus necesidades maternas con las eróticas? La Luna, tan sabia en lo que respecta a los ciclos inevitables del tiempo, puede sacrificarse y ceder graciosamente ante el envejecimiento, haciéndose a un lado para convertirse en la generación mayor, mientras su hija ocupa el lugar de la más joven. Pero Afrodita no sacrifica nada; eso no forma parte de su naturaleza. Ella conseguirá su parte del pastel, y se lo comerá. El mismo dilema se le plantea a un hombre con un conflicto Luna-Venus. Su necesidad de cuidados maternos puede chocar con su necesidad del *anima*, la compañera del alma, y este es el alimento clásico del eterno triángulo con la esposa y la amante. Además, para el hombre la Luna y Venus representan dos lados de su propia naturaleza femenina: el «hombre de familia» y el amante. La tensión entre la Luna y Venus no se limita en modo alguno a las mujeres.

También la rivalidad entre padre e hijo puede tener su base en Venus. Cuando examinamos el grupo de horóscopos en el caso que presentó Howard,³ las raíces de la rivalidad entre Bill y Paul se hundían en los problemas solares, reflejados por el aspecto en sinestría Sol-Saturno y por la preponderancia de Leo en las cartas natales compuestas de la familia. Esta es una rivalidad basada en la autoexpresión, la potencia y el poder fálico. Pero a veces nos podemos encontrar con un padre que se siente profundamente celoso de un hijo que se está convirtiendo en un joven sano, fuerte y apuesto, atractivo para las mujeres, mientras que quizás él esté luchando con la barriga que aumenta y el pelo que ralea. Los hombres, como seguramente ya habréis notado, también pueden ser vanidosos, de manera que la dinámica de Blancanieves y su malvada madrastra quizá no sea un asunto estrictamente femenino, y funcione en un nivel inconsciente entre padre e hijo.

La rivalidad entre padres e hijos es, por consiguiente, un rito de pasaje, que nos aguarda a todos en mayor o menor grado a medida que desarrollamos el aspecto venusiano de nuestra naturaleza. Nos encontraremos con este problema durante toda la vida, porque allí donde hay deseo y atracción habrá también rivalidad; y nuestra capacidad para manejar con ingenio, integridad y confianza este dilema que nos plantea la vida depende inicialmente de lo que hayamos aprendido en nuestra infancia, hasta que podamos hacer que nuestra propia comprensión de nosotros mismos influya en la situación. En la niñez, el triángulo edípico nos pone en situación tanto de perder como de ganar, y a fuerza de enfrentarnos con ambas experiencias alcanzamos un sentimiento de identidad personal mucho

3. Este punto se analizó en la Tercera parte: La *coniunctio*, en *Los luminares*, volumen III de los Seminarios de Astrología Psicológica, Urano, Barcelona, 1993.

más fuerte. Si a un niño no se le permite expresar la rivalidad, entonces será inevitable que, más adelante, tenga dificultades para expresar su Venus. A las niñas pequeñas, siempre les atrae disfrazarse con la ropa de su madre, no sólo para cristalizar un modelo del papel de mujer, sino también para superar a mamá en encantos femeninos. Una niña pequeña también procurará interponerse entre sus padres cuando estén todos sentados a la mesa y, con un inocente erotismo, procurará llamar la atención de su padre, y también golpeará a la puerta del dormitorio de sus padres a altas horas de la noche porque «le duele la barriguita». Es necesario que los padres sean capaces de mostrarse unidos de un modo fuerte y saludable, y que al mismo tiempo permitan que la niña «consiga» lo que necesita para alcanzar cierta seguridad en sí misma. Sin embargo, es frecuente que la madre no pueda hacer frente a los primeros intentos de conquista erótica de su hija, ya sea porque su matrimonio no anda bien o porque le falta seguridad en sí misma.

Quizás ahora podríamos estudiar con más detalle algunos otros símbolos venusianos, para ampliar nuestra comprensión del planeta. Ya he hablado de la manzana, y con ella se relaciona la granada, considerada desde los tiempos de Sumeria y Babilonia como un símbolo de madurez sexual y de fecundidad debido a sus miríadas de semillas y a su zumo rojo. Se asocia también a Venus con las flores, en particular con la rosa, en parte porque la flor misma es sumamente sugerente, con sus pétalos aterciopelados que se cierran alrededor de un núcleo secreto. En la Antigüedad y en la Edad Media, la rosa fue el principal símbolo floral de la feminidad, y en poemas medievales como *Le Roman de la Rose* abundan los equívocos y las frases ambiguas. Las azucenas también están relacionadas con la diosa del amor, debido a su forma de embudo y su dulce aroma. El aroma de la rosa y el de la azucena forman parte de la esencia de Afrodita, cuya madurez se refleja en la manzana y la granada.

Cada vez que consideremos este tipo de imágenes míticas, es necesario que recordemos que son una expresión poética de los sentimientos y las experiencias sensuales del ser humano. La tercera flor que se asocia con la diosa del amor subraya esto con suma claridad, porque es la amapola, cuyo jugo nos adentra en un profundo estupor erótico. Los estados emocionales y físicos reflejados por las texturas y las fragancias embriagadoras de la rosa, la azucena y la amapola pertenecen al dominio de Venus, y constituyen una poderosa dimensión del placer sexual. Si no podemos dejarnos ir en la medida suficiente para experimentar tales estados, ¿qué ha pasado con Venus?

Entre las aves y otros animales, a Afrodita y sus antecesoras de Medio Oriente se les adjudica siempre la paloma. Es muy interesante ver que la última diosa que hereda este emblema es María en el mito cristiano, porque en el cristianismo la paloma es el símbolo del Espíritu Santo que la fertiliza. Os dejaré que desarrolléis por vuestra cuenta este punto, porque no es mi intención que nos dediquemos a una discusión teológica. Pero la paloma, como expresión de una

cualidad particular de la diosa del amor, es un ave extremadamente pacífica y benigna. No es un depredador, y cuando se enfrenta con un enemigo prefiere siempre huir en lugar de presentar batalla. También el sutil y delicioso arrullo de las palomas es sumamente sugerente, porque no hay una llamada más sensual que ésta entre las aves. Pensad en los ruidos que pueden hacer las gallinas y los gansos, por ejemplo, e incluso en los sonidos de los pájaros cantores, que pueden ser musicales, pero no sensuales. Además, las palomas son muy agradables al tacto, porque son blandas y suaves, y si están domesticadas se harán un ovillo en vuestras manos. Como podéis ver, todas estas imágenes –las frutas, las flores perfumadas y la paloma– son muy descriptivas de la naturaleza extremadamente sensual de la diosa y de la dimensión erótica de la naturaleza humana.

Afrodita, pese a sus encantos, no es ninguna tonta. Es la más astuta de las deidades, y puede ser tremendamente traicionera. Hay una asombrosa combinación de belleza y gran inteligencia en esta deidad, que no siente aversión alguna por la estrategia (su aspecto de Libra). Se trata de una combinación única en el panteón divino. Afrodita también es una portadora de cultura. Su inteligencia, su dominio de la estrategia y su sentido de la estética la diferencian de las deidades lunares, cuyos atributos son más instintivos. Afrodita enseña el *arte* de amar, en lugar de representar al deseo como preludio del embarazo y el parto. En el momento en que nos referimos al arte, estamos combinando la expresión del instinto con la imaginación y la fantasía y con la disciplina de la artesanía. El erotismo de Afrodita transforma la libido en bruto de la sexualidad física en algo completamente diferente, que se puede expresar también por otros medios, como la danza y la poesía.

En la antigua Grecia, las *hetairas*, de quienes Afrodita era la patrona, formaban una importante clase social. Constituían la alternativa al matrimonio, en polarización con el papel estrictamente lunar de la esposa griega. De la hetaira se esperaba que tuviera una excelente educación, que fuera versada en la política, la filosofía y las bellas artes, además de ser hermosa y hábil en las artes amatorias. También tenía un gran dominio de las habilidades sociales, y parte de su arsenal de recursos eran las sutilezas del cortejo y el ofrecimiento de una compañía intelectual y estética. El mundo de la hetaira era sumamente especializado y estilizado, e incluía la dimensión de portadora de cultura de Afrodita. La diosa presidía también el uso de fragancias, cosméticos, aceites y pociones de amor. La derivación de la palabra «afrodisíaco» es obvia.

Así pues, parte del dominio de Venus es el uso inteligente de los encantos y de lo que se ha dado en llamar «ardides femeninos». Este es, irónicamente, un ámbito con frecuencia criticado por el movimiento feminista, aunque una vez más, si uno entiende la naturaleza de la diosa, se ve que estas artes no están destinadas a apaciguar a los hombres, sino más bien a complacer a la propia deidad, como una expresión de su amor por los adornos y la belleza. En ocasiones he oído, tanto a hombres como a mujeres, referirse al hecho de adornarse como algo

«no natural», como si maquillarse, perfumarse o escoger ropa hermosa fuera ir contra natura. Y sin embargo, Afrodita es tan natural como cualquier otra imagen arquetípica. El deseo de realzar, adornar y embellecer es tan natural como cualquier otra cosa. El afán de refinamiento, de aportar armonía a lo que es basto y tosco, de expresar la fantasía mediante formas hermosas, es un impulso innato en el ser humano. No tenemos más que contemplar las pinturas rupestres de Lascaux para ver hasta qué punto es antigua y profunda nuestra necesidad de crear belleza. Esto es un reflejo tanto de Tauro como de Libra, pero quizá más de este último signo, y tal vez sea apropiado recordar que la Balanza es el único símbolo inanimado en la iconografía zodiacal, y que sugiere una armonía diseñada y creada por la mente y la imaginación de la humanidad. Las habilidades sexuales de Afrodita reflejan también su carácter artístico, porque las artes amatorias no sólo implican la donación de placer físico, sino también la creación y exploración de la fantasía.

Oyente: ¿Hay alguna diferencia entre la vivencia que tienen de Venus un hombre y una mujer?

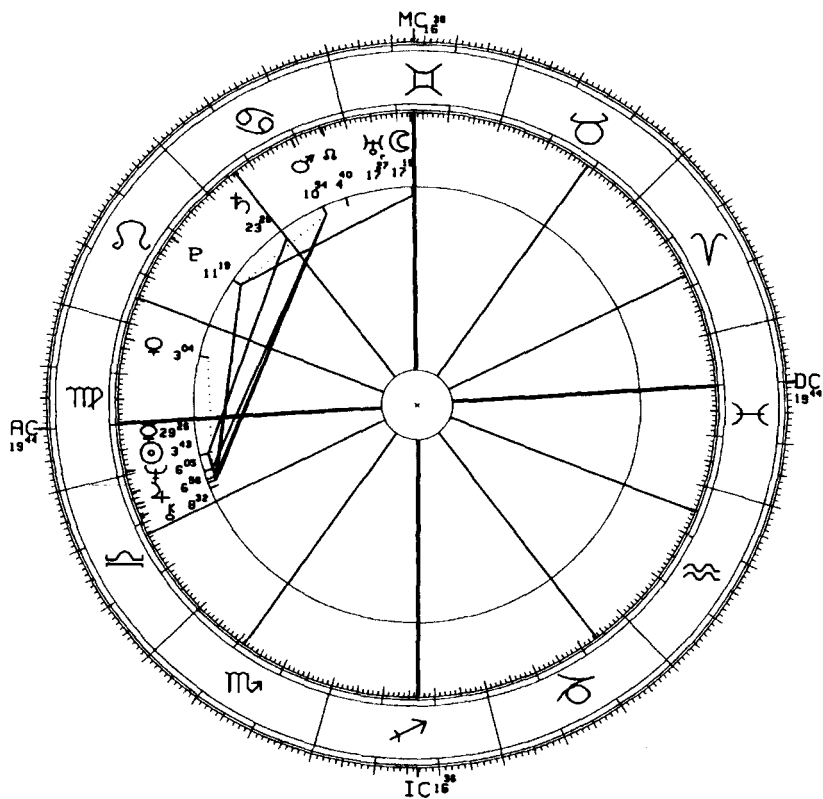
Liz: Pues, aparte de las obvias, no. No en un nivel más profundo. Pero sí hay gran diferencia en la vivencia que diferentes personas tienen de Venus, según cuál sea su emplazamiento en la carta natal y el grado de relación que tengan con el planeta. Probablemente podemos decir sin temor a equivocarnos que, por lo menos en el pasado, los hombres han proyectado en gran parte las características venusianas sobre las mujeres, y aunque esto ya esté cambiando, todavía sigue siendo así en la mayoría de los casos. Hay toda clase de problemas colectivos sobre ser un «afeminado» que han hecho que para los hombres resulte difícil expresar demasiado a Venus. Hay hombres para quienes incluso usar un desodorante es algo demasiado ambiguo, y no hablemos de una colonia, una crema hidratante o un acondicionador para el pelo. Pero se puede ver cómo funciona Venus dentro de la persona, de un modo consciente o inconsciente, y este planeta simboliza la misma dimensión en todos los seres humanos. El significado más profundo de Venus, que se refiere al amor por uno mismo y la autoestima, es idéntico para ambos sexos.

Las expresiones mundanas de Venus, tanto en los hombres como en las mujeres, se relacionan con el valor del cuerpo y la sensación de ser amado y mimado, incluso de pequeñas maneras, que son mucho más importantes de lo que puede parecer. Pero, como sucede con cualquier planeta, un exceso de Venus puede ser un problema tan grande como una carencia. Si uno se identifica excesivamente con Afrodita, pierde voluntad e iniciativa. Afrodita no tiene otra meta que conseguir que la amen y la mimen, y uno no puede sobrevivir, y mucho menos conseguir un mínimo de independencia, si ese es su único objetivo en la vida. Hay un cuadro famoso que representa a Venus y Marte después de

haber hecho el amor; el dios de la guerra yace en un completo estupor, totalmente satisfecho y agotado. Desde luego, es una escena encantadora, y nos permite ver cómo la belleza, la gracia y el placer doman la feroz agresividad del dios de las batallas. Pero también podemos mirarla de otra manera, y ver cómo Marte se ha convertido en un agradable animalito doméstico, bastante parecido a un gato castrado. Puede que nunca se levante para volver a pelear. Quizá esto sea un exceso de algo bueno, y las consecuencias de un exceso de Venus pueden ser, a la larga, más problemáticas para un hombre que para una mujer, porque su identidad sexual comienza con Marte.

Tanto los hombres como las mujeres pueden proyectar a Venus hasta tal punto que no tengan ya conexión alguna con lo que responde a este arquetipo dentro de sí mismos. Cuando las personas hacen algo así, tienden a sentir que no valen nada a menos que alguien las ame. También puede haber una curiosa sensación de falta de vida sin el amor de los demás, porque Afrodita es la portadora de la dicha. Esto, llevado al extremo, se parece bastante al personaje que presenta John Fowles en su novela *The Collector* [El coleccionista]. Uno necesita poseer un objeto hermoso para sentirse vivo, aunque esto acabe por destruir al objeto. Hay personas que *han de* tener una pareja (sea cónyuge o amante) guapa y deseable, porque sin esta belleza «prestada» por otra persona, lo único que pueden ver es su propia fealdad. Es el cuento de hadas de la Bella y la Bestia, pero con frecuencia tiene un final desdichado, debido a la abrumadora posesividad que implica. Este guión puede aplicarse tanto a una mujer como a un hombre, y he conocido a muchas mujeres que proyectan sus propios atributos venusianos sobre una pareja, masculina o femenina, y después se sienten perpetuamente inseguras porque su pareja posee tal belleza que resulta atractiva para la competencia.

Puede darse otra pauta característica si uno renuncia a Venus. Como ya he dicho, la dependencia de las personas y los objetos sobre los cuales uno proyecta a Venus, puede llegar a ser terrible, porque esto provoca un sentimiento ficticio o postizo del propio valor; y si esta proyección se centra en el dinero o en las posesiones, uno se convierte en un «acaparador», obsesionado por acumular dinero y objetos. Este es el lado oscuro de Tauro, que no se genera en un auténtico placer por las cosas hermosas, sino en una identificación de ellas con el sentimiento del propio valor. Esto es, sin duda, sumamente peligroso, porque si uno pierde sus posesiones, se pierde a sí mismo. Y estoy pensando en las diversas formas en que reaccionó la gente en Estados Unidos ante la crisis de la bolsa, en 1929. Desde luego, no hizo feliz a nadie, pero la mayoría se limitó a hincar los talones y trabajar muy duro para sobrevivir y, finalmente, recuperar lo que habían perdido. Pero otros se suicidaron, algo que a mi parecer no tiene sentido si no obedece a otra razón que haber perdido su fortuna. No es divertido ver cómo uno se desmorona desde la cima al abismo, pero si se tiene ingenio y buena salud, la vida ofrece sin duda muchas ocasiones de recuperar por lo menos parte



Carta 1. Lucy. No se dan los datos del nacimiento por razones de intimidad. Carta calculada por Astrodiens, con el sistema de casas de Plácido.

de lo que se necesita. Sin embargo estas personas, muchas de ellas hombres en la flor de la vida, pensaron que la pérdida de su riqueza era algo por lo que valía la pena morir. A mí, esto me parece un ejemplo bastante terrible de lo que sucede cuando la proyección de Venus al exterior es tan completa que uno no puede ya encontrar ningún valor en sí mismo.

Me gustaría que os fijarais en la carta de ejemplo que se os ha entregado esta tarde (véase la carta 1). La he escogido debido a la situación de prisionera de Venus, que como podéis ver, está en Virgo, el signo de su caída, no tiene aspectos mayores con ningún otro planeta y está escondida en la casa doce. Lucy es un excelente ejemplo de una persona que ha sufrido mucho debido a su poca autoestima. Siempre tiende a acabar siendo la víctima en la mayor parte de las situaciones, especialmente en sus relaciones románticas. Se casó, cuando era muy joven, con un productor cinematográfico de gran éxito; ella me dijo que se había sentido «halagada» por haber despertado su interés, pese a ser una mujer común de clase media, una simple secretaria, que no destacaba por su belleza ni por su talento y sin ninguna experiencia con los hombres. Esto nos informa sobre las características de una Venus bloqueada: Lucy tenía tanta necesidad de ser amada que en realidad nunca se detuvo a mirar al hombre con quien se casaba, ni a considerar si era realmente bueno para *ella*.

El matrimonio duró doce años, pero de hecho no fue un verdadero matrimonio, ya que el marido de Lucy perdió muy pronto todo interés sexual por ella y se dedicó a otras mujeres. Al parecer, mientras la cortejaba, se había sentido apasionadamente enamorado, pero tan pronto como la «consiguió», desapareció el estímulo, y con él, el deseo. Sin embargo no la abandonó, sino que mantuvo la estructura exterior de la familia, llegó a engendrar con ella tres hijas y después se absorbió en sus numerosas aventuras extramatrimoniales y en su trabajo, que lo obligaba a viajar continuamente. Lucy vivió los doce años de su matrimonio en un estado de soledad, depresión y negación de sí misma, intentando desesperadamente complacer a su marido en las ocasiones en que él estaba en casa, y esforzándose constantemente por entender en qué le había fallado.

Como era de esperar, y quizás afortunadamente, Lucy terminó por tener una depresión nerviosa, acompañada de fantasías aterradoras en las que mataba a sus hijas y después se suicidaba. Como su rabia acumulada hizo más bien explosión que explosión, terminó en un hospital psiquiátrico y luego se sometió a una psicoterapia prolongada, cuyo resultado fue la decisión de romper su matrimonio. Pero algo le había sucedido durante su crisis: decidió que nadie, y son sus palabras textuales, merecía «que te convirtieras por él en un montón de mierda». Desde entonces, la vida de Lucy ha mejorado mucho; tras haber pasado algún tiempo sola, ha vuelto a casarse, mucho más felizmente, y un montón de oportunidades nuevas han aparecido en su vida, tanto en el nivel personal como en el creativo. Pero Lucy tuvo que pasar por una experiencia de autodegradación muy dolorosa antes de poder sentir, finalmente, que era una persona valiosa.

La historia de Lucy no es nada excepcional, y aunque hay ejemplos de auto-denigración mucho más espectaculares que el suyo, es probable que la manifestación más característica de una Venus inconsciente en la vida de una mujer sea esta especie de tranquila desesperación al sentirse prisionera de la vida familiar. El mundo está lleno de mujeres como Lucy, y los esfuerzos del movimiento feminista se han orientado, principalmente, a remediar su difícil situación. Sin embargo, el feminismo militante no ayuda a ninguna mujer a establecer una relación con Venus; no hace más que fortalecer a Marte y a Urano. Las raíces del problema de Lucy no son políticas, y su solución está fundamentalmente dentro de sí misma.

La madre de Lucy era una mujer muy hermosa y presumida, una especie de Afrodita hueca de quien se enamoraron muchos hombres, aunque al parecer se mantuvo fiel a un marido bastante parecido a una sombra. Se había pasado la vida obsesionada por su aspecto y su posición social y, fiel al lado más sombrío de Afrodita, no estaba preparada para dejar que otra mujer recibiera una mínima luz de las candilejas, ni siquiera su hija. Aunque en la carta natal de Lucy no hay una cuadratura Luna-Venus, el emplazamiento de Venus en la casa doce me hace pensar que hay un problema venusiano en el seno de la psique de la familia. La madre de Lucy es tan excesiva en su identificación con Venus que podemos suponer que padece la misma falta de autoestima que su hija, aunque la muestre de manera muy diferente, sobrecompensándola furiosamente.

La imagen consciente que tenía Lucy de su madre no era, sin embargo, la de la reina malvada de *Blancanieves*. Para ella, su madre era adorable, desvalida, patética, y necesitaba que la cuidaran. Lucy era totalmente inconsciente de los celos implícitos en su relación, hasta que empezó a reflexionar sobre las constantes pequeñas críticas de su apariencia y su comportamiento que tuvo que soportar durante su adolescencia, y en la extraña afición de su madre a enfundarla en prendas nada atractivas mientras que ella iba siempre impecablemente vestida. En este tipo de guión, centrado en socavar de forma tan persistente la confianza en sí misma de su hija, hay una sucia trampa, y si Lucy no pudo reconocer los celos de su madre fue porque a su vez no podía imaginarse que en ella hubiera nada de lo que valiera la pena estar celosa.

Esto os dará alguna idea de los antecedentes del problema de Lucy, que se reconoce enseguida como una «herida de Venus» completa, con la celosa Afrodita asomándose por detrás de la madre personal. La verdadera dificultad no estuvo jamás en el carácter errante de su marido; fue su propia falta de autoestima lo que la llevó a elegir a alguien que la tratara exactamente igual como ella, por dentro, se trataba a sí misma. Ahora, me gustaría que pensarais en el emplazamiento de Venus en Virgo. A medida que Lucy empiece a establecer mejor contacto con esta dimensión de sí misma, ¿qué encontrará? ¿De qué clase de Venus se trata? Este es el yo femenino esencial de Lucy, aparte de su papel de esposa y madre.

Oyente: ¿Tiene algo que ver con el cuerpo?

Liz: Creo que sí, en parte. Pero siempre necesitamos llegar a lo esencial de un signo cuando interpretamos un planeta emplazado en él. Podría ser útil que nos imagináramos que el signo de Venus en la carta natal es algo así como el cinturón mágico de Afrodita, el símbolo de su poder erótico. Intentad recordar alguno de los mitos relacionados con Virgo.

Oyente: Tiene que ver con la virginidad y la pureza.

Liz: Sí, pero, ¿qué clase de pureza? No sexual, ciertamente, puesto que las antiguas diosas vírgenes eran meretrices. La palabra *virgo*, como ya os he dicho, significa simplemente «soltera» o «dueña de sí», y es con esta clase de pureza con la que se relaciona el signo de Virgo: con la integridad interior, con el hecho de no estar en venta. Lucy jamás tuvo esta experiencia durante su matrimonio; de hecho, su marido la «compró» con promesas de amor, y ella traicionó su integridad interior al soportar una gran infelicidad en aras de la seguridad. Para mí, este es el problema más profundo provocado por su falta de conexión con Venus. Con el Sol en conjunción con Neptuno en Libra, hay una dificultad para definir sus propios límites y expresarse como un ser independiente. También podemos considerar los planetas emplazados en la casa diez, y hacer algunas conjeturas bastante fundadas sobre la clase de trato maternal que recibió, en particular a partir de su conjunción exacta Luna-Urano en Géminis, que sugiere que sus primeros años fueron cualquier cosa menos emocionalmente seguros. Y estos no son más que dos de los factores adicionales que pueden haber intervenido en su incapacidad para vivir su Venus en Virgo.

Sin embargo, el yo femenino esencial de Lucy encarna a esa diosa «virgen» que puede entregarse libremente, pero a quien no se puede comprar. Cuanto más valore ella esta dimensión independiente e incorruptible de sí misma, tanto más segura y digna de amor se sentirá como mujer. El tiempo que vivió sola fue enormemente valioso para ella, ya que por lo general en la soledad florecen los atributos más positivos de Virgo; y estos rasgos, una vez desarrollados, permanecen aunque más adelante la persona entable otra relación o se case. Como Lucy ya no tiene miedo de establecer claramente sus límites según sus propias necesidades, ahora tiene una base desde la cual manejar las dimensiones más espinosas de sus aspectos Sol-Neptuno y Luna-Urano, y se siente menos inclinada a tomar el papel de víctima.

Ahora, ¿cómo pensáis que podría expresarse esta Venus en Virgo en la carta de un hombre?

Oyente: Se sentiría atraído por mujeres independientes.

Liz: Bueno, esa es la interpretación tradicional, e implica que se está proyectando a Venus en el exterior. Pero, ¿qué nos dice sobre ese hombre y sobre sus valores?

Oyente: Lo mismo que dice sobre Lucy. Sus valores personales incluyen preservar su integridad interior y no venderse a nadie, ni por amor ni por dinero.

Liz: Sí, exactamente. Ya veis que no hay diferencia en la interpretación en el nivel más profundo. Cuanto menos conciencia tenga un hombre de su Venus, más probable es que corresponda a la definición de los libros de texto y encuentre a una mujer de tipo Virgo que encarne esos valores en su lugar. Entonces, ella se convertirá en el objeto del deseo, la amada imagen del alma. Pero en realidad es *su propia* alma lo que el hombre necesita hallar dentro de sí, incluso aunque haya encontrado ya la compañera adecuada en su vida exterior.

Cuando hablamos de personas y objetos que nos parecen bellos y valiosos, también estamos aludiendo a la cuestión, tan complicada y sutil, del gusto personal. Esta es otra dimensión de Venus, y como podéis ver, los gustos no son, en modo alguno, algo frívolo y sin importancia. Si el gusto está desarrollado, y en algunas personas no lo está, refleja lo que más valoramos. Vamos a ver, ¿qué clase de gustos atribuiríais a Venus en Virgo?

Oyente: Es difícil imaginarse a una persona así haciendo sonar un montón de bisutería.

Liz: Probablemente no llevaría bisutería, a menos que fuera artesanal y sumamente personal. Los gustos de Virgo suelen ser sutiles, y se inclina por las cosas de calidad y hechas para durar. Como los «caprichos» de la moda son en realidad una especie de renuncia, una invitación a ser exactamente como todo el mundo para no «desentonar», Virgo no está predispuesto a seguir tales tendencias. Incluso en el caso de que sus joyas sean grandes y ruidosas, esta persona las habrá escogido no porque estén de moda, sino porque se siente «bien» con ellas.

El desarrollo del gusto individual es un aspecto del cambio que se ha producido en Lucy desde su crisis y el final de su matrimonio. Hasta entonces no prestaba demasiada atención a su aspecto, a no ser para esforzarse en complacer a su marido. Ahora está empezando a disfrutar del hecho de expresar su propia individualidad mediante una cuidadosa elección de su ropa, sus joyas, los muebles de su hogar, etcétera, todo lo cual refleja quién es ella y no lo que otra persona espera que sea.

Me gustaría dedicar un rato más a examinar el emplazamiento de Venus en la casa doce en la carta de Lucy. Antes os dije que refleja un dilema venusiano en la psique de la familia.

Oyente: Es un problema heredado.

Liz: Sí, es un dilema arquetípico que se remonta a varias generaciones. Creo que eso se puede decir de cualquier planeta emplazado en la casa doce; es un poderoso componente de la psique de la familia, algo que no ha sido adecuadamente tratado. Para la persona que tiene planetas en la casa doce, éstos pueden pasar de ser «enemigos ocultos» a transformarse en «recursos ocultos», si es capaz de llevarlos a la conciencia y aprender a trabajar con ellos. Pero esto implica ponerse a trabajar con problemas psicológicos anteriores al propio nacimiento.

Como hemos visto, en la carta de Lucy, Venus en la casa doce apunta directamente a la madre, con su belleza y su narcisismo, como la encarnación de un problema familiar venusiano que, sin duda, se remonta a muchas generaciones. Los problemas de Lucy con su madre se reflejan también en lo llena que está la casa diez, que alberga a Marte, Saturno y la conjunción Luna-Urano. Es una madre muy poderosa, y alguien a quien Lucy sintió como una persona controladora, rechazadora y emocionalmente inestable. Lucy se daba cuenta de que su madre era irremediablemente imprevisible, pero no de la inconsciente implacabilidad que había en ella, ni de la envidia que sentía por su hija. Pero os repetiré una vez más que este comportamiento extremo en la madre refleja una profunda falta de autoestima, disfrazada con una sobrecompensación. Lucy y su madre han compartido la misma herida venusiana, pero han reaccionado de diferentes maneras, cada una según su naturaleza. Y probablemente la abuela de Lucy, la bisabuela, etcétera, tuvieran el mismo problema.

Oyente: ¿Y qué hay de la rama paterna de la familia? ¿O esto se limita exclusivamente a la madre?

Liz: Es indudable que los problemas vienen de ambos lados de la familia. Después de todo, ¿qué clase de hombre escoge a una mujer como la madre de Lucy, si él mismo no tiene problemas similares?

Tal vez deberíamos considerar a Venus en otras posiciones por signo, para poder interpretar a este planeta desde una perspectiva más mítica. ¿Qué diríais de una Venus fogosa, emplazada en Leo, por ejemplo?

Oyente: A Leo le interesa llegar a ser un individuo.

Liz: Sí, para Leo el valor supremo es la expresión de su yo, único y especial.

Oyente: Lo que Leo necesita es brillar.

Liz: La necesidad leonina de brillar no se refiere de hecho a causar impresión

en un público, sino a ser alguien único, especial, un auténtico niño divino. El Sol debe irradiar, porque esa es su naturaleza, y por eso a Leo le encanta dar, aunque de un modo diferente del de los signos de agua; él da no como respuesta a las necesidades de los demás, sino porque él necesita emitir su luz. La generosidad de Leo no es sacrificada; surge de su propia necesidad interior y no en respuesta a los requerimientos de nadie. ¿Cómo os parece que podría reflejarse en los gustos personales el emplazamiento de Venus en Leo?

Oyente: A los Leo les encanta el lujo.

Liz: Creo que en general es así, pero hemos de llegar a lo esencial del signo para entender el «amor por el lujo» de Leo. Si para uno el valor supremo es la expresión de su yo más íntimo, entonces sus gustos han de ser muy individualistas y, por lo tanto, generalmente caros, ya que es improbable que encuentre lo que quiere en las cadenas de tiendas más populares. Creo que el asunto no es tanto el lujo como una autoexpresión óptima, que no sale barata y que detesta economizar, algo que los signos de tierra dan por descontado y lo practican como si fuera un deber.

Lo mismo es válido para el «atractivo» que se suele decir que tienen los Leo. Una vez más, su verdadero objetivo no es impresionar, ya que para ellos el mundo exterior en realidad no existe a no ser como una extensión de sí mismos. Pero todos los signos de fuego quieren que la vida sea mayor de lo que es al natural, porque el mundo real para ellos es el mítico y simbólico, no el edificio material saturnino que constantemente se interpone en el camino de la imaginación. Ese misterioso atractivo está profundamente conectado con el mito, y a la persona que arrastra tras de sí nubes de *mythos* se la ve generalmente como atractiva. Venus en Leo procura emular tan aproximadamente como sea posible el mundo mítico, no sólo en su estilo y sus gustos, sino también en sus ideales románticos. O sea que a Venus en Leo tiende a gustarle lo vistoso y llamativo, y no para escandalizar, sino para incorporar la gloria del mundo mítico a los tonos grises del mundo cotidiano.

Ya veis por qué sigo dando vueltas a la cuestión de los gustos en relación con Venus. ¿Cuántos de vosotros sentís que realmente habéis desarrollado vuestros gustos individuales, y sois capaces de expresarlos? Bueno, por lo menos algunos habéis levantado la mano. Pero esto es algo en lo que cualquier persona puede trabajar. En el nivel ordinario, es la simple capacidad de entrar en una tienda y saber que algo —una prenda, un mueble, un adorno o lo que fuere— es absolutamente adecuado para vosotros, sin hacer caso de los intentos de un amigo o del vendedor por desviaros hacia lo que a *ellos* les parece apropiado. Aprender a desarrollar y a expresar los propios gustos lleva tiempo, sobre todo si esta facultad venusiana se ha visto socavada en la niñez, como le sucedió a Lucy. Pero Afrodita es necesariamente vanidosa, de modo que si queréis ofrecerle vuestra

amistad debéis estar preparados para pasaros tres horas probandoos cosas una y otra vez hasta que empecéis a familiarizaros con esa misteriosa sensación de lo que lo hace a uno atractivo a sus propios ojos.

Oyente: ¿Podrías decirnos algo sobre Venus en Aries? Ya sé que es un signo de fuego, como Leo, pero es más agresivo.

Liz: Trata de deducirlo tú mismo. ¿Cuál es el valor supremo de Aries?

Oyente: La potencia.

Liz: Exactamente. Al igual que a los otros dos signos de fuego, a Aries no le interesa lo que piensen los demás, sino una experiencia interna, en este caso la potencia, el poder fálico, la sensación de estar vivo y de ser capaz de hacer que las cosas sucedan. Esto incluye el hecho de generar ideas nuevas, que es también una forma de potencia y de poder fálico. Se puede entender fácilmente la atracción de Aries por la actividad física, como el deporte, por ejemplo, aunque no sea un signo de tierra. No es el cuerpo como tal lo que le interesa, sino la experiencia del fuego interior y el poder que conllevan la competición y la conquista. Es decir que Venus en Aries centra en este sentimiento de potencia interior su sensación de ser una persona digna de ser amada, atractiva y valiosa.

Oyente: En la carta de una mujer, ¿significa esto que la única manera que tiene de sentirse potente es conquistando hombres?

Liz: Eso es una posibilidad. Pero, como en el caso del amor de Leo por el lujo, se trata de la manifestación externa de un valor interior con muchos niveles posibles de expresión. Venus en Aries tiene, ciertamente, la reputación de Don Juan en ambos sexos, y esta es una manera bastante natural de sentirse sexualmente poderoso. No tiene nada de malo que uno necesite ejercitar de vez en cuando sus músculos venusianos de esta manera, a menos que la persona con Venus en Aries sea vuestra pareja y vosotros tengáis a Venus en Escorpio en conjunción con Saturno y en cuadratura con Plutón. Pero una dependencia total de los demás, aunque asuma la forma de necesidad de conquistarlos, suele ser una manera muy cuestionable de vivir a Venus, porque la autoestima sigue teniendo su base fuera y, por consiguiente, está totalmente en manos ajenas.

Oyente: Y con Venus en Aries, ¿qué hay de los gustos? ¿Podríamos decir que su estilo es deportivo?

Liz: Esa es una expresión típica, aunque no sea la única. Pero el gusto venusiano hace una afirmación con respecto a la persona. Si Venus en Aries desea

hacer una afirmación sobre su potencia, entonces tener un aire «deportivo» es una excelente manera de hacerlo. Con la ropa que usamos transmitimos a los demás toda clase de mensajes; es como un código bastante complejo. Si corres con un chándal que lleva escrito en grandes letras «Nike», o esquías con un anorak que se autoproclama «Nevica», eso equivale a decir que te tomas en serio el deporte, lo cual significa que estás en forma, te cuidas la salud y puedes arreglártelas muy bien tú sola, o tú solo. En un nivel más profundo, se trata de una afirmación sobre el poder que tienes de modelar tu cuerpo como quieras, y es también una expresión de eficacia y de poder fálico, tanto en un hombre como en una mujer. Con Venus en Aries, ese sentimiento de potencia es el elemento central de la autoestima.

Así llegamos al final de esta sesión, pero creo que ha sido una razonable introducción a Venus. Mañana, tanto Howard como yo seguiremos con este planeta, a menos, claro, que yo esté muy ocupada en la Bahnhofstrasse, ejercitando mi gusto personal en las tiendas de ropa, y no consiga llegar aquí a tiempo.

La ley del deseo

Una mirada en profundidad a Venus

por HOWARD SASPORTAS

Durante muchos años he hablado de Venus sobre todo en función del principio de Eros, del impulso a unirnos y relacionarnos que existe en todos nosotros. En su momento, hablaremos de Venus en cuanto a los problemas de relación, pero para empezar quiero examinar primero a este planeta como indicador de nuestro sistema de valores, de lo que nos parece hermoso y deseable. Venus es un indicador de lo que valoramos o deseamos, de aquellas cosas que nos dan placer o nos hacen más completos y enteros. El punto que me interesa destacar es que Venus no es solamente el planeta del amor y las relaciones, sino que también tiene que ver con el esclarecimiento de nuestra identidad que conseguimos al definir lo que valoramos, lo que amamos y lo que encontramos placentero. En este sentido, Venus está al servicio del Sol, de la necesidad solar de crecer y desarrollarse hasta convertirse en un individuo por derecho propio: al definir nuestros valores, deseos y afinidades, damos más forma y definimos mejor nuestra identidad, única e individual.

En su capítulo sobre Venus en el libro *Planets*, Robert Glasscock señala que el símbolo de Venus se parece a un espejo de mano, y continúa diciendo que lo que cada uno valora es su propio reflejo, que «lo que amamos es un reflejo de nosotros mismos».¹ Y sin embargo, es un hecho que muchas personas tienen gran dificultad para definir sus valores; les cuesta mucho admitir lo que quieren, pedirlo o ir en pos de ello. Estas personas, o bien no están seguras de cuáles son sus valores, o se muestran renuentes o incómodas a la hora de reconocer y defender lo que realmente desean. Como las enseñanzas judeocristianas respaldan el sacrificio, el sufrimiento y la autonegación, algunas personas pueden creer que el placer o la gratificación de los propios deseos es pecado. Desde el punto

1. Robert Glasscock, «Venus», en *Planets*, edición al cuidado de Joan McEvers, St. Paul, MN, Llewellyn Publications, 1989, p. 129.

de vista de Erich Fromm, psicólogo existencial y escritor, somos muchos los que tenemos miedo de tomar decisiones o nos mostramos renuentes a hacerlo por temor a equivocarnos. Fromm cree que algunas personas preferirían vivir en un Estado totalitario que estableciera las reglas y tomara las decisiones en su lugar, en vez de tener que enfrentarse con las angustias y responsabilidades que conlleva la libertad de elección.² Sin embargo, creo que es psicológicamente peligroso no definir nuestro sistema individual de valores, o engañarnos a nosotros mismos sobre lo que deseamos y lo que nos parece hermoso.

La verdad lisa y llana es que si no tenemos ni idea de qué es lo que valoramos, estamos perdidos, no sabemos quiénes somos. Y, lo que es más, si no somos fieles a nuestros valores, jamás en la vida podremos alcanzar una autoestima y una satisfacción saludables. Si no reconocemos a nuestra Venus, o no actuamos de acuerdo con ella, perdemos el respeto por nosotros mismos; de alguna manera, nos ensuciamos. Para aumentar nuestra autoestima, tenemos que empezar por definir nuestros valores y lo que nos da placer; y siempre que llevar a la práctica nuestros deseos no ponga en peligro ni perjudique a otras personas, es necesario que actuemos de una manera que concuerde con nuestras creencias y anhelos. Si no, no nos estaremos aceptando tal como somos, lo cual es otro modo de decir que no nos amaremos a nosotros mismos. Y, nos guste o no, si carecemos de amor por nosotros mismos, también tendremos muchas otras carencias en la vida, especialmente en la esfera de las relaciones. Si no nos amamos ni nos respetamos a nosotros mismos, jamás podremos creer realmente que otra persona pueda amarnos y respetarnos. Y si nosotros no valemos lo suficiente, no encontraremos a nadie que valga más.

En este momento me gustaría aclarar por qué el emplazamiento de Venus en la carta natal es una importante pista o indicación de lo que valoramos y amamos, y de lo que necesitamos crear en la vida para sentir que en algún sentido somos valiosos, para alcanzar un grado saludable de autoestima y de respeto por nosotros mismos. (Véase la tabla 2, en las páginas 114-115.) Escuchad cuidadosamente, porque esto es válido para todos nosotros. La premisa a partir de la cual trabajo es que Venus, según su signo, su casa y sus aspectos, sugiere cuáles son las cosas y las cualidades que necesitamos introducir en nuestra vida para alcanzar una mayor individualidad, una definición más clara de nosotros mismos y una adecuada realización personal. Por ejemplo, tomad a Venus en la casa cuatro: ¿qué le gustaría tener u obtener a esta persona que le proporcionara más felicidad y un mayor respeto por sí misma?

Oyente: Un bello hogar.

2. Erich Fromm, *Escape from Freedom*, Henry Holt, Nueva York, 1941. [Hay trad. al castellano: *El miedo a la libertad*, Paidós, Barcelona, 1994.]

Howard: Sí, en un nivel muy mundano o concreto, Venus en la casa cuatro indica que el nativo aprecia y desea profundamente un ambiente armonioso y bello, un hogar que le enorgullezca y le dé placer. Ahora bien, creo que si hace lo necesario para cumplir estos deseos, si puede crear o conseguir ese hermoso hogar, estará llevando a cabo lo que valora y ama, y por consiguiente no sólo se sentirá más realizado, sino que también se gustará más a sí mismo. Ya lo habéis oído, es cierto, las cosas pueden ser así de simples. No subestiméis la importancia de gustaros a vosotros mismos. Gustarse más a uno mismo significa que se tiene una mayor autoestima, y si uno se siente bien consigo mismo y tiene más autoestima, la consecuencia de ello será que sus relaciones mejorarán. Y estoy bastante seguro de que a la mayoría de nosotros nos gustaría ver una mejoría en la esfera de nuestras relaciones. ¿Oís lo que digo? El amor más importante es el amor por nosotros mismos. Aunque esto pueda sonar a egoísmo, no lo es; si no os valoráis ni os respetáis a vosotros mismos, no podréis dar ni recibir amor sin un montón de difíciles o desagradables complicaciones. Bueno, ¿y qué pasa si se tiene a Venus en la casa diez?

Oyente: Eso significa que uno valora su trabajo y su carrera, su posición social o el servicio que puede prestar a la sociedad.

Howard: Sí, y si el nativo puede satisfacer estos deseos, estará haciendo lo necesario por sentirse más guapo y más completo, lo cuál aumentará su autoestima y su respeto por sí mismo, y esto, a su vez, le ayudará en sus relaciones.

Usamos la palabra «interpersonal» para describir lo que pasa o sucede entre nosotros y otra persona; hablamos, por ejemplo, de relaciones interpersonales. Pero en este momento no quiero destacar el amor interpersonal, sino el amor *intrapersonal*, que quiere decir amarse a uno mismo; se refiere a amar, aceptar y establecer una relación con lo que uno tiene dentro de sí; significa amarse y aceptarse a uno mismo por entero, incluyendo las partes sucias, feas, primitivas y repugnantes. Creo que el amor intrapersonal es la base para lograr un amor interpersonal sano y feliz. ¿Podéis decir sinceramente que os amáis por completo a vosotros mismos? Ya lo he dicho antes, y lo repetiré una vez más: no podéis transformar nada que estéis condenando o negando. Si negáis vuestros rasgos desagradables, ¿cómo podréis hacer algo para cambiarlos? Por supuesto, podríais llegar al punto de reconocer y aceptar que tenéis rasgos desagradables o indeseables, pero si condenáis estos componentes de vuestra naturaleza, lo único que lograréis es que os resulte más difícil enfrentaros con ellos. La aceptación permite que la magia de la sanación funcione: si aceptamos que, debido a nuestra condición humana, nacemos todos con un cierto grado de codicia, lujuria, envidia, torpeza, destructividad o lo que fuere, entonces podremos reconocer esas partes de nosotros mismos y establecer una relación con ellas, y este es el primer paso para hacer un trabajo constructivo con ellas. En su libro *The Road Less*

Tabla 2. Orientaciones para la interpretación de Venus.

VENUS POR SIGNO

1. El signo de Venus es una indicación del tipo de cualidades que valoramos, nos parecen atractivas o amamos (en una persona o, de forma más abstracta, en una obra de arte, un paisaje o una teoría o filosofía). Cultivar las cualidades del signo de Venus e incorporarlas a nuestra vida hace que nos sintamos más individualizados, enteros y completos. Podemos poseer talentos relacionados con el signo donde tenemos a Venus.
2. El signo de Venus nos informa sobre nuestra imagen del ser amado y lo que ésta despierta en nosotros. Además, influye en el tipo de experiencias que tenemos a tener en las relaciones, en nuestra actitud ante el amor y otras interacciones sociales. El signo donde está Venus describe la forma en que damos y recibimos afecto, cómo armonizamos y colaboramos con los demás y nuestra manera de adornarnos para ser más atractivos.
3. El signo de Venus tiñe nuestra imagen del *anima*, de lo femenino que todos llevamos dentro. Tanto los hombres como las mujeres necesitamos estar en contacto con el signo donde tenemos a Venus, y vivirlo, para sentir que somos valiosos, completos y atractivos como individuos.

VENUS POR CASA

1. La casa de Venus muestra un dominio de la vida en donde nos sentimos impulsados a ir en pos de una mayor realización, más belleza y más placer. Al entregarnos a actividades asociadas con esa casa y trabajar para solucionar las dificultades y problemas con que tropezamos en ese ámbito, nos sentimos más completos como individuos. Es probable que tengamos talentos relacionados con la esfera de la experiencia asociada con la casa de Venus.
2. Se tiene una gran capacidad para apreciar y valorar la esfera de la vida asociada con el emplazamiento de Venus por casa. En general, lo que valoramos y apreciamos es lo que atraemos hacia nosotros, pero puede que otros emplazamientos en la carta entren en conflicto con los valores de Venus.

Tabla 2. *Orientaciones para la interpretación de Venus. (Continuación.)*

3. La casa de Venus es el ámbito donde buscamos paz y armonía, y también donde podemos ser seductores, donde nos ponemos el «cinturón mágico» de Afrodita para hechizar y dominar a los demás.

4. La casa de Venus es un dominio donde podemos sentir envidia de las personas que tienen lo que nos gustaría tener, o competir con ellas. También puede pasar que nos desilusionemos y nos volvamos muy críticos cuando, en esa esfera de la vida, la gente no está a la altura de nuestros ideales y expectativas.

5. Como se asocia a Venus con el merecimiento y el valor, la casa que ocupe este planeta puede tener relación con el dinero, las finanzas y las posesiones.

VENUS POR ASPECTOS

1. La naturaleza de cualquier planeta que esté en aspecto con Venus influirá en las cualidades que valoramos, nos parecen atractivas o amamos —es decir, en lo que nos da placer—, ya sea en una persona, una obra de arte, un paisaje, etcétera. Compárese, por ejemplo, a Venus en aspecto con Saturno con Venus en aspecto con Neptuno. Los planetas que estén en aspecto con Venus teñirán nuestra imagen del *anima* y del ser amado. También nos darán información sobre nuestra manera de adornarnos y de tratar de aumentar nuestro atractivo.

2. La naturaleza de cualquier planeta que esté en aspecto con Venus influirá en el tipo de experiencias que tendemos a encontrar o atraer en el amor y en otras relaciones. Por ejemplo, ¿nos encontramos con Saturno o con Júpiter? Los aspectos de Venus muestran la clase de conflictos, tensiones y lecciones con que tropezaremos en nuestras relaciones de pareja.

3. La naturaleza de un planeta que esté en aspecto con Venus quizás indique un talento o don especial que tengamos. Los planetas en aspecto con Venus también pueden influir en cómo nos va en los asuntos que tienen que ver con el dinero y las posesiones.

Traveled [El camino menos transitado], el psiquiatra norteamericano M. Scott Peck subraya la importancia del amor por uno mismo:

La definición del amor [...] incluye el amor por uno mismo junto con el amor por los demás. Puesto que soy un ser humano y tú también lo eres, amar a los seres humanos significa tanto amarme a mí mismo como amarte a ti. Estar consagrado a la evolución espiritual humana es estar consagrado a la especie de la que formamos parte, y por consiguiente esto significa dedicación tanto a nuestro propio crecimiento como al de «ellos». [...] Somos incapaces de amar a otra persona a menos que nos amemos a nosotros mismos. [...] No podemos ser fuente de fuerza si no alimentamos nuestra propia fuerza. [...] El amor por uno mismo y el amor por los demás no sólo van de la mano, sino que en el fondo, son indistinguibles.³

Las experiencias que tenemos en la primera infancia determinan en gran medida si creceremos amándonos a nosotros mismos o no. Que un niño aprenda a amarse a sí mismo por entero depende de la calidad del amor que sienta por él la persona que lo cuida. Demasiado a menudo se lo ama solamente cuando muestra aquellos aspectos de su naturaleza que la madre considera aceptables. Cuando cumplimos un año, ya tenemos una idea bastante clara de cuáles son las partes nuestras que merecen su aprobación, y cuáles las que debemos ocultar o negar. Los niños pequeños necesitan que los demás los amen para asegurarse la supervivencia; por lo tanto, a muy temprana edad ya aprendemos a suprimir lo que es inaceptable y a mostrar al mundo un falso yo, una máscara segura. Alice Miller, una conocida psicoanalista suiza, extrajo de su trabajo clínico las siguientes conclusiones:

La adaptación a las necesidades de los padres conduce a menudo (pero no siempre) a la «personalidad como-si» (que Winnicott describe como el «falso yo»). La persona evoluciona de tal manera que sólo revela lo que se espera de ella, y se funde tan completamente con lo que revela que —a menos que se analice— difícilmente podría adivinar cuánto más se esconde detrás de esa «visión enmascarada de sí misma». [...] No puede desarrollar ni diferenciar su «verdadero yo», porque es incapaz de vivirlo, de comunicarse con él. [...] Es comprensible que estos pacientes se quejen de que se sienten vacíos, inútiles o desamparados. [...] De hecho, cuando todo lo que había en ellos de vivo y espontáneo fue amputado, tuvo lugar en su interior un proceso de vaciamiento, empobrecimiento y muerte parcial de sus potencialidades. En su niñez, estas personas tuvieron frecuentemente sueños en los que se sentían parcialmente muertos.⁴

3. M. Scott Peck, *The Road Less Traveled*, Simon & Schuster, Nueva York, 1988, y Rider, Londres, 1986, pp. 82-83.

4. Alice Miller, *The Drama of the Gifted Child*, Basic Books, Nueva York, 1983, y Faber & Faber, Londres, 1983, p. 27.

Y si todavía os queda alguna duda respecto de todo esto, os leeré otra cita, del libro de Nancy Friday *My Mother, My Self*:

Nuestro valor, nuestra sensación de tener una personalidad propia, la capacidad de creer que somos personas valiosas incluso cuando estamos solos, de hacer nuestro trabajo, de amar a los demás y de sentirnos dignos de amor, son cosas que obtenemos de la «fuerza» del amor de nuestra madre por nosotros cuando éramos muy pequeños, del mismo modo que cada dina de energía que hay sobre la Tierra provino originariamente del Sol. [...] Quizá Freud, Horney, Bowlby, Erikson, Sullivan, Winnicott, Mahler –los grandes intérpretes del comportamiento humano– discrepen profundamente en algunas cosas, pero respecto de los comienzos el acuerdo es unánime: nadie puede irse de casa ni llegar a ser un adulto, entero, independiente y seguro de sí mismo, a menos que alguien lo haya amado lo suficiente para, primero, darle una identidad individual, y más adelante, dejar que se marche. Esto empieza con el contacto de la madre, con su sonrisa y su mirada: ahí fuera hay alguien a quien a ella le gusta tocar, a quien a ella le gusta ver: soy yo. ¡Y estoy muy bien!⁵

Insisto en este punto para ilustrar el hecho de que, si no nos amamos ni valoramos a nosotros mismos –por entero–, impedimos el pleno desarrollo de nuestra verdadera identidad. En otras palabras, la autoestima que se deriva del hecho de aceptarnos y amarnos por completo, tal como somos, es necesaria para el pleno desarrollo de nuestro signo solar, de nuestra individualidad. No podéis desarrollar vuestro signo solar si no os asignáis valor alguno a vosotros mismos, ni a lo que queréis alcanzar. A eso nos referimos Liz y yo cuando decimos que Venus está al servicio del Sol.

Entonces, ¿qué podéis empezar a hacer ahora en la vida, si padecéis una falta de autoestima o tenéis la sensación de que no os amáis lo suficiente a vosotros mismos? Como ya hemos dicho, podéis empezar por prestar atención a Venus en vuestra carta y hacer todo lo que podáis por cultivar ese campo. Si tenéis a Venus en Géminis o en la casa tres, por ejemplo, os sentiréis mejor con vosotros mismos si podéis encontrar maneras de ser fieles a vuestro innato amor por el conocimiento, las palabras y la comunicación; si tenéis a Venus en Sagitario o en la casa nueve, debéis obrar de acuerdo con vuestro amor por la filosofía, la religión o los viajes. Además, si no os amáis lo suficiente a vosotros mismos, yo en vuestro caso intentaría repetirme con tanta frecuencia como sea posible estas palabras: «Por el solo hecho de existir, me merezco el amor». Quizá los más saturninos del grupo no estéis de acuerdo con esta afirmación; puede que penséis que uno sólo se merece el amor si es de tal o cual manera, o si hace cosas valiosas y loables. Pensad lo que queráis, pero yo prefiero creer que el amor es algo que todos nos merecemos por el solo hecho de existir. Yo lo veo como un derecho de nacimiento básico. Y creo que podéis

5. Nancy Friday, *My Mother, My Self*, Dell, Nueva York, 1977, pp. 55-56.

ayudaros bastante en vuestro proceso de sanación si usáis esa frase como una especie de mantra. En cierto modo, el inconsciente es como un espejo: si le decimos algo con suficiente insistencia, empieza a devolvernos el mensaje, como un espejo devuelve una imagen. Admito que usar esta afirmación es como tomar por un atajo. Habrá quien piense que es hacer trampas, que si uno no se gusta a sí mismo por la forma en que lo trataron sus padres, la única manera de resolver sus complejos o de liberarse de ellos es psicoanalizarse cinco días por semana durante veinte años. La psicoterapia y el psicoanálisis te ayudarán, pero yo sé por experiencia que decirte a ti mismo «Por el solo hecho de existir, me merezco el amor» también te ayudará, especialmente si te acuerdas de hacerlo en los momentos en que te sientes menos atractivo, menos digno de amor, más feo, estúpido, avergonzado o lo que fuere. La repetición de este mantra quizá no sustituya ni reemplace por completo la necesidad de elaborar las dificultades de la niñez en una situación terapéutica, pero a veces, seguir un atajo es útil... y mucho más barato que equis años de psicoanálisis. Intentadlo, que vale la pena.

En su capítulo sobre Venus del libro *Planets*, Glasscock equipara elocuentemente la ley de la gravedad con la forma de trabajar de Venus:

La gravedad es otra manera de nombrar la atracción. Y la atracción es otra manera de nombrar el amor. De forma bastante literal, las órbitas planetarias de nuestro sistema solar se mantienen debido a una forma de amor que nos complacemos en llamar gravedad. Y el amor —en todo lo que tiene de profundo, de comedia, de tragedia y de éxtasis— está simbolizado por Venus. Entonces, no la defraudemos en nuestro trabajo con los clientes.⁶

La gravedad mantiene en su lugar a los planetas, lo mantiene todo unido. Venus representa una especie similar de fuerza o poder de atracción. Glasscock también se refiere a este planeta como «el pegamento de la vida», el pegamento del universo. Y por estas razones, yo estoy de acuerdo con la importancia que él le asigna. Sin duda, la diosa Afrodita estaría encantada con nuestra forma de verla. Como diría Liz, a Afrodita no le gusta no gustar, y más vale que os mantengáis alerta si no le estáis prestando la debida consideración. Se decía que Afrodita era la madre de Eros, o Cupido, más conocido para nosotros como un pequeño querubín que disparaba sus flechas a sus desventuradas víctimas. Sin embargo, en los mitos griegos más antiguos, a Eros se lo consideraba la principal fuerza creativa del universo, que existía ya antes que los Titanes, antes incluso de la creación del mundo.⁷ Era una divinidad importante, un hombre hecho y

6. Robert Glasscock, «Venus», en *Planets*, p. 122.

7. Jean Shinoda Bolen, *Goddesses in Everywoman*, HarperCollins, San Francisco, 1985, p. 235.

derecho que contribuyó materialmente a la creación del mundo, no aquel bebé de pañales que a menudo vemos en las tarjetas del Día de San Valentín. Así pues, el amor estuvo presente desde el principio, es una fuerza que ayudó en la creación del universo. El amor no es una mera emoción; es una energía que emitimos o recibimos, una energía que puede actuar como un agente de transformación, para nosotros mismos o para los demás. El poder del amor es alquímico: puede ser muy sanador que alguien enfoque sobre ti la luz dorada del amor. Y el acto de dar amor puede ayudarnos a sanar, tanto a nuestro ser amado como a nosotros. Yo creo que Afrodita no es solamente un símbolo de lo que nos da placer; es, además, una diosa alquímica. No me estoy refiriendo exclusivamente al amor sexual; estoy hablando también de una buena amistad, o del amor que comparten un maestro y su alumno, o del que se intercambian un terapeuta y su cliente. Cualquier clase de unión basada en el amor puede ser sanadora.

Antes de que sigamos hablando del amor, quiero decir algo sobre Venus y la creatividad. Allí donde tengáis a Venus en la carta, es donde tenéis, en potencia, algún talento creativo. La palabra «talento» es una antigua forma de llamar al dinero o las monedas. Debido a que la mayoría de las personas valoran el dinero, y dadas las connotaciones que tiene Venus de Tauro y la segunda casa, se ha asociado a este planeta con el dinero. Pero Venus simboliza algo más que el dinero; representa el talento y la creatividad, es decir, habilidades, recursos y potenciales que son innatos. Venus en Géminis o en la tercera casa puede otorgar un don para las palabras; Venus en Cáncer o en la cuarta puede indicar una aptitud especial para las tareas de la casa, la cocina o la decoración de interiores; Venus en Libra o en la casa siete podría aportar una diplomacia innata; Venus en Sagitario o en la casa nueve puede indicar que el nativo tiene talento para inspirar a los demás con su sistema de creencias o su visión del mundo; Venus en Piscis o en la casa doce sugiere dotes curativas innatas, la capacidad para consolar y calmar al que sufre.

Hay una cita de Platón (no de Plutón) que dice que «Todo amor es la búsqueda de la Totalidad», una gran afirmación que se merece que la estudiemos desde el punto de vista filosófico y psicológico. Para explicarla tenemos que regresar a mi lugar favorito..., el útero. Desde luego que hay úteros de cinco estrellas, otros de dos, y los hay también infestados de tiburones; pero aunque nuestra existencia intrauterina no haya sido ideal, el útero no deja de ser un lugar donde estábamos en una simbiosis física (y probablemente psicológica) con la madre, fundidos y unificados con su cuerpo. Ella era para nosotros el mundo entero, y por lo tanto nos sentíamos como si fuéramos el mundo entero, como si nuestra identidad abarcara la totalidad del universo. Aproximadamente a los dos meses de la concepción, el embrión ya tiene un cerebro rudimentario, y una de las primeras cosas que ese pequeño cerebro registra es la sensación de totalidad oceánica, el sentimiento de que uno lo es todo. Hasta la edad de seis meses seguimos creyendo en nuestra unidad con la madre. Gradualmente nos vamos

formando un ego, un yo personal, y llegamos a darnos cuenta de que somos un ser distinto de nuestra madre y del resto del universo; pero mantenemos un borroso recuerdo de una época en que estábamos fundidos con otro ser que nos cuidaba y nos amaba. Y por más que lleguemos a madurar o por más complejos y complicados que nos volvamos más adelante, siempre habrá en nosotros algo que sienta nostalgia de aquella unidad perdida que formábamos con el universo y con esa otra persona tan especial, nuestra madre o cuidadora. Esta visión edénica se reaviva cuando nos enamoramos loca y apasionadamente, movidos por un impulso —inspirado por la Luna o por Neptuno— a fundirnos una vez más con otra persona que nos ame y nos cuide.

La clase de amor que representan la Luna y Neptuno implica la pérdida de los límites del yo, y una completa fusión con otra persona. El amor que busca Venus es diferente. Aunque simbolice el impulso a relacionarnos que hay en todos nosotros, Venus no está tan interesada en perderse a sí misma ni en entregarse a nadie en nombre del amor (a menos que esté en Piscis o vinculada de un modo u otro con Neptuno o con la casa doce). Al contrario, el amor venusiano es el de un yo individual que procura unirse o juntarse con otro yo individual para sentirse más completo o más realizado. Venus no necesariamente quiere perderse ni renunciar a los límites de su yo en el amor; lo que quiere es embellecer, realzar y aumentar su identidad personal formando equipo con alguien que le resulte atractivo y deseable. En términos más generales, Venus representa lo que deseamos, lo que encontramos hermoso y lo que esperamos obtener.

El emplazamiento de Venus en la carta describe lo que encontramos atractivo o hermoso, y por lo tanto, placentero y deseable, tanto en una persona, como en una obra de arte o literaria, o en un paisaje. Por ejemplo, Venus en Escorpio indica que al nativo le gustarán las cualidades de este signo, ya sea que las encuentre en un hombre, una mujer, un libro, una pieza musical o un cuadro. Así pues, puede sentirse atraído por una persona profunda, misteriosa y compleja, alguien que de forma inmediata no deje ver mucho de sí. De la misma manera, es probable que le atraigan los cuadros y la música que evocan el misterio, la intensidad y la pasión, o que le encanten los paisajes oscuros, espectaculares, llenos de cuevas, cavernas y barrancos. Por el contrario, a una persona con Venus en Sagitario, probablemente le interesará la gente abierta, expresiva, extravagante incluso, alguien vivaz y animoso que le inspire con sus visiones y sus ideales. Preferirá los paisajes abiertos, las vistas amplias que reflejan el rechazo de toda imposición de límites tan característico de Sagitario, regido por Júpiter. De esta manera, el signo y la casa de Venus, y también los aspectos que forme, nos proporcionan una visión de lo que interesa o entusiasmo a una persona. Pero la vida no es siempre así de simple. Hay personas que tienen miedo de dejarse entusiasmar, porque eso las coloca en una posición abierta y vulnerable. De modo que si os da miedo desear algo por la vulnerabilidad que siempre conlleva el hecho de admitir lo que se anhela, es probable que sintáis rechazo por lo mismo que, según

la posición de Venus, podría interesaros o atraeros. Si tenéis miedo de ser rechazados, desdénados o lastimados, o si en general el placer os hace sentir culpables, es probable que os defendáis de lo que en el fondo os parece atractivo o hermoso dando la vuelta a la tortilla y considerándolo repugnante e indeseable.

Venus muestra lo que apreciamos, deseamos y nos parece bello. Según los metafísicos, hay una ley cósmica denominada «ley del deseo o de la atracción», que dice que atraemos hacia nosotros todo lo que deseamos o apreciamos; en otras palabras, si realmente valoráis y apreciáis algo, estáis emitiendo una energía que terminará por atraerlo hacia vosotros. Así pues, si nacisteis con Venus en la casa cuatro, y deseáis profundamente un lugar hermoso para vivir, de acuerdo con la ley del deseo, eso es lo que deberíais obtener. ¡Si la vida fuera así de simple! El problema está en los aspectos que forma Venus con otros planetas (otras partes de vuestra estructura psíquica), que dificultan o anulan lo que Venus tanto anhela conseguir. Astrológicamente, esto se puede ilustrar con un ejemplo muy claro. Digamos que alguien de vosotros nació con Venus en Libra en la casa siete, lo cual afirma en voz alta y clara que desearía y le encantaría tener en su vida una relación amorosa armoniosa. Es un emplazamiento que está pidiendo a gritos amor, unión y compañerismo. Eso es lo que tú valoras y lo que esperas obtener. Pero, ¿y si además hubieras nacido con Saturno en Cáncer en la casa cuatro en cuadratura con Venus en Libra en la séptima? Ahora sí que tienes un problema, porque en tu carta y en tu psique, hay algo que está en cuadratura, es decir, en desacuerdo, con los deseos de tu Venus. Venus en Libra en la séptima quiere amar y relacionarse, pero es probable que Saturno en Cáncer en la cuarta indique una parte tuya que tiene miedo del amor, una parte que teme el dolor y la vulnerabilidad a que te podrías ver expuesto si te abrieras a otra persona. ¿Por qué razón podría tener miedo de la intimidad Saturno en Cáncer en la casa cuatro?

Oyente: Quizá esa persona en su infancia se haya sentido rechazada o abandonada por su padre o su madre, a quienes amaba.

Howard: Exactamente. La mayoría de los niños empiezan su vida abriéndose al sentimiento de amor por la madre y/o el padre. Pero si nos desdeñan o nos rechazan, o si el objeto de nuestro afecto desaparece o se muere, llegamos a asociar el amor y la intimidad con el dolor y el sufrimiento, o bien decidimos que no debemos de ser dignos de amor, puesto que hemos sido abandonados y rechazados. Para defendernos de la posibilidad de sufrir otra vez tanto dolor y tanta humillación, cerramos la puerta, decidiendo que lo más seguro es negar u ocultar nuestros sentimientos. Entonces, aunque Venus en Libra en la casa siete quiera tener buenas relaciones y, de acuerdo con la ley de la atracción, eso es lo que la persona debería conseguir, la presencia de Saturno en Cáncer en la cuarta dificultará o anulará el poder y la fuerza de Venus en la casa siete.

Oyente: ¿Qué le aconsejarías a un cliente si encuentras en su carta este tipo de conflicto?

Howard: Primero le señalaría que tiene un dilema interior: una parte suya está ávida de amor, pero otra le tiene miedo y, por lo tanto, emite mensajes que lo mantienen a raya. Esta persona necesitará ahondar en su inconsciente y en su pasado para descubrir cómo llegó a asociar el amor con el dolor y la pena. Dicho de otra manera, tendrá que trabajar con el niño herido de su pasado, y remediar el rechazo que sintió su niño interior, un rechazo que como adulto todavía sigue llevando dentro de sí. Saturno en Cáncer en la cuarta sugiere que esa persona deberá hacer una enorme cantidad de limpieza psicológica para poder sentirse segura y cómoda en el amor, y satisfacer verdaderamente las necesidades y los deseos de Venus en Libra en la casa siete. Trabajar con la cuadratura implicará reconocer y expresar la herida, la cólera o el dolor de aquella época, haciendo un poco de padre o madre, es decir, brindándose en el presente la clase de amor y de atención que aquel niño herido necesitaba y no recibió en el pasado.

Aunque Venus nos indique lo que valoramos y apreciamos, y por consiguiente lo que deberíamos atraer hacia nosotros en consonancia con el funcionamiento de la ley del deseo, es probable que no lo consigamos debido a nuestros conflictos interiores. Ya podemos decir o pensar que necesitamos algo, pero si a otra parte nuestra (consciente o inconscientemente) eso le asusta, o no cree que de verdad se lo merezca, es probable que los deseos de Venus se vean anulados o rechazados. Tocamos un punto similar en el seminario sobre Mercurio, cuando os conté que, en cierto nivel, yo quería mejorar e irme del hospital, pero como asociaba el hecho de regresar a casa con tener que empezar de nuevo a trabajar, el proceso de curación se seguía retrasando, a pesar de todas las visualizaciones cinestésicas que hacía. Si no atraemos hacia nosotros lo que deseamos en la vida, es probable que necesitemos investigar nuestro inconsciente, nuestros complejos psicológicos, nuestros asuntos ocultos, para descubrir el porqué.

Vamos a hacer un pequeño cambio: supongamos que tenéis a Venus en Libra, en la casa siete, en oposición con Urano en Aries en la primera. Venus en la séptima quiere amor y unión, pero Urano en la primera, ¿qué quiere?

Oyente: Independencia.

Howard: Sí, Urano exige espacio para moverse, independencia, autonomía y la libertad de hacer lo que quiere y cuando quiere; nada de eso conduce al tipo de adaptación que hay que hacer para mantener una relación armoniosa. En este caso, el obstáculo para el compromiso no es el miedo a la vulnerabilidad o una falta de autoestima, sino el temor de perder la libertad y la individualidad, de terminar devorado por otra persona. Así pues, aquí tenemos los impulsos uranianos en conflicto con la ley del deseo tal como la dicta Venus.

Oyente: Yo tengo a Venus en aspecto con Saturno y con Urano.

Howard: Sí, hay personas que tienen a Venus en aspecto con ambos. Por ejemplo, si naciste en 1942 podrías tener una conjunción Saturno-Urano en Tauro o en Géminis, y Venus podría estar vinculada de alguna manera con esa conjunción. Los nacidos hacia 1952 pueden tener a Venus en aspecto con la cuadratura Saturno-Urano que se estaba produciendo entonces. Saturno se opuso a Urano hacia 1965, y después se puso en cuadratura con él en 1977; y más recientemente ha habido otra conjunción en Capricornio. Venus podría intervenir fácilmente en estos aspectos. Cualquier planeta que esté en aspecto con Venus indica la clase de problemas que se nos plantean en las relaciones. Si Saturno está en un brazo de Venus y Urano en el otro, se produce muchísima tensión: la persona quiere una relación (Venus), pero también la teme, tanto por razones saturninas (el miedo a la vulnerabilidad o el sentimiento de que no se la merece) como por motivos uranianos (el miedo de perder autonomía). Necesitarás llevar a cabo bastante trabajo psicológico en ti mismo para salir de este berenjenal, pero si llegas a la raíz de tus miedos y te reconcilias con ellos, deberías ser capaz de encontrar la manera de dar cabida a Venus en tu vida. No estamos pinchados como mariposas en el tablero del destino. Algo de libre albedrío tenemos, y bien podemos usarlo para tomar más conciencia de nuestros conflictos interiores y hacer lo que sea necesario para resolver las tensiones que crean.

Oyente: ¿Y si Venus está en sextil con Saturno o con Urano?

Howard: Venus en sextil con Saturno o con Urano hará aflorar el mismo tipo de problemas que los aspectos difíciles entre estos planetas. Por lo común el sextil (y para el caso el trígono) indica que el yo puede ser muy listo para encontrar maneras de resolver los dilemas que le plantean tanto Saturno como Urano. Los sextiles, en particular, ofrecen la promesa de una solución, siempre que estemos dispuestos a hacer algún esfuerzo en esa dirección. Me alegro de que hayas mencionado los sextiles, porque son aspectos importantes a los que en ocasiones se pasa por alto, o simplemente se los relega a la condición de un trígono débil. Yo creo que se merecen más atención. Sean cuales fueren, los planetas unidos por un sextil tienen la capacidad de combinarse de un modo muy creativo, y ventajoso para la evolución y la psique del nativo. Los sextiles son talentos o dones potenciales que requieren que se les preste atención y se trabaje con ellos para poder desarrollarse plenamente. Venus en sextil con Saturno sugiere que no sólo podemos ser capaces de amar, sino también de ser leales, firmes y prácticos en las relaciones. Venus en sextil con Urano indica que podemos encontrar una manera de equilibrar la intimidad con la autonomía. Os animo a todos a que os toméis el tiempo necesario para examinar, evaluar y sacar mejor partido de todos los sextiles que tengáis en vuestra carta. Por ejemplo, si tenéis un sextil con

algún planeta en la casa once, os recomendaría que os incorporaseis a algún tipo de grupo, club u organización, porque al ponerlos en una situación de la casa once, estaréis dando al sextil más posibilidades de pasar a un primer plano. Animaos, comprometeos con los principios representados por los signos, planetas y casas relacionados por un sextil. Con los trígonos, todo se da con más facilidad y naturalidad; pero para activar un sextil y sacarle el máximo partido, es necesario hacer un pequeño esfuerzo. Antes de que me lo preguntéis; si en el sextil participa el Sol o la Luna, le asigno un orbe de seis grados, y de cuatro o cinco grados para los demás planetas.

Oyente: Yo tengo a Venus en conjunción con Urano, y me siento identificada con lo que has dicho sobre la cuadratura entre estos dos planetas.

Howard: Sí, como ha dicho con frecuencia Liz, cualquier aspecto es como una mesa con dos patas (me pregunto si ha habido alguna vez una mesa con dos patas): si tiras de una pata, arrastras también a la otra. De modo que, ya sea que Venus esté en conjunción, en sextil, en cuadratura, en quincuncio, en sesquicuadratura o en oposición con Urano, los problemas que se planteen serán similares. En este caso, Urano es arrastrado junto con Venus, algo que puede manifestarse de muchas maneras diferentes: el nativo puede enamorarse de personas de tipo uraniano, o –lo que es más importante– generalmente, cuando se enamora, también necesita incluir sus necesidades uranianas de espacio y autonomía, y no estar por completo absorto en la otra persona ni sumergir su identidad en ella. Cómo nos las arreglemos con una conjunción depende de su relación con otros emplazamientos de la carta. Es evidente que al yo le resultará más fácil tratar con Venus en conjunción con Urano y en trígono con Júpiter que con Venus en conjunción con Urano y en cuadratura con Plutón. Y es probable que un Acuario encuentre más fácil vivir con una conjunción Venus-Urano que un Tauro o alguien con un Saturno fuerte o con mucha tierra en la carta.

Esta charla sobre Venus y Urano me lleva a algo de lo que hace rato que quiero hablaros con más detalle, y es el *dilema libertad-intimidación*. Ya nos referimos a este conflicto en mi conferencia sobre la Luna,⁸ cuando estudiamos la ambivalencia interior del niño pequeño, que quiere estar cerca de su madre por el amor y la seguridad que ella le proporciona, y sin embargo también se siente impulsado a ser libre para explorar el mundo que hay más allá de ella. Me gustaría retomar este análisis en el punto en que lo dejamos, y después podremos ver cómo las tensiones inherentes al dilema libertad-intimidación no conciernen solamente a la infancia, sino que siguen poniéndonos a prueba en nuestras relaciones adultas. De hecho, este dilema es el reto más básico y común con que la

8. Véase «El primer amor», en la Primera parte: La Luna, en *Los luminares*, volumen III de los Seminarios de Astrología Psicológica, Urano, Barcelona, 1993.

gente se encuentra en la relación de pareja: cómo estar muy cerca de alguien sin por eso perder contacto con la propia identidad individual, cómo relacionarse y comprometerse con una pareja o con un amigo sin dejar de ser fiel a uno mismo.

Empezamos a vivir en un estado de simbiosis con la madre, pero generalmente, entre los cinco y los ocho meses, nos embarcamos en lo que se conoce como «nacimiento psicológico», es decir, el proceso de diferenciar nuestra identidad de la de la madre. Poco a poco llegamos a reconocer que somos una persona distinta por derecho propio. Ya ha quedado claro que esto de ser alguien independiente y tener que arreglárselas solo da miedo, y a lo largo de las diversas fases de la individuación volvemos repetidas veces a refugiarnos en nuestra madre para que nos tranquilice, nos proteja, nos consuele y nos apoye. Queremos crecer, volvemos más autosuficientes y explorar nuestro entorno, pero también queremos saber que ella seguirá estando ahí cuando la necesitemos. Queremos que mamá esté ahí para apoyarnos, pero también nos gustaría independizarnos de ella. ¿Os suena familiar? Me imagino que sí, porque estos mismos problemas resurgen después en las relaciones íntimas. La etapa de diferenciación se inicia en serio entre los cuatro y los seis meses, y a los nueve entramos en lo que se conoce como «la etapa de práctica», una época en la que ponemos a prueba nuestra autonomía, y la ejercitamos, aventurándonos a alejarnos un poco de mamá para ver qué más hay ahí fuera en la vida.

Tal como señala Judith Viorst en su libro *Necessary Losses* [Pérdidas necesarias], hay cierta embriaguez en la etapa de práctica: gatear conduce a andar, y mantenerse de pie y erguido es un logro importante, un triunfo. Lo que hemos conseguido nos entusiasma, y empezamos a tener un romance ya no con mamá, sino con el mundo que hay a nuestro alrededor. Con palabras de Viorst, «nos emborrachamos de omnipotencia y grandiosidad» y nos convertimos en unos desvergonzados narcisistas, «los amos y señores de todo lo que vemos ante nosotros». Siempre que durante este período no tropecemos con demasiadas limitaciones o restricciones, creceremos fascinados y maravillados por la vida. A partir de esta etapa queda incorporado a nosotros «ese piloto solitario, ese explorador africano, ese navegante de mares todavía no cartografiados», ese «intrépido aventurero».⁹ Uno casi puede juzgar cómo le fue en su etapa de práctica si considera la forma en que reacciona cuando se encuentra solo en una ciudad extraña. ¿Eres de la clase de personas que pueden ir solas a un lugar nuevo y sentir excitación por lo que podrían encontrar allí? En ese caso, probablemente te haya ido bien en la etapa de práctica durante tu desarrollo. Pero si eres de los que no salen de su habitación del hotel en una ciudad extraña, aterrorizados por lo desconocido, temerosos de lo que puede estar acechándolos ahí fuera, es porque tu curiosidad natural y tu espíritu de aventura se vieron de alguna manera dañados u obstaculizados en el proceso de tu desarrollo. Quizá tu madre te hizo sentir culpable por

9. Judith Viorst, *Necessary Losses*, Fawcett, Nueva York, 1986, p. 37.

alejarte de ella, o se mostró preocupada y angustiada en exceso cada vez que te aventurabas demasiado lejos. La etapa de práctica nos enseña a arreglárnoslas valientemente solos; si no nos va bien, el goce de la exploración queda sofocado, y la perspectiva de descubrir el mundo nos acobarda.

Sin embargo, a los dieciocho meses, más o menos, la mente empieza a captar en su plenitud las implicaciones de nuestra condición de individuos. Antes, es probable que nos hayamos deleitado con nuestros recién descubiertos poderes y capacidades, pero en ese momento nos cae como un rayo la revelación de que en realidad no somos más que un niño desvalido. Viorst compara esta revelación con la situación de quien camina alegremente por un alambre de circo, luciendo incluso con alguna muestra especial de habilidad, y de repente, al mirar hacia abajo, descubre que no cuenta con la protección de una red. Margaret Mahler llamó «etapa de aproximación» a este período de toma de contacto con la realidad.¹⁰ Al tomar conciencia de los riesgos de la autonomía, corremos a refugiarnos en nuestra madre, pero —incapaces de renunciar por completo a la alegría de andar solos por el mundo— nos apartamos una vez más de ella. Luego volvemos otra vez, pero cuando empezamos a sentir que su proximidad y su presencia nos sofocan, nos vamos de nuevo. Esta fase es nuestro primer intento consciente de reconciliar nuestra condición de individuos y nuestra autonomía con la intimidad y la seguridad, y son muchas las cosas que hay que negociar. «¿Cuánto tiempo puedo mantenerme lejos de mamá y seguir estando seguro de que la encontraré allí cuando vuelva?» «¿A qué medida de libertad e independencia debo renunciar a cambio de amor y protección?» «¿Debo arriesgarme a salir solo o tendría que quedarme con ella? Y si me voy, ¿me aceptará cuando yo quiera volver?» La clave para resolver este dilema reside en encontrar la distancia adecuada y el tiempo óptimo que podemos estar lejos de nuestra madre o cuidadora sin dejar de sentirnos a salvo y seguros. Tenemos que separarnos y aprender a estar psicológicamente solos para satisfacer nuestra avidez de autonomía e independencia, y sin embargo, seguimos necesitando la proximidad y el amor para satisfacer nuestro anhelo de intimidad y seguridad. Corregidme si me equivoco, pero estoy bastante seguro de que estos problemas os resultan familiares en lo que respecta a vuestras relaciones adultas. ¿Cuántas veces os habéis sentido atrapados en la ambivalencia del «No puedo vivir con él (o ella), pero sin él (o ella) tampoco»? ¿Cómo os sentisteis al dejar sola durante una semana a vuestra pareja para venir a este seminario? Si no pudimos resolver las ambivalencias y tensiones asociadas con la etapa de aproximación, seguirán acosándonos durante toda la vida. El dilema entre la libertad y la intimidad, que se presenta por primera vez con la madre, resurge una y otra vez con los amigos, los amantes y también con los hijos.

No es difícil encontrar indicadores astrológicos que se correlacionen con el

10. Véase Margaret Mahler y cols., *The Psychological Birth of the Human Infant*, Basic Books, Nueva York, 1975.

dilema libertad-intimidad. Cada uno a su manera, y en diferentes grados, la Luna, Venus y Neptuno simbolizan nuestra necesidad de unión, intimidad, proximidad y fusión, y el deseo de perdernos en otra persona, mientras que el Sol, Marte y Urano son los indicadores más obvios de nuestra necesidad de autonomía, espacio, libertad, distancia e individualidad. (También se podría sostener que Júpiter —el planeta a quien le gusta tener espacio para moverse— y Saturno —el que nos da la capacidad de establecer límites a nuestro alrededor— tendrían que estar igualmente incluidos en la lista de la autonomía y la distancia.) Si tenéis a la Luna, Venus o Neptuno en aspecto con el Sol, Marte o Urano, es probable que el conflicto entre intimidad y libertad ocupe un lugar destacado en vuestra vida. Por ejemplo, los aspectos entre Venus y Urano ciertamente crean esta tensión, que también se percibe con Venus en un ángulo difícil con Marte, o con la Luna en conflicto con el Sol, Marte, Júpiter, Saturno o Urano.

También hay combinaciones de signos que pueden hacer resaltar este dilema. Algunas se nos ocurren inmediatamente: planetas en Aries en oposición con planetas en Libra; la cuadratura Aries-Cáncer indica conflictos entre libertad e intimidad; la cuadratura Tauro-Acuario puede manifestarse como una necesidad de seguridad y rutina frente a una necesidad de espacio y libertad; los planetas en Cáncer que formen quincuncio con planetas en Sagitario o Acuario podrían indicar lo mismo; un quincuncio Tauro-Sagitario podría producir el mismo problema, y la necesidad de cambio y variedad de Géminis está en conflicto con la necesidad de intimidad de Escorpio o el deseo de seguridad de Capricornio; los emplazamientos en Aries junto con otros en Tauro, y los emplazamientos en Géminis junto con otros en Tauro o en Cáncer también pueden intensificar el dilema libertad-intimidad. Asimismo, el énfasis en ciertas casas podría resaltar estos problemas: planetas en la primera en oposición con otros en la séptima pueden destacar un conflicto entre lo que uno quiere como individuo y lo que le pide una relación; los planetas en la segunda o en la cuarta en quincuncio con otros en la novena indican a veces el tipo de tensiones de las que hemos hablado. En realidad, el dilema libertad-intimidad es prácticamente universal y se mostrará de muchas maneras diferentes en la carta, incluso de algunas que hasta ahora no he mencionado. Todos lo padecemos en mayor o menor medida, pero algunas cartas lo revelan nítidamente como un problema importante que exige quedar resuelto en esta vida.

Antes de sugerir una fórmula para resolver el dilema entre libertad e intimidad, me gustaría que nos fijáramos con más detalle en la forma en que diferentes individuos o diferentes parejas pueden experimentar este conflicto.¹¹ Algunas personas sufren este dilema en una medida casi patológica. Quiero empezar por describiros un caso grave, pero recordad que se trata de algo extremo y que con

11. Maggie Scarf, *Intimate Partners: Patterns in Love and Marriage*, Random House, Nueva York, 1987; y Century, Londres, 1987, cap. 19.

toda probabilidad vosotros no sufriréis el problema en la misma medida. El ejemplo en que pienso se refiere a cuando, simplemente, una persona no puede satisfacer ninguna de estas necesidades: le resulta insoportable estar sola, pero también experimenta la intimidad con alguien como algo sumamente amenazador. Si tanto la intimidad como la autonomía asustan, ¿adónde se puede ir? He visto esta situación en las cartas de personas con el Sol y la Luna formando una cuadratura en T con Saturno, Urano o Plutón, aspectos que indican dificultades o bloqueos bastante graves con los principios tanto del Sol como de la Luna. Tomemos una cuadratura en T formada por el Sol, la Luna y Plutón, por ejemplo. Si tenéis a la Luna en cuadratura con Plutón, la intimidad puede conllevar una gran cantidad de miedos y profundos complejos que conviertan la proximidad de otra persona en una perspectiva amenazadora. Las relaciones íntimas os producirán una intensa angustia, como si temierais que la otra persona pueda aniquilaros o destruirlos, de modo que la alejáis, o bien huís de la relación (el aspecto Luna-Plutón). Pero no olvidéis que también tenéis al Sol en cuadratura con Plutón, lo cual significa que probablemente os hayáis enfrentado con Plutón en el proceso de formación del yo, y esto podría haberos dejado con la sensación de que es peligroso existir como individuo por derecho propio.

Entonces, cuando estáis a solas os sentís tan mal como en la relación, porque asociáis la condición de individuo con el vacío, el abandono, la muerte y la destrucción (el aspecto Sol-Plutón). Ya veis en qué consiste el problema: estar en compañía os hace sentir como si fuerais a moriros, y estar solos os hace sentir lo mismo. ¿Adónde podéis ir? Os precipitáis otra vez de cabeza en la relación, sin más resultado que experimentar la misma angustia que antes. Entonces, le ponéis punto final y otra vez estáis solos, que es una sensación horrible, de modo que volvéis a buscar la intimidad, y así sucesivamente. Es probable que algunos reconozcáis en vosotros mismos algún rasgo de este «estilo yoyó» en las relaciones, aunque probablemente no tan marcado como en este caso. En el ejemplo que he dado, ambos extremos de la polaridad libertad-intimidad se ven como totalmente excluyentes el uno del otro, y no hay gratificación para ninguno de los dos. Sentir no sólo la angustia de la simbiosis (el miedo a la proximidad), sino también la angustia de la separación (el miedo de estar solo), lo deja a uno en un lugar muy solitario y muy aterrador.

En el caso de las parejas, lo más común es que escindan y proyecten el dilema libertad-intimidad: uno de los miembros de la pareja expresa la necesidad de separación y de libertad, y el otro se responsabiliza de mantener la proximidad y la intimidad. Para entender más plenamente esta situación, es necesario que repasemos el mecanismo de la escisión y la proyección. Ante todo debéis recordar que todos tenemos, en mayor o menor grado, el conflicto entre libertad e intimidad. Es un dilema interior, una disputa interna entre el impulso a la autonomía y el deseo de intimidad. Como al ego no le gusta la ambivalencia, es probable que seamos conscientes de un extremo de la polaridad y neguemos el otro.

Supongamos que tenéis a Venus en cuadratura con Urano, y que os identificáis principalmente con Venus, rechazando por lo tanto el lado uranio de vuestra naturaleza. Al favorecer a Venus y no a Urano, estáis admitiendo vuestra necesidad de unión al mismo tiempo que suprimís un impulso a la independencia no menos fuerte y la necesidad de tener una identidad propia aparte de la relación. Algunas personas lo hacen al revés: insisten en que son más felices y más libres solas, y niegan su necesidad de intimidad. El mismo dilema, y el mismo tipo de escisión y de proyección, puede indicarlo también la Luna en cuadratura con Urano. He aquí lo que dijo Jung sobre lo que pasa cuando se niega o reprime un componente psíquico:

La regla psicológica dice que cuando no se toma conciencia de una situación interior, ésta se da exteriormente como destino. Es decir que, cuando el individuo [...] no toma conciencia de sus contradicciones internas, el mundo se ve forzado a expresar el conflicto y a romperse en mitades opuestas.¹²

De acuerdo con esta ley psicológica, si tomáis partido por Venus y rechazáis a Urano, estáis destinados a atraer a personas más inclinadas a expresar el lado uranio de su naturaleza. Se plantea entonces la situación en que al parecer estáis haciendo todo lo posible por fomentar el afecto, la intimidad y la unión, mientras que vuestra pareja se hace cargo de Urano en vuestro lugar, es decir, se esfuerza por obtener espacio, distancia y más tiempo fuera de la relación. A primera vista, por lo menos, parece como si vosotros fuerais lo que vuestra pareja no es. Este tipo de división emocional del trabajo crea una gran cantidad de tensión y conflicto entre los miembros de la pareja: si eres tú quien se hace cargo de la Luna o de Venus, es fácil que te sientas dolido y rechazado y termines quejándote de la frialdad de tu pareja, al mismo tiempo que ella se queja de que la ahogas y la sofocas. Dicho sea de paso, podemos escindir todo tipo de problemas emocionales. Por ejemplo, si eres alguien que habitualmente niega o suprime el enojo, lo más probable será que formes equipo con un compañero que lo exprese fácilmente, o que encuentres maneras sutiles de hacer que tu pareja exprese por ti tu propio enojo. O bien puedes identificarte como una persona libre y despreocupada, fácil de tratar, y terminar con alguien propenso a las depresiones y al pesimismo, en cuyo caso será esta persona quien se haga cargo de tu tristeza y tu desesperación, al mismo tiempo que tú vives el lado más alegre de tu compañero o tu pareja. En su libro *Intimate Partners: Patterns in Love and Marriage*, Maggie Scarf resume sucintamente el proceso de la división emocional del trabajo, que es en esencia una mezcla o confusión de los límites personales:

12. C. G. Jung, *Aion: Researches into the Phenomenology of the Self*, vol. 9, parte 2, *The Collected Works of C. G. Jung*, trad. R. F. Hull, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1959; y Routledge & Kegan Paul, Londres, 1959, p. 71.

El intercambio de territorios internos es un pacto al que llegan las dos partes interesadas. En el matrimonio, pese a todas las pruebas evidentes de lo contrario, en realidad no hay una víctima y un villano, sino que se ha hecho un trato y se respeta. En las relaciones conflictivas, lo que más se acerca a la verdad es que se ha producido un intercambio subterráneo de las partes que cada uno de los miembros de la pareja niega de sí mismo. Entonces cada uno ve en el otro lo que no puede percibir en sí mismo, y lucha incesantemente por modificarlo.¹³

Scarf también habla específicamente del dilema libertad-intimidad:

Lo que se debate en el seno de la pareja [...] es el problema que ninguno de sus miembros ha sido capaz de encarar internamente, el problema de cómo ser un individuo distinto y separado sin dejar por eso de estar unido emocionalmente a otro ser humano. El problema esencial es la incapacidad de cada uno de los miembros de la pareja de contener internamente ambos lados de la polaridad autonomía/intimidad.¹⁴

Ahora quisiera daros un consejo (aunque aconsejar siempre es peligroso) sobre cómo resolver el dilema libertad-intimidad. Hay un viejo proverbio que dice: «Busqué y busqué, y esto fue lo que encontré: que lo que pensaba que eras tú, en realidad era yo». Estamos en camino de resolver el dilema entre autonomía e intimidad cuando nos damos cuenta de que es un conflicto interno. Aunque tendemos a escindir la polaridad y a censurar a la otra persona por expresar lo que hemos negado en nosotros mismos, la verdad es que todos llevamos dentro ambas necesidades en perpetuo combate. Además, deberíamos darnos cuenta de que está muy bien tener ambas necesidades. No es nada malo desear intimidad y proximidad, ni tampoco lo es querer espacio y autonomía. Si podemos aceptar que estos dos impulsos interiores son legítimos, nos resultará más fácil aceptar que los demás también tienen el mismo conflicto, y por lo tanto, al menos en teoría, no necesitaremos alterarnos demasiado cuando nuestra pareja exprese su deseo de intimidad o de que haya cierto espacio entre nosotros dos. Lo que no nos gusta en nosotros mismos, nos cuesta mucho aceptarlo en los demás. De modo que si nuestra necesidad de intimidad nos aterroriza, no nos gustará que otra persona intente acercarse más a nosotros. Y a la inversa, si no podemos admitir el hecho de que necesitamos más espacio y libertad en nuestra relación de pareja, no nos complacerá demasiado que la otra persona nos exija más autonomía e independencia. El reconocer la polaridad como algo que todos llevamos dentro y admitir que ambos lados son legítimos hace que nos resulte más fácil aceptar que todo eso también existe en los demás.

El siguiente paso en la resolución del dilema entre libertad e intimidad es más fácil decirlo que darlo: *Es necesario que reconozcamos clara y conscien-*

13. Maggie Scarf, *Intimate Partners*, p. 63.

14. *Ibíd.*, p. 365.

temente que nuestra pareja u otro ser amado no es nuestra madre. Si inconscientemente proyectamos sobre nuestra pareja los problemas que tenemos con nuestra madre, nos sentimos más amenazados si la otra persona expresa el deseo de una mayor autonomía o distancia, porque esto volverá a despertar nuestro miedo infantil de vernos abandonados por nuestra cuidadora, que para nuestro «niño interior del pasado» equivale a morir de hambre. De manera semejante, podemos sentirnos aterrorizados si los demás se nos acercan demasiado, ya que esto podría reavivar nuestro miedo infantil de vernos tragados o sofocados por una madre asfixiante. Dicho sea de paso, las mujeres pueden proyectar a la madre sobre una pareja masculina con tanta facilidad como un hombre la proyecta sobre su mujer o sus amigos. Para que quede lo más claro posible, repetiré brevemente los pasos que intervienen en la resolución de la polaridad libertad-intimidad: 1) reconocer el conflicto como algo interno; 2) admitir que tanto el deseo de autonomía como el de intimidad son legítimos, y que está muy bien que todos los tengamos, y 3) recordar que nuestra pareja no es nuestra madre.

En cierto nivel, parece como si la intimidad y la libertad se excluyeran mutuamente. Sin embargo, con una buena cantidad de trabajo psicológico y de esfuerzo, es posible integrar ambos extremos de la polaridad, e incluso llegar al punto en que se apoyen y se realcen recíprocamente. Es un poco difícil explicar cómo se puede lograr tal cosa, pero lo intentaré. Si tenéis una relación íntima y sentís que vuestra pareja os ama incluso cuando expresáis vuestra necesidad de espacio, libertad y una mayor autonomía dentro de la relación, entonces os sentiréis más cómodos estando cerca de vuestra pareja. En otras palabras, si vuestra pareja os permite que os distanciéis cuando lo necesitáis, vuestra capacidad de amar a esa persona aumentará, y de esta manera, el hecho de dejar margen para cierta distancia dentro de la relación en realidad fomentará la intimidad. Además, si vuestra pareja puede aceptar que vosotros sois diferentes en vez de esperar que seáis una imagen de ella misma, os sentiréis más libres de cultivar e integrar lo que hay en vuestro interior, lo cual en última instancia significa que tendréis más para ofrecer a vuestra pareja. Ya no necesitaréis ocultar ni negar partes vuestras que os crean inseguridad porque teméis que sean inaceptables o indignas de amor. Saber que alguien nos ama por entero, tal como somos, nos estimula a seguir evolucionando. A eso se refería Martín Buber cuando escribió: «El hombre se convierte en un Yo por mediación de un Tú». Por estas razones, creo que la clave para resolver el dilema libertad-intimidad se encuentra en el amor incondicional, un amor que acepta a los demás tal como son, con todas sus imperfecciones y necesidades. El amor incondicional puede ayudar a sanar viejas heridas infligidas a nuestra autoestima, cuando nuestro padre, nuestra madre u otra persona que nos cuidara nos tachó de «malos» por no haber estado a la altura de sus expectativas o de sus fantasías sobre cómo debíamos ser. El amor incondicional permite que los miembros de la pareja se sientan bien viviendo su verdadera individualidad y su necesidad de distancia, lo cual a su vez les facilita la intimi-

dad y la expresión del amor. En una atmósfera como ésta, la autonomía y la intimidad dejan de ser mutuamente excluyentes, y en cambio se apoyan y se refuerzan recíprocamente. Tal vez esté siendo un poco ingenuo, pero veo esto como una especie de ideal al que podemos aspirar en las relaciones, por más ardua que sea la tarea de convertirlo en realidad.

Ahora que hemos descubierto cómo resolver todos vuestros problemas de relación, haremos un ejercicio de visualización con Venus. Es mejor que cerréis los ojos, pero si así os sentís incómodos por la razón que fuere, abridlos y escribid lo que sentís. Haced unas cuantas inspiraciones profundas, relajaos mental y corporalmente y volved la atención hacia dentro. Visualizad el símbolo de Venus y ved si se os presenta alguna imagen o figura que represente lo que significa para vosotros este planeta. Puede que veáis un hombre, una mujer, un animal, un objeto inanimado o cualquier otra cosa. Dedicad unos minutos a examinar vuestra imagen de Venus. Fijaos en la sensación que os produce, en lo que necesita y quiere, mirad si hay algo que podáis hacer para que se sienta más feliz y satisfecha. Dedicad tres o cuatro minutos a ello. Después dad las gracias a Venus y despedíos de ella, abrid los ojos y tomad unas pocas notas sobre lo que habéis experimentado. Luego, si queréis, buscad a un compañero o una compañera con quien compartir lo que os ha pasado. Hablar con alguien del ejercicio le dará vida y es probable que mientras lo hacéis os deis cuenta de que habéis visto más cosas de las que pensabais.

Podéis intentar este tipo de fantasía guiada con cualquier planeta. Recordad que si lo hacéis a solas y empezáis a sentir os incómodos no tenéis más que abrir los ojos y escribir lo que sentís. Y ahora, tengo curiosidad por escuchar qué imágenes o figuras de Venus habéis visualizado.

Oyente: Yo he visto a la Venus de Botticelli, radiante y llena de amor. Cuando se me acercó para abrazarme, le conté que yo era una víctima.

Howard: Sí, la Venus de Botticelli... ¿Cómo la llaman? Sí, Venus en la concha. Las imágenes que la gente visualiza son sumamente personales, y en general yo no suelo interpretar las de los demás. Es mejor que mantengas la imagen en tu mente durante varios días, y entonces verás si su mensaje se vuelve más claro. De todos modos, te aconsejo que reflexiones sobre las circunstancias de tu vida en las que asumes el papel de víctima, y por qué. Me parece que a Venus le gustaría ayudarte para que esta clase de situaciones no se repitan.

Oyente: Yo he visto cuatro imágenes. La primera era un gato negro muy sensual; la segunda, un pájaro; la tercera, una mujer alta y delgada vestida de color plateado, y la cuarta, una dama con la gracia de un elfo, vestida con una tela muy diáfana.

Howard: ¿Por qué crees que has visto tantas imágenes diferentes? ¿Dónde tienes tu Venus natal?

Oyente: En Acuario, en la casa doce.

Howard: Ya veo; es una Venus muy universal.

Oyente: Yo he visto la imagen de una hechicera, que se ha convertido en un espejo, y después yo me he metido en él.

Howard: Ya hemos dicho que el símbolo de Venus se parece a un espejo de mano, y que lo que amamos y valoramos es un reflejo de algo que llevamos dentro. Es curioso, yo normalmente no asociaría a Venus con una hechicera, pero es verdad que la energía del amor puede ser muy transformadora y actuar de un modo mágico. Quizá lleves dentro algo de la Venus alquímica. Tienes muchos planetas en Libra, ¿verdad?

Oyente: Sí, y a Venus en la casa nueve.

Howard: ¿Alguien más?

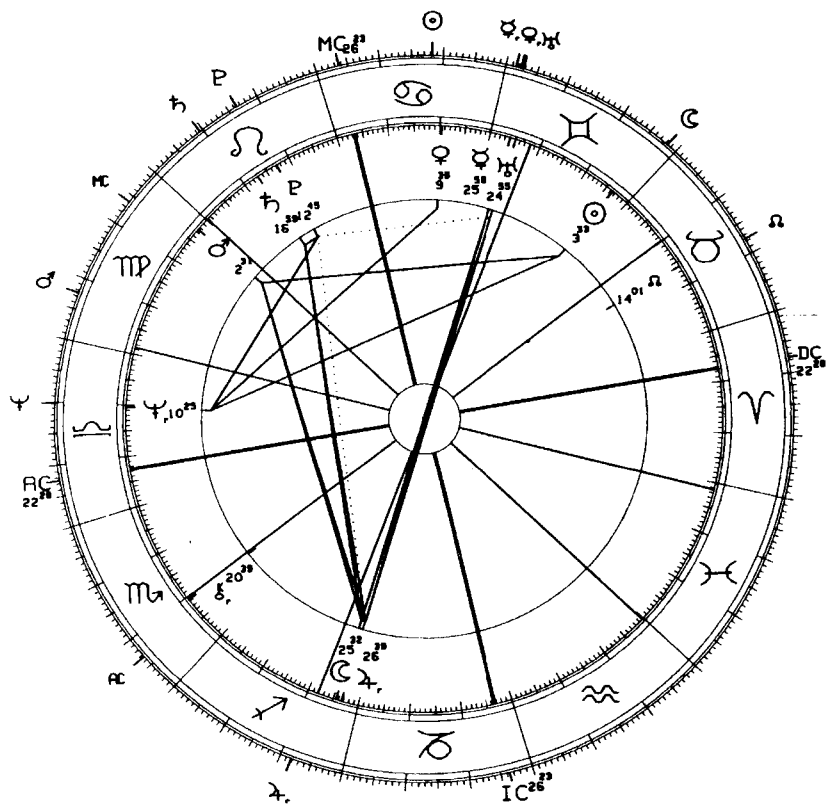
Oyente: Yo he visto un paisaje con muchísimos árboles verdes en plena floración..., algo muy relajante.

Howard: Qué bien; cuando te sientas enfermo o incómodo, procura recordar esa imagen, que puede ayudarte a recuperar la paz y el equilibrio. Si alguno de vosotros no ha logrado ver nada, yo no me suicidaría por eso. Podéis probar a hacer este ejercicio alguna otra vez. Hay personas que no ven imágenes con facilidad, pero aunque sólo hayáis tenido pensamientos y sentimientos sobre Venus durante la sesión de visualización, podéis trabajar igualmente bien con ellos.

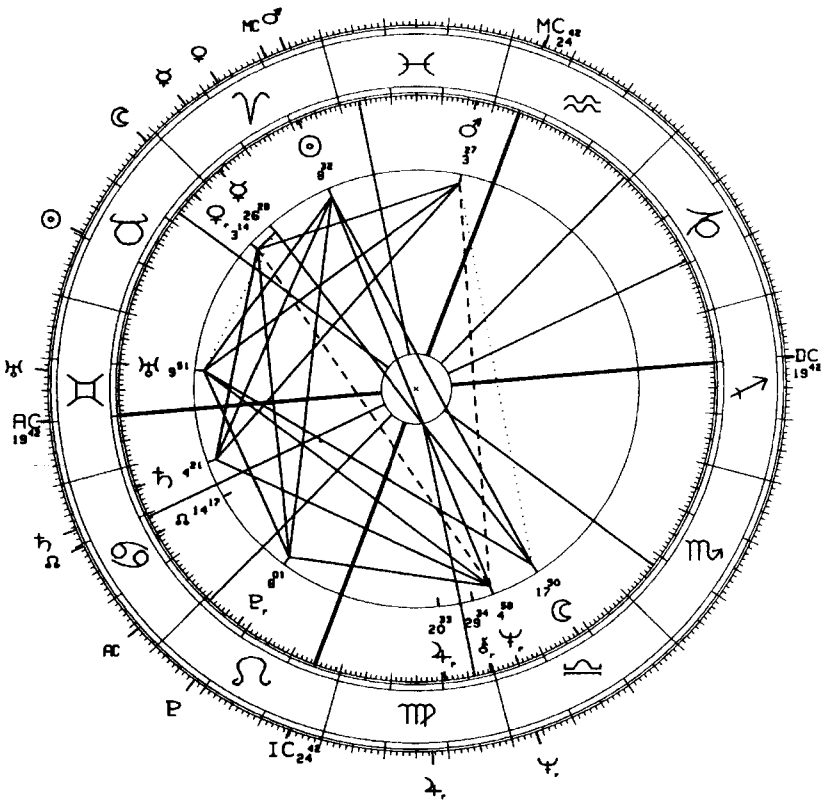
Tengo aquí las cartas de un matrimonio, Laura y John, para que las miremos en el tiempo que nos queda (véanse las cartas 2 y 3 en las páginas 134-135). Desde finales de 1986 hasta comienzos de 1988, la relación de pareja de esas dos personas pasó por una importante crisis. Los tránsitos y las progresiones que afectaron a Laura dan una buena descripción de la naturaleza de la crisis, de modo que empezaremos por examinar su carta. ¿Podéis ver inmediatamente por qué Venus es un planeta importante para ella?

Oyente: Porque es el regente de su Ascendente, Libra.

Howard: Sí, siempre debéis prestar especial atención al planeta que rige al Sol o al Ascendente; en este caso, Venus cobra importancia como regente del



Carta 2. Laura. No se dan los datos del nacimiento por razones de intimidad. Carta calculada por Astrodiens, con el sistema de casas de Plácido.



Carta 3. John. No se dan los datos del nacimiento por razones de intimidad. Carta calculada por Astrodiens, con el sistema de casas de Plácido.

Ascendente. Permitidme una breve digresión para comentar algo que podría ser importante en el estudio de este caso. Durante las conferencias sobre Mercurio, hablamos brevemente del sistema de astrología de Alice Bailey, en el que se considera a Mercurio como el regente esotérico de Aries. Según la astrología esotérica o, como la llama Alan Oken, la astrología «centrada en el alma», el regente de Géminis es Venus, no Mercurio. Ahora, decidme, ¿qué pensáis de la importancia de Venus como regente esotérico o transpersonal de Géminis?

Oyente: ¿Implica algo relacionado con el descubrimiento de valores mediante las relaciones?

Howard: Sí, creo que sí. En su libro *Soul-Centered Astrology* [La astrología centrada en el alma], Oken interpreta el sistema de Bailey de una manera muy amena e inteligente. Según su teoría, Venus toma los «conflictos de la dualidad (indicados por Mercurio, regente de la personalidad de Géminis y regente planetario del Cuarto Rayo de la Armonía a través del Conflicto) y los transforma en una octava superior de la expresión [...] mediante la expresión creativa de la mente». Oken ve a Venus como «un agente de síntesis, porque su función es fundir y armonizar los opuestos de una forma más creativa en totalidades evolucionadas».¹⁵ En mi opinión, el hecho de que Venus sea el regente esotérico de Géminis equipara el amor con el conocimiento, y yo lo interpreto en el sentido de que sólo podemos conocer realmente algo si nos abrimos de corazón a ello. Amar algo nos ayuda a entenderlo mejor. Si amáis el tema que estáis estudiando, lo aprenderéis con mayor facilidad y profundidad. De hecho, como regente esotérico de Géminis, Venus dice que si consideramos con amoroso aprecio todas las diversas facetas de la existencia, aprenderemos mucho más sobre la vida que si nos limitamos a reunir información sobre las cosas. Así como hay algunos arianos que «conectan» tanto con Mercurio como con Marte, hay algunos geminianos que «conectan» tanto con Venus como con Mercurio. Yo me atrevería a decir que Laura es una Géminis bastante evolucionada y psicológicamente compleja, lo cual significa que Venus es importante no sólo por ser el regente de su Ascendente, sino también por ser el regente esotérico, o centrado en el alma, de su Sol. Bueno, ¿qué aspectos natales forma Venus en la carta de Laura?

Oyente: Está en cuadratura con Neptuno.

Howard: Sí, el único aspecto mayor de su Venus es una cuadratura con Neptuno. Eso significa que su energía libriana (y, esotéricamente hablando, su energía geminiana) se expresa por mediación de una cuadratura Venus-Neptuno. Ella sería una persona muy diferente si en su carta Venus estuviera en conjun-

15. Alan Oken, *Soul-Centered Astrology*, Bantam, Nueva York, 1990, pp. 173-174.

ción con Júpiter o en oposición con Saturno. Por el lado positivo, ¿qué describe un vínculo entre Venus y Neptuno?

Oyente: Destaca la sensibilidad y la creatividad.

Howard: Exactamente. En realidad, Laura es escritora, pero no de libros de ficción. Escribir es una forma de expresión creativa evidentemente apropiada para ella, lo cual no viene indicado sólo por su lado libriano-venusiano, sino también por ser una Géminis con Mercurio en Géminis y la Luna en conjunción con Júpiter en Sagitario en la tercera, la casa del lenguaje y de la comunicación. Es muy buena y está muy bien considerada en su campo. Bueno, ¿qué hay de Venus en cuadratura con Neptuno por lo que se refiere al amor? ¿Con qué se encuentra uno en el amor si su Venus choca con Neptuno?

Oyente: Con romanticismo, ilusiones engañosas y la necesidad de sacrificarse en las relaciones.

Howard: Sí, con todo eso. Cuando Venus está vinculada con Neptuno, es probable que vayamos en pos de lo divino por mediación del amor, buscando nuestra totalidad perdida, el sentimiento de universalidad y de unidad con la totalidad de la vida mediante la fusión con otra persona. La afirmación platónica según la cual el amor es la persecución de la Totalidad se aplica generalmente muy bien a las personas que tienen a Venus en aspecto con Neptuno, en Piscis o en la casa doce. Aunque ahora Laura está cambiando, yo diría que desde su adolescencia hasta hace bastante poco, su parte Venus-Neptuno andaba en busca de un amante que la transportara a los dominios del éxtasis, donde pudiera unirse con algo mayor o diferente de sí misma, algo que le evocara el recuerdo edénico de la fusión con una madre o cuidadora ideal. Esto está subrayado también por el hecho de que tiene a Venus en la casa nueve y a Neptuno en la doce, las dos casas más asociadas con la búsqueda de algo que trascienda las fronteras y limitaciones de una existencia mundana, cotidiana y centrada en el yo, es decir, la búsqueda de algo superior. Sin embargo, lo que en realidad ha tenido es una serie de amantes que le han exigido múltiples sacrificios y esfuerzos de adaptación; ha atraído relaciones en las que ha tenido que dejar de lado sus propias necesidades y anhelos personales debido a las circunstancias o a los traumas de sus diferentes parejas. Su primera relación importante se inició cuando ella tenía dieciséis años y terminó a los veintiuno. En el transcurso de esa relación, tuvo que adaptarse al descubrimiento de su compañero de que era bisexual. Al cabo de un tiempo, se casó con un australiano que solía consumir drogas y a quien ella idealizó pese a que muchas de sus amigas ponían en duda la estabilidad mental de su marido. El matrimonio fue un desastre: él tenía arranques de cólera, era celoso y propenso a la violencia, y no tardaron en divorciarse. Aunque en estas dos

relaciones hubo períodos de indudable amor y felicidad, resulta claro que el lado más subversivo de Neptuno se infiltró en su Venus; lo podemos ver en la desilusión de Laura ante la admisión de la bisexualidad de su primer amante, y en las drogas y la locura con que se encontró en su primer matrimonio.

Finalmente, terminó primero viviendo y después casándose con John, y su relación hace ya más de doce años que dura. Tienen dos hijos, un niño y una niña, y son dueños de una casa grande y hermosa en el norte de California. A finales de 1986, John contrató a una nueva secretaria, y cuando empezó a quedarse hasta muy tarde en la oficina, Laura comenzó a sospechar. Se encaró con él, y John primero lo negó todo, hasta que finalmente, a mediados de 1987, confesó a Laura que le parecía que estaba enamorado de su secretaria y le dijo que necesitaba tiempo para decidir si se quedaba con ella o se iba con su amiga. Sin ambages, le preguntó qué pensaría si se fuera durante un tiempo a vivir con su secretaria para ver si realmente la amaba. Pues bien, ahí tenemos a Laura, con dos niños y ante semejante planteo por parte de su marido. ¿Cómo creéis que se sintió?

Oyente: Furiosa, desdichada y traicionada.

Howard: Exactamente. Como es comprensible, la primera reacción de Laura fue indignarse y ofenderse (de hecho, tiene al Sol en cuadratura con Marte). Pero antes de que os diga cómo manejó la situación, deberíamos fijarnos en algunos de los aspectos pertinentes entre su carta y la de John, y también en los tránsitos y progresiones que tenían lugar en aquel momento. Para empezar, ¿qué veis en la carta de él que conecte con la cuadratura Venus-Neptuno de ella?

Oyente: Su Sol está a 8° de Aries, en cuadratura con la Venus de ella, y en oposición con su Neptuno; Saturno está a 4° de Cáncer en la carta de él, en conjunción con la Venus de ella y en cuadratura con su Neptuno; en la carta de él, Neptuno está en cuadratura y Marte en trígono con la Venus de ella. Además, él tiene el nodo norte a 14° de Cáncer, no muy lejos de Venus en la carta de Laura.

Howard: Muy bien. Como podéis ver, la carta de él es un buen activador de la cuadratura Venus-Neptuno de ella. ¿Os habéis fijado con cuánta frecuencia establecemos relaciones con personas que tienen emplazamientos que contactan con los aspectos más difíciles de nuestra carta, como si se nos impulsara a elaborar nuestro karma y nuestros complejos por la vía de nuestras relaciones íntimas? Aunque me concentraré principalmente en los aspectos en sinastría ya mencionados, hay algunas otras conexiones interesantes. Por ejemplo, Laura tiene al Sol en cuadratura con Marte, lo cual significa que la imagen de su *animus* está teñida por Marte, y John encaja en eso, ya que es un Aries con Marte en

una casa angular en cuadratura con el Sol de ella. El Descendente de Laura está en Aries, que es donde él tiene al Sol y a Mercurio. Además, la cuadratura Venus-Neptuno de ella dispone que se encontrará con Neptuno a través del amor, y él tiene una oposición Sol-Neptuno y a Marte en Piscis, o sea que es bastante neptuniano. A su vez, Laura coincide bastante bien con la imagen interior que tiene John de lo femenino: la Luna en Libra de él está en conjunción con el Ascendente de ella, y la conjunción Luna-Júpiter en Sagitario de ella cae en la casa siete de él. Aunque la Venus en Tauro de John no tiene demasiados vínculos con la carta de ella, sí cae en su casa siete, en conjunción amplia con su nodo norte en Tauro. También son dignas de mención las conexiones uranianas, ya que el Urano de él está en conjunción con el Sol de ella, y el Urano de ella está cerca del Ascendente de él. El Marte de él y el de ella están en oposición casi exacta, lo que con frecuencia denota una fuerte atracción sexual, así como una tendencia a las peleas entre ambos, que conduce a enfrentamientos directos por cuestiones diversas.

Sin embargo, ahora nos centraremos principalmente en la cuadratura Venus-Neptuno de Laura, que, como veremos, fue activada por tránsito y por progresión durante la época de la crisis matrimonial. Ya hemos hablado de algunas de las posibles consecuencias de un contacto Venus-Neptuno, pero vale la pena ampliar un poco más este punto. Venus favorece la igualdad y el sentido de la justicia en el amor, más o menos algo en la línea de «Te valoraré si tú me valoras» o «Te apreciaré si tú me aprecias». Neptuno, con su tendencia a la autonegación y al sacrificio, es más complejo cuando se trata del amor; llevada a un extremo, su actitud puede manifestarse como «Te amaré sin que me importe lo que hagas o digas, y sin esperar nada a cambio». Cuando estos dos planetas están en un ángulo difícil, el deseo venusiano de equidad y justicia en la relación entra en conflicto con la disposición neptuniana a ser extraordinariamente paciente, adaptable, flexible y comprensivo con la pareja incluso cuando ésta no le da lo que necesita o no se muestra como le gustaría verla. Laura se encontró prisionera de este dilema en 1986 y 1987, cuando Neptuno en tránsito por Capricornio formó una oposición con su Venus natal y una cuadratura con su Neptuno natal, mientras su Sol progresado estaba sobre su Venus natal, destacando la cuadratura de este planeta con Neptuno: una doble mala pata que movilizó su cuadratura Venus-Neptuno. ¿Cómo debía reaccionar ella? ¿Debía de una vez por todas echar a puntapiés a John por su infidelidad, o bien concederle graciosamente el tiempo que él le había pedido para ver si la relación que mantenía con su amiga pasaba la prueba de la convivencia? Hay una fina línea divisoria entre hacer concesiones y mostrarse comprensivo en el sentido neptuniano, dejándose tratar como un felpudo.

Finalmente, creo que ella manejó muy bien la situación. En una serie de sesiones de asesoramiento psicológico, reconoció y expresó plenamente su rabia y el sentimiento de haber sido traicionada; no podía ni debía negar sentimientos

y reacciones tan humanos. Sin embargo, tampoco pudo dejar de reconocer que amaba a John, y estaba preparada para apoyarlo durante esa crisis, y dispuesta a esperar que volviera a su lado. John, dicho sea de paso, estaba en ese momento bajo el influjo de tránsitos que constituían también una perturbación y un reto: Neptuno en tránsito estaba en cuadratura con su Sol; Plutón en tránsito, en quincuncio con su Sol, estaba todavía en el orbe de la cuadratura con su Plutón natal, movilizándolo su cuadratura natal Venus-Plutón, y Saturno y Urano en tránsito estaban en la casa siete, la del matrimonio, simbolizando con toda exactitud su conflicto y su indecisión sobre si seguir con su mujer (Saturno) o romper la relación por algo nuevo (Urano). Aunque de hecho se fue a vivir con su amiga, terminó por volver con Laura y establecer un nuevo y reforzado compromiso con ella. Desde entonces, han introducido cambios constructivos en su relación. Antes de la crisis, los dos habían empezado a sentirse como un viejo matrimonio, de modo que cuando reiniciaron la relación decidieron que por lo menos una o dos veces al año debían dejar a los niños al cuidado de la hermana de Laura para irse solos de vacaciones, es decir, darse una oportunidad de ser amantes en lugar de limitarse al papel de mamá y papá que se quedan en casa. Instintivamente, se sintieron atraídos por lugares de vacaciones exóticos y fuera de lo común, lo que sin duda les ayudó a suavizar el tránsito de Urano por la casa siete de John, por no mencionar el de Urano sobre la conjunción Luna-Júpiter en Sagitario de Laura. Y vivieron felices y comieron perdices. No, no puedo aseguraros eso, pero sí puedo decir que la historia de Laura es un buen ejemplo del tipo de problemas que puede plantear una cuadratura Venus-Neptuno, y me complace ver lo bien que resolvió ella su conflicto. Recuerdo que Isabel Hickey decía que para las personas que nacen con esta cuadratura, la escuela de la evolución es su universidad, que se matriculaban en un curso avanzado para poner a prueba el crecimiento y el desarrollo espirituales en función de la capacidad de sentir y expresar un amor «superior», incondicional y desinteresado en vez de uno basado exclusivamente en las necesidades personales, centradas en el yo. En mi opinión, Laura aprobó el examen con sobresaliente.

La psicología del amor erótico

Un estudio sobre Venus y la sexualidad

por LIZ GREENE

Es mucho lo que se ha dicho ya sobre Venus y la sexualidad, y me gustaría ahora centrarme en los aspectos de Venus con otros planetas en relación con los gustos sexuales y la expresión sexual. Así es probable que el tema gane en interés a medida que avanzamos.

Antes de empezar, hay uno o dos puntos que quisiera señalar. Primero, me gustaría establecer una distinción entre lo que yo llamo amor erótico y lo que se podría denominar instinto de procreación. Con frecuencia se produce una interesante superposición entre estos dos conceptos, como puede verse en esas situaciones típicas en que una pareja arde de pasión recíproca hasta que conciben un hijo, y a partir de entonces todo se apaga misteriosamente. A veces parece que el amor erótico sea una de las grandes tretas de la psique, algo que surge sólo para impulsar a la pareja a unirse, y que fundamentalmente está al servicio del instinto de procreación y la preservación de la especie. Pero no creo que sea así. Hay necesidades muy diferentes, que se ven reflejadas en factores astrológicos distintos.

Si yo tuviera que asociar el instinto de procreación con símbolos planetarios, consideraría a la Luna y a Plutón en particular como los planetas relacionados con esta forma básica de la expresión sexual que existe en todas las especies animales. Pero nosotros no somos totalmente animales, y nuestra necesidad de las dimensiones imaginativa, emocional y espiritual o simbólica de la sexualidad es tan innata como el impulso reproductor. La Luna está más diferenciada que Plutón, y da cabida a la creación y a la continuidad de la unidad familiar, pero esto también se puede ver, de diferentes formas, en toda la naturaleza.

Y tampoco equipararía el anhelo neptuniano de fusión con lo que yo entiendo por amor erótico. La expresión sexual puede incluir muchas necesidades diferentes en un único acto físico, y una de ellas quizá sea el deseo neptuniano de regresar a las aguas del útero. Pero con Neptuno, el acto sexual no es, en reali-

dad, más que un vehículo, un medio de trascender la angustia de la soledad y la separación, y el tono de sus sentimientos es muy diferente del erotismo venusiano. A veces, en el deseo neptuniano hay un matiz compulsivo que revela una angustia subyacente. Una mujer puede necesitar ser colmada para suavizar su sensación de vacío, y un hombre quizá necesite desaparecer en el recipiente maternal para no sentirse tan solo. La sexualidad también puede reflejar a Marte, y contener elementos de conquista y dominación; y la sexualidad plutoniana expresa la necesidad de poseer y subyugar. Ninguno de estos impulsos está realmente conectado con el placer, como sucede con el instinto venusiano.

Por supuesto, no hay nada que sea una expresión sexual puramente venusiana, ya que cada carta natal contiene un complicado diseño de signos, emplazamientos por casa y configuraciones de aspectos. De modo que estoy estableciendo unas distinciones bastante artificiales, pero con ello intento llegar a comprender el significado de la palabra «erótico». Hablé bastante del «arte» de amar cuando estudiamos la mitología de Afrodita, y destacué el componente imaginativo o fantástico de la expresión venusiana. Venus necesita adornar, civilizar, transformar algo instintivo en algo simbólico y psíquico, es decir, perteneciente a la psique, al alma. El proceso de la creatividad humana se ocupa, en parte, de la transformación de los impulsos instintivos mediante ese instrumento mágico que es la imaginación. Deberíais leer *Symbols of Transformation*,¹ de Jung, que trata precisamente de este tema.

El amor erótico refleja el proceso imaginativo que trabaja en el instinto primario de procreación; es, como lo llamaba Platón, la pasión que suscita la belleza.

El amor erótico se ocupa de las relaciones individuales –porque la belleza es algo sumamente individual– y refleja los valores individuales. Por eso se lo puede considerar como una forma de comunicación –el lado de aire de Venus– que se diferencia del instinto de procreación, que podría satisfacerse con cualquier miembro fértil de la especie. La sexualidad venusiana es una profunda expresión de individualidad, e implica la selección de un ser amado único y especial entre un millón de otros que podrían servir al mismo propósito biológico. No se trata de una compulsión, sino de un acto creativo. Esto me lleva a otra distinción que quiero establecer entre los gustos sexuales y la compulsión sexual. El gusto es una cuestión de elección y, como ya he dicho, de valores individuales. La compulsión y el gusto se excluyen mutuamente; en la compulsión uno simplemente *debe* realizar un acto determinado, y a menudo va acompañada de una gran vergüenza, no sólo por el acto en sí, sino por la impotencia que uno

1. C. G. Jung, *Symbols of Transformation*, vol. 5, *The Collected Works of C. G. Jung*, trad. R. F. Hull, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1956; y Routledge & Kegan Paul, Londres, 1956. [Hay trad. al castellano: *Símbolos de transformación*, Paidós, Barcelona, 1982.]

siente cuando está bajo el dominio de una compulsión. Si consideramos la enorme variedad de las preferencias sexuales humanas, no tardaremos en descubrir que en realidad muchas de ellas no son en modo alguno preferencias, sino compulsiones.

Ahora se plantea inevitablemente la cuestión de si hay preferencias y gustos sexuales «normales» y «anormales». Se trata de un tema de discusión sumamente «cargado», tal como lo demuestran las diversas leyes, promulgadas a lo largo de los siglos, que prohíben tales o cuales actos sexuales. Incluso entre los astrólogos es un tema muy «cargado», ya que algunos persisten en atribuir a ciertos aspectos planetarios la connotación de comportamiento sexual «pervertido». Se puede argumentar que la actividad sexual entre dos adultos que consienten en ello es asunto exclusivo de esos dos adultos, y que sólo tenemos el derecho de intervenir como sociedad cuando alguien se ve sometido contra su voluntad al papel de víctima, como sucede en los casos de abuso o violación de niños. Pero entonces estamos en un terreno más amplio, y no hablamos de un comportamiento sexual «anormal», sino que lo tachamos más bien de «criminal» o «antisocial». Ya veis hasta qué punto es complicado todo esto.

Yo personalmente creo, como astróloga y como psicoanalista, que dejando de lado los casos, más claros, en que se daña a una persona convirtiéndola en víctima contra su voluntad, cualquier forma de expresión sexual sólo es un problema si la persona lo considera como tal. Dicho de otra manera, si a alguien, hombre o mujer, lo atormentan o lo afligen sus propias compulsiones, entonces hay un problema. Pero si se trata de una preferencia, la persona no sufre ningún conflicto por ello y su pareja consiente, creo que no estoy en situación de emitir ningún juicio moral sobre lo que es normal o anormal para esa persona. La expresión sexual es una manifestación de la totalidad de la personalidad, y se pueden dar muchas diferencias dentro del marco de lo que es «normal» para una persona en particular. Y eso es todo lo que puedo decir sobre el tema. De manera que, cuando hable de los aspectos de otros planetas con Venus, no describiré sus efectos como normales, anormales o pervertidos. Si alguien viene a pedirme una lectura y hay algún problema sexual que le plantea conflictos o le hace sufrir, la carta puede ser de gran ayuda porque destaca los problemas emocionales que han podido contribuir a provocar el conflicto. Si en la vida sexual de una persona están actuando pautas compulsivas, éstas reflejarán por lo general problemas con los padres y no problemas específicamente sexuales, puesto que he comprobado que donde nos mostramos compulsivos suele haber complejos familiares que siguen vivos y que protestan en nuestro interior. Estas pautas familiares pueden o no incluir un nivel sexual de expresión, pero con frecuencia he comprobado que la misma dinámica psicológica está actuando en dos personas, una de las cuales expresa sexualmente el conflicto, mientras que la otra lo hace en una esfera de la vida totalmente diferente.

En suma, pues, creo que Venus nos habla de lo que es más hermoso, placen-

tero y «bueno» para un individuo en función de su satisfacción erótica, pero puede estar deformada, bloqueada o contaminada por otros problemas debidos a nuestras compulsiones inconscientes. Dado que en general las compulsiones están vinculadas con los padres, lo están también con el dilema humano universal de la separación, y yo incluso sugeriría que no podemos vivir plenamente a Venus mientras no nos hayamos separado de nuestros padres y del condicionamiento familiar en la medida suficiente para cultivar nuestros gustos y valores individuales. La ambivalencia es el tono emocional característico de la mayoría de las compulsiones, y refleja el problema, tan profundo como primitivo, de querer, al mismo tiempo, abandonar el útero y continuar refugiados en él. Inconscientemente expresamos nuestro anhelo regresivo mediante múltiples acciones y gestos simbólicos, algunos de los cuales se reflejan en las compulsiones sexuales.

Por ejemplo, puede suceder que un hombre sea un travestido compulsivo, que se pone furtivamente la ropa interior de su mujer cuando ella no está, no porque le guste hacerlo, sino porque no puede evitarlo. Una compulsión como ésta hace que un hombre de mentalidad convencional se sienta profundamente avergonzado y culpable; es probable que empiece a mentir, con lo cual se sentirá más culpable todavía, y si su mujer lo descubre, y su manera de pensar es tan convencional como la de él, los resultados pueden ser devastadores: a causa de su «perversión» quizá termine perdiendo su hogar, su matrimonio, sus hijos y su posición social. El hombre sabe el peligro que corre, que puede formar parte de la excitación compulsiva de su travestismo, y hasta puede ser que inconscientemente lo prepare todo para que lo descubran, porque siente que se merece un castigo. Entonces, ¿qué es lo que debemos considerar? No sirve de nada que veamos que el hombre tiene a Venus en cuadratura con Saturno o en oposición con Neptuno y digamos que eso es lo que «hace» de él un perverso. Estos aspectos no dicen nada de su travestismo. Pero si consideramos su compulsión desde un punto de vista simbólico, podemos ver que, al convertirse en mujer durante un rato, al usar, oler y tocar las prendas interiores de una mujer, este hombre se está acercando un poco más a una imagen femenina a la vez reconfortante y erótica, algo que no puede experimentar de ninguna otra manera. ¿Y qué podría ser esa imagen? A mí me interesaría ayudarle a explorar sus primeros años de vida con su madre (para descubrir qué sentimientos tuvo entonces que le parecieron tan compulsivamente necesarios) en lugar de clasificar su compulsión al travestismo como algo «perverso».

También se pueden identificar las preferencias eróticas de Venus porque causan alegría, mientras que las compulsiones, si bien suelen proporcionar una tremenda excitación acompañada de algún tipo de liberación, rara vez son alegres. El comportamiento sexual sadomasoquista, por ejemplo, provoca poca o ninguna alegría, aunque generalmente es muy compulsivo por ambas partes. Es raro que estas pautas de conducta estén vinculadas con Venus en la carta, excep-

to en lo que respecta al estilo y al ambiente. El deseo de infligir dolor suele estar relacionado con la desesperada necesidad de sentirse poderoso; se compensa así el profundo terror de sentirse desvalido, una víctima atormentada en manos de un padre o una madre con quien la persona está enganchada eróticamente. En ese comportamiento hay muchísima rabia, que se vincula con sentimientos de profunda impotencia y con un apego compulsivo a la madre o al padre, y no con ninguna clase de placer sexual. El masoquista sexual, al tomar el papel de víctima, se limita a expresar el lado inconsciente del sádico, y viceversa; ambos sufren de la misma herida, que otras personas quizá no expresen de un modo sexual, sino de maneras más sutiles y no físicas. A los abogados especializados en divorcios les resulta familiar la conducta conocida como «crueldad mental», que es una forma de sadismo no sexual, pero cuyas raíces se hunden en el mismo tipo de complejo.

La expresión sexual, como ya he dicho, es un reflejo de la persona en su totalidad, no algo independiente de ella, y muchas compulsiones sexuales no tienen, en realidad, nada que ver con el amor erótico. Es esto lo que quiero remarcar con los ejemplos que he dado. Como el cuerpo es la primera experiencia que tenemos de nosotros mismos, las heridas y los problemas que se dan en la vinculación entre la madre y el bebé se reflejan a menudo más adelante en la vida en forma de compulsiones sexuales. Esto está relacionado con la conferencia de Howard sobre la Luna y el «primer amor».² El sentimiento erótico es una parte normal del mundo de un bebé, así como del de su madre, por medio del amamantamiento, las caricias y los abrazos. Si en esta relación, que está tan centrada en el cuerpo, se introducen demasiados elementos destructivos, humillantes o manipuladores, no es sorprendente que afloren otra vez en la vida adulta, cuando tenemos relaciones íntimas con otra persona. Estos problemas son lunares, y no venusianos, pero generalmente unos y otros se mezclan mucho, y es importante desenredarlos a fin de entender qué necesitamos para sentirnos satisfechos.

No hay ningún planeta al que, cuando está en aspecto con Venus, consideraría yo intrínsecamente «malo» o patológico en función de la expresión sexual. Incluso los contactos difíciles como Venus-Saturno o Venus-Quirón reflejan conflictos emocionales que, aunque pueden complicarse con problemas sexuales, tienen más que ver con la autoestima de una persona, o con la falta de ella. Y como no quiero hacer una enumeración al estilo de las recetas de los libros de cocina —ya sabéis: Venus-Sol, Venus-Luna, Venus-Mercurio y así sucesivamente—, os iré hablando de estos aspectos a medida que me vaya inspirando. Alguien me preguntó antes por el significado de Quirón, y me gustaría empezar por los contactos Venus-Quirón, porque esto me da la oportunidad de hablar de ambos planetas al mismo tiempo. He dedicado bastante tiempo a estudiar a Quirón, y

2. Véase «El primer amor», en la Primera parte: La Luna, en *Los luminares*, volumen III de los Seminarios de Astrología Psicológica, Urano, Barcelona, 1993.

ahora, después de haberme pasado varios años observándolo, estoy convencida de que es sumamente importante y de que no sólo se lo debería incluir en la carta, sino también tenerlo en cuenta en las progresiones y los tránsitos. Si no hablé de él en los seminarios anteriores, es porque me siento incómoda enseñando teoría mientras no he tenido una experiencia práctica directa que la respalde. Ahora ya la tengo con respecto a Quirón, de modo que lo incluiré en esta sesión sobre los aspectos de Venus, y tanto a Howard como a mí, nos oiréis mencionarlo durante el resto de la semana.

Quirón parece tener algo de Saturno y algo de Urano, entre cuyas órbitas se mueve, y tiene una dimensión personal y una colectiva. He comprobado que representa un ámbito en donde uno se siente, de una manera u otra, profundamente herido, irrevocablemente dañado por factores sobre los que no tiene control alguno. En este sentido se parece a Saturno, que por lo general describe la esfera en que nos sentimos inadecuados, inferiores o incapaces de expresarnos con libertad, y donde tendemos a levantar rígidas defensas para proteger nuestra gran vulnerabilidad. Pero la herida de Quirón es diferente de la de Saturno. Generalmente, Saturno refleja con bastante fidelidad el entorno parental; describe cualidades que de un modo u otro faltaban, se vieron frustradas o fueron mal utilizadas dentro de la psique familiar, cualidades que no se nos animaba a cultivar cuando éramos niños; eso cuando no se las socavaba activamente. En cuanto a Quirón, parece reflejar una fuente de sufrimiento más general, que suele ser un problema colectivo, lo cual hace imposible «culpar» a nadie en particular. Es una especie de planeta de la «mala suerte», y este carácter impersonal lo conecta con Urano y con los demás planetas exteriores. Allí donde Saturno compensa con mecanismos de defensa sumamente personales, Quirón nos convierte en filósofos, porque sólo una visión más amplia de la vida puede ayudarnos a hacer frente a la herida.

Respecto de esto, la mitología de Quirón es muy significativa. Su nombre (en griego, *Cheiron*) significa «mano»; de esta palabra se deriva «quiromancia», el arte de leer las palmas de las manos. Los padres de Quirón varían según los mitos. A veces nos lo presentan como el hijo de Centauro, hijo a su vez de Ixión (que ofendió a Zeus y quedó eternamente prisionero en el Tártaro, atado a una rueda ardiente). Este Centauro engendró, con las yeguas de Magnesia, una prole de seres mitad caballo, mitad hombre, la mayoría de los cuales eran salvajes y borrachos (como los sátiros, otra mezcla de animal y ser humano), pero Quirón era el más sabio y el más civilizado. En otra versión de su nacimiento, es el hijo de Cronos (Saturno) y de la ninfa Filira, que se convirtió en yegua para eludir las atenciones del viejo Titán. Pero, como Saturno es Saturno, persistió tercamente en su cortejo, y terminó por convertirse en un caballo para ganar su premio. El grotesco hijo de semejante unión fue Quirón, a quien su madre abandonó con repugnancia y que posteriormente fue criado por el dios Apolo, quien le enseñó el arte de la profecía. Quirón es, por consiguiente, un dios, pero tam-

bién un animal, y tiene un rostro bestial y otro divino. Aparece muchas veces en los mitos de los héroes, generalmente como un sabio tutor, dotado de los dones de la profecía y la sanación. Sin embargo, Quirón es también un cazador salvaje, una figura sombría y perturbadora cuya sabiduría no llega a anular su naturaleza primordial.

La historia de la herida de Quirón tiene diversas variaciones. Según una de ellas, el héroe Heracles, trabado en furiosa batalla con un grupo de centauros ebrios, hirió accidentalmente en la rodilla, con una flecha envenenada, a su viejo amigo Quirón. El veneno era la sangre de la monstruosa Hidra, la criatura de nueve cabezas que Heracles tuvo que destruir como uno de sus Doce Trabajos, y todas sus flechas quedaron envenenadas por ella. Aunque el héroe extrajo la flecha y el propio Quirón aplicó a la herida hierbas medicinales para sanarla, todo eso no le sirvió de nada, y el centauro se retiró a su caverna, aullando de dolor. Pero, como era inmortal, no podía morir. En otra versión de la historia, Quirón fue herido accidentalmente por una flecha envenenada que le traspasó el pie izquierdo mientras él y el joven Aquiles agasajaban a Heracles en el Monte Pelión, en Tesalia. Después de nueve días de crueles sufrimientos, Zeus se compadeció de Quirón y lo colocó entre las estrellas, como la constelación del Centauro. Es importante señalar que, en todas las versiones de la historia, la herida es accidental y no puede sanar.

Os recomiendo el libro de Melanie Reinhart *Chiron and the Healing Journey*,³ donde ella estudia con gran profundidad las dimensiones psicológicas del mito. Me gustaría detenerme en esta cuestión de la herida accidental, porque refleja una injusticia básica de la vida a la que creo que nos cuesta muchísimo avenirnos. Los que trabajamos en astrología (y también en psicología) tenemos especial inclinación a encontrar «respuestas» para el sufrimiento humano, y este es uno de los temas que al parecer rodean al planeta Quirón. Para hacer frente a los sentimientos que nos produce el hecho de estar heridos, tendemos a buscar una comprensión intelectual o espiritual, porque la idea de un universo desordenado o caótico, donde nos suceden cosas desagradables de un modo accidental o inmerecido, es una profunda ofensa para nuestra mentalidad judeocristiana. Pero para Quirón parece no haber respuesta. No puede culpar a nadie, ni siquiera a sí mismo. Platón creía que el noventa y cinco por ciento del universo está bajo el benigno gobierno de la Razón, pero que el cinco por ciento restante pertenece al Caos y no admite explicación ni control. Al parecer, Quirón encarna ese cinco por ciento que continuamente intentamos justificar mediante conceptos filosóficos como el karma, o explicaciones psicológicas como los complejos familiares. Ninguno de estos enfoques sirve de mucho cuando tenemos que vérselas con Quirón, natalmente o por tránsito o progresión.

3. Melanie Reinhart, *Chiron and the Healing Journey*, Penguin, Nueva York, 1990. [Hay trad. al castellano: *Significado y simbolismo de Quirón*. Urano, Barcelona, 1991.]

De modo que Quirón nos pide que aceptemos una herida que no ha de sanar, independientemente de toda la ayuda que podamos buscar en la psicoterapia, la meditación, la homeopatía, la acupuntura, la dieta macrobiótica o la astrología. Generalmente, aprender a aceptar esta herida implica un gran esfuerzo para entender el porqué, hasta donde puede llegar el entendimiento; y mientras que Saturno levanta bastiones protectores contra la amenaza de heridas, Quirón intenta tomárselo todo con filosofía. El fruto de ello no es sólo llegar a comprender con más profundidad y amplitud los problemas que rodean al signo, la casa y los aspectos de Quirón, sino también tener una actitud más tolerante y compasiva con la gente y la vida en general. Quirón nos obliga a crecer; en realidad, es el niño que hay en nosotros quien grita: «Pero, ¿esto no es justo!».

La herida en la rodilla o en el pie puede simbolizar una lesión en nuestra capacidad de mantenernos firmemente en pie y adentrarnos con confianza en la vida. Freud pensaba que, en los sueños, las heridas en los pies eran una imagen de castración. Nuestra sensación de potencia resulta lesionada por Quirón. La comprensión o la habilidad que lleguemos a desarrollar (*cheiron*, la palabra griega que significa «mano», hace pensar en alguien que es hábil, diestro, «manitas») compensa nuestros sentimientos de impotencia y dolor. Si reunimos a Quirón con Venus, es probable que la herida afecte a nuestra autoestima, y nos resulte difícil creer que somos personas hermosas y dignas de amor. Esto se muestra a menudo como una sensación de estar heridos en lo que se refiere al cuerpo (el lado de Tauro de Venus), el sentimiento de ser feo o de estar marcado irrevocablemente por algún defecto. Aunque quizá no haya justificación alguna para este sentimiento en la vida adulta, en la niñez es frecuente que haya una especie de justificación «injusta»: por ejemplo, ser el único niño negro del barrio, o estar gordo, o no corresponder con los cánones de belleza establecidos en una determinada colectividad. Los niños pueden ser sumamente crueles (como los adultos) al burlarse de cualquiera que sea «diferente» o rechazarlo, y este es uno de los hechos «injustos» de la vida con los que a menudo ha de enfrentarse quien tiene un contacto Venus-Quirón.

¿A quién podemos culpar de tales cosas? Las personas con un aspecto Venus-Quirón suelen compensarlas cultivando una gran habilidad para embellecerse y adornarse; he llegado a asociar estos aspectos con un talento considerable en campos como el diseño de modas y el cuidado de la belleza. Como además Venus se relaciona con el placer del cuerpo, la sensualidad y la satisfacción erótica, puede ser que aquí también haya un sentimiento de estar herido o ser inadecuado, y con frecuencia la compensación es el cultivo de habilidades eróticas, como las que adquirían las hetairas griegas. Estos nativos pueden llegar a ser grandes amantes que se sienten atraídos por las relaciones con personas que están igualmente heridas y necesitan sanar. El lado de Libra de Venus también puede reflejar la herida de Quirón, y estos aspectos implican a veces una sensación de aislamiento y de incapacidad para relacionarse. Puede haber una gran

timidez y desconfianza en estos nativos, y el sentimiento de ser diferentes e inaceptables. Quizás hagan grandes esfuerzos para aprender todo lo posible sobre las relaciones humanas, y puede que lleguen a destacar profesionalmente como consejeros o terapeutas matrimoniales. Como podéis ver, todas estas compensaciones, típicas de los contactos Venus-Quirón, suelen ser profundamente satisfactorias y gratificantes, pero no por eso consiguen que la herida desaparezca.

Oyente: Un contacto Venus-Quirón, ¿es como Quirón en la séptima?

Liz: El sentimiento es parecido, como lo es también con Quirón en Libra. Pero no parece que los problemas centrados en el cuerpo, y la sensación de no ser atractivo o de no tener ningún valor, sean el foco de Quirón en Libra o en la séptima. Eso es más bien un reflejo de Quirón en Tauro o en la segunda.

Oyente: Un contacto Venus-Quirón, ¿puede ser una motivación para aprender más sobre el amor?

Liz: Sí, sin duda. A eso me refería cuando dije que estos nativos pueden hacer grandes esfuerzos para aprender todo lo posible sobre las relaciones humanas, tanto en el aspecto emocional como en el intelectual y el sexual. Con los contactos Venus-Quirón, la motivación para transformar una herida en un arte es muy poderosa, y esa es la dimensión más creativa de esta combinación planetaria. El lado más oscuro es, sin duda, el dolor, que no desaparece; puede permanecer silenciosamente bajo la superficie, pero por lo general irrumpe en la conciencia cuando el aspecto es movilizado por un tránsito, por el contacto en sinestría de los planetas de otra persona, o incluso por los planetas de la carta compuesta de una relación. También he observado un componente manipulador en estas heridas de Quirón, como lo hay con Saturno: Venus-Quirón, al igual que Venus-Saturno, puede escoger repetidamente parejas que, a su vez, están heridas, porque, en comparación con ellas, uno se siente «normal». Como dice el refrán, en el país de los ciegos, el tuerto es rey. Lo mismo que Saturno, Quirón es fácil de proyectar, sobre todo cuando está en cuadratura o en oposición con Venus; así es mucho más difícil vivir conscientemente con el propio sentimiento de inadecuación. Cuando la herida se proyecta, es la pareja quien tiene el problema «incurable», y puede que uno tenga la expectativa inconsciente de que *no* se cure.

Con frecuencia he visto que las personas con contactos Venus-Quirón procuran compensarlos «trascendiendo» la herida. Esto puede implicar una filosofía que prescriba la necesidad de superar la naturaleza inferior y elevarse por encima de cosas tan despreciables como los impulsos eróticos. Es un intento de espiritualizar la sexualidad con el fin de evitar la condición herida del cuerpo, y generalmente causa considerables complicaciones, porque a Venus no le complace que la trasciendan. Como es obvio, a la Afrodita mítica le resultará difícil

soportar una actitud como ésta, y el planeta, como la diosa, se vengará, por lo general atacando por la espalda. Entonces es cuando nos enamoramos perdidamente de una persona por completo inadecuada, y descubrimos que no nos podemos burlar de los planetas interiores.

Oyente: Recuerdo que cuando Quirón en tránsito cruzaba mi Ascendente, tuve muchos sueños sobre hombres heridos a quienes tenía que curar.

Liz: Es muy interesante observar los tránsitos de Quirón si uno quiere verificar estos temas míticos de la herida y la curación. A mí no me sorprende lo que dices, porque ya antes me he encontrado con este motivo onírico en los movimientos de gran impacto de Quirón.

Oyente: Un tránsito de Quirón, ¿nos hiere o nos sana?

Liz: Al parecer, hace ambas cosas. Por lo que yo he visto, el tipo de experiencias que acompañan a un tránsito de Quirón nos vuelven a conectar con heridas mucho más antiguas, y con frecuencia el proceso implica mucho dolor. Pero generalmente no es un dolor estéril; al mismo tiempo nos vamos dando cuenta de cosas, y tenemos la oportunidad de afrontar problemas del pasado que aún están por resolver. Esto no significa que nunca suceda nada «bueno» durante un tránsito de Quirón. A veces hay reconciliaciones o soluciones de antiguos conflictos. Pero yo no tiendo a embellecer la imagen de este planeta, porque pienso que para nosotros es muy difícil tratar con Quirón. Su naturaleza incivilizada en el mito se refleja en las experiencias, a veces súbitas y dolorosas, que provoca el planeta en la vida real, y esto implica con frecuencia que nos convirtamos nosotros mismos en seres incivilizados, o que nos veamos expuestos a las explosiones emocionales de otra persona. Ya he dicho antes que en Quirón hay un componente uranio, que suele mostrarse a través del carácter súbito de los acontecimientos que se producen cuando hay un tránsito de Quirón.

En esta cuestión de la herida y la curación hay una gran paradoja. Con frecuencia, llevamos auestas heridas de las que nada sabemos; yacen ocultas en el inconsciente y no entendemos el poderoso efecto que tienen sobre nuestro comportamiento exterior. Un tránsito de Quirón, al despojar a estas viejas heridas de su coraza defensiva, puede sanarnos, porque nos vuelve más conscientes de quiénes somos. En psicoterapia, esto es una especie de tópico: cuando empezamos a sentir nuestros conflictos y nuestro dolor es cuando estamos a punto de sanar, o de reconciliarnos con las cosas. Cuando algo es inconsciente, no puede crecer ni cambiar. O sea que, como Urano, Quirón es un despertador, aunque el despertar pueda producirse por medio de una experiencia dolorosa.

Oyente: ¿Qué signo crees que rige Quirón?

Liz: En realidad no lo sé. No me hace muy feliz la idea de atribuírselo a ningún signo. Sé que hay quienes lo asocian con Virgo o con Sagitario, pero en realidad no pertenece a nuestro sistema solar: es un inconformista, un asteroide grande que entró en el sistema solar y quedó atrapado en él por la fuerza gravitatoria del Sol. Finalmente volverá a irse, igual que un cometa. Debido a este carácter de extranjero, yo no me siento cómoda haciéndolo encajar con esmero en el sistema de regencias planetarias. Su comportamiento es, en términos psicológicos, el de un extranjero que viaja sin rumbo fijo, y yo trabajo con él como si no fuera regente de ningún signo. Es una especie de bocado extravagante e indigesto, como el cinco por ciento de caos del que hablaba Platón.

Ahora me gustaría considerar los aspectos entre Venus y la Luna. Howard ya habló de ellos de forma muy completa,⁴ pero hay uno o dos puntos que quisiera añadir, referentes a la dinámica arquetípica entre estos dos planetas. Ya he dicho que hay un conflicto innato entre lo maternal y lo erótico, representado simbólicamente en la enemistad mitológica entre Afrodita y Hera. Los aspectos difíciles entre Venus y la Luna son particularmente importantes en cuanto al amor y las relaciones, porque la necesidad de seguridad está en conflicto con los valores personales, y con frecuencia se tiene la profunda e incómoda sensación de que uno debe escoger entre ambos. Yo no creo que las cuadraturas y oposiciones nos «predestinen» a tener que hacer ese tipo de opciones, pero así es como nos hacen sentir los aspectos difíciles. Como cualquier planeta que esté en aspecto con la Luna está también muy relacionado con la herencia psicológica recibida de la madre, un aspecto venusiano difícil (o, para el caso, también el sextil, el trígono y la conjunción) implica, en la madre, un conflicto entre estos dos lados de su propia naturaleza femenina. Si se nos da un modelo así, al principio no veremos cómo se pueden reconciliar los dos opuestos.

Jung escribió sobre el problema de la «escisión del *anima*» en los hombres, entre la imagen de la madre y la imagen de la amada. El resultado de este conflicto suele ser que un hombre se case con una mujer maternal y, al encontrarse profundamente insatisfecho tanto en el nivel erótico como en el del alma, termine por establecer una segunda relación con una amante o querida. Por lo general, en estos casos, la madre reprimió un lado de su naturaleza (normalmente el erótico), y lo transmitió al hijo en una dimensión inconsciente muy poderosa. En los hombres, los conflictos entre Venus y la Luna tienden a reflejar una propensión a dividir a las mujeres en dos categorías: las que son apropiadas para casarse, y las que son buenas para llevárselas a la cama; y estas dos categorías se mantienen en perpetua oposición. A un hombre así ni siquiera se le ocurre que pueda haber mujeres que combinen ambas características, y si deja a su mujer y se casa con su amante, no tardará en empezar a descubrirle rasgos maternos, y una vez

4. Véase «El primer amor», en la Primera parte: La Luna, en *Los luminares*, volumen III de los Seminarios de Astrología Psicológica, pp. 65 y ss.

más empezará a buscar satisfacción erótica fuera del matrimonio. El miedo a los sentimientos sexuales inconscientes de la madre es por lo general tan grande que resulta demasiado perturbador para admitir que una pareja pueda ser muy excitante sexual e intelectualmente, y que al mismo tiempo pueda prestar apoyo y cuidado emocionales.

En las mujeres con estos aspectos el problema es el mismo, pero la escisión se produce generalmente en su interior, en vez de ser proyectada sobre la pareja. Si la madre reprime su lado venusiano en favor de la seguridad de su hogar y su familia, se sentirá inevitablemente celosa cuando, en la adolescencia, su hija empiece a convertirse en una joven atractiva, sobre todo si la relación con su marido es difícil. Por eso los contactos Venus-Luna sugieren con frecuencia una profunda, aunque inconsciente, rivalidad entre madre e hija. Puede ser que a fin de evadirse del dominio de la madre, la hija rechace toda identificación con ella, expresando en cambio la sombra de su madre y convirtiéndose en una verdadera hetaira que se relaciona con los hombres de un modo venusiano –erótico e intelectual– que está fuera del alcance de su madre. Una hija así suele ser la favorita de papá, ya que inconscientemente representa el papel del *anima*, y más tarde en la vida termina por encontrarse enredada en triángulos con hombres casados.

Con igual frecuencia he visto cómo esta rivalidad entre ambas genera en la hija un gran miedo a la madre, cuyo resultado puede ser que sea la joven quien suprima su propia dimensión erótica para mantenerse fuera de la línea de fuego. En ocasiones se puede ver cómo se representa en la vida real el guión de la mujer madura, atractiva y sexualmente provocativa, con una hija fea y gorda que se arrastra abatida detrás de ella; la muchacha se ha visto tan socavada por el sabotaje inconsciente de su madre, que ha optado por sofocar el sentimiento venusiano de su propio valor como mujer. Más adelante, escogerá invariablemente a un hombre que la quiera por sus cualidades maternas, y terminará por lo común teniendo que luchar con una rival bajo la forma de la amante de su marido, que a su vez, como ya he dicho antes, padece exactamente el mismo conflicto expresado en una imagen especular, es decir, al revés.

En cierto modo estoy caricaturizando esta dinámica Venus-Luna, pero es posible verla en acción en mayor o menor grado, y a veces de una manera no menos exagerada que la que os he descrito. Los celos y la rivalidad entre mujeres son una característica de los contactos Venus-Luna, incluso con los aspectos suaves, aunque depende mucho de la forma en que la madre haya manejado su propio problema. En el nivel meramente interpretativo, los contactos Venus-Luna plantean el reto de cómo combinar estas dos facetas de lo femenino, porque las poseemos en igual medida, y necesitamos encontrar una manera de vivir las dos. El rostro más negativo de estos aspectos tiende a aparecer parcialmente porque, hasta hace muy poco, la maternidad ponía de hecho punto final a la vida venusiana de una mujer, que antes del control de la natalidad no podía decidir cuándo tener un hijo, ni cuántos hijos quería; y –algo no menos importante–, en

el nivel colectivo, se consideraba que estaba «mal» que una mujer se divirtiera demasiado y «no hiciera caso» de su hijo..., por no hablar de las «anormales» que optaban lisa y llanamente por no tener hijos. Pese a que la imagen colectiva de las mujeres ha cambiado mucho, todavía nos enfrentamos con el gran desafío de establecer un equilibrio entre Venus y la Luna. Para una persona en cuya carta natal estos planetas formen un aspecto fuerte, este reto es uno de los temas más importantes de su vida.

Oyente: ¿Tienen alguna similitud estos contactos con Venus en Cáncer o con la Luna en Libra?

Liz: Algunos de los elementos de que he hablado están presentes, en particular con la Luna en Libra, porque es un emplazamiento que también nos dice algo sobre la madre. Podríamos decir que la Luna en Libra refleja a una madre venusiana, una mujer con un fuerte sentido estético y una necesidad de luminosidad y romance en su vida. Que lo haya vivido o no es algo que la carta no puede decirnos, aunque otros emplazamientos, como Saturno, Neptuno o Plutón en aspecto con la Luna o en la casa diez, podrían sugerirnos que no. Venus en Cáncer no nos dice lo mismo con respecto a la madre; refleja los valores individuales propios de una persona, que con toda probabilidad serán tradicionales y estarán basados en la familia, aunque no despojados de un sentimiento romántico. En el mito hay veces en que Afrodita favorece el matrimonio, siempre y cuando en él intervenga el aspecto erótico. Nuestro moderno exponente de esta combinación es Barbara Cartland, cuyas novelas, al parecer, y aunque están muy mal escritas, alcanzan cifras de venta millonarias. Estos libros, invariablemente, presentan una atracción con una gran carga sexual que termina en un feliz matrimonio.

Tanto la Luna en Libra como Venus en Cáncer combinan el esteticismo y el romanticismo característicos de Venus con una necesidad de seguridad y de raíces. Pero por sí solos, estos emplazamientos no sugieren una escisión como la que os he descrito antes. Este tipo de escisión es característico de los dos planetas en combinación, porque un planeta es una energía dinámica, y cada uno tiene su propia «personalidad» y sus necesidades. La sociedad de la antigua Grecia incorporó esta escisión a su estructura, creando dos clases de mujeres: las esposas, que se quedaban en casa, tenían hijos y cuidaban del hogar, y las hetairas, que proporcionaban placer y excitación tanto en el nivel intelectual como en el estético y el erótico. Por supuesto que esto se sigue haciendo en alguna medida en nuestra época, aunque no de un modo explícito, y es bien comprensible que muchas mujeres estén bastante hartas del asunto.

Oyente: Yo tengo una cuadratura Venus-Luna, y aunque soy un hombre, no puedo disfrutar del romance sin pensar, de hecho, en convertirlo en algo permanente.

Liz: No sé si piensas que eso es un problema; yo diría que no lo es, a menos que estés tratando de adaptarte a una imagen colectiva de la forma en que se supone que han de comportarse los hombres en las relaciones. Pero la necesidad tanto de romance como de estabilidad es lo que se produce cuando las energías de los dos planetas se combinan. Si tú no sientes que haya una escisión entre ambas necesidades, ¿por qué habrías de crearla?

Oyente: Mi necesidad de seguridad es un poco obsesiva. No puedo limitarme a disfrutar de la compañía de alguien; siempre estoy pensando en la manera de atar a esa persona, desde el principio.

Liz: Creo que aquí pueden estar involucrados otros factores, como quizás una profunda inseguridad que te hace sentir que no puedes relajarte sin tener la garantía de un amor permanente. Eso hace pensar en algún problema con la separación, que en realidad no corresponde a Venus. A causa de esta angustia, tal vez decantes la balanza demasiado hacia el lado de la Luna, y en cambio no estés viviendo conscientemente a Venus; en otras palabras, puede que no te valores lo suficiente a ti mismo, y que dependas, en cambio, de un compromiso formal que te asegure que se te ama. ¿Tienes algún aspecto Venus-Saturno o Luna-Saturno?

Oyente: Tengo a la Luna en semicuadratura con Saturno, que está emplazado en la casa siete.

Liz: Entonces, yo diría que tu obsesión por la seguridad en las relaciones proviene más bien de un profundo miedo al rechazo –probablemente un legado de tu niñez– que de la combinación de Venus con la Luna, que desde luego necesita una mezcla de domesticidad y placer erótico. Esa es la firma de un romántico, no de un Don Juan, aunque a muchos hombres les asusta tanto su romanticismo que caen en la compulsión de representar el papel de Don Juan para evitar sentirse vulnerables.

Oyente: ¿Y qué hay de las relaciones homosexuales?

Liz: La dinámica es la misma. Si Venus y la Luna están en conflicto, podemos identificarnos con uno de estos planetas y proyectar el otro sobre una persona del mismo sexo tan fácilmente como sobre alguien del sexo opuesto. En la mayoría de las relaciones, heterosexuales u homosexuales, uno de los miembros de la pareja suele asumir el papel del «cuidador», y el otro el del «querido compañero de juegos». Es de esperar que uno pueda tener algo de ambos, y en una relación dinámica estos papeles son fluidos y ambas personas los desempeñan en diferentes momentos. Cuando hay conflictos Venus-Luna, se puede llegar a situaciones extremas en que los papeles se vuelvan fijos y casi arquetípicos debi-

do a las proyecciones que están en juego. La misma propensión a los triángulos existe en una relación homosexual con conflictos Venus-Luna, y también se da la misma exigencia de combinar la necesidad de seguridad con la satisfacción erótica.

Oyente: Yo tengo una amiga, una mujer de sesenta y cuatro años, que tiene a Venus en conjunción con la Luna y en cuadratura con Marte. Siempre ha tenido amantes más jóvenes que ella, y nunca tuvo hijos. Ahora está continuamente en competencia con las madres de sus amigos.

Liz: La inclinación por los hombres jóvenes y apuestos es una característica de Afrodita, quien, a diferencia de la Luna, no tiene edad y está más allá del tiempo; al parecer, tu amiga se ha identificado durante toda su vida con Venus y ha expresado esa identificación en sus relaciones. Pero es evidente que ha habido una profunda supresión del lado lunar de su naturaleza, y la rival se ha materializado no solamente en la forma de una mujer «maternal», sino, de un modo más literal, en las madres de sus sucesivos amantes. La necesidad lunar de tener una familia parece haber aflorado en ella en la elección inconsciente de hijos-amantes. Probablemente esas madres que ella ve como antagonistas se le parezcan muchísimo, pero en ellas la escisión se inclina en el sentido opuesto.

Oyente: Cuando yo se lo explico de esa manera, no me cree.

Liz: Bueno, ¿por qué habría de creerte? Es mucho más fácil culpar de sus dificultades a esas horribles madres. Si una persona se identifica tan completamente con un principio planetario, no le queda mucho espacio para ser objetiva respecto de sí misma, porque las energías arquetípicas se apoderan de la conciencia y deforman nuestra percepción de la vida.

Oyente: Me gustaría hacer un comentario sobre el hecho de vivir a la vez a Venus y a la Luna. En la Edad Media era aceptable estar casada y tener, sin embargo, un enamorado que te adoraba, te escribía versos y realizaba hazañas caballerescas en tu nombre, aunque sin mantener una relación sexual contigo. Pero en la actualidad, esa forma de romance no es aceptable, y es probable que a tu pareja no le guste.

Liz: Lo que tú describes es esa extraña actitud llamada «amor cortés», que alcanzó su culminación en el sur de Francia en el siglo XII, con las canciones de amor de los trovadores. En un principio puede parecer que esto fuera una manera de resolver el dilema Venus-Luna, pero yo lo siento en realidad como un camino neptuniano, que incorpora un elemento de sacrificio que en realidad es opuesto a Venus. Además, esto surgió de un colectivo católico medieval, y aun-

que en ocasiones se lo consideró herético (debido a sus vínculos con la herejía de los cátaros), su filosofía llevaba implícita la devaluación del cuerpo y del amor erótico. El amor cortés requería que la mujer fuera casada, y aunque los imperfectos mortales infringían constantemente las reglas, exigía la abstinencia por ambas partes, y una frustración y un sufrimiento considerables que, en teoría, transformaban el amor bajo en una experiencia espiritual. La lectura que haría cualquier psicoanalista de este tinglado sería sumamente edípica, ya que la pasión del amor cortés dependía de que el objeto siguiera siendo inaccesible: el padre o la madre a quien se adora y que es lo prohibido debido al tabú del incesto y al matrimonio parental. Al final debes sacrificar tu fantasía del amor perfecto con tu padre porque está casado con tu madre. En términos psicoanalíticos, este proceso de derrota y sacrificio edípicos, si no es demasiado duro y humillante, es uno de los componentes básicos del yo maduro. En la Edad Media, todo esto dio origen a una tremenda intensidad sexual, un desvanecimiento erótico que bordeaba la vivencia religiosa. Y esto pertenece a Neptuno, no a Venus.

He conocido a personas, especialmente con aspectos Venus-Neptuno, que todavía van en pos de un amor que implique sacrificio, no porque tengan una filosofía místico-artística, sino porque no pueden evitarlo: están dominadas por una compulsión. Desean desesperadamente a alguien que, de una manera u otra, es inalcanzable (está casado o casada, es sacerdote o monja, vive a seis mil kilómetros de distancia o, simplemente, no corresponde a su interés o es incapaz de comprometerse), y creo que los freudianos tienen razón cuando relacionan este tipo de compulsión con un dilema edípico no resuelto.

Venus, como ya hemos visto cuando examinamos la mitología de Afrodita, no tiene tendencia a sacrificar nada, en absoluto, y menos aún el placer y la satisfacción del cuerpo. Y tampoco la Luna es sacrificada por naturaleza, aunque sea compasiva. El triángulo del amor cortés no es una manera de resolver el dilema Venus-Luna, sino una forma de escapar de él. Si en una carta hay un conflicto entre Venus y la Luna, pero hay también un aspecto benigno de Venus y Neptuno (o algo similar), el individuo puede valerse del triángulo para escapar de la fricción del contacto difícil. Es lo que tendemos a hacer con los triángulos, porque son realmente cómodos, y es bastante humano eludir las dificultades implícitas en la confrontación de los dos integrantes de un aspecto difícil escapándonos de un salto de ese lugar conflictivo para aterrizar en la grata armonía del triángulo. Por eso los grandes triángulos son tan ambivalentes: nos ofrecen dones, talento y suerte, pero también son un capullo perfecto para escondernos de todo lo que implica una cuadratura en T o una gran cruz. Tener un enfrentamiento sincero con un aspecto Venus-Luna no es una empresa demasiado fascinante ni mística, puesto que nos confronta con nuestras propias necesidades, que son muy humanas.

Recuerdo haber leído hace algún tiempo un artículo muy divertido, escrito por una mujer que se quejaba de que las madres ya no parecían verdaderas

madres. Según ella, hay algo profundamente ofensivo en las mujeres maduras a quienes sienta bien la ropa de sus hijas, y que dan la impresión de seguir siendo sexualmente activas y excitantes, en vez de acomodarse en una confortable edad madura, con un simpático exceso de peso, el pelo gris peinado con una clásica permanente, vestidos sin ningún atractivo y ni el más mínimo interés por flirtear con el apuesto novio de su hija. Me pareció fascinante que alguien escribiera un artículo como este, porque refleja el cambio que se está produciendo en la colectividad. Hubo tiempos en que las cosas parecían así de simples: la madre era la Luna y la hija era Venus, hasta que se casaba y se convertía en madre, momento en el cual la nieta asumía el papel de Venus, y así sucesivamente. Esto es muy reconfortante, y también muy antiguo y arquetípico, pero no tiene en cuenta el problema humano real de toda esa vida inconsciente frustrada que rodea a un planeta no vivido y genera toda clase de complejos familiares.

Oyente: ¿Qué sucede si Marte está vinculado con una cuadratura entre Venus y la Luna?

Liz: Tal vez ahora tendríamos que considerar los contactos Venus-Marte. Muchos autores afirman que estos aspectos aportan un grado considerable de carisma y atractivo sexual, porque Venus y Marte son principios complementarios, y el mito los presenta como amantes. Tanto Afrodita como Ares son personajes centrados en sí mismos y que buscan su propia gratificación –aunque sus respectivas maneras de hacerlo sean diferentes–, y en este sentido tienen mucho en común, como lo tienen los signos Aries y Libra. Si observáis cómo actúan juntos un Aries y un Libra, veréis la profunda similitud que hay entre ellos. Aries es generalmente muy directo y sincero, y dice: «Hazlo como yo digo». Libra contesta: «Qué buena idea. Pero yo me sentiría mejor si dedicáramos unos minutos a asegurarnos de que hemos estudiado bien todos los puntos de vista, aunque por supuesto tienes razón». Después de varias horas de largas y complicadas discusiones, Aries se encuentra con que el plan original se ha modificado considerablemente, pero todavía sigue pensando que la idea es suya, y Libra se va sonriendo porque todo el mundo está contento. Ambos son signos cardinales, y reflejan la testarudez de sus regentes. Como podéis ver, la combinación de estos dos principios planetarios producirá un impulso muy poderoso hacia el placer y la autogratificación, al mezclar la elegancia venusiana con la autoafirmación marciana, algo muy difícil de resistir para un espectador inocente.

Oyente: Si están en conjunción en Aries, ¿eso fortalecerá el lado marciano?

Liz: En cuanto al comportamiento exterior, sí; la autoafirmación se mostrará de forma más obvia a través de la personalidad. Si la conjunción se produjera en un signo regido por Venus, entonces el componente venusiano sería más obvio.

Pero en realidad los signos son como prendas de vestir; describen la forma en que se expresan los planetas, pero sin cambiar su naturaleza. Alguien con una conjunción Venus-Marte en Tauro o en Libra puede ser muy encantador y apacible, pero si pensáis en el hecho de que con cualquier aspecto Venus-Marte los valores personales del nativo se combinan con sus instintos agresivos, os daréis cuenta de que todo este encanto oculta la proverbial mano de hierro bajo un guante de seda. La combinación Venus-Marte, que en última instancia sirve al desarrollo del Sol, combina el poder de luchar con la capacidad de aportar belleza y alegría. Es una combinación muy poderosa. Si los dos planetas están en un aspecto difícil, el significado esencial es el mismo, pero en un nivel consciente la persona se siente a menudo desgarrada entre la necesidad de mantener la armonía y la de hacerse valer. He comprobado que las cuadraturas y las oposiciones, al igual que las conjunciones, actúan a veces de una manera muy contradictoria; la persona es encantadora y se acomoda a las circunstancias, hasta que de pronto nos sorprende diciendo algo que es como una patada en la barriga. Esto sucede cuando una excesiva identificación con un planeta provoca una reacción del otro (algo característico de los aspectos difíciles).

Estoy pensando en un cliente con quien trabajé, que tiene esta conjunción en Piscis, y un Ascendente Libra. Es decir que Venus es la regente de su carta, y es más poderosa aún debido a su exaltación en Piscis. A primera vista, el lado venusiano es mucho más obvio en su personalidad. Puede ser increíblemente dulce, agradable, complaciente y cortés, y entonces, de repente, te dice algo verdaderamente perverso y destructivo, hiriéndote a propósito, cada vez que su Marte, como Aquiles, se harta de andar vestido de mujer. En este hombre hay una gran acumulación de rabia, porque se ha identificado casi por completo con Venus.

Oyente: ¿Es homosexual?

Liz: No, no tiene esos gustos sexuales. Pero creo que antes ya he dicho que podemos ver la misma dinámica psicológica expresada de maneras distintas por diferentes personas. Lo importante no es que sea homosexual o heterosexual, sino la forma en que se relaciona con sus lados masculino y femenino. Abriga bastante cólera hacia las mujeres, al mismo tiempo que se muestra muy seductor, y, para sentirse más potente, practica con ellas una forma encubierta, pero nada extraña, de crueldad sexual, un rechazo y una denigración sutiles del cuerpo y los deseos sexuales de la mujer. Esta es también una característica que he visto con frecuencia cuando Venus sofoca a Marte. Podríamos considerarlo como un problema «sexual», pero en realidad es un problema de potencia, porque Venus puede castrar a Marte, como en el famoso cuadro del que hablé en mi anterior conferencia, y entonces Marte se instala, furioso, en el sótano.

Si hay una identificación excesiva con Marte, y Venus está bloqueada, lo que se ha perdido es el sentimiento del propio valor, una de cuyas manifestaciones

más comunes es una actitud extrema de celos y posesividad. Marte está muy orgulloso de su autonomía; a un temperamento marciano le importa un rábano lo que piensen los demás. Como Frank Sinatra, estos nativos lo hacen todo a *su* manera. Venus, por su parte, se alimenta del amor y la aprobación de los demás para reforzar su sentimiento de su propio valor. A Afrodita le resultaría imposible sobrevivir sin su corte de jóvenes adoradores a sus pies. Como podéis ver, pues, si alguien con un contacto Venus-Marte procura mostrarse muy autoafirmativo y viril, mantendrá secretamente una fuerte dependencia del amor de los demás, que le dé la seguridad de su propio valor.

La combinación Venus-Marte es un poco andrógina y esto también puede ponerse de manifiesto en el estilo sexual de la persona, de una manera muy atractiva y creativa. La excitación del desafío y la conquista se combina con el gusto de complacer y de que lo complazcan a uno, y el resultado de esto puede ser que uno se sienta cómodo con una amplia gama de papeles sexuales, tanto activos como pasivos. Podríamos decir que Venus y Marte, cuando pueden fusionarse, brindan a la persona la capacidad de entender la sexualidad desde el punto de vista tanto masculino como femenino, lo cual puede proporcionar una vida erótica sumamente rica y gratificante.

Oyente: ¿Eso sería posible si estuvieran en cuadratura?

Liz: Como ya he dicho antes en relación con Venus y la Luna, las cuadraturas y las oposiciones no significan que estemos obligados a elegir uno de los planetas. Son un reflejo de la percepción que tiene el yo del conflicto como algo irreconciliable, y generalmente llevan implícita, por lo menos en parte, la represión de uno de los planetas que forman el aspecto. Pero la percepción del yo no es la única verdad, como sabe cualquiera que haya trabajado en psicoterapia profunda. La mayor parte de las intensas transformaciones que se producen en la labor terapéutica brotan de la confrontación del yo con otras dimensiones y perspectivas psíquicas, y de los consiguientes cambios que tienen lugar. En otras palabras, la distinción entre aspectos fuertes y suaves es en realidad la diferencia en la forma en que percibimos nuestra realidad. Podemos modificar y expandir las percepciones de nuestro yo, y nada las cambia de un modo más poderoso que un enfrentamiento con contenidos previamente inconscientes. Creo que es posible obtener una gran armonía y sacar beneficio de las cuadraturas y las oposiciones, aunque esto signifique generalmente explorar las dimensiones desconocidas de la personalidad; y es probable que la armonía no se pueda mantener todo el tiempo, sobre todo cuando un tránsito difícil moviliza el aspecto natal. En compensación de lo accidentado del viaje, los aspectos difíciles ofrecen una energía dinámica que es muy interesante y, para muchas personas, preferible a la sensación cómoda y relajada que proporciona un trígono o un sextil. Si podemos aprender a mantener una posición intermedia y apreciar los dos extremos de un

aspecto difícil, es probable que veamos que tiene más energía vital para ofrecernos que los aspectos más suaves. En resumen, y volviendo a tu pregunta, sí, es posible con una cuadratura Marte-Venus.

Los complejos familiares también tienen mucho que ver con nuestras percepciones, puesto que si hemos visto un conflicto aparentemente irreconciliable en la familia, no vamos a saber al instante que tiene una salida viable; más bien creemos suponiendo que ese conflicto existirá siempre. Entonces el mecanismo de represión es muy comprensible, porque, ¿quién quiere encontrarse en un estado de agitación constante, perpetuamente en guerra consigo mismo, cuando parece que no hay solución posible? Jung escribió sobre algo que él llamaba la *función trascendente*, un principio de reconciliación que puede aportar una resolución creativa si uno asume una actitud diferente ante un conflicto interior. Por lo general, como ya he dicho, nos negamos a reconocer lo que tiene de incómodo un aspecto difícil —o incluso negamos el contacto por entero—, y entonces eso aparece en nuestra vida, desde afuera, una y otra vez, de una manera u otra. Si podemos llegar a reconocer nuestra propia ambivalencia, en vez de echar la culpa al mundo exterior y a los demás, eso es ya un gran paso hacia adelante en cuanto a aprender a manejar un aspecto difícil. Con los aspectos suaves, al parecer tenemos una propensión innata a suponer que podemos nadar y guardar la ropa, pero como estamos abiertos a las posibilidades (al sextil y al trígono se los equipara, respectivamente, con energías de tipo mercuriano y jupiteriano), solemos encontrar maneras de combinar, sin demasiado esfuerzo, los principios planetarios. La persona con Venus en trígono con Marte da por sentado que puede gustar a los demás siendo ella misma en todo momento. La persona con Venus en cuadratura con Marte se atormenta con el temor de que si se hace valer, automáticamente se quedará sin amor; y debido a la tensión y la cólera que le produce esta angustia, es probable que se comporte de tal manera que provoque precisamente la situación que teme. Para nosotros mismos es difícil ver hasta qué punto creamos nuestra propia realidad y condicionamos a los demás a que nos den determinadas respuestas, mientras pensamos que estamos haciendo todo lo contrario. Sin embargo, es frecuente que un observador objetivo pueda verlo con bastante claridad.

Podríamos estudiar ahora los aspectos entre Venus y Urano, que tienen una reputación peculiar en lo que se refiere a la sexualidad; hay algunos textos antiguos —e incluso algunos modernos— que los relacionan con las perversiones y la homosexualidad. Ya he expresado mi punto de vista sobre semejantes clasificaciones. Por otra parte, las personas con un aspecto difícil entre Venus y Urano tienen la fama de ser incapaces de comprometerse, lo cual, por lo que yo he visto, tampoco es una interpretación válida. Es necesario que empecemos por examinar a Urano y sepamos lo que este planeta representa realmente antes de ver lo que puede resultar de su combinación con Venus. En el mito, Urano es el padre celeste originario (su nombre significa «cielos estrellados»). Existe antes de que haya un cosmos manifiesto. Al igual que nuestra idea judeocristiana de una deidad

invisible, omnisciente y trascendente, Urano simboliza el plan del universo que precede a su creación. Es lo que en las enseñanzas esotéricas se denomina la Mente de Dios. Uno de los maravillosos cuadros de Nicholas Blake nos presenta al Divino Arquitecto inclinado sobre su tablero de dibujo, con un compás en la mano; siempre he pensado que era la imagen más vívida que haya visto jamás de Urano. Es decir que nos encontramos frente a algo que es pura mentalidad colectiva, un sistema o diseño de un funcionamiento perfecto, al que sólo le falta manifestarse en el mundo. Cuando se manifiesta, mediante la función saturnina, es «castrado» (según la representación mítica), porque cualquier idea, una vez aprisionada en la forma, deja de ser fluida y autogeneradora, para convertirse en algo estático y sometido al tiempo, el espacio y los límites de los individuos.

Ahora llegamos a la parte del mito donde Urano fertiliza a Gea, la Madre Tierra, y de ella nacen los Titanes y los Hecatonquiros, tres gigantes con cien brazos cada uno. Son criaturas terrenas y por lo tanto llenas de defectos, y como no reflejan la idea perfecta de la progenie del cielo, Urano los condena a estar prisioneros en el Mundo Subterráneo. El resultado es que Cronos (Saturno), uno de sus hijos Titanes, armado con una hoz que le ha dado su madre, encabeza a sus hermanos y hermanas en una revuelta contra el padre, y lo castra. Entre otras cosas, esta historia describe algo fundamental para Urano: un ideal de perfección que, cuando se ve cuestionado por una realidad imperfecta, reacciona con el rechazo, el repudio o la disociación, e intenta aprisionar a la ofensiva realidad en el Mundo Subterráneo del inconsciente.

En una versión de este mito, las gotas de sangre de la herida de Urano cayeron sobre la tierra dando origen a las Erinias o Furias (las diosas de la venganza), mientras que los genitales seccionados, al caer en el mar, lo fertilizaron y dieron nacimiento a la diosa Afrodita. Esta extraña imagen parece sugerir que, aunque el ideal colectivo de un mundo perfecto se haya hecho trizas, de ello ha nacido la necesidad humana de crear belleza. De modo que, en los niveles estético e intelectual (Libra) hay una armonía entre Venus y Urano, pero hay un profundo conflicto en el nivel «titánico», en el del cuerpo (Tauro). Las antiguas enseñanzas órficas (de los primeros siglos antes de Cristo) absorbieron el arcaico mito griego del conflicto de Urano con sus hijos los Titanes y ejercieron una profunda influencia en la primitiva Iglesia cristiana, porque a los Titanes, ligados con la Tierra, se los equiparó con el cuerpo humano, pecaminoso y corrupto, cuyos placeres debían ser sacrificados para así liberar la chispa espiritual y uraniana que llevaba dentro de sí.

Desde el punto de vista uraniano, ningún cuerpo, por más bello que sea, puede ser perfecto, simplemente porque es mortal; y no hay sociedad, ni la más firme y sana, que pueda estar a la altura de la visión del mundo perfecto. Creo que ya podéis empezar a ver qué es lo que suele producir la combinación de estos dos planetas. Por el lado creativo, es frecuente que haya un talento artístico y una capacidad intelectual considerables, especialmente en campos en donde se com-

binan la estética y las matemáticas, como sucede en la arquitectura y en la composición musical. Hay también un elevado ideal de lo que debería ser posible en el ámbito del amor, y una disposición a considerar, más allá de lo que *es*, lo que *podría ser*: de ahí la reputación de tendencia a la experimentación erótica con que se asocia a veces a los aspectos Venus-Urano. Estos nativos, en su empeño por hacer coincidir el ideal con la realidad, no temen expandir las normas socialmente definidas de las relaciones y pueden ir dejando por el camino a unas cuantas personas. Pero eso no es «perversión» sexual; los valores de la persona se ven constantemente zarandeados por un ideal colectivo cambiante y en continua expansión, y se vuelve imposible «conformarse» con algo simplemente porque a nadie se le ha ocurrido ni ha encontrado nada mejor. Recuerdo haber leído en uno de los libros de Charles Carter que William Blake, que tenía a Venus en trígono con Urano, mantuvo un matrimonio muy estable y convencional, pero tenía el curioso hábito de recibir desnudo a sus invitados a tomar el té, porque consideraba que la forma humana era divina.

Hay también bastantes problemas inherentes a la combinación de Venus y Urano, que generalmente se centran en la denigración del lado instintivo de la vida. A estos nativos no les falta lealtad ni la capacidad de comprometerse, pero pueden tener dificultades para mantener la intimidad emocional y física, porque el ojo uranio, con su perfeccionismo, se retrae ante una exposición demasiado prolongada a las necesidades emocionales e instintivas. Puede haber una tendencia a cortar el contacto y disociarse a intervalos regulares, algo que los demás perciben como «frialdad» y que, inadvertidamente, puede herir a un temperamento más acuoso. Y la fantasía del amor sexual suele ser más excitante y hermosa que la realidad, porque en su camino se interponen los cuerpos sudorosos. A las personas con contactos Venus-Urano les encanta pensar en el amor, e incluso hablar y filosofar sobre él, pero es probable que se amen poco a sí mismas, porque Urano puede desvalorizar el lado sensual de Venus, y entonces estos nativos proyectan sobre los demás la odiada imperfección que, inconscientemente, perciben en su propio cuerpo.

Oyente: Estas personas, ¿no son muy inestables en sus afectos? Yo creía que los aspectos Venus-Urano estaban asociados con el divorcio.

Liz: Así era en los textos más antiguos, cuando divorciarse era mucho más difícil y sólo los valientes lo intentaban. Ahora se podría asociar casi cualquier aspecto planetario con el divorcio, especialmente en Estados Unidos. Pero no, no creo que los contactos Venus-Urano indiquen inestabilidad en el nivel emocional. He conocido a personas con un aspecto entre estos dos planetas que son leales casi hasta el límite de la estupidez, porque tienen un ideal uranio de fidelidad que pasa por alto el hecho de que son desdichadas en su relación. Pero es muy difícil que estos nativos sean felices dentro de un matrimonio de estilo

saturnino, cuyas preocupaciones principales son la seguridad y la estructura familiar. Necesitan, por encima de todo, compañerismo intelectual o, dicho de forma más simple, necesitan un amigo antes que una mujer o un marido. Los aspectos difíciles (especialmente la oposición) pueden reflejar la tendencia de una persona a identificarse con Venus y negar a Urano, en cuyo caso, generalmente, su pareja se hará cargo de expresar a Urano y se irá. Pero cada vez que me encuentro con un cliente a quien han abandonado, me pregunto si no se habrá sacado firmemente de encima (aunque de un modo inconsciente) a su pareja y si no estará sintiendo un secreto alivio en medio de su dolor y su orgullo herido.

Las personas con aspectos Venus-Urano necesitan un cierto grado de planificación práctica. Debido a su tendencia a disociarse de los sentimientos y evaluar todas las relaciones comparándolas con un ideal perfecto, sienten una profunda necesidad de espacio para respirar en una relación, de modo que la fantasía pueda deshacerse periódicamente de los vapores opresivos de un exceso de familiaridad. Cuantas más sean las cosas que se den por sentadas en una relación, menos espacio queda para la emoción de la sorpresa y de lo imprevisible. Y estos nativos, si no se tiene conscientemente prevista esa necesidad, pueden adquirir el desagradable hábito de provocar crisis y rupturas para así generar una atmósfera de emoción. Pero la raíz de ello no está en la incapacidad de mantener un compromiso, sino en que no son capaces de soportar una vida demasiado rutinaria. Si no reconocemos en nosotros mismos esa necesidad, podemos terminar atiborrándonos de rutinas y rituales que, por más seguros que sean, terminan por asfixiar el amor. Y nada lo consigue con más rapidez y seguridad que el matrimonio y la familia; por eso, cualquiera que tenga un aspecto Venus-Urano necesita encontrar el valor necesario para incorporar a su relación de pareja un espacio para respirar, en vez de llegar al punto en que vea estallar su matrimonio como la proverbial bomba de tiempo.

Venus-Urano no es, después de todo, una combinación difícil de entender, ni siquiera lo es trabajar con ella si uno tiene en cuenta ciertos factores importantes. Si tú tienes este aspecto y tu pareja tiene la costumbre de cumplir con todos sus rituales higiénicos con la puerta del cuarto de baño abierta, no te quedes mirando y vete en cambio a dar un paseo, para que tu ideal de belleza no reciba semejante paliza. Pero puede ser que la naturaleza de Urano, reacia al compromiso y reformadora, tienda a introducir un elemento de inflexibilidad en los valores de un nativo, de manera que vea, de un modo automático, las diferencias perfectamente legítimas de otra persona como fallos que hay que corregir. Además, pueden plantearse algunas dificultades muy dolorosas cuando una persona es demasiado insegura para reconocer su necesidad de retiros periódicos. Si necesitas que constantemente te estén brindando apoyo emocional, puede parecer muy peligroso decir: «Me voy a pasar el día con mis amigos. Ya te veré esta noche». Tu pareja podría desquitarse y rechazarte. Pero si reprimes a Urano

durante mucho tiempo ya encontrará una manera u otra de romper la relación.

Por otra parte, si se reprime el lado venusiano del aspecto, entonces la persona puede andar por el mundo declarando que no le interesan los compromisos, que es un espíritu libre y cosas parecidas, y este tipo de comportamiento puede ser exagerado e innecesariamente doloroso, bajo el disfraz de una «necesidad de espacio». Pero tarde o temprano, nuestros planetas bloqueados nos salen al encuentro, y entonces reconocemos la forma típica en que se comporta Afrodita cuando no se hace caso de ella. La represión de las necesidades instintivas, característica de Urano, puede terminar estallando como una pasión compulsiva, o bien la persona puede caer en la trampa de un acontecimiento como un embarazo..., tanto si es ella la mujer como si lo es su pareja. Esto es algo que he visto más de una vez con personas que tienen estos contactos y que se identifican demasiado con Urano.

Podemos aprender mucho sobre los aspectos natales si observamos su dinámica en sinastría. Cuando la Venus de una persona está fuertemente aspectada con el Urano de otra –especialmente si se trata de un aspecto difícil–, es frecuente que en el primer encuentro haya una tremenda carga eléctrica (la clásica experiencia del «amor a primera vista»). Pero este aspecto por sinastría tiene, con razón, una reputación de inestabilidad, porque cuando la relación se vuelve más íntima y familiar, se produce una tensión que aparta a las personas con no menor frecuencia que las atrae. Por lo general es la persona uraniana quien bruscamente se retrae, emocional o físicamente, dejando desdichada y angustiada a la venusiana. Pero esto puede ser inconsciente, y por eso a veces parece que las cosas fueran todo lo contrario: puede ser la persona venusiana quien se encargue de expresar el abandono, harta de la inestabilidad de la relación y dando a su pareja una sacudida que, en última instancia, puede ayudarle a descubrir sus propias necesidades uranianas.

Aunque las fantasías eróticas pueden ser sumamente importantes para una persona con un contacto Venus-Urano en su carta natal, las experiencias sexuales son a menudo un vehículo mediante el cual se pone en contacto con un nivel más incorpóreo de la relación. En alquimia hay un proceso, llamado *sublimatio*, en el que la *prima materia*, la materia baja, se destila mediante un proceso de cocción hasta reducirla a un vapor invisible que es su esencia. Urano nos somete a este tipo de experiencia; desintegra la forma concreta de cualquier planeta personal que toque, liberando una esencia o idea central que se parece mucho al concepto platónico de la Idea Divina que precede a la realidad manifiesta. Esto subraya la dimensión de Libra de Venus, y niega al mismo tiempo la de Tauro. Contemplado desde una perspectiva uraniana, el amor físico es un símbolo, un reflejo de algo no tangible que existe más allá del tiempo y el espacio y de las experiencias del cuerpo. Las personas con un aspecto Venus-Urano a menudo tienen una especial capacidad para amar la idea del individuo, su propia esencia humana, el significado de su existencia; pero les resulta más difícil amar día tras

día la carne, y con frecuencia un curioso desapego les permite mantener la idea de la continuidad de la relación incluso cuando ésta, como tal, ha terminado o se ha visto rota por las circunstancias. Esto se refleja en la pregunta típica de la persona que tiene uno de estos contactos: «Pero, ¿no podemos seguir siendo amigos?». Estos nativos pueden captar el significado más profundo de la amistad, que existe independientemente de que uno esté con su amigo o no. Quizá no vean a un amigo durante diez años, pero nada ha cambiado, y la amistad se mantiene a pesar del tiempo y la distancia. Como podéis ver, un aspecto Venus-Urano no niega la capacidad de amar; es el tipo de amor lo que puede ser inexplicable e incluso profundamente doloroso para muchas personas.

Ya os he dicho que la cara más oscura del aspecto puede reflejarse en una honda repulsión del cuerpo. Con frecuencia, este problema se proyecta, y una de las expresiones más comunes de esta proyección es la brusca «desconexión» que puede producirse después de que una fantasía sexual se haya hecho realidad. Entonces, la persona siente la compulsión de proseguir la búsqueda de la pareja perfecta, encarnada en un cuerpo perfecto; pero, naturalmente, el objeto real que repudia es su propia realidad física. A veces, este problema con la carne se siente internamente, y se refleja en un descontento crónico de la propia apariencia. En algún lugar interior existe una imagen del cuerpo perfecto que uno «debería» tener, y no hay dieta ni ejercicios ni cirugía estética que pueda ser capaz de producirla.

Oyente: ¿Sería lo mismo con Venus en Acuario?

Liz: Ya he dicho antes que siempre habrá similitudes entre un aspecto planetario y el planeta emplazado en la casa o el signo correspondiente. Pero una vez más, es necesario recordar que los signos y las casas no reflejan energías dinámicas; los signos describen características, y las casas una esfera de expresión. De modo que, en parte, el desapego, el idealismo, la capacidad intelectual y estética y la disociación del cuerpo pueden aplicarse también a Venus en Acuario y a Venus en la casa once, pero más bien como un modo de comportarse que como una motivación dinámica.

Hay muchas formas de conseguir que alguien con un aspecto Venus-Urano se encuentre razonablemente cómodo en una relación estable. Es una buena idea no apresurarse a firmar nada (aunque al principio estos nativos puedan tener mucha prisa), y hasta podría ser prudente no casarse, sino sólo vivir juntos; también se puede comprar una casa con dos alas separadas y comunicadas por una puerta a la que se pueda echar llave. O bien uno podría asegurarse de tener un trabajo que le exija cierta independencia para viajar, o un grupo de amigos y de intereses aparte de la pareja. En pocas palabras, estos nativos a veces necesitan sentirse solteros en lugar de ser permanentemente la mitad de una pareja. Un exceso de «nosotros» es inaguantable para ellos, a menos que se trate de un

«nosotros» ideológico, que consideran aceptable. No sólo necesitan fantasía, sino también novedad y experimentación, y esto no significa que tengas que aprenderte de memoria la página 75 de tu ejemplar de *Cómo mantener el romance en tu matrimonio*. Eso es saturnino, no uraniano. ¿Recordáis la película de Woody Allen *Todo lo que usted quería saber sobre el sexo y no se atrevía a preguntar*? Una de las historias se refiere a una pareja que sólo se excita si «lo hacen» en situaciones arriesgadas, como en el ascensor, en el autobús, en un sofá de la sección de muebles de unos grandes almacenes, etcétera. El elemento ilícito en el amor erótico puede ser un gran estímulo para las personas con contactos Venus-Urano.

¿Cuántos de vosotros tenéis un aspecto fuerte entre Venus y Urano? ¿Os sentís lo bastante seguros como para decirle algunas veces a vuestra pareja que necesitáis estar solos o salir sin su compañía?

Oyente: Yo no me atrevo a decírselo, por miedo de que haya represalias.

Liz: Es más probable que las haya si no lo dices, y provendrán de tu propio interior. Has dado un ejemplo excelente de lo que yo decía. Ahora podríamos examinar los contactos Venus-Mercurio. Ya sé que Howard os habló ayer de eso, pero tengo algunas cosas que añadir que os pueden interesar. En el mito, cuando Afrodita y Hermes se hacen amantes, tienen un niño llamado Hermafrodito, que posee órganos sexuales masculinos y femeninos. Esta curiosa imagen mítica podría sugerirnos un carácter andrógino, un desapego de cualquier papel determinado en cuestiones de amor. Como Urano, Mercurio parece reunir las dimensiones estética e intelectual de Venus. He comprobado que los aspectos Venus-Mercurio (que sólo pueden ser conjunción, sextil, semisextil o semicuadratura, porque ambos planetas tienden a estar siempre muy cerca del Sol) reflejan un pronunciado amor por la belleza, ya sea en el pensamiento, en la palabra o en la forma; con frecuencia hay una notable elegancia al hablar y mucho estilo.

Como se podía esperar, debido a la naturaleza astuta e inquisitiva de Hermes en el mito, estos nativos también pueden ser muy desapegados y desinhibidos, no por afán de mostrarse no convencionales, sino por pura curiosidad y espíritu juguetón. Hay una historia que viene bastante al caso sobre la aventura amorosa de Afrodita con Ares, que provocó en Hefesto, su marido, el tullido dios herrero, un ataque de furia vengativa. Tejió una red de oro tan fina que era invisible, y la plegó alrededor del lecho donde habían de encontrarse los amantes; cuando éstos se durmieron, después de haber hecho el amor, la envolvió alrededor de ellos y los levantó en el aire para que pudieran verlos bien los demás dioses. Todas las deidades olímpicas, Hera en particular, se pasearon alrededor de ellos dando fuertes pisadas y quejándose de la desvergüenza y la perfidia de Afrodita..., todos excepto Hermes, que se acercó a ellos para verlos bien y se limitó a reír, declarando que le habría gustado estar en el lugar de Ares. (Más adelante lo con-

siguió.) Mercurio es la única deidad que no censura a Afrodita..., porque él, a su vez, es totalmente amoral. Tanto este rostro juguetón de Hermes como la dimensión verbal del amor erótico se encuentran reflejados en los aspectos Venus-Mercurio, porque para estos nativos el hecho de hablar o de que les hablen puede ser un elemento muy excitante a la hora de hacer el amor.

Hermes es un *puer aeternus*, un perpetuo adolescente; no madura hasta convertirse en un marido como es debido, sino que sigue siendo un joven astuto y encantador. Esto se refleja también en los aspectos Venus-Mercurio. Las escenas de profunda intensidad emocional sacan bastante de juicio a estos nativos, cuyo medio de comunicación normal es la carta o la llamada telefónica romántica (o incluso el fax romántico, que es el estilo de cortejo preferido de alguien que conozco, que tiene a Venus en sextil con Mercurio en Géminis). Seguramente, a partir de todo lo que os he dicho, podéis deducir cuáles son los problemas típicos de esta combinación. No se puede tener una oposición o una cuadratura entre Venus y Mercurio, a menos que el ordenador se os haya vuelto loco, y ambos planetas son ligeros por naturaleza; puede haber tanto encanto, esteticismo e intelectualización que los propios valores se vuelvan ficticios y superficiales. También hay un marcado disgusto por la confrontación abierta, lo cual significa que, para evitar escenas desagradables, estos nativos pueden recurrir a evasivas o incluso a la mentira. Los que tengan a Venus en aspecto con planetas más «sustanciosos» (como Saturno o Plutón, por ejemplo) pueden encontrar inquietantemente frías a las personas con aspectos Venus-Mercurio, porque aunque no les falte capacidad para amar, es un amor algo ligero, más aéreo que terrestre, y más de la mente y el espíritu que del cuerpo o el corazón.

Oyente: ¿Podrías decirnos algo sobre Venus retrógrado?

Liz: Cualquier planeta retrógrado representa un volverse hacia adentro o un «retroceso» de su energía y su impulso. Esto puede significar una cierta frustración en lo referente a su expresión en el mundo, pero también libera la función introvertida del planeta, de modo que éste se manifiesta más bien como una realidad interior. Cuando Venus se vuelve hacia adentro de esta manera, puede ser que la capacidad de expresar el amor erótico en el nivel corporal esté un poco inhibida, pero la imagen interior del amor y del ser amado se vuelve sumamente poderosa, activando la imaginación y favoreciendo la traducción simbólica de esa imagen en forma de arte. Por ejemplo, a Venus retrógrado en conjunción con Mercurio puede resultarle más fácil, y tal vez en el fondo más gratificante, escribir sobre la experiencia del amor, sacando afuera las imágenes de su mundo interior, que tienen mayor profundidad y más significado para la persona que las formas de realización más convencionales que definimos como «felicidad».

Como ya he dicho, en todo esto hay un elemento de frustración, pero si consideramos el axioma alquímico de que la frustración de los impulsos instintivos

es lo que, a la larga, conduce a su transformación en el oro alquímico, entonces puede que esta frustración no sea, en modo alguno, algo malo. De todas maneras, nunca es total, pero generalmente se la vive más bien como una limitación que se ha de aceptar. Con frecuencia, en la persona con Venus retrógrado hay una especie de timidez o torpeza social, ya que la elegancia y la habilidad de un planeta Venus más extravertido funcionarán más bien en el nivel cerebral e interno que en el externo. A estos nativos se los suele considerar también torpes en cuestiones sexuales, porque la belleza de la fantasía puede superar al placer del contacto físico. Venus retrógrado no desvirtúa la capacidad para el placer sexual, pero éste quizá no sea el aspecto más importante de la relación, y puede que haya inhibiciones que es necesario respetar a causa de la riqueza de sentimiento interior que de ellas resulta.

Tal vez ahora podríamos pasar de Venus-Mercurio a Venus-Plutón. Después de tanta ligereza y delicadeza, creo que necesitamos algo más sólido. A estas alturas, ya debéis de haber aprendido el truco para trabajar con los aspectos de Venus. ¿Alguien querría dar una interpretación de los contactos Venus-Plutón?

Oyente: Lo que me viene a la cabeza insistentemente es la figura de Carmen.

Liz: Sí, es una buena ilustración de los aspectos Venus-Plutón, ya sea que la vivas personalmente o que te enamores de ella en una pareja.

Oyente: ¿Y qué hay de Penthesilea, la reina de las Amazonas? ¿No combatió con su amante, el rey Agamenón, durante la Guerra de Troya?

Liz: Bueno, en realidad combatió con Aquiles, el héroe; él era su amante, y no el pobre Agamenón, quien tenía una mujer Venus-Plutón llamada Clitemnestra, que lo asesinó en la bañera. Pero sí, la reina de las Amazonas, que se traba en combate a muerte con el hombre a quien ama, es otra buena imagen para un aspecto Venus-Plutón. La «batalla de los sexos» es, sin lugar a dudas, una visión del amor que se aproxima más al núcleo de esta combinación planetaria, así como el control mediante el poder sexual, bien ilustrado por la figura de Carmen. Clitemnestra y Medea, otra salvaje heroína del mito, son buenas imágenes del lado vengativo de estos nativos, que no pueden perdonar jamás a quien los hiera o los rechace. ¿Cuáles son los valores de Venus en aspecto con Plutón?

Oyente: La intensidad y la pasión.

Liz: Estoy de acuerdo contigo, porque para estos nativos, una relación sin pasión es en realidad un rollo y un fastidio. Lo que para Venus tiene mayor belleza y más valor se mezcla con la intensa batalla plutoniana por la supervivencia, y el resultado es un gusto por lo teatral que introduce la lucha a vida o muerte en

el ámbito de la satisfacción emocional y erótica. Para Venus en aspecto con Plutón, la sexualidad no es una mera cuestión de placer físico, como tampoco lo es para Venus en Escorpio. Es un portal que se abre hacia la experiencia del drama de las pasiones y hacia la pérdida de nuestro yo ordinario y cotidiano en la gran lucha por la vida. Estos nativos van en busca de una experiencia de profundización y transformación, un movimiento que los lleva del mundo cotidiano al elevado ámbito de lo arquetípico, en donde todo adquiere una importancia terrible. Es frecuente que esto sólo puedan alcanzarlo mediante el dolor y el conflicto, y por eso esta combinación planetaria tiene la reputación de aludir a relaciones complicadas y a un juego psicológico.

Como es probable que esta combinación no encaje bien en una carta con muchos signos y aspectos más tranquilos o más insulsos, para reprimirla se suele recurrir a mecanismos de defensa característicos. No es un aspecto fácil de vivir en el mundo moderno, sobre todo para los hombres, porque hoy ya no se considera el crimen pasional como algo noble (ahora es simplemente sórdido) y las escenas dramáticas ya no son brillantes y liberadoras, sino sólo históricas. Esta clase de comportamiento sólo es aceptable en algunas películas europeas. Así pues, la tendencia a un apego profundo e irrevocable suele estar recubierta por una especie de insensible promiscuidad en la primera mitad de la vida, como si Venus-Plutón estuviera fingiendo ser una variedad particularmente hastiada de Venus-Mercurio o Venus-Urano. Es probable que la persona tenga mucho miedo de verse metida en una relación «maldita» de la que no pueda librarse, y que este miedo en parte sea justificado, ya que una vez que alguien con un aspecto Venus-Plutón se compromete a fondo, no es fácil que se «descomprometa». Por eso, a menudo, el aspecto termina siendo proyectado. ¿Cuál os parece que puede ser el resultado?

Oyente: Que la persona se busque una pareja que le proporcione la agitación emocional que necesita.

Liz: Sí, por lo general el guión es ese. La pareja puede ser alguien psicológicamente dañado, o que plantea algún problema insuperable (como estar ya casado) o ser demasiado posesivo o emocionalmente exigente o controlador. He conocido a varios hombres con contactos Venus-Plutón que son inconscientemente muy manipuladores y controladores, al tratar de proteger su vulnerabilidad y la intensidad de sus sentimientos, mientras al mismo tiempo «dan cuerda» a su pareja, provocándola para que sea ella quien exprese el aspecto por medio de escenas de celos. Pero esta combinación de planetas, por sí sola, no es perjudicial, como pueden serlo Venus-Saturno o Venus-Quirón. Hay cierta afinidad entre Afrodita y Hades en lo que se refiere a pasiones desbocadas, aunque Hades se toma con bastante más seriedad las suyas. Y la dimensión estética de Venus combina bien con el espíritu dramático de Plutón, que implica una considerable

capacidad teatral. El amor y la vida se engrandecen y se vuelven descomunales y míticos. Si estos nativos tienen una pelea, no es un pequeño episodio más o menos tranquilo, sino que hacen añicos la vajilla entera y declaran que todo ha terminado o que van a tirarse debajo de un autobús. Y sin embargo, las habilidades dramáticas y el sentido de la oportunidad siguen siendo el telón de fondo, porque Venus no puede resistirse a hacer de la vida un arte.

Oyente: ¿Puedes hablarnos de la diferencia entre Venus en aspecto con Plutón y Venus en la casa ocho?

Liz: Parece que en todos los aspectos de Venus tiene que plantearse la misma cuestión. Repetiré una vez más que las similitudes son muchas, pero las casas son esferas de la vida, los ámbitos en los que nos encontramos con los planetas y los vivimos. Como la casa ocho representa experiencias que trascienden el control del yo, que brotan de un nivel inconsciente o invisible, topamos con Venus en encuentros «preparados por el destino». Con frecuencia se tienen, en todo tipo de relaciones, experiencias dolorosas, pero con un profundo poder de transformación, como, por ejemplo, la muerte de uno de los padres a edad temprana, o la pérdida de un amante o del cónyuge. Desde luego, no siempre se trata de experiencias trágicas; pero, como es característico de la casa ocho, brotan de las profundidades y se apoderan de la vida del nativo, revelándole un mundo interior de cuya existencia nada sabía. Con los contactos Venus-Plutón, como los planetas reflejan nuestras propias necesidades e impulsos dinámicos, *buscamos activamente* experiencias que conlleven la intensidad y la profundidad que necesitamos, aunque esta intención sea inconsciente y la proyectemos sobre nuestra pareja.

Un aspecto Venus-Plutón puede ser sumamente desagradable si no se lo reconoce y, por lo tanto, se expresa inconscientemente. Lo mismo se podría decir de cualquier contacto planetario en que participe Plutón, porque este planeta exige una gran sinceridad emocional, con uno mismo y con los demás, para ofrecer lo mejor que tiene. De otra manera puede convertirse en un destructor y comportarse, entre bambalinas, de maneras sumamente desagradables. Si tenéis algún contacto Venus-Plutón en vuestra carta natal, necesitáis incluir en vuestra gama de emociones la intensidad y el dramatismo, aunque tengáis una agradable y cortés Luna en Libra, un Ascendente Capricornio rigurosamente controlado, o un razonable y civilizado Sol en Acuario. Esto puede plantear muchas dificultades, y la persona tal vez deba enfrentarse con el espinoso problema de traicionarse a sí misma en el nivel emocional más de una vez en la vida, particularmente si sus padres se sintieron incómodos con la precoz intensidad erótica de su hijo y le comunicaron de un modo alto y claro que eso era vergonzoso e inaceptable.

He comprobado que este último punto es una de las principales razones por

las que alguien con un contacto Venus-Plutón trata de hacer caso omiso del aspecto, lo cual casi siempre lo hace aflorar en sus peores manifestaciones. En los círculos psicoanalíticos, se reconoce y se entiende el erotismo de un niño como algo natural y saludable; pero con frecuencia, unos padres normales y corrientes no pueden comprender ni aceptar la dinámica edípica, en particular si su matrimonio es inestable y teniendo en cuenta que el reconocimiento de la sexualidad ha sido objeto de negación, como algo «sucio», durante generaciones. Toda familia debe enfrentarse tanto con los celos y la competitividad como con los triángulos eróticos; son simplemente hechos de la vida, y forman parte de la evolución de los niños. Pero nuestra cultura no nos educa demasiado bien en esos temas, y preferimos hacer como si no existieran, a menos que nos golpeen en la cara con crueldad, como en el caso de la violación de menores. Si alguno de vosotros tiene un aspecto Venus-Plutón, es probable que sus primeros sentimientos eróticos hayan sido más intensos y obvios que los de la mayoría de los niños, y que no hayan sido bien acogidos.

Por ejemplo, un padre de tipo saturnino, reservado y distante, que trabaja esforzadamente por la familia, pero no expresa con facilidad sus emociones, o uno de tipo uraniano, más cerebral, que disfruta al establecer un vínculo intelectual con sus hijos, pero rehúye besarlos y tenerlos en brazos, debe encontrar a su hijita, una pequeña con un aspecto Venus-Plutón, muy inquietante cuando se empeña en subírsele a la falda y, con total inconsciencia, gracias a su inexplicable magnetismo sexual, le provoca sensaciones sexuales tan indeseables como reales. Aunque es una situación perfectamente natural, y que se puede manejar con gracia y delicadeza si uno es consciente de ello, tratad de imaginaros en la situación de un padre normal y corriente, que se horrorizará al darse cuenta de que se excita, y su sentimiento de culpabilidad le hará apartar bruscamente a su hija, de una manera demasiado brutal que ella interpretará inevitablemente como rechazo y disgusto. La niña asociará entonces la expresión de los sentimientos eróticos con ese tipo de reacción, y se convertirá en una mujer temerosa de que si expresa su sensualidad y su erotismo, será humillada y abandonada. Como los contactos Venus-Plutón reflejan un tipo de amor peculiarmente intenso y fijo, hay implícito un enorme orgullo, y la herida jamás se olvidará. Por lo tanto, no es sorprendente que las personas con este tipo de contactos, al llegar a adultas, participen en ciertos juegos de poder bastante terribles para así evitar con seguridad volver a verse humilladas de esa manera.

Oyente: ¿Lo mismo podría ser válido para una relación madre-hijo?

Liz: Sí, desde luego, aunque quizás en las mujeres haya un poco más de aceptación de estos sentimientos hacia sus hijos debido a la dimensión erótica del amamantamiento. Pero hay que ser una madre muy informada psicológicamente para reconocer de un modo consciente los sentimientos sexuales de su hijo

hacia ella, y para responder a ellos más bien con afecto que con rechazo o con intentos de manipulación. Esto último también puede ser un reflejo de las dificultades que plantea un aspecto Venus-Plutón, porque si el padre o la madre se encuentran prisioneros de su propia necesidad inconsciente de posesión, puede que usen la sexualidad del niño para mantener su vínculo precoz con él más tiempo del que es natural. Este tipo de manipulación no sólo ofrece un modelo bastante horrible al niño con un aspecto Venus-Plutón, sino que también puede dejarle profundas cicatrices de cólera que probablemente lo conviertan en un adulto muy temeroso de perder el control sexual en sus relaciones. De ahí que suela haber mucha frustración con los contactos Venus-Plutón, debido al miedo de terminar siendo un adicto a quien se pueda manipular con sus necesidades eróticas.

De todos modos, yo no deduciría necesariamente todo esto de un aspecto Venus-Plutón, a no ser que estuviera combinado con determinados indicadores parentales en la carta natal. Pero es algo bastante común, dado el clima colectivo que se ha creado en torno de la cuestión de la sexualidad infantil. Freud nos hizo un gran servicio al tener el valor de enfrentarse decididamente con este ámbito plutoniano, aunque quizá se comportó de un modo bastante dogmático en sus esfuerzos por hacerlo entrar todo a presión en un sistema pulcramente diseñado; pero la mayoría de las personas no saben nada de esta dimensión de la vida, a no ser que tiene algo que ver con querer acostarse con la propia madre y todo ese tipo de obscenidades. Si tenéis un contacto Venus-Plutón en vuestra carta natal, creo que os iría bien leer a Freud, a Melanie Klein y también a Jung, y aceptar la dimensión psicológica de la vida, para vuestro propio bienestar. Si volvemos a la premisa básica de que Venus refleja nuestros valores más permanentes, entonces alguien con un aspecto Venus-Plutón encontrará el mayor valor en las profundidades de la naturaleza humana, y se beneficiará siempre si las explora voluntariamente, en vez de tropezar con ellas involuntariamente en una situación de crisis y sufrimiento.

Oyente: ¿Plutón destruye las relaciones?

Liz: Plutón intentará destruir todo lo que amenace su supervivencia. Como es un planeta colectivo, la supervivencia que le importa es la de sus necesidades instintivas más primarias, y para él, cualquier refinamiento, contención o intento de equilibrar tales necesidades con otras más individuales constituye una amenaza. Por eso es necesario tomar conciencia de Plutón, y percatarnos mejor de aquellos puntos en donde somos seres tribales, dispuestos a atacar cualquier cosa que nos exija desarrollarnos como individuos. Si permanecemos inconscientes de estas necesidades y emociones primitivas, y no podemos encontrar la manera de incorporarlas a nuestra vida, es probable que inconscientemente procuremos destruir cosas que en realidad queremos y necesitamos muchísimo. Es cierto que los aspectos Venus-Plutón, en particular los difíciles, pueden llevarnos a

sabotear de un modo inconsciente relaciones que valoramos mucho. Pero esto sucede por lo general porque en el sótano hay un gran fragmento disociado de emoción primitiva que genera un miedo inconsciente a la pérdida de control (que constituye una amenaza a la supervivencia).

Oyente: Conozco a un hombre con Venus en Escorpio en oposición con una conjunción Luna-Urano en Tauro. No se ha casado, y parece que pasara la mayor parte del tiempo meditando. Es muy espiritual, y rechaza el amor sexual.

Liz: Me pregunto dónde se esconde su Venus en Escorpio.

Oyente: Es lo que a mí me gustaría saber.

Liz: La influencia uraniana tanto sobre la Luna como sobre Venus podría reflejar su necesidad de apartarse del mundo instintivo y encontrar la libertad en los «cielos estrellados» de Urano. Pero el emplazamiento de estos planetas en el eje Tauro-Escorpio es bastante inquietante, porque ambos son signos profundamente sensuales; y al parecer Urano se ha adueñado de todo, y hay un gran desequilibrio. Yo diría que ese hombre debe de sentir un gran miedo del cuerpo y de su sexualidad, algo que podría estar vinculado con experiencias que tuvo con su madre en la niñez. Recordad lo que hemos hablado de los contactos Luna-Venus; en la madre hay generalmente un conflicto entre la maternidad y el sentimiento erótico, y es probable que el niño reaccione ante la abrumadora sexualidad inconsciente de su madre disociándose, en la vida adulta, de las necesidades instintivas. Esto no equivale a decir que los esfuerzos espirituales de tu amigo sean «malos», ya que son un reflejo característico y saludable de Urano. Pero él ha reprimido demasiado su Venus en Escorpio y su Luna en Tauro. No hay equilibrio; este hombre está huyendo de sí mismo.

Oyente: ¿Podríamos correlacionar a Venus en aspecto con Plutón y a Venus en la casa ocho con el mito de Perséfone?

Liz: Sí, este mito representa de muchas maneras el proceso de un contacto Venus-Plutón, aunque se lo puede entender también en otros niveles. Con los aspectos difíciles entre Venus y Plutón, puede pasar que al principio el lado estético y luminoso de Venus se aparte tímidamente de las dimensiones más oscuras del amor, y la vida proporcionará por lo general una iniciación forzada en los sentimientos y los instintos del Mundo Subterráneo. La historia de Perséfone refleja la invasión del deseo compulsivo, representada aquí como raptó y violación porque aparentemente es forzada. Sin embargo, si nos fijamos con cuidado en el mito, veremos que Perséfone se adentra sola en el peligro, como si algo en ella buscara esta experiencia a pesar de sí misma; y aunque Deméter, su madre,

intenta preservar su virginidad, Gea, la Madre Tierra que es simplemente otra forma de Deméter, en combinación con Hades, abre un pasadizo en la tierra para que él pueda secuestrarla. Este mito está lleno de sutilezas de tipo plutoniano, y no es lo que parece a primera vista. El sentimiento de sumisión involuntaria o forzada al destino que con frecuencia acompaña a las relaciones Venus-Plutón refleja generalmente la misma sutileza, y tampoco es lo que parece a primera vista.

Yo asocio el mito de Perséfone con la experiencia de la pubertad, debido a la sensación de que el cuerpo se ve, de mala gana, invadido por cambios biológicos y sentimientos compulsivos de una especie nueva y aterradora. No es sorprendente que muchos adolescentes intenten escapar refugiándose en preocupaciones religiosas o espirituales, porque este es uno de nuestros esfuerzos humanos más típicos para mantener a raya a Plutón. Sin embargo, el resultado del mito es una Perséfone que puede habitar ambos mundos, el superior y el inferior, lo cual también se puede ver como el potencial de los contactos Venus-Plutón.

Oyente: ¿Qué sucede si uno tiene a Venus en un aspecto fuerte con el Plutón de otra persona?

Liz: Esa otra persona es la que tendrá los sentimientos plutonianos, y mucho dependerá de cómo se manejen por ambas partes. La persona venusiana encarnará la gracia, el encanto y la belleza, que activarán en la plutoniana emociones muy poderosas e intensas. La intensidad de Plutón, a su vez, será muy atractiva para la persona venusiana, que la valorará y la considerará hermosa; a menudo hay, pues, una poderosa química sexual con esta combinación por sinastría, incluso aunque el aspecto sea difícil. Pero si la persona plutoniana está desconectada de sus emociones primitivas y, por lo tanto, se siente amenazada por ellas, entonces puede haber una batalla por el poder, porque, como ya he dicho, Plutón intentará destruir todo lo que amenace su supervivencia.

Una regla general en sinastría es que vemos a los demás a través de la lente de nuestros propios planetas. Si algo, lo que sea, de otra persona contacta con tu Venus, lo que tú sentirás será a Venus, lo cual significa que tomarás conciencia de esta dimensión tuya en presencia de esa persona. Si es su Sol el que forma la conjunción, puede que te sientas como alguien bello y amado, como una persona valiosa. Si es su Saturno, también puedes sentirte amado en cierto modo, pero es igualmente probable que te sientas de alguna manera amargado o criticado. Si es su Plutón, es posible que, una vez más, te sientas querido y atractivo, pero quizá la intensidad de la otra persona te perturbe o la veas como un intento de controlarte. Es frecuente que en los aspectos difíciles por sinastría haya cierto grado de chantaje y manipulación emocional, aunque esto suele reflejar miedos provenientes de problemas de la niñez que se movilizan para infectar la relación actual. Pero cualquier contacto fuerte de los planetas de otra persona con tu

Venus te hará tomar mucha más conciencia de tus propios valores, aunque el proceso sea estresante.

Nos queda tiempo para ver uno más de los aspectos de Venus. Howard ya se ha ocupado un poco de Venus-Saturno, y esperamos poder hablar más adelante de Venus-Neptuno y Venus-Sol, de modo que podemos terminar esta sesión con los contactos Venus-Júpiter, que son más divertidos que los aspectos Venus-Neptuno, y nos permitirán terminar con una nota feliz. ¿Hay quien quiera comentar algo sobre esta combinación?

Oyente: Bueno, me recuerda a Zeus, que es muy promiscuo y anda siempre corriendo tras una nueva amante.

Liz: Sí, este es uno de los lados de los contactos Venus-Júpiter, que a veces se expresa en una interminable persecución de un amor ideal. Pero Júpiter no busca la perfección, como Neptuno, sino un crecimiento constante, y el despliegue de nuevas potencialidades. Si esto es posible dentro de una relación, con una pareja capaz de acompañar este movimiento sin perder el paso, entonces la persona con un aspecto Venus-Júpiter no se verá sometida al tipo de decepciones que con tanta frecuencia afligen a los que tienen a Venus en aspecto con Neptuno, y es probable que sea perfectamente capaz de lealtad. Lo que lleva a esta combinación planetaria a ir sin cesar de una aventura amorosa a otra es el aburrimiento provocado por la limitación y la estrechez de una relación.

En el mito, Zeus es siempre fértil y creativo, y no sólo en lo referente a fertilizar mujeres. En cada nuevo encuentro cambia de forma; le divierte convertirse en cisne, en toro o en una lluvia de oro. De modo que sabemos que para las personas con un aspecto Venus-Júpiter son muy importantes la imaginación y la fantasía en el amor, y que para ellas, un exceso de monotonía y rutina es inaguantable en una relación. Zeus también es muy enamorado, lo cual refleja un romanticismo innato, una creencia en la Gran Pasión, completa, con el Concierto para violín de Tchaikovski como música de fondo. Para quienes tienen un aspecto Venus-Júpiter, el amor ha de ser una Gran Aventura, un viaje de descubrimiento y exploración, como resultado del cual el mundo debe abrirse y ensancharse para ellos. Hay, pues, un cierto oportunismo en esta combinación (a veces en el nivel material, y en ocasiones en otros más sutiles), ya que generalmente no se preocuparán por una relación que no les ofrezca posibilidades de expandir y enriquecer su vida, de una manera u otra.

Zeus es una de las figuras arquetípicas del *puer aeternus*, que significa que uno es más feliz cuando siente que las cosas aún no se han terminado. El valor supremo para quienes tienen un aspecto Venus-Júpiter es el sentimiento de no haber agotado todavía las posibilidades creativas que encierra una relación, de que hay más por aprender y por descubrir, tanto en el ámbito sexual como en el emocional y el intelectual. El sentimiento de que no se puede ir más lejos, de que

las cosas han llegado a su límite natural, de que ya es hora de instalarse y ser algo permanente en lugar de transformarse, será por lo general lo que ahuyente a estos nativos de una relación, ya sea literalmente o en un nivel emocional. O, si proyectan las características del *puer* que tiene Júpiter, es probable que inconscientemente ahuyenten a su pareja, de manera que en su vida pueda volver a abrirse una puerta hacia el futuro.

Zeus es una deidad sensual, y Júpiter, aunque sea un planeta fogoso y pertenezca al reino de la intuición y la imaginación, también se divierte, y mucho, jugando con el mundo terrenal. En el mito, Zeus forma pareja con mujeres mortales, y pese a su condición de deidad olímpica, y a diferencia de Urano, no repudia lo que está hecho de carne. Pero ha de aportar un poco de espectacularidad a la vida corpórea, y eso es lo que quieren de sus escauceos amorosos los nativos con contactos Venus-Júpiter. Esta espectacularidad no tiene la pensada solidez de la pugna plutoniana, sino más bien la brillantez de Camelot, donde todas las princesas son exquisitamente hermosas y todos los caballeros valientes y nobles. Las personas con un aspecto Venus-Júpiter no toleran demasiado bien la tragedia y el sufrimiento, y pueden mostrar una considerable insensibilidad cuando las cosas se ponen feas; la vida debería ser feliz, y no algo rebosante de dolor, y estos nativos suelen impacientarse e irritarse mucho si en una relación se les presentan problemas duraderos que les exigen sacrificios y paciencia para soportar dificultades. Este es el lado sombrío del aspecto.

También pueden ser muy impacientes con las reacciones más lentas de otras personas: «Si hace tres semanas que nos conocemos, ¿por qué no quieres comprometerte totalmente? ¿Por qué no concretar *ahora* lo que yo siento que es posible?». Esta impaciencia con los límites que ponen otras personas se puede ver en Sagitario, a quien con frecuencia le resulta muy difícil esperar. Si uno no llega inmediatamente a la meta, es que la relación no va como es debido. Son nativos que tienen dificultades para esperar y dejar que los sentimientos evolucionen con el tiempo. Esto incluye el lado sexual de una relación, que ellos rápidamente consideran como un fracaso si la primera noche no tienen la sensación de que la tierra se mueve. Richard Idemon solía describir a Júpiter y Sagitario en función de su sentimiento de ser especiales, porque Zeus es el rey de los dioses. Uno debería estar exento de los problemas del común de los mortales, porque para algo es especial... Este sentimiento («¡Tengo el *derecho* de ser feliz!») puede parecer el colmo del autoengrandecimiento y el narcisismo a los que tienen a Venus en aspecto con los planetas más pesados. Pero todos nos creamos situaciones vitales en virtud de nuestros supuestos inconscientes, y como Venus en aspecto con Júpiter tiene la expectativa de ser feliz, y da por supuesto su derecho a la satisfacción personal, es frecuente que atraiga sobre sí situaciones muy afortunadas que provocan la envidia de otras personas. Este es el lado brillante del aspecto, que con frecuencia obtiene altísimos beneficios de su creencia en la bondad esencial del amor y de la vida.

TERCERA PARTE

Marte

La agresividad no es necesariamente destructiva en modo alguno. Brota de una tendencia innata a dominar la vida, que parece ser característica de toda materia viviente. Sólo cuando esta fuerza vital se ve obstruida en su desarrollo se conectan con ella elementos de cólera, rabia u odio.

CLARA THOMSON

El guerrero y el mujeriego

Mitología y psicología de Marte

por LIZ GREENE

Ya que hoy nuestro tema será Marte, creo que podemos ser bastante más agresivos. Ayer por la noche, Howard y yo estuvimos hablando del ejercicio de fantasía guiada sobre Venus que hicisteis con él, y tratamos de pensar algo que pudiera ayudaros a concretar el significado de Marte. Decidimos que podríais cerrar los ojos, visualizar una imagen de Marte según el signo en que lo tengáis y después dar un puñetazo a la persona que está sentada a vuestro lado.

¿Tenéis todos el diagrama de las imágenes míticas asociadas con Marte? (Véase figura 2 en la página 180.) Una definición simple de Marte es: el espíritu de lucha que defiende al Sol y, en cierto sentido, a todos los planetas interiores situados dentro de su órbita. La necesidad de un espíritu de lucha es obvia, ya que ahí fuera hay un ancho mundo en donde tarde o temprano uno tropezará con conflictos o desafíos a su propia individualidad, sus valores e incluso su supervivencia física y psicológica. Inevitablemente, todos debemos pelear por lo que somos, empezando por la lucha para salir del útero. En la astrología medieval, a Marte se lo consideraba un principio maléfico, era uno de los «malos» de la película, y esta connotación sigue estando adherida al planeta incluso en enfoques astrológicos más «espirituales». Pero aunque el espinoso ámbito de la agresión, la guerra y el conflicto no sea lo que de un modo ideal incluiríamos en un mundo perfecto, y aprender a trabajar con Marte de manera consciente y constructiva tampoco sea tarea fácil, sin Marte somos impotentes, y si no lo expresamos, aparecerá el Marte de otra persona dispuesto a hacernos papilla. Este es un enfoque simple y pragmático del valor del planeta que, al parecer, muchos astrólogos eluden.

Hablaré bastante de la cuestión de la impotencia en todos los niveles, y de lo que nos sucede cuando no expresamos a Marte. Este pequeño pero fuerte planeta nos proporciona nuestra definición inicial en la vida; es el instrumento más básico de nuestra separación del útero y del colectivo, porque en el momento en

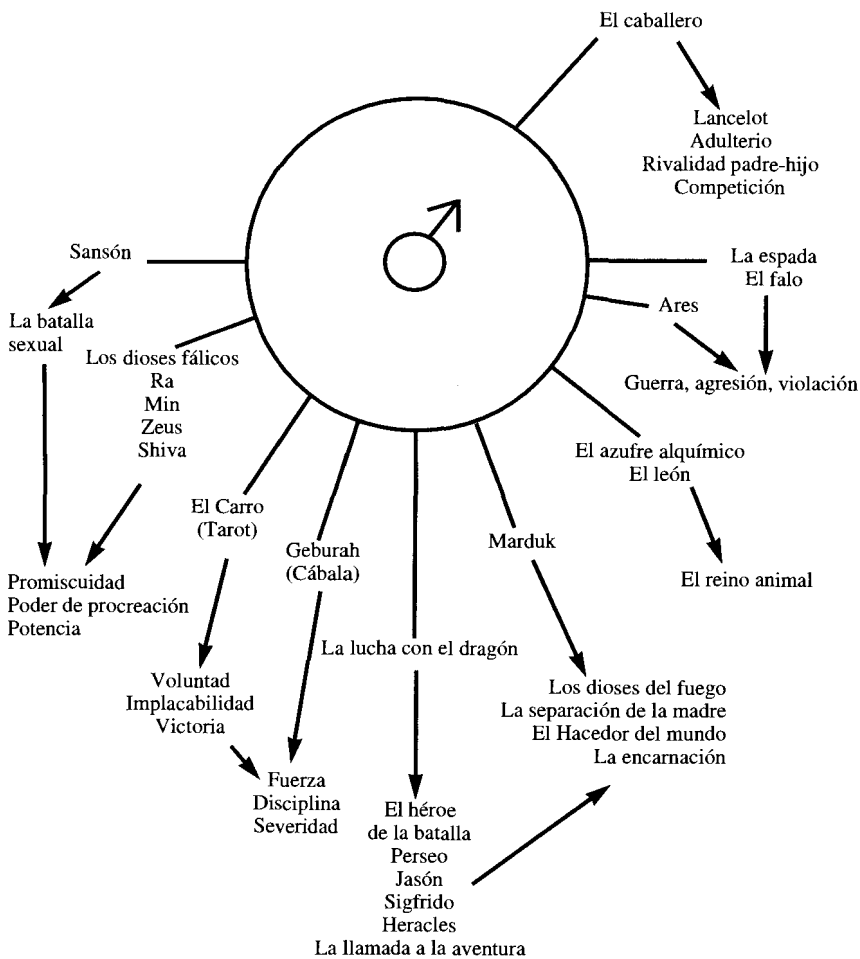


Fig. 2. Las expresiones mitológicas de Marte.

que declaramos lo que somos, queremos o valoramos, nos definimos como seres irrevocablemente separados de los demás. Una vez que hemos sacado a Marte a la luz y nos hemos autoafirmado, ya no podemos dar marcha atrás, como tampoco podemos volver a refugiarnos furtivamente en el útero una vez que hemos empezado a respirar de forma independiente y que el cordón umbilical ha sido cortado. De modo que la acción marciana tiene un carácter absoluto e irreversible, que es una de las razones de que muchas personas tengan dificultades para reconocer e integrar este planeta.

Marte no puede hablar de un modo enigmático y lleno de sobreentendidos para borrar sus huellas; se limita a decir, como Martín Lutero (que tenía a Marte como uno de los regentes de su signo solar): «Aquí estoy, y que Dios me ayude». Por más que uno después se disculpe y procure arreglar las cosas, jamás podrá volver a ese estado de fusión perfecta que existía antes de la disputa. En las relaciones románticas, la «primera pelea» es una importantísima línea divisoria, y después de ella ya nada vuelve a ser lo mismo. Al comienzo de una relación amorosa, Neptuno y Venus la presiden, y se tiene la impresión de que los dos corazones latieran al unísono... Todos vosotros conocéis ese tipo de películas superlacrimógenas al estilo de *Love story*, donde «amar significa no tener que decir nunca: “lo siento”». Marte se echa atrás ante esa clase de sentimientos; el único lugar donde tenemos la vivencia real de que dos corazones laten al unísono es el útero, y esa fusión se acaba con el nacimiento. Esos maravillosos sentimientos de una empatía y una comprensión perfectas se hacen añicos cuando Marte hace su entrada y se produce la discusión que define las identidades diferentes de las dos personas. Es la primera grieta en las murallas que rodean el Jardín del Paraíso, e incluso si se la consigue tapar muy rápidamente, la serpiente ya se las habrá arreglado para entrar. Por eso en nosotros hay una parte que teme a Marte; porque una vez que hemos actuado por cuenta propia, ya no podemos dar marcha atrás.

¿Recordáis la fase del viaje del héroe en que debe luchar con el dragón o con el gemelo oscuro? Ahí es donde aparece Marte, que es la espada y el espíritu combativo del héroe. En cierto punto del desarrollo del Sol, hay que invocar a Marte en defensa de la individualidad que está creciendo. En mi sesión sobre la mitología del Sol,¹ hablé de Marduk, el dios babilonio del fuego, que debe librar batalla contra su madre, Tiamat, cuyo cuerpo corta en pedazos para crear el universo manifiesto. La batalla de Marduk es una representación de la función de Marte, que no sólo combate contra la tendencia regresiva a fundirse con la madre y con el colectivo, sino que también debe hacerse cargo de la implacable tarea de considerar objetivamente la realidad y definirla (cortarla en trozos) para crear

1. Se encontrará un estudio de este mito en «El héroe de las mil caras», en *Los luminares*, volumen III de los Seminarios de Astrología Psicológica, Barcelona, Urano, 1993, p. 108.

una vida individual. Si consideramos la batalla de Marduk en un nivel psicológico, la cólera, la agresividad y la autoafirmación son los principales instrumentos de la separación de la madre y de la formación del yo individual como fundamento de las primeras etapas de la vida. Estas emociones primitivas son las armas con las que combatimos al dragón, en quien toda madre, incluso la mejor de ellas, debe convertirse en cierta etapa de la evolución de su hijo.

Ciertos héroes míticos, entre ellos Marduk, son sin duda alguna de naturaleza marciana. El viaje del héroe es esencialmente un viaje solar, pero en algunos de estos viajes hay un elemento más combativo, mientras que otros, como el de Ulises, dependen más de la inteligencia y la astucia. Y es inevitable que en una etapa del viaje se plantee una batalla o un enfrentamiento con un enemigo, incluso cuando el héroe es relativamente pacífico. Jasón debe matar a un dragón para conseguir el Vello de Oro; Perseo debe matar a Medusa para obtener la mano de Andrómeda; Parsifal es un loco apacible, no un guerrero, pero hasta él debe pelear. En la ópera de Wagner, su batalla implica resistirse a los ardidés de Kundry, además de combatir con Klingsor, el hechicero castrado. Ambas actitudes son reflejos de la fuerza de Marte, porque negarse a luchar por respeto a los propios valores es una batalla en no menor medida que el más agresivo enfrentamiento armado. Sigfrido, por otra parte, es el clásico héroe marcial, con una espada de poder que le ha sido legada por su abuelo, Wotan. Incluso podemos extender nuestra interpretación mítica hasta el punto de sugerir que el falo simbólico del héroe, la espada mágica —como Excalibur en el ciclo artúrico—, esgrimida por el héroe solar, es el más vívido de los símbolos de Marte.

Sigfrido tiene otro importante atributo marciano: es invencible, a no ser desde atrás. Una cuchillada en la espalda puede destruirlo, y eso es lo que finalmente le sucede. Sigfrido es audaz y temerario, pero no demasiado listo, y se deja convertir en víctima de la traición porque piensa con su «espada». Sólo es posible mantener el carácter invencible de Marte cuando uno se enfrenta con un enemigo honesto. La función marciana no está dotada de los atributos necesarios para enfrentarse con ocultas corrientes subterráneas ni con enemigos que atacan por la espalda, aunque cuando Marte está emplazado en los signos más sutiles, como pueden ser Piscis, Cáncer y Escorpio, es más capaz de manejar confrontaciones indirectas. La naturaleza marciana puede ser insensible y tosca, pero es esencialmente abierta y honesta. Mientras se pueda confiar en el honor del enemigo, Marte peleará de un modo limpio e incluso perderá con elegancia, dejando la pelea para otra ocasión. Pero una cuchillada por la espalda lo derrotará, y no hay cuchillo oculto más afilado que la manipulación emocional.

En la infancia, una de las mayores dificultades para expresar a Marte es un ambiente familiar donde la lucha se da de forma encubierta (lo cual implica un problema familiar con este planeta), donde se eluden la agresividad y la separación abiertas, y todos los esfuerzos que uno pueda hacer por alcanzar lo que quiere se ven rechazados hasta que se convierten en algo inconsciente. He com-

probado que las enfermedades manipuladoras (y en muchas dolencias aparentemente orgánicas existe un componente de manipulación) están siempre vinculadas con un Marte muy afligido en el horóscopo, con lo cual la cólera, la agresividad y la voluntad se comprimen hasta convertirse en una forma de controlar encubiertamente a los demás valiéndose de síntomas corporales. Esta es, generalmente, una pauta aprendida de la familia, que además puede remontarse a muchas generaciones.

El héroe que, a mi entender, mejor sintetiza la naturaleza marciana es Heracles. Fue enormemente popular tanto entre los romanos (Hércules) como entre los griegos, que veían en él al héroe ideal. Sin embargo, no es un personaje demasiado inteligente, y en su carrera de héroe mete la pata en una gran cantidad de ocasiones. Siempre está matando a alguien por equivocación (Hipólita, una de las reinas de las Amazonas) o hiriendo accidentalmente a los amigos (Quirón), y después se rasca la cabeza y se disculpa diciendo: «Lo siento. Me parece que se me fue un poco la mano». Marte es un poco torpe y bobo, como el payaso que recibe las bofetadas, hasta que se encuentra en el campo de batalla, donde muestra sus verdaderas cualidades.

Oyente: ¿Qué le sucedió a Quirón?

Liz: Vale la pena recordar este mito, por la relación que tiene tanto con el significado simbólico de Quirón como con la naturaleza de Marte tal como la refleja Heracles. Heracles acababa de dar muerte a la Hidra, el monstruo de nueve cabezas que vivía en una cueva fangosa, y se detuvo a visitar a su amigo Quirón para almorzar con él, llevando consigo un carcaj de flechas contaminadas por la sangre de la Hidra muerta. Mientras los dos estaban sentados charlando, Heracles hizo un movimiento torpe y, de forma accidental, una de las flechas del carcaj pinchó el muslo del centauro. No se puede culpar a Heracles, pero esto era algo típico en él y, debido a ello, Quirón tenía una herida incurable; era imposible extraer el veneno, y no existía antídoto alguno. El resultado fue que Quirón se convirtió en un sabio sanador, pero es indudable que en sus momentos más sombríos habría preferido ser un vulgar y nada sabio centauro, y no un arquetipo del sanador herido. Si queremos llevar el simbolismo a su conclusión inevitable, podríamos decir que con frecuencia se debe a la función marciana –la inolvidable experiencia del envenenamiento producido por la rabia y la agresividad– el hecho de que llevemos cicatrices para toda la vida, aunque generalmente sea, como en el caso de Quirón, el Marte de otra persona el que cause la herida.

El ciclo de los Doce Trabajos de Hércules es interesante, porque el héroe los lleva a cabo en expiación de otra muerte accidental. Cada trabajo es en sí mismo una especie de pequeño mito, y cada uno es también una faceta del adiestramiento de Marte. Es como si el ciclo de los doce trabajos describiera los múltiples rostros de la batalla a la que nos veremos sometidos durante toda la vida, y

a la que es necesario que aprendamos a responder con una fuerte función marciana. Después de llevar a cabo estos trabajos, Heracles se ha pulido bastante y ha adquirido un cierto autodomínio, pero sigue siendo Heracles.

La batalla con la Hidra de Lerna, que acabo de mencionar, es un excelente ejemplo de estas pruebas marcianas. La Hidra tiene nueve cabezas de serpiente venenosa, vive en una caverna en medio de un pantano y está matando despiadadamente a la población campesina. Heracles anda por ahí con su garrote —un arma excepcional en el mito, e inequívocamente fálica— y está seguro de que podrá vencer con facilidad al monstruo, porque su garrote siempre ha sido eficaz (su principio básico es «Si se mueve, apaléalo»). Pero la Hidra lo frustra. Primero, se esconde en la oscuridad de su cueva, y él tiene que pasarse algún tiempo cavilando hasta que se le ocurre disparar al interior de la caverna flechas ardiendo que obliguen al monstruo a salir de su refugio. Aquí vemos a Marte enfrentado con un oponente que no respeta las reglas de una lucha honorable, sino que se oculta en la oscuridad del inconsciente; de modo que uno debe aprender no sólo el arte de la provocación eficaz, sino también a intuir los secretos motivos del enemigo, y ambas cosas bien pueden estar representadas por las flechas llameantes.

Entonces, cuando finalmente la Hidra sale por la sombría entrada de la cueva con sus nueve cabezas, Heracles descubre que si le corta una, de la herida brotan nueve más. Es, sin duda, un oponente mortífero; sólo con la fuerza no se logra nada más que fortalecer al enemigo, y Heracles está a punto de ser destruido. Aquí, Marte debe aprender que una agresión directa puede, en ocasiones, acrecentar la respuesta de los oponentes, sin conseguir al final otra cosa que la derrota. Entonces, el héroe recuerda que lo único que puede destruir a la Hidra es la luz del sol. Así pues, se pone de rodillas y levanta al monstruo como si se lo ofrendara a la luz, lo cual representa el fin de la Hidra. Este simbolismo es muy impresionante, y uno de sus significados podría ser que, para poder ganar, es preciso que Marte aprenda la necesidad de mostrarse humilde y olvidarse durante un tiempo del orgullo (doblando la rodilla). La Hidra, como muchos de los enemigos internos y externos con que tropezamos en la vida, sólo puede ser derrotada si afrontamos la situación con la suficiente conciencia y una necesaria actitud de apertura. Estoy segura de que muchos de vosotros reconoceréis esas situaciones en las que mediante una discusión abierta y sincera del problema es posible disolver la cólera, e incluso un odio muy arraigado en el pasado. Y aunque sea preciso tomar decisiones dolorosas, y el enemigo siga siendo un enemigo, por lo menos no nos envenenarán invisibles tendencias ocultas emocionales..., especialmente las nuestras.

La limpieza de los Establos de Augías es otro de los sorprendentes trabajos que debe emprender Heracles. Le dicen que tiene cierto límite de tiempo para limpiarlos, pero el lugar está tan lleno de estiércol de vaca que es imposible. Evidentemente, no puede recurrir a su garrote, porque lo que tiene que afrontar

son excrementos y no un enemigo, y ni siquiera valerse de las manos le serviría de nada en el tiempo que tiene asignado. Aquí, Marte tiene que servir como un recurso de limpieza, que haga desaparecer con precisión quirúrgica lo que es inútil y ya no sirve para nada. Este «deshacerse de toda la vieja mierda» es otra faceta de la función de Marte, y se relaciona con nuestra capacidad de tomar decisiones que nos liberen de un pasado que ya ha quedado atrás y huele mal.

Se podría considerar a la Hidra como una imagen del odio, la incapacidad de perdonar y el envenenamiento emocional del ser humano, elementos que —como cualquiera de los personajes de un mito— están dentro de nosotros en no menor medida que el héroe. Quizá se trate de una criatura plutoniana, cuyas raíces se remontan, pasando por la madre, a los más oscuros complejos del pasado familiar. Necesitamos a Marte para enfrentarnos con esta maldad que está tanto en nosotros mismos como en el mundo que nos rodea. Pero los Establos de Augías representan toda nuestra herencia de escoria psíquica, los desechos que se han ido acumulando a lo largo de muchas generaciones, los hábitos que nos arrastran a la inercia, nos sofocan con su hedor y nos aplastan con su peso. Finalmente, Heracles tiene una inspiración: desvía un caudaloso río moviendo su lecho de tal manera que el agua fluya a través de los establos, formando un gran torrente que los limpia a fondo.

Esta imagen podría describir una recanalización de la energía emocional (el agua), una liberación de sentimientos que puede arrasarse con toda la escoria en una única y enorme inundación. Es frecuente que el trabajo terapéutico, en particular si es de tipo catártico, ponga en marcha este proceso: las emociones que se han estado moviendo por otros canales vuelven a orientarse hacia uno mismo y hacia la angustia de la propia situación, y la comprensión tiene por efecto un estallido emocional capaz de cambiar muchas viejas y anquilosadas pautas de conducta. También esto es marciano, porque las emociones implicadas son, generalmente, sentimientos inexpresados de enojo y agravio, y tiene lugar una comprensión súbita de todo lo que uno ha aguantado desde hace ya demasiado tiempo. Hay una etapa de curación de las heridas de la infancia que por lo general lo lleva a uno a enfurecerse bastante con su familia y a expresar su propia cólera. Es la etapa de «dar una paliza» a los padres. Aunque no es un lugar donde sea cómodo quedarse atascado, y al final resulte necesario ablandarse para llegar a comprender y a compadecer, suele ser un proceso de limpieza muy necesario, especialmente en aquellas personas que, a modo de mecanismo de defensa, han idealizado a un padre o una madre que abusó profundamente de ellas, personas que nunca antes se han atrevido a afrontar la realidad.

Estos dos trabajos que acabo de describir nos proporcionan una visión en profundidad de los retos con que tiene que enfrentarse Marte en la vida, y de las maneras más apropiadas de abordarlos. Como Marte es un planeta «antisocial» (es decir que me sirve más bien a mí que a la sociedad), tarde o temprano la vida moderará el instinto agresivo que llevamos dentro, porque los demás no nos van

a tolerar un Marte excesivamente desenfrenado. En el mejor de los casos, no les gustaremos, y en el peor, nos encarcelarán. Si podemos responder a estas experiencias «moderadoras» tal como Heracles lo aprendió de sus trabajos, podremos también expresar a Marte de un modo mucho más positivo, contenido (en lugar de reprimido) y creativo.

Si pasamos ahora de Heracles al dios griego Ares, que en el mito romano se convierte en Marte, nos encontraremos con varias imágenes interesantes. En primer lugar, Ares no tiene padre: desciende de la diosa Hera por partenogénesis. Hera está hecha una furia porque Zeus, su marido, ha dado nacimiento a Atenea por la cabeza, sin necesidad de una madre, lo cual es un profundo insulto a los dominios del matrimonio, la familia y el alumbramiento, presididos por Hera. Así pues, Ares es el producto de la furiosa venganza de la diosa, o, si nos queremos poner especialmente freudianos, un producto de su envidia del pene. Hera está de lo más decidida a competir con ese dios tan descortés que ha creado una hija del espíritu (la sabiduría) sin ella, y genera entonces su propio hijo-falo, que luchará por ella. Así como Atenea no tiene madre –no participa en el ámbito del cuerpo y los instintos–, Ares no lleva en sí el principio paterno, lo cual pienso que significa que él no nace del logos, es decir, de la dimensión espiritual o intelectual del dominio masculino. Es macho, pero es puro instinto; no es capaz de reflexionar ni de pensar de un modo simbólico.

Así pues, aunque Ares sea sin duda alguna fálico y masculino, no tiene nada del desapego de los dioses olímpicos. Es una deidad lunar y ctónica, y Homero lo describe como una especie de gran bestia de noventa metros de altura, peludo y bruto, pero invencible en la batalla. Es estúpido y torpe, pero lleva en los ojos la luz del Berserker, la divina embriaguez de la guerra. El Berserker es la versión teutónica del espíritu de Ares, el guerrero que se embriaga con el vino del combate. Cuando este espíritu se adueña de un guerrero, nada es capaz de hacerle daño; puede atravesar directamente el frente de batalla del enemigo sin recibir ni un rasguño. Todavía hoy, en los círculos militares, hay un folclore especial sobre este tema, y ciertos soldados –sobre todo los del tipo de los SAS,² que se rodean con la mística del secreto– llegan a adquirir un carácter mítico porque dan la impresión de ser invencibles. En Inglaterra tenemos la fantasía de que los hombres del SAS son capaces de cualquier cosa, y el propio regimiento se encarga de alimentar esa fantasía, tanto en la gente en general como en sus hombres, por sus propias razones psicológicas y políticas; películas como *Who Dares, Wins* [Quien se atreve gana] retratan con gran claridad esta fantasía del guerrero osado e invencible. Pero lo extraño es que, cuando se invoca un arquetipo como este, parece que efectivamente se manifestara en la vida «real». Nosotros, la gente normal y corriente, podemos tener la vivencia de esta embriaguez divina de Ares

2. El *Special Air Service* británico, las tropas de choque que operan con el máximo secreto en misiones militares y políticas especialmente peligrosas.

en una pelea típica de taberna, o bien cuando, ante la amenaza de algún peligro, súbitamente asumen el mando los instintos y actuamos con una decisión y un coraje que ni siquiera podríamos soñar a partir de nuestra habitual actitud sobria y temerosa. Vamos «más allá de nosotros mismos» y somos capaces de dar muestras de un valor sorprendente y de desplegar una fuerza física que estaría totalmente fuera de nuestro alcance en nuestro estado de conciencia cotidiano.

Es interesante considerar la imagen escandinava y teutónica del Berserker a la luz de la historia. Las costas de Inglaterra estuvieron en su momento sometidas a repetidas invasiones de los vikingos y los sajones, y podemos imaginar perfectamente cuán aterrador debió de haber sido ver a aquellos gigantes rubios descender en grandes oleadas de sus barcos con forma de dragón, luciendo sus cascos con cuernos y esgrimiendo sus espadas, con la furiosa luz del Berserker en los ojos. En esta energía hay un poderoso componente sexual que se refleja en el simbolismo fálico de los cuernos y las espadas. Yo relacionaría también este espíritu de Ares con el martirio religioso y político, que puede ser igualmente embriagador y estar no menos lleno de pasión sexual. Esta dimensión de Marte se ha extinguido, o poco menos, en la cultura judeocristiana, pero no tenemos que buscar muy lejos para localizarla, viva y disfrutando de excelente salud, en otras creencias religiosas y opiniones políticas. También se encuentra en parte este rasgo en el atleta dedicado a la competición, y tanto en partidos de fútbol o de rugby como en los Juegos Olímpicos se puede ver que ciertos participantes son presa de un súbito «arrebato» que los lleva a realizar hazañas sorprendentes que, con frecuencia, luego no son capaces de repetir. La personalidad marciana necesita dosis regulares de esta energía, en el nivel mental, emocional o físico, porque así se conecta con el ámbito arquetípico que da vitalidad y significado a la vida de una persona.

En el mito, el dios Ares se siente irresistiblemente atraído por Afrodita, que tiene el poder de domesticarlo valiéndose del deseo que él siente por ella. A este respecto, Ares refleja al héroe Heracles, que también fue domesticado debido a su deseo sexual por la reina de Lidia, Ónfale (que significa ombligo). Ónfale tiene un poder erótico tan absoluto sobre el héroe que éste le permite que lo vista de mujer y juegue con él como si fuera un gato, enorme y mimoso. Quizá recordéis que os hablé de un cuadro de Ares y Afrodita, en donde él está completamente pasivo después del contacto sexual, desparramado al lado de ella, saciado y soñoliento. Es decir que a Ares se lo puede domar con el erotismo, la belleza y el placer, mientras que la excitación de la conquista no consigue otra cosa que dejarlo ávido de más conquista.

La imagen mítica de Ares nos enseña que nos las estamos viendo con una fuerza arquetípica primaria, con un instinto de supervivencia básico. En nuestro diagrama hay otras imágenes simbólicas que pueden ayudarnos a ver dimensiones más sutiles de este instinto. En alquimia se equipara a Marte con el principio del azufre y se lo representa principalmente como un lobo. El lobo aparece tam-

bién en las mitologías griega y romana en relación con Ares-Marte, y de hecho es Marte quien engendra a los gemelos Rómulo y Remo, que son amamantados por una loba y al crecer se convierten en los fundadores de la ciudad de Roma. Así pues, como el lobo, Marte es el luchador solitario, el Clint Eastwood del panteón planetario. El azufre alquímico es un símbolo del instinto agresivo, de la fuerza primaria de la vida en su etapa bestial, antes de verse sometida a los procesos de transformación que la llevarán a la humanización, al nacimiento del nuevo Rey que es el oro alquímico. Dicho de otra manera, Marte es la forma primitiva y animal del Sol.

Así el héroe solar, antes de volverse humano y desarrollar la capacidad de reflexionar conscientemente, es el lobo, el ardiente azufre alquímico. Este profundo simbolismo es fácil de observar en un niño pequeño, que a cierta edad —generalmente alrededor de los dos años, lo que ha llevado a la gente a describir esta etapa como «los terribles dos años»— empieza a comportarse de un modo espantoso, cogiendo rabietas y mostrándose a menudo malhumorado y terco. Esta cólera, que es un aspecto perfectamente natural del desarrollo del niño, es insufrible para muchas madres a quienes les resulta muy difícil tratar con su propio Marte, y esto puede conducir más adelante a múltiples problemas. Pero mediante su cólera, el niño en realidad está afirmando su condición de individuo, y esta etapa es el verdadero inicio de la formación de la individualidad. Es necesario contener y moderar la rabia de un niño de dos años, pero si se la reprime por la fuerza o se la bloquea recurriendo a la culpa y al chantaje emocional, no puede ir más allá de su forma animal, y el azufre jamás se transforma. Se limita a seguir humeando y despidiendo olores sulfurosos, y para muchas personas es un gran golpe descubrir, en el curso de su terapia, que todavía llevan dentro, activo y humeando sin cesar, aquel volcán de los «terribles dos años».

La alquimia nos ofrece algunas imágenes muy impresionantes del proceso por el cual el lobo se transforma en el Rey. Se le cortan las garras y se lo pone a cocer dentro de un alambique sellado. Sin embargo no se lo mata, pues se lo reconoce como divino: es la forma teriomórfica o animal del oro alquímico. Hay una extraña paradoja en esta imagen de ruda magnificencia que combina el reconocimiento del valor supremo con la necesidad del sufrimiento y de la transformación. El lobo aúlla y hace un ruido terrorífico, pero el alambique permanece sellado, porque en caso contrario no nacería ningún Rey, ni tampoco se formaría oro alguno. Consideremos de nuevo las experiencias de cólera de la niñez y veremos que, simbólicamente, este es el proceso por el cual se contiene, aunque sin destruirla, la furia del niño pequeño. La misma situación se produce con frecuencia en psicoterapia, durante la cual uno puede pasar por un prolongado período de rabia contra el terapeuta, una reacción que se expresa inconscientemente de diversas maneras (que van desde llegar siempre tarde u olvidarse sistemáticamente el talonario de cheques hasta la violencia verbal directa), pero que es necesario reconocer y contener al mismo tiempo.

Sería interesante que pensarais en vuestra propia niñez para ver si podéis recordar haber estado en algún momento verdaderamente enojados. ¿Tuvistéis alguna vez una buena rabieta? ¿Podíais expresar vuestra rabia y ser castigados por ello sin que os hicieran sentir que no valíais nada? ¿Os abofeteaban o golpeaban si expresabais vuestra cólera? ¿O el mensaje de represión era tan absoluto que simplemente no experimentasteis jamás ninguna emoción que se pareciera al enojo? Yo recuerdo haber visto una vez, mientras viajaba por Estados Unidos para dar un seminario, un programa de televisión muy triste en el que entrevistaban a la madre de un asesino múltiple, un esquizofrénico. «Mi hijo era un niño muy bueno y obediente», dijo ella a la defensiva, y añadió que jamás se enfadaba y nunca le había dado problemas. Es obvio que no todos los niños que se portan bien acaban siendo asesinos múltiples, pero yo no pude dejar de sentir cierto escalofrío ante esa supresión total de la función marciana, que hizo erupción más adelante en la vida como un ejemplo particularmente horrible de una rabia descontrolada.

Los padres no son responsables de nuestro carácter esencial, y un Marte difícil en la carta natal no está «causado» por el trato recibido de nuestros padres. Pero la forma en que se maneja durante la infancia a Marte, el Sol rudimentario, puede ser muy importante en lo que se refiere a nuestra manera de abordar, ya de adultos, este aspecto nuestro. En muchos sentidos, un choque entre el Marte del niño y el del padre o la madre, bajo la forma de una paliza o una discusión, es más saludable que la profunda castración que resulta cuando se le enseña a un niño que el enojo y la agresividad son de por sí algo malo, sucio o inmoral. La culpa que genera un mensaje como este es corrosiva, y de cualquier modo, todos tendemos a sentirnos un poco culpables con respecto a Marte, porque, como ya he dicho, el dios Ares es básicamente antisocial y mide unos noventa metros, y a nadie le gustaría toparse con él en un callejón oscuro.

Un Marte bloqueado provoca un sentimiento de impotencia, hace que la persona se sienta como una víctima y crea una gran rabia inconsciente que puede expresarse de muy diversas maneras. Puesto que Marte, como nos explica el mito, es sumamente sensible a la seducción, quien lleva a cabo esa primera castración suele ser el progenitor seductor, y no el agresivo, es decir, el que dice: «Si sigues portándote así me harás muchísimo daño, además de todo el que ya me ha hecho tu padre (o tu madre). Yo esperaba que tú me defendieras y te pusieras de mi parte. Y ahora, también tú te portas como ese bruto (o esa arpía), y me haces sufrir incluso más. Me has decepcionado mucho, porque pensaba que serías una persona más buena y afectuosa». Ya veo que algunos de vosotros sonreís; quizá no os resulte desconocido ese fragmento de un diálogo.

Marte puede ser cruel, como la naturaleza, pero no es malévolo. Los animales luchan hasta la muerte, se cazan unos a otros, y su vida se rige por la despiadada ley de la supervivencia de los más aptos, pero no tienen ningún sadismo

innato. Yo no creo que la crueldad gratuita sea un atributo inherente a Marte. La agresión ciega y la insensibilidad pueden serlo, pero se necesita un tipo especial de herida para producir la crueldad manipuladora que puede ser la expresión más sombría de un Marte inconsciente y frustrado. Los dioses marcianos no son perversos por naturaleza. Ares puede ser violento, pero en la batalla se atiene al código de honor de un soldado. Tampoco Heracles es sádico, sino sólo bobo y torpe en ocasiones. Pero si Marte está castrado (como el hechicero Klingsor en la ópera *Parsifal* de Wagner) y se ve sometido a la impotencia durante muchos años, sí que suele volverse muy venenoso. Esta castración puede ser en parte de origen parental, como ya hemos visto, pero también puede ser el producto de un conflicto interior, cuando el temperamento básico es demasiado pacífico e idealista para integrar con facilidad una energía tan primitiva. Yo tengo la sensación de que los astrólogos cometen un grave error cuando interpretan a Marte como un planeta maléfico por naturaleza.

La cólera de un Marte bloqueado puede dirigirse tanto en contra de uno mismo como contra el mundo exterior. Esto ocurre sobre todo cuando el temperamento básico es más suave o más desapegado, como en el caso de una combinación dominante Piscis-Libra o de una fuerte influencia de Acuario. El resultado de ello puede ser un comportamiento autodestructivo, emocional o físicamente (los aspectos difíciles de Marte son conocidos por su propensión a los accidentes), o bien una de las enfermedades que dan la impresión de encarnar la energía marciana frustrada. Ningún otro planeta aparece con tanta frecuencia como desencadenante por progresión o tránsito, o como un «punto caliente» en la carta natal, cuando hacen su aparición síntomas que se vinculan con emociones (como las migrañas y la colitis). Parece que Marte es una clave importante tanto del bienestar físico como de la salud psicológica, y no me refiero al ejercicio ni a la dieta. Evidentemente la Luna, al representar el cuerpo en sí, es importante en este contexto. Pero no hay estado emocional tan destructivo para el cuerpo como la cólera reprimida y los sentimientos de impotencia.

Oyente: ¿Eso podría estar relacionado con el cáncer?

Liz: Sí, creo que sí. Iba a hablar de esto, porque están apareciendo gran cantidad de datos médicos que hacen pensar en la probabilidad de que haya un determinado retrato psicológico que acompañe a ciertas formas de cáncer. Esto no implica que enfermarse de cáncer sea «culpa» de uno, y es evidente que en ello están involucrados otros factores; pero en algunos casos puede haber una relación entre la incapacidad de una persona para manejar las emociones difíciles y su susceptibilidad a esta enfermedad.

El perfil de personalidad que, según muchos médicos, puede estar relacionado con el cáncer es aquel en que los rasgos dominantes son un gran conformismo y un intenso deseo de contentar a los demás. Es un poco simplista suponer

que si uno va por el mundo diciendo continuamente que sí y sin enojarse jamás, enfermará de cáncer, pero la incapacidad para reconocer, y no hablemos de expresar, un enojo justificado y el propio derecho a hacerse valer puede ser, literalmente, mortal. Algunas veces los síntomas marcianos son tan obvios que me sorprende que una persona no haya establecido relación alguna entre las migrañas o los trastornos biliares que la torturan semana tras semana y la obligación de ir a comer los domingos con la suegra. Si uno aprende a interpretarlos, los síntomas marcianos son un estupendo barómetro emocional, porque todos, tarde o temprano, nos encontramos cargando con un hermoso paquete de rabia que no podemos reconocer o expresar. Hay algo muy directo y obvio en Marte, aunque se esté expresando de modo subterráneo a través del cuerpo. Y es necesario que tengamos presente que Marte es un planeta tan físico e instintivo como la Luna. Esto es lo que nos dice el mito del nacimiento partenogenético de Ares. La otra cara del guerrero es la enfermedad marciana, que es lo que sucede cuando uno toma al Berserker, lo ata, lo amordaza y lo viste con un traje de ciudad.

He mencionado varias veces que Marte es un poderoso desencadenante para otros planetas progresados y en tránsito. Debido a su carácter físico y directo, parece representar un proceso de manifestación, como la Luna progresada, pero con bastante más fuerza. Por ejemplo, un tránsito importante como el de Plutón en conjunción con el Sol natal, el de Neptuno en cuadratura con la Luna natal, o el de Urano en trígono con Venus natal, puede mantenerse en orbe durante un largo período de tiempo, que en el caso de Plutón llega a ser de dos o tres años. Podría decirse que el tránsito refleja un proceso en marcha, y que todo ese período está dedicado a ese proceso, aunque haya momentos en que parezca que se aquieta o se inactiva, mientras las cosas siguen moviéndose en el nivel interior. Pero cuando Marte en tránsito forma un ángulo difícil con la configuración en tránsito, suelen tener lugar acontecimientos, o se movilizan emociones, que producen el cambio. El carácter fálico y penetrante de Marte se muestra claramente en esta actividad de desencadenante. Actuará también como desencadenante de un planeta progresado que esté dentro del orbe de un aspecto con otro planeta, ya sea natal o progresado. Ahora bien, el ciclo de Marte alrededor del zodiaco es aproximadamente de dos años, aunque no pasa la misma cantidad de tiempo en cada signo, ya que tiene un ciclo retrógrado, como todos los demás planetas. Pero si trabajamos con su órbita aproximada, cada seis meses más o menos hay un aspecto difícil de Marte con cada punto de la carta natal. Así pues, Marte movilizará a un planeta lento en tránsito, como Plutón, varias veces durante el curso de ese tránsito, y los acontecimientos que se produzcan en tales ocasiones estarán conectados por su significado, aunque no necesariamente por su forma exterior, porque estarán relacionados con el mismo proceso subyacente.

Si tenemos una relación amistosa con Marte, sabremos lo que queremos y podremos pedírselo a los demás. Las diferentes personas tienen maneras distintas de perseguir sus objetivos, según el signo y los aspectos de su Marte natal; y

desde luego que todos queremos cosas diferentes en distintos momentos de la vida. Pero la capacidad de «saber lo que queremos y hacer lo necesario para conseguirlo» (tal como Jung definió en una ocasión la masculinidad) depende de que la persona sea capaz de expresar de manera consciente a Marte. El estilo característico de Marte en Piscis, en Cáncer o en Libra puede ser mucho más delicado e indirecto que el del mismo planeta en Aries o en Leo, porque lo que se desea se ve contrapesado y modificado por la necesidad de obtener la aceptación y la aprobación de los demás; pero, aun así, Marte sigue siendo Marte, y uno de los resultados más comunes de un Marte desconectado o distorsionado es un estado de depresión crónico.

Es evidente que un período de depresión puede estar motivado por causas externas perfectamente comprensibles, como una separación o una pérdida, y esto es algo que todos experimentamos en un momento u otro de nuestra vida. Pero la depresión crónica tiene raíces más profundas, y yo he comprobado que muy a menudo la raíz principal la constituye una profunda sensación de impotencia, frustración y rabia, que se genera al sentir que uno no puede elegir, que no tiene poder alguno sobre su propia vida. Por lo común la depresión no se experimenta como un sufrimiento manifiesto; más bien suele ser un estado de apatía y de inercia; se siente que no hay nada por lo que valga la pena preocuparse, ni siquiera enfadarse, porque se supone que, de todas maneras, por más que uno haga o diga, nada va a cambiar. Muchas personas se disocian de este tipo de depresión profunda, y aumentan conscientemente su actividad para seguir funcionando en la superficie de la vida, encontrando vías de escape como el trabajo compulsivo, grandes dosis de televisión, el sexo, el alcohol o los tranquilizantes cuando toda la negrura reprimida amenaza con irrumpir en la conciencia. Pero, de hecho, la irrupción siempre acaba produciéndose, con frecuencia bajo la forma de enfermedad, agotamiento o insomnio. Aquí Marte se invierte y se vuelve contra la persona, de tal modo que ésta destruye todas sus potencialidades. Es una especie de deseo de muerte, aunque con frecuencia ese pensamiento no sea consciente.

Este problema puede ser muy grave, y tengo la sensación de que va ligado con una mala relación con Marte, que tiene que ver con el instinto básico de supervivencia, y mientras que el Sol representa la voluntad de vivir en cuanto a la sensación de significado, Marte la representa en el nivel de lo físico y lo instintivo. Hay ocasiones en que lo que proporciona el camino de salida de esta oscura maraña es una filosofía o ideología del desapego, que tanto puede canalizarse por la vía de la política como por la de la religión. Este enfoque considera que el deseo personal es egoísta, y por consiguiente condena el principio de Marte, relegándolo al Mundo Subterráneo, donde debe funcionar como rabia y envidia encubiertas. He comprobado que, por lo general, en la carta natal de quienes más coléricamente expresan su condena del esfuerzo individual, Marte se encuentra en una posición poderosa, pero difícil. Como se puede deducir,

Marte no es demasiado bueno para actuar en comités, y suele ser un socialista más bien lamentable, porque los principios no le interesan; lo que le interesa es sobrevivir y satisfacer sus deseos. El impulso marciano, realista y en ocasiones despiadado, quiere que se le recompense el esfuerzo que hace, y no se deja desviar por argumentos como el de que debe renunciar a la recompensa en beneficio de aquellos que no pudieron o no quisieron hacer el esfuerzo. Puesto que Marte está presente en todos los horóscopos, esto plantea evidentemente una dificultad a las naturalezas más idealistas, sobre todo si, como ya he sugerido, uno de los problemas inconscientes que se ocultan tras una abnegación exagerada es un sentimiento de impotencia personal que tiene sus raíces en la niñez.

En tales situaciones, podemos casi percibir al dios Ares haciendo mucho ruido al caminar de un lado al otro por el sótano, furioso y frustrado, y golpeando con su espada la puerta cerrada con llave. Con frecuencia, también el fanatismo es el producto de un Marte bloqueado, porque cuanto más incómodos nos sentimos ante los golpes y gritos que nos llegan desde el otro lado de la puerta cerrada, más ciegamente emocionales e incluso violentos se vuelven nuestros esfuerzos por convertir a los demás a nuestro punto de vista consciente. Jamás me he encontrado con un Marte sinceramente expresado que sea fanático; uno va en pos de sus propios objetivos y deja que los demás se dediquen a los suyos. La historia de las persecuciones religiosas tiene mucho que ver con Marte, pero con un Marte enfermo, corroído por la culpa y castrado por la condena del cuerpo y de los instintos. Ir por la vida repudiando con demasiada energía a Marte es realmente muy peligroso. Sean las que fueren nuestras razones conscientes –ideológicas, religiosas o simplemente el miedo a la soledad o a la separación–, es probable que el precio que tengamos que pagar, tanto por los demás como por nosotros mismos, sea demasiado alto.

Ahora es necesario que consideremos la cuestión de lo que llamamos masculinidad en relación con Marte. Como tanto los hombres como las mujeres tenemos a Marte en la carta, se puede dar por sentado que tanto los unos como las otras necesitamos expresar el lado masculino de nuestra naturaleza. Pero como sugiere el símbolo médico de «varón» (que es el símbolo astrológico de Marte), la expresión de este planeta es más básica, urgente y literal para los hombres que para las mujeres. La sensación que tenemos de nuestra identidad sexual y nuestra confianza en nosotros mismos en este ámbito empiezan en el cuerpo, y para los hombres la impotencia es una experiencia más amenazadora, dolorosa y a menudo degradante de lo que muchas mujeres piensan.

Es frecuente que un «problema marciano» –es decir, un sentimiento consciente o inconsciente de impotencia o de castración– se transmita psicológicamente de una generación a otra de hombres en una familia. Como para un niño el padre es siempre el primer canal a través del cual contacta con el arquetipo masculino, la debilidad del padre y su incapacidad para expresar a Marte pueden significar que su hijo no tenga un modelo de cómo sentirse potente. Los senti-

mientos de impotencia en un hombre pueden expresarse de forma obvia: por ejemplo, la del tradicional marido «dominado por su mujer», que, aunque vive resentido, es incapaz de demostrar su enojo o de decir que no, y para escapar de la rabia que siente contra su madre-esposa, se desconecta emocionalmente de ella, pero la expresa mediante una especie de sabotaje encubierto cada vez que tiene la oportunidad de hacerlo. Es probable que el hijo de un hombre como éste desprecie a su padre por su debilidad e intente compensarlo convirtiéndose psicológicamente en un matón, es decir, tratando de invertir el modelo y empeñándose en controlar a las mujeres que hay en su vida mediante la conquista, el rechazo e incluso la violencia. Y sin embargo, interiormente sufrirá los mismos sentimientos de impotencia y de debilidad, ocultos no solamente para los demás, sino también para sí mismo.

El hombre violento o controlador y el pasivo e impotente son víctimas, pues, del mismo dilema con Marte, aunque, irónicamente, cada uno de ellos desprecie al otro cuando se encuentran en circunstancias sociales. Así pues, el muy «macho» es un reflejo invertido del «calzonazos», aunque ninguno de los dos esté muy dispuesto a reconocer que ambos sangran de la misma herida. Este es el modelo que en muchas familias se transmite de padre a hijo, aunque se disfraza asumiendo la forma de un problema externo, como el de un padre muy trabajador con un hijo derrochador, o viceversa. Y es inevitable que se establezca una competición y un estado de guerra encubierto entre un padre inseguro de su masculinidad y un hijo que lucha por encontrar la suya. Si este tipo de problema con Marte se da en una mujer que lo proyecta sobre los hombres, puede que se encuentre en la situación de tener que vérselas con dos hombres en su vida —el marido y el amante, el marido y el hijo, una serie de amantes sucesivos o lo que sea— que aparentemente representan estos polos opuestos, pero que en el fondo son idénticos en su dificultad para expresar la masculinidad marciana. La mujer que tiene un amante controlador o prepotente quizás intente después conscientemente elegir a un hombre complaciente y dócil, sólo para terminar descubriendo que, aunque de diferentes maneras, se siente víctima de ambos, y con los dos padece el mismo sentimiento de impotencia dentro de la relación.

Podríamos seguir examinando hasta hartarnos los miles de guiones emocionales que reflejan este problema de la potencia masculina. Pero todos ellos representan un dilema que se centra en el simple principio marciano de saber lo que uno quiere y hacer lo necesario para conseguirlo. Lo más importante es que quizá necesitemos considerar qué puede corresponder a esta pauta en la carta natal, y lo que podemos hacer al respecto. Un aspecto que con frecuencia sugiere un problema con el hecho de sentirse potente y expresar esa potencia es la cuadratura o la oposición de Marte con el Sol. Sea cual fuere la relación natal entre estos dos planetas, es necesario que acaben siendo amigos, porque Marte debe ofrecer al Sol su espíritu combativo, y el Sol debe dar un significado a las batallas de Marte. Si el Sol repudia a Marte (en otras palabras, si no reconocemos

nuestra agresividad porque desafía nuestra imagen de nosotros mismos y nuestros objetivos conscientes), quizá no nos falte visión, pero sí la capacidad de llevarla a la práctica. Entonces nos parece que son «los demás» (la pareja, el padre o la madre, el hijo, el jefe, el gobierno, la sociedad) quienes rechazan nuestros esfuerzos creativos y nos estorban con su implacable egoísmo. Creo que esto es válido tanto para los hombres como para las mujeres. Si tratamos de ser el Sol sin Marte, nos castramos a nosotros mismos, dejamos de ser auténticos y nos volvemos impotentes; además, nuestro Marte proyectado nos atacará entonces desde el mundo exterior.

El tema de la violencia de los demás es espinoso, y uno no puede atribuírsele todo a sus propias proyecciones personales. La violencia existe y ha existido siempre en el mundo, y en ocasiones sociedades enteras son víctimas de ella. Sería absurdo, pues, hablar de que el Marte proyectado de una sola persona movilizó a Hitler, a Stalin o al IRA. Sin embargo, cuando la violencia entra en nuestra vida en una dimensión de persona a persona, debemos considerar si no habrá en nuestro interior algo que esté desencadenándose en ese momento y manifestándose «ahí fuera» de una manera marciana. Hay personas que son propensas a la violencia, y cuando hay una pauta de esta clase debemos mirar hacia dentro, por más que pueda dolernos, si queremos romperla. A veces he dejado alteradas e inquietas a clientas casadas con hombres violentos al sugerirles que podría haber dentro de ellas algo que inconscientemente se confabulara con la violencia ya existente en la otra persona, o ayudara a desencadenarla. Me parece absurdo y peligroso el punto de vista ideológico según el cual toda violencia, sea ésta perpetrada por hombres o por mujeres, se debe a la naturaleza básicamente perversa de los hombres. Verse sometida a la violencia de un hombre es una experiencia aterradora y degradante, y merecedora no sólo de una comprensión absoluta, sino también de protección legal. Sin embargo, es una situación que plantea problemas muy incómodos, entre los cuales el menor no es la cuestión de por qué algunas mujeres siguen casadas con hombres que las tratan a golpes.

Cuando un Marte negativo irrumpe en una relación, el problema es generalmente de las dos personas. Si una de ellas carga con una profunda rabia no reconocida ni expresada, es probable que provoque a su pareja para que la exprese, con lo que obtendrá una especie de liberación o descarga sin ensuciarse las manos. Y, para decirlo sin ambages, hay algunas maneras sumamente sutiles de las que puede echar mano una mujer para castrar a un hombre y llevarlo al borde mismo de una furia ciega, bajo la máscara de un abnegado autosacrificio. Todos deberíais leer *The Iceman Cometh* [Viene el repartidor de hielo], de Eugene O'Neill, que ofrece una imagen aterradora de este mecanismo. Debido a que, como sociedad, condenamos los actos de violencia física al mismo tiempo que hacemos caso omiso de aquellos actos de violencia emocional que adoptan el disfraz del martirio, nos resulta doloroso enfrentarnos con estos problemas en nosotros mismos y en los demás. Sin embargo, hay un tipo de personalidad

dulce, pasiva «buena» –que se encuentra tanto en los hombres como en las mujeres– que tiene el notabilísimo don de despertar reiteradamente la cólera y la agresividad en los demás.

Os daré un ejemplo personal de esto, un pequeño incidente que tuvo lugar hace algunos años y que se me ha quedado grabado como una especie de viñeta de la interacción típica de un Marte proyectado. Un día entre semana sonó el timbre de la puerta poco después de medianoche. Yo estaba en mitad de una interesante conversación con mi pareja, y preparándome además para acostarme, y aunque a veces, como dio a entender Howard cuando dijo que mi signo era «Se ruega no molestar», pueda tender a ser demasiado firme en la defensa de mis límites, creo que incluso a una triple Piscis con Neptuno en conjunción con el Sol, la Luna y el Ascendente le habría resultado ligeramente molesto lo que sucedió.

Ahí en el umbral había un *hippy* que parecía escapado de los años sesenta; no le faltaban ni los collares, ni el pelo largo, ni una dulce sonrisa que proclamaba «todos somos uno».

–Hola –dijo–, me gustaría que me hicieras la carta astral.

Después de contar silenciosamente hasta diez, le dije con bastante educación:

–Como es evidente que tienes mi dirección, sería más cortés de tu parte que me escribieras o me telefonaras para pedirme hora. Yo no hago cartas a medianoche.

–Oh, pero es que realmente siento que la necesito ahora –me respondió, sin abandonar su dulce sonrisa, sin la más mínima agresividad, mientras yo me iba sintiendo cada vez más furiosa.

No era sólo que no tuviera el menor respeto por la intimidad de los demás, sino que en su comportamiento había una profunda agresividad inconsciente de la que él se desentendía por completo.

–Bueno –le dije–, pues es una pena, sabes, porque tendrás que sobrevivir sin ella. Esto no es un puesto de feria que esté abierto las veinticuatro horas para tu conveniencia. Vete y no vuelvas a tocar este timbre otra vez.

Entonces me respondió con total ingenuidad:

–Pero, ¿por qué te enfadas tanto? ¿Acaso tienes algún problema con el enojo?

Creo que se me debería reconocer el mérito de no haberlo matado en ese mismo momento. Me limité a cerrarle la puerta en las narices, y sin duda se fue convencido de que yo debería haberlo atendido, y de que si no lo hice es porque debo de tener algún problema grave para controlar mi agresividad. En cambio, como él no se mostró abiertamente agresivo, podía justificar su propio comportamiento. Se veía a sí mismo como un *hippy*, rebosante de paz, amor y espíritu humanitario; y sin embargo, esperaba que el mundo entero le hiciera de madre, incondicionalmente, a cualquier hora del día o de la noche, y si no era así, no se

privaba de expresar su rabia acusando a los demás de no ser «seres evolucionados». Era alguien totalmente falto de límites, es decir, ciego para la realidad de los demás, y cuando esa realidad lo afectaba de una manera desagradable, la culpa era siempre de la otra persona. Me lo imagino vagando por la vida con su dulce sonrisa, dejando tras de sí una estela de parejas, jefes, amigos y conocidos, todos furiosos con él, y suspirando profundamente de cuando en cuando, con aire abatido, ante la maldad y la agresividad que dominan el mundo debido a la codicia y el egoísmo.

Aunque hay elementos humorísticos en este relato, es un ejemplo de algo profundo e inquietante. Si a ese hombre lo agreden o despierta reacciones violentas en los demás, como sin duda sucederá el día que llame a la puerta de alguien menos paciente, ¿de quién será la culpa? Hay muchas formas de invasión y de control, y algunas son muy sutiles, cuando forzamos a los demás a hacer lo que queremos porque se sienten obligados o les damos lástima. Creo que podéis ver a qué me refiero al decir que la erupción de la violencia dentro de una relación puede ser obra de ambas personas, y no sólo de la agresividad incontrolada de una de ellas. ¿Cómo os sentiríais al cabo de meses o años, si todos los días os recordaran dulcemente lo egoístas y nada cariñosos que sois por no dar a vuestra pareja precisamente lo que él o ella necesitaba, y después de todos los sacrificios que ha hecho por vosotros (aunque para empezar, ni siquiera se los hayáis perdido)?

Esto es con frecuencia lo que sucede cuando se repudia a Marte y se le obliga a actuar valiéndose de canales inconscientes. Ser víctima de la violencia verbal, emocional o física de otra persona es una experiencia terrible, pero creo que debemos tener el valor de considerar el elemento de confabulación que ello implica. Retrospectivamente, puedo ver por qué podría yo haber atraído hasta el umbral de mi puerta a aquel *hippy*; en esa época aún me estaba debatiendo con el problema de tener el derecho a establecer límites (que es, en parte, un problema de Marte), y él era la personificación de una voz interior que se sentía culpable y me decía que mi deber era anteponer las necesidades ajenas a las mías. Pero él corría un riesgo mucho mayor, porque yo no tenía más que cerrarle la puerta en las narices; pero, si hubiera sido un hombre de un metro ochenta, y además hubiera estado bebido, él podría haber acabado en el hospital. Su enojo era totalmente inconsciente, global e implacable, en lugar de ser específico y de estar vinculado con la realidad, y se remontaba a una niñez durante la cual se había visto, sin duda, privado del amor incondicional que todos los niños necesitan.

Todos tenemos a Marte en el horóscopo, y todos nos enfrentamos con el problema de separarnos psicológicamente de los demás mediante la expresión de nuestra agresividad. Tanto la violencia como la actitud de víctima son problemas marcianos, llevados al extremo; y si nos vemos atrapados en una pauta repetitiva de receptores pasivos de la furia ajena, acompañada por la convicción de que

carecemos de un despiadado instinto de supervivencia, ya es hora de que nos preguntemos qué es lo que está pasando con Marte en nuestra carta natal.

Oyente: Me pregunto si en el caso de las violaciones hay algún vínculo entre Marte en las dos cartas. ¿Podría ser eso un ejemplo de lo que estás diciendo?

Liz: Se trata de un tema con mucha carga emocional, y no quiero aventurarme en él sin el tiempo suficiente para ocuparme de las emociones que podía despertar en algunos miembros del grupo. No creo que a ninguna mujer se la pueda «culpar» de que la violen, y estamos inmersos en una actitud colectiva muy peligrosa, un vestigio del catolicismo medieval que consideraba a las mujeres como instrumentos del demonio, y que con frecuencia las hace sentirse tan culpables y avergonzadas que muchas veces no denuncian una violación a la policía por miedo de que las acusen de haberla «provocado». Esta actitud se da tanto dentro de la propia mujer como «ahí fuera», pero está profundamente arraigada en la psique colectiva. Una vez dicho esto, creo que hay casos individuales (especialmente en ese ámbito turbio en que la mujer conoce al violador, que puede ser un ex novio o ex marido o un amigo circunstancial) en los que puede haber una confabulación y en los que la profunda rabia suprimida de una mujer hacia los hombres pueda provocar inconscientemente una situación en que esa rabia sea expresada. Yo me he encontrado con casos así, y también con otros en que una mujer se comportó de un modo realmente estúpido al andar paseando sola por una zona conocida por su peligrosidad; y no tiene sentido sostener que en una sociedad perfecta «no debería» haber zonas así. La realidad es que las hay, y que sólo una persona muy inconsciente tentaría al destino (o a su propio complejo) paseando a altas horas de la noche por Central Park en Nueva York o por las callejuelas del Brixton londinense.

En resumen, creo que esto depende de la situación individual. A veces hay contactos difíciles entre el Marte de una persona y el de otra, que son movilizados por el mismo tránsito, y lo he visto en casos de parejas cuando se produce una violación u otra clase de violencia. Sin embargo, en contraste con esto, me viene a la memoria un ejemplo reciente de una violación, la de una chica de dieciséis años durante el tránsito de Plutón en conjunción con su Luna natal. Su madre vino a verme, y como el violador era un desconocido, evidentemente era imposible conseguir su carta. Pero la chica había salido tarde de una discoteca, y volvía a casa sola, caminando por una zona bastante «insalubre» de Londres. Dejaré librada a vuestro juicio la consideración de si pudo haber en funcionamiento algún elemento autodestructivo, o incluso problemas más profundos en los que estuviera involucrada la herencia psicológica de la madre, que cuando es profundamente inconsciente puede asumir formas muy extrañas. Si tiramos de la manta que representan tales incidentes, con frecuencia nos encontramos con un profundo abismo cuyas aguas son muy sombrías.

El violador es una imagen común en los sueños de las mujeres, y vale la pena considerar qué es lo que puede significar simbólicamente con referencia al propio Marte. Aunque la violación por lo general implica un componente plutoniano, a Ares no se lo conoce en el mito por su delicadeza para el cortejo, y el colérico agresor del sueño bien puede ser el reflejo de un Marte disociado y furioso que ataca a la conciencia desde dentro. El motivo del matón o de la panda de delincuentes también es un tema común en los sueños masculinos, y asimismo eso puede reflejar la agresividad no reconocida del hombre que lo persigue desde el inconsciente. Otra figura marciana es la del incendiario, porque el fuego es una imagen de la rabia reprimida que amenaza con hacer irrupción violentamente y reducir a cenizas el edificio de los valores conscientes del individuo. Es necesario prestar atención a este tipo de sueños, sobre todo si son recurrentes, ya que señalan problemas centrados en Marte, que generalmente se irán activando con los tránsitos o las progresiones.

Oyente: El Marte de una persona, ¿puede verse afectado por los valores y las presiones sociales?

Liz: Sin duda alguna. Todos somos vulnerables a los valores colectivos, y todos los planetas interiores pueden verse desafiados, a veces creativamente y otras de forma perjudicial, por las estructuras morales y éticas de una sociedad determinada. Ya he dicho que Marte es «antisocial», en el sentido de que representa la tendencia instintiva a la satisfacción de los propios deseos y la supervivencia individual, e inevitablemente chocará en algún momento con los deseos de otras personas y con los del grupo. Todos moderamos o controlamos a Marte en cierta medida, necesaria para que podamos convivir con los demás. Pero ese esfuerzo puede ser demasiado difícil en algunas situaciones sociales, e incluso en algunas culturas. Puede ser que un pueblo entero padezca una depresión colectiva. Me parece, por lo que he visto en mis viajes, que eso es lo que ha sucedido con los países sometidos al dominio soviético. Ya he dicho antes que Marte es un mal comunista, y en las naciones gobernadas por el comunismo lo que está reprimido es, en cierto sentido, el Marte de un pueblo entero. Desde luego, hay naciones tan marciales que justifican su derecho a invadir el territorio de quienquiera que sea. Es muy fácil que un Marte descontrolado adopte la actitud de que lo mío es mío y lo tuyo también. Pero podríamos pasarnos toda la semana sin hablar de otra cosa que de la psicología colectiva de la guerra.

Antes de dedicarnos a la carta que os traigo como ejemplo para esta sesión, hay algunos puntos generales referentes a Marte que me gustaría tocar. Primero, quiero hablaros de una estupenda manifestación de Marte que tuvo lugar en un taller hace muchos años. Quien lo dirigía era Alexis Edwards, un astrólogo que apareció con una gran cantidad de golosinas y bombones realmente deliciosos y los dispuso sobre una gran mesa en medio de la sala. Después, dijo a los presen-

tes que se levantaran y se sirvieran lo que quisieran de la mesa. Una vez todos se hubieron comido sus dulces, siguió una divertidísima conversación sobre las distintas maneras que habían tenido diferentes personas de procurarse las golosinas que querían, ya que ello reflejaba de manera muy directa y «cotidiana» la forma de actuar de Marte en los diferentes signos.

Una persona con Marte en Libra, por ejemplo, pidió a su vecino que le hiciera el favor de traerle un trozo de chocolate, porque estaba tan cansada que no se sentía capaz de luchar con toda aquella gente que pugnaba por acercarse a la mesa. Una mujer con Marte en Aries ya había llegado a la mesa antes de que Alexis hubiera terminado de dar las instrucciones, y se las había arreglado para embolsarse varias galletas. Un hombre que no sólo tenía a Marte sino también al Sol y a Mercurio en Virgo y que cuando terminó todo se desternilló de risa, decidió que no se serviría ningún dulce porque comer esas cosas a última hora de la mañana era malo para el nivel de azúcar en la sangre. A una de las presentes, que tenía a Marte en Cáncer, se la vio moverse con aparente indolencia y falta de interés hacia la mesa, estuvo un rato dando vueltas a su alrededor como si en realidad no le importaran los dulces y luego, cuando hubo un breve intervalo de calma, se apoderó de lo que quería con la rapidez del rayo.

Fue una manera entretenida y educativa de captar la forma en que utilizamos a Marte en la vida cotidiana, y vale la pena que reflexionemos un poco sobre nuestras propias pautas de comportamiento en todas las esferas en que debemos ir en busca de algo que necesitamos. El cortejo es, sin duda, un terreno obvio para observar a Marte, y también lo es cualquier reunión de grupo en la que uno tenga que encontrar una manera de conseguir lo que quiere enfrentándose con otras personas que tienen exactamente la misma preocupación. En Inglaterra tenemos una institución nacional, la cola, que es incluso más sagrada que la catedral de Canterbury. Si vamos al banco o a una tienda y hay otras personas delante de nosotros, nos disponemos cortésmente en una pulcra línea, que es la cola. Cualquiera que se cuele recibe unas miradas tan aterradoras y cargadas de odio que a la mayoría de la gente ni se le ocurre hacerlo. Como somos británicos, es raro que alguien insulte directamente al infractor; lo más frecuente es que alguna de las personas de la cola le comente por lo bajo a su vecino: «¡Qué increíblemente maleducado!». Y lo que quiere sugerir con ello es que el que se cuele es tan poco británico, tan terriblemente ignorante sobre las reglas de una conducta civilizada, que debería hundirse en el suelo de pura vergüenza. Por el contrario, he observado que, en los transportes públicos de Italia o Israel, y también en los de Nueva York, la táctica es más bien la de que «si hay un lugar vacío, ocúpalo», y en Turquía he visto cómo la gente aparta a los demás a empujones para subir a un autobús. Y nadie piensa que eso sea incivilizado o moralmente incorrecto; es sólo lo normal, y el tonto que decida hacer cola puede seguir ahí instalado tres semanas después. Tal vez esta clase de cosas reflejen el emplazamiento de Marte en la carta natal de un país determinado.

Oyente: Para una mujer, ¿es más difícil expresar a Marte?

Liz: En realidad, es la misma cuestión que se plantea con el Sol. A lo largo de la historia, los canales por mediación de los cuales se puede expresar estos planetas masculinos han estado muy claramente definidos. Un hombre podía hacerse guerrero y combatir, o ser ambicioso y abrirse paso hacia el poder y la riqueza. Una mujer podía expresar su espíritu combativo defendiendo su hogar y su familia, o bien canalizar su Marte de forma indirecta, empujando a un hombre sumiso para obtener a través de él lo que quería. Las mujeres siempre han sido capaces de vivir su Marte, pero les han sido limitados y restringidos los canales para hacerlo. Por otra parte, la mitología está llena de imágenes de mujeres guerreras como las Amazonas, y algunas de las primeras deidades de la batalla no fueron masculinas, sino femeninas: Hathor y Sekhmet en Egipto, la Ishtar babilónica, la Afrodita griega preclásica... Y la historia está repleta de mujeres marcianas realmente poderosas, como Catalina la Grande en Rusia y la reina Isabel I de Inglaterra. Es un tema espinoso. El punto de vista del feminismo más radical postula que las mujeres han estado «oprimidas» y que no se les ha permitido ejercer el menor poder sobre su propia vida; que han sido esclavas de su constitución biológica y de su dependencia material de los hombres. Y sin embargo, la expresión de los sentimientos marcianos –la pasión, la envidia, la rabia, la agresión verbal– siempre ha sido más permisible en las mujeres, a las que se consideraba más emocionales por naturaleza. A mí no me gusta generalizar, y de lo único que puedo hablar con sinceridad es de las personas con las que estoy trabajando en estos momentos. Dado que en la actualidad hay un clima más abierto, tengo la sensación de que, si llevan dentro un problema marciano, esas personas, tanto si son hombres como mujeres, tienen el poder de oprimirse solos. Creo que se trata más bien de expandir los canales por mediación de los cuales puede actuar Marte, y de aprender a escoger aquellos que realmente nos proporcionan una gratificación personal en vez de los que se ajustan a un principio o a un conjunto de expectativas, ya sean éstas internas o externas.

Oyente: Pero a los hombres no les gustan las mujeres agresivas.

Liz: La agresividad, si se expresa de una manera ciega y con odio, no es un rasgo agradable en nadie. Pero, ¿qué es una «mujer agresiva»? Probablemente yo no sea la persona más adecuada para responder a esa pregunta, porque no me interesa demasiado interpretar siempre estos problemas como expresiones de «sexismo». Si lo que quieres decir es que a muchos hombres no les gustan las mujeres que les gritan y los insultan, es probable que tengas razón; pero a las demás mujeres tampoco les gustan, y creo que nadie puede culparlas por ello. He conocido a muchas mujeres marcianas, competitivas y dinámicas, que gozan del afecto y el respeto tanto de sus colegas como de su pareja y sus amigos, por-

que no expresan su energía con la rabia envenenada de las heridas infantiles no cicatrizadas que afloran a la superficie. La generalización de que a nadie le gusta una mujer agresiva es absurda; eso depende de dónde se trabaje, de los compañeros de trabajo y de cómo sea cada mujer y de qué manera se lleve con sus colegas. Si tienes una herida abierta, es probable que también andes hiriendo a los demás; pero lo que provoca el problema es la culpa inexpressada que se genera en la totalidad de la propia vida, y no una expresión directa de Marte.

Finalmente, tengo que volver siempre al tema de Marte dentro del individuo. Hay problemas reales (como el aborto) que todavía están pendientes de que se los encare «ahí fuera» en lo que respecta a los derechos de las mujeres, y muchos de los propósitos y objetivos del movimiento feminista son indiscutiblemente válidos y se están postergando desde hace demasiado tiempo. Pero tenemos un poder mucho mayor que antes para dar forma a nuestra propia vida, pese a todas las imperfecciones de la sociedad. Y nunca he visto que mantener durante toda la vida un rencor inconsciente contra los padres, ni proyectar el propio poder y la propia agresividad en los demás haya beneficiado alguna vez a ninguna mujer.

Oyente: ¿Y qué sucede con Marte en la carta compuesta? ¿El significado es el mismo?

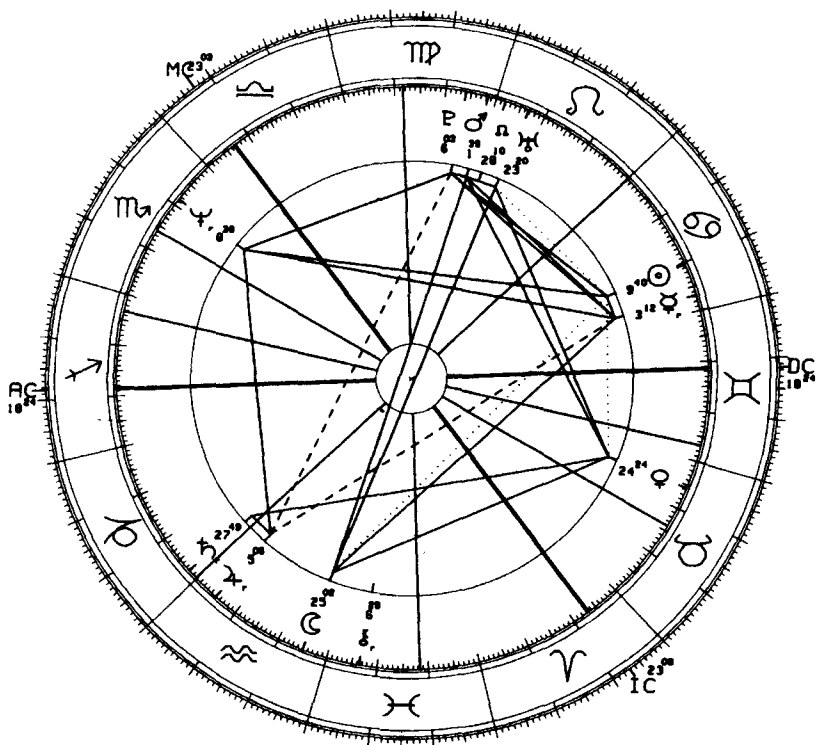
Liz: Sí, el principio es el mismo, aunque hemos de recordar que en la carta compuesta los planetas representan funciones de la relación y no de un individuo. De modo que, en cierto sentido, Marte es el espíritu combativo de la relación, el que sirve al Sol compuesto, así como Marte sirve al Sol en la carta individual. Una relación debe sobrevivir en el mundo, debe enfrentarse con los retos y las presiones de los demás, y debe ser capaz de llevar a cabo sus objetivos. Si partimos del supuesto de que el Sol compuesto representa el carácter esencial de la relación y lo que ésta más necesita expresar a fin de cumplir con su «propósito», entonces la concentración de energías que forma el Marte compuesto se moviliza para apoyar esa expresión. Por ejemplo, si el Sol compuesto está en Leo en la casa diez, entonces la esencia de la relación es el desarrollo creativo de ambos individuos y la contribución que, como unidad, hacen al mundo exterior; la relación debe dejar su sello sobre el colectivo, y con frecuencia esto significa que la pareja se aventura en proyectos laborales y creativos conjuntos. Si el Marte compuesto está en la casa dos en Escorpio, entonces la energía que la pareja dedica a asegurar su estabilidad económica y una base emocional firme (así como las peleas y discusiones que tengan con respecto a estos temas) servirá para reafirmar esta necesidad compartida de dejar su huella en el mundo.

Un Marte reprimido tiene sobre una relación efectos similares a los que tiene sobre un individuo. Si se evita la agresividad y la energía competitiva, tanto dentro de la relación como en el mundo externo, será inevitable que el enojo inconsciente busque una salida por medios encubiertos. Otra manera de entender a

Marte, de la que ya hemos hablado en la carta individual, es recordar que refleja nuestro estilo de ir en busca de lo que queremos, y lo mismo se puede decir de una relación. Una carta compuesta con Marte en Aries en trígono con Júpiter sugerirá un estilo mucho más directo y abierto que otra con Marte en Piscis en oposición con Neptuno. A veces uno se encuentra en una fiesta con parejas muy notables por la forma en que van en busca de sus metas compartidas, y otras que son sumamente discretas en su manera de perseguir sus objetivos. Andar detrás de lo que queremos incluye, naturalmente, los objetos de nuestro deseo sexual, y el Marte de la carta compuesta también describe la energía sexual y el estilo de la relación.

Ahora me gustaría dedicar un tiempo a los signos y los aspectos de Marte. Los principios generales son aplicables tanto a la carta individual como a la compuesta. Los planetas que forman aspectos fuertes con Marte influyen en la forma en que expresamos nuestro espíritu combativo, y reflejan también facetas nuestras que tanto pueden ayudarnos en la persecución de nuestros objetivos como obstaculizarla. Si volvemos a pensar en los Trabajos de Hércules, comprendemos que los planetas que están en aspecto con Marte simbolizan los tipos de procesos moderadores a que nos veremos sometidos durante la vida, porque cualquier planeta que esté unido a Marte de esta manera representa una especie de trabajo hercúleo. Algunos planetas se adaptan con especial facilidad a Marte, sobre todo Júpiter, que aun estando en cuadratura o en oposición añade entusiasmo intelectual y una dimensión filosófica al espíritu combativo. Pero al parecer otros planetas, como Saturno, Plutón y Quirón, aunque estén en trígono, sugieren una tarea muy difícil, un arduo proceso de templadura que en el mejor de los casos dará como resultado un carácter resistente y con gran poder de recuperación en lugar de amargura y resentimiento.

Mirad la carta que he elegido como ejemplo para esta sesión (véase la carta 4 en la página 204), ya que nos va muy bien para empezar a estudiar los signos y los aspectos de Marte. En vez de comenzar explicando la historia de la persona, he pensado que podríamos zambullirnos sin más ni más y ver hasta dónde podemos llegar en nuestra interpretación antes de que os dé ninguna información sobre Diana. En esta carta, Marte está a 1° de Virgo en la casa ocho, en conjunción con Plutón, y también, por el otro lado, en una conjunción amplia con Urano en Leo. O sea que este Marte está situado entre dos planetas exteriores. También forma un sextil con Mercurio al comienzo de Cáncer, y una oposición fuera de signo con la Luna en Acuario. Finalmente, está en cuadratura (también fuera de signo) con Venus. Es un buen despliegue de aspectos marcianos, algunos armoniosos y otros evidentemente desfavorables. Quizá podríamos empezar considerando a Marte en Virgo, y también su emplazamiento en la casa ocho. Y para ello nos ayudará tener presentes los mitos en lugar de hacer afirmaciones como «Marte en Virgo es crítico» y otras parecidas. ¿Recordáis las imágenes míticas asociadas con Virgo?



Carta 4. Diana, princesa de Gales. Nacida en Sandringham, Inglaterra ($52^{\circ} 50' N$, $0^{\circ} 30' E$), el 1 de julio de 1961 a las 7.45 p. m., hora de verano inglesa. Fuente de los datos natales: Buckingham Palace. Carta calculada por Astrodiens, con el sistema de casas de Plácido.

Oyente: Quizá Diana sienta que necesita estar todo el tiempo limpiando los Establos de Augías.

Liz: Por supuesto, ese elemento forma parte de Virgo, y más adelante veréis cómo encaja. Pero tratemos de percibir un poco el funcionamiento de Marte, como reflejo de la forma en que Diana defiende sus valores y consigue lo que quiere de la vida. Pensad en los noventa metros de altura de Ares, ese dios grande e irascible, y vestidlo con las ropas de Virgo. ¿Qué aspecto tiene y cómo se comporta cuando entra en una habitación?

Oyente: Quizá de un modo muy delicado y remilgado.

Liz: Sí, al estar metido en las ropas de Virgo, no podrá abrirse paso simplemente rompiendo la puerta. Será mucho más reservado, controlado y distante, con cierta fría dignidad. Marte en Virgo no se lo lleva todo por delante. Se mueve cuidadosamente, paso a paso, con una impecable atención a todos los detalles de lo que está pasando a su alrededor. Sea lo que sea lo que pensemos de Virgo, debemos tener presente a la diosa virgen que no se vende, que es por completo dueña de sí misma. Marte en Virgo no se pondrá «a subasta» para alcanzar un objetivo; hay integridad en la expresión de los instintos competitivos, una tendencia a trabajar por lo que se quiere obtener. Por el lado negativo, es probable que haya cierta falta de espontaneidad, ya que tanto autodomínio limita la expresión de la fogosidad marciana.

Ahora, ¿qué me decís de su emplazamiento en la casa ocho? ¿En qué esfera de la vida es más probable que este Marte persiga sus objetivos?

Oyente: La casa ocho es la de la muerte.

Liz: Sí, pero esta casa tiene un significado más profundo y más amplio, del que la muerte no es más que un aspecto.

Oyente: La sexualidad.

Liz: Sí, en parte. Pero siempre hemos de llegar a lo esencial de una casa para entender por qué temas tan dispares como la muerte, la sexualidad y los recursos compartidos han de estar incluidos en el mismo departamento. La octava casa pertenece a Escorpio, y tiene que ver con esa dimensión de la vida y de la personalidad que se oculta bajo la superficie. La casa dos se relaciona con lo que es visible y concreto; la ocho tiene que ver con lo que realmente dirige el espectáculo desde el sótano. Por eso es tan frecuente que nos conmocionemos o entremos en una crisis cuando tropezamos con planetas en la casa ocho; no sabíamos que hubiera todo un dominio de actividad que tuviera lugar por debajo del nivel

de la personalidad consciente. Más bien que definirla como la casa de la muerte o de la sexualidad, yo me inclino a verla como la zona donde la personalidad consciente e integrada, tras haberse vuelto más sólida y adaptable a lo largo de las siete primeras casas, se enfrenta con ese dominio invisible que no puede controlar, y donde el individuo está sometido a experiencias que cambian su actitud fundamental frente a la vida debido a la pérdida del poder del yo. En la muerte, como en el orgasmo, ya no somos nosotros quienes tenemos el control; y lo mismo se puede decir tanto de los complejos familiares (que se forman antes de que llegemos a la existencia) como de los «recursos compartidos», en donde debemos unificar nuestra energía y nuestra sustancia con las de los demás.

Por lo tanto, a un planeta en la casa ocho lo vivimos como si no nos perteneciera, al igual que un planeta en la siete. A veces, en la primera mitad de la vida, se lo proyecta sobre uno de los padres o sobre la pareja, especialmente en la esfera emocional de una relación, pero lo más común es que se lo sienta como una compulsión o como algo explosivo que uno lleva dentro y sobre lo cual no tiene control alguno. El comportamiento de un planeta emplazado en la casa ocho, al principio nunca se muestra de un modo abierto, aunque eso tiende a modificarse con la experiencia y el deseo de mirar hacia dentro. Parece como si el planeta se adueñara de nosotros por una temporada, dejando frecuentemente como secuela cambios profundos, y para entender lo que nos ha pasado debemos empezar a explorar el Mundo Subterráneo de la personalidad. De modo que la competitividad, la agresividad y el espíritu combativo de Marte no debieron ser al principio un aspecto bien integrado de la personalidad de Diana. Lo más probable es que empezara su vida siendo un poco demasiado amable y nada agresiva, vulnerable a las manipulaciones de los demás. Marte seguramente sólo irrumpía en momentos críticos, para sorpresa tanto de ella como de quienes la rodeaban, y Diana necesitaría tiempo y una buena cantidad de exploración interior para aprender a manejar de manera consciente sus instintos marcianos.

Algunos de los aspectos de Marte tienden a reforzar esta interpretación, sobre todo su oposición con la Luna, porque el instinto agresivo está en conflicto con la necesidad de sentirse segura y el anhelo de pertenencia. Con este aspecto hay generalmente un dilema entre la autoafirmación y el deseo de complacer a los demás, y por eso a veces la oposición Marte-Luna puede representar un temperamento nervioso: uno aplaca y aplaca hasta que de repente se harta y explota, para asombro de todos, incluso de uno mismo. En el caso de Diana, la Luna en Acuario en la casa dos subraya su necesidad de sentirse segura dentro de un grupo social. Ya hemos visto que la energía de Marte es básicamente contraria a todo lo que sea una suave cooperación colectiva; es demasiado individualista, está demasiado puesta al servicio del Sol. ¿Alguno de vosotros tiene una cuadratura o una oposición Marte-Luna?

Oyente: Sí, yo tengo una oposición. Y realmente, me dicen que tengo muy mal genio.

Liz: Con cualquier oposición es necesario encontrar un equilibrio entre los dos principios que se oponen. Una manera de llegar a un equilibrio entre Marte y la Luna es dejar que la cólera y la necesidad de autoafirmarse se expresen más bien en dosis pequeñas y regulares que en un solo y enorme cataclismo. Generalmente, uno u otro de los extremos de este aspecto es rechazado al inconsciente (en el caso de Diana, lo más probable es que fuera Marte, porque está sumergido en la casa ocho, y también porque la Luna es el regente de su signo solar y constituye, por lo tanto, un factor muy poderoso de la personalidad). Como podéis ver, un poco de esfuerzo consciente por expresar el extremo bloqueado de la oposición puede ser de gran ayuda para resolver la situación. Si la suprimida fuera la Luna, entonces tal vez la persona no tendría problemas para expresar su cólera y su agresividad, pero es probable que negara sus necesidades emocionales. Y entonces, seguramente éstas harían erupción en forma de síntomas físicos, o bien como ataques de depresión emocional o de dependencia compulsiva.

También la cuadratura entre Marte y Venus destaca este dilema entre ella misma y los demás. Si comprendemos que la Venus de Diana representa el sentimiento que ella tiene de lo que es bello y valioso en la vida, entonces veremos que sus valores están en conflicto con su instinto natural de luchar para defender su territorio. ¿Qué me decís de Venus en Tauro en la casa cinco?

Oyente: Hay una gran necesidad de estabilidad en las relaciones.

Liz: Sí, aquí tenemos a una Venus muy pacífica, que necesita estabilidad emocional, seguridad material, valores tradicionales en las relaciones y un grado muy alto de armonía y belleza en su entorno. Además, si nos fijamos en su emplazamiento en la quinta, podríamos deducir que Diana también asigna un gran valor al amor romántico al estilo antiguo (que está amenazado por la tendencia a la separación de Marte) y a los hijos como frutos de ese amor. Venus está también en trígono con Saturno, lo cual subraya su deseo de estabilidad y de estructura, más acentuado aún al estar Saturno situado en la cúspide de la casa dos. Aquí se está delineando una clara imagen de un dilema que es básico en la carta de Diana. La Luna y Saturno están profundamente arraigados en la seguridad de la casa dos, con Saturno en Capricornio, su propio signo (un emplazamiento muy conservador), en trígono con Venus, y la Luna emplazada en uno de los signos de Saturno. En la personalidad de Diana, todo esto acentúa el lado tradicional, sumamente responsable y también amante de la seguridad, y refleja una gran lealtad emocional que la hace digna de confianza. Pero tiene que luchar con un Marte «pícaro», emplazado en Virgo en la casa ocho, un poderoso espíritu

combativo que no transigirá, flanqueado por dos planetas exteriores que sugieren una frustración de la energía marciana por obra de los principios colectivos del comportamiento «correcto» (Urano) y de los efectos inconscientes de una historia familiar difícil (Plutón).

Es necesario que consideremos con más cuidado a este par de planetas exteriores en relación con Marte. Creo que ya os he hablado de la forma en que Urano «sublima» a otros planetas, empujándolos a actuar en el nivel mental al tiempo que mantiene a raya su actividad más instintiva y egocéntrica. A Urano, lo que le importa son los principios generales, las ideas colectivas que van emergiendo y que todavía no han sido procesadas por el sistema de valores propio del individuo. Es decir que Urano dificultará el modo de actuar de Marte, esencialmente físico e instintivo, exigiendo que Diana actúe más bien de acuerdo con principios ideales que con sus deseos personales. Esto puede ser sumamente positivo, ya que otorga a Marte un cerebro del que por lo general carece; hay una capacidad para la reflexión y para asumir un punto de vista más amplio que ayuda a civilizar a este bruto de noventa metros de altura. Lo mismo se podría decir de Marte en Acuario, un Marte mucho más razonable, que hasta puede considerar el bienestar del grupo. Pero esto también plantea una dificultad, porque Marte pierde parte de su natural espíritu combativo y de su capacidad para la acción espontánea.

A mí me cuesta un poco equiparar a Urano con la «individualidad», porque aunque pueda expresarse de manera imprevisible y perturbadora (que refleja su función de romper las estructuras sociales obsoletas), se relaciona con ideas nuevas más bien en el nivel colectivo que en el personal. La imagen mítica del dios Urano, que simboliza el concepto ideal de la vida y no su realidad, es también una imagen de perfeccionismo; este dios, después de todo, encerraba a sus hijos en las entrañas del Mundo Subterráneo porque estaban hechos de tierra y eran feos e imperfectos. Allí donde hay un concepto ideal de la perfección, para una persona o para una sociedad, no hay lugar para el individuo, que jamás encajará en las estadísticas y que, gracias a Dios, luchará siempre contra cualquier intento de crear un organismo social que funcione a la perfección. Urano expresa esta dimensión de Acuario que se opone a Leo, regido por el Sol, y que uniformizará al individuo en nombre del grupo, aunque ese grupo se denomine «Nueva Era».

De modo que, aunque su comportamiento pueda ser iconoclasta, a Urano no le interesa el individuo; en realidad lucha por reemplazar un sistema social (el de Saturno, gastado y sin nada ya que ofrecer) por otro (el prometeico, mejorado, donde el potencial humano pueda realizarse plenamente de acuerdo con una idea o una filosofía nueva). Sin los efectos civilizadores de Urano, estaríamos estancados en el lema saturnino «así son las cosas». Este espíritu prometeico de reforma social en su forma más positiva se pone de manifiesto en la carta de Diana por mediación de su Luna en Acuario en oposición con Urano, y de su Marte en conjunción con Urano. Si Diana es capaz de hacer un buen uso de esta combina-

ción de energías, podrá orientar a su Marte hacia algún tipo de objetivo humanitario y quizá disfrute trabajando en profesiones sociales o en actividades filantrópicas dirigidas a remediar conocidos males sociales. Pero si no puede lograr el equilibrio adecuado, es probable que, por un uso excesivamente prometeico de su Marte, tenga que pagar el precio de una cierta cantidad de frustración personal, cuyo resultado pueden ser periódicos ataques de cólera y depresión.

Oyente: La conjunción de Marte con Plutón provoca un efecto opuesto, hace que Marte descienda al ámbito de lo instintivo.

Liz: Sí, es verdad. Pero Plutón también es un planeta exterior y, como Urano, está al servicio del colectivo, y no del individuo. Plutón no refleja nuestros deseos personales; simboliza las necesidades emocionales e instintivas de la especie, del colectivo, y sobre todo de la familia, que es un antiguo organismo tribal que va transmitiendo de generación en generación sus particulares métodos de supervivencia. Cuando Marte está en aspecto con Plutón, el Trabajo de Hércules con que debemos enfrentarnos es, con frecuencia, la herencia psicológica de la familia, que nos predispone a ciertas pautas emocionales que pueden estar en conflicto con nuestra voluntad individual y nuestros deseos personales. Diana tendrá que encontrar la manera de combinar su autoafirmación individual con las reglas emocionales de comportamiento que haya absorbido inconscientemente de su familia. No puede deshacer el pasado ni suprimir las cicatrices que le puedan haber quedado, sean las que sean. Para unir de manera creativa a Marte con Plutón, tendrá que enfrentarse de un modo sincero con ese trasfondo familiar y con la forma en que esos antecedentes la han configurado. Si no lo hace, se sentirá constantemente amenazada por las necesidades de supervivencia del grupo que la rodea, y es probable que proyecte las frustraciones de su niñez sobre la familia que forme en su vida adulta. El sextil de Marte con Mercurio es una gran ayuda en esta situación, porque puede proporcionarle la posibilidad de entender y expresar sus necesidades y sus sentimientos, lo cual es muy valioso cuando fuerzas inconscientes tan poderosas están poniendo a prueba a Marte.

Oyente: ¿Significaría lo mismo tener a Marte en trígono con Urano y Plutón?

Liz: Sí, el significado sería el mismo, pero la sensación de presión quizá no sería tan grande. Las conjunciones son los aspectos más intensos, y no dejan margen para relajarse. Uno se siente obligado compulsivamente, desde la infancia, a enfrentarse con esas energías. Por otra parte, la gran intensidad y la urgencia de la conjunción Marte-Urano-Plutón refleja la posibilidad de la formación de un gran carácter. Si Diana puede hacer frente al proceso de templadura al que la someterá la vida, será una fuerza social a la que se habrá de tener en cuenta, en el mejor de los sentidos, y puede hacer aportes perdurables al mundo que la rodea.

Oyente: ¿Podemos saber ahora algo de Diana? Antes has dicho que dejarías para después la historia de su vida.

Liz: Creo que ya sabéis bastante de ella; esta es la carta de la princesa de Gales. Pero quería que percibierais este Marte sin que os distrajera el hecho de conocer la situación real. La misma interpretación sería válida independientemente de cuáles fueran sus circunstancias en la vida. Como podéis ver, Diana debe cargar con el increíble peso de la herencia y las expectativas colectivas, y aun así, seguir siendo una persona por derecho propio. Su Marte está atado a alguna forma de servicio al colectivo, y puesto que el papel de futura reina es arquetípico, ella es un símbolo además de un ser humano, y debe encontrar la manera de hacer honor a ambos. Su lado saturnino le da una fuerza, una tenacidad y una confianza muy grandes, pero hemos de darnos cuenta del Trabajo de Hércules que ha asumido. A mí me irrita muchísimo que la prensa invada su intimidad y encuentre defectos en todo lo que hace; a algunos de nuestros periodistas británicos les convendría un cambio de lugar con ella, sólo para ver qué es lo que se siente.

Uno de los grandes dones de la astrología es que nos ayuda a entender los sentimientos y las experiencias de los demás. Diana es una mujer que, junto con la timidez de su naturaleza canceriana, tiene un gran espíritu y necesita hacer una contribución independiente. Sin embargo, en el nivel arquetípico su importancia consiste realmente en que es la madre del próximo rey; por derecho propio, no es nadie. Antiguamente, el papel de reina era el del receptáculo donde se gestaban reyes. Tenía que ser virgen (y continúa siendo así) para no mancillar el linaje real con el escándalo o la vergüenza de un bastardo a quien hubiera que mantener oculto (a diferencia del rey, en cuyo caso unas correrías sexuales pintorescas eran un punto positivo para su posición), tenía que provenir de un buen linaje, y debía dar a luz a un heredero. Por lo demás, aparte de consagrarse a obras de caridad, lo que se esperaba de ella era que mantuviera la boca cerrada y se comportara de manera adecuada. ¿Recordáis lo que les pasó a las esposas de Enrique VIII que no pudieron tener un hijo?

Ahora nos reímos de ello, pero cuando Diana dejó ver un poco de su encanto sagitario y empezó a establecer contacto con actores y cantantes pop, la prensa sacó todo el jugo posible del asunto. ¿Por qué ella no habría de hacerlo? Pero el trasfondo arquetípico es fuerte y profundo en cualquier colectivo, una fuerza arcaica y primitiva, verdaderamente plutoniana, que exige que nuestras figuras principales, ya sean reyes o presidentes, se mantengan dentro de los límites de su papel simbólico. Diana aceptó voluntariamente ese papel (nadie la obligó a casarse con el príncipe de Gales), y en algún nivel debe de haber previsto, por lo menos en parte, lo que se estaba movilizando en el proceso. Quizá fueran esa Luna en Acuario en la casa dos y Saturno en Capricornio en trígono con Venus en Tauro los factores que la impulsaron hacia la mayor estabilidad que era

posible encontrar (ya que el rey de Inglaterra no se divorcia), por no hablar de su Sol en la casa siete, con su sueño de un consorte radiante y poderoso. El Sol también está en trígono con Neptuno en la décima, lo que sugiere un elemento de autosacrificio, un anhelo de renunciar a su propia individualidad en nombre de una necesidad colectiva más profunda o más elevada. Sin embargo, se iba a enfrentar inevitablemente con una tarea difícil, dados los aspectos natales y el emplazamiento por casa de Marte, y creo que lo ha hecho sumamente bien teniendo en cuenta el grado de enojo y de frustración que debe de haber sentido, especialmente al principio. Es indudable que esperaba algo parecido a un cuento de hadas, ya que el realismo de un Saturno fuerte no podía contrapesar el romanticismo del Sol en Cáncer en trígono con Neptuno hasta el momento de su retorno, a los veintinueve años, y es probable que el proceso de templadura al que se ha visto sometido su Marte haya sido muy doloroso y difícil para ella. Sin embargo, al madurar se ha convertido en una mujer de gran estilo, dueña de sí y poseedora de una silenciosa tenacidad; verdaderamente, no se ha limitado a ser un mero receptáculo para la gestación.

Oyente: ¿Podrías comentarnos algo sobre el aspecto por sinastría del Saturno de Carlos en conjunción con el Marte y el Plutón de Diana?

Liz: Me gustaría tratar este punto más adelante, cuando Howard y yo hablemos de Venus y Marte, porque usaremos como ejemplos las cartas del príncipe y la princesa de Gales (véanse pp. 258-259). Pero, en general, los aspectos por sinastría representan una de las maneras en que aprendemos a expresar los planetas de nuestra propia carta, porque si no tenemos plena conciencia de algo que hay en nosotros, solemos establecer relaciones que activan lo que no estamos reconociendo. A veces esto da una sensación muy de destino irrevocable, como sucede cuando entre el padre o la madre y el hijo se movilizan planetas que no están expresados. Si el instinto agresivo funciona de manera inconsciente, es muy probable que nos sintamos atraídos por personas cuyos planetas formen aspectos poderosos con nuestro Marte, sobre todo porque nos hacen sentir vivos y activos, incluso si el planeta en cuestión es Saturno o Quirón, y entonces terminamos librando batalla con esas personas. Sólo descubrimos que sabemos pelear cuando tenemos que hacerlo. En la sinastría tradicional, los aspectos difíciles de Marte entre las cartas de una pareja de enamorados son considerados como muy apasionados y con frecuencia sexualmente excitantes, porque hay una íntima relación entre el espíritu combativo y la excitación de la conquista en el nivel sexual. Uno de los componentes de una atracción que perdura es el elemento de conflicto, que proporciona la seguridad de no poseer jamás del todo a la otra persona.

Oyente: ¿Esto vale incluso cuando el Neptuno de una persona choca con el Marte de la otra?

Liz: Sí, claro que sí. En una sinastría, los contactos Neptuno-Marte pueden ser tremendamente eróticos. Neptuno excitará a Marte valiéndose de su vulnerabilidad (a Marte le encanta ser el defensor de los desvalidos) y su carácter mágico y esquivo, aunque en la persona marciana también puede provocar mucha cólera el hecho de que la neptuniana cambie continuamente de forma. ¿Cómo puede arreglárselas nuestro Heracles para luchar con un jirón de niebla? En su mitología no hay ningún trabajo que se llame «El combate con el miasma invisible», y él está mal equipado para enfrentarse con las sutilezas de Neptuno, porque es fuerte pero no muy bueno para descifrar mensajes ambiguos. Neptuno no sólo puede activar la pasión, sino también una agresividad considerable en la persona marciana, cuya vivencia de Neptuno es la de alguien indirecto, caótico e incluso engañoso y saboteador. Si no tienes conciencia de tu Marte y has estado viviendo una existencia aparentemente nada agresiva, es bien probable que de pronto te encuentres dando portazos y preguntando a gritos: «Por el amor de Dios, ¿por qué no me dices de una buena vez qué es lo que realmente quieres?», mientras tu pareja neptuniana se muestra herida, vulnerable e incomprendida.

Neptuno es, como Urano y Plutón, un planeta exterior, y describe el anhelo colectivo por regresar a la fusión con la fuente de la vida. En una carta natal, un aspecto entre Neptuno y Marte puede sugerir que el elemento que terminará por templar a Marte —su Trabajo de Hércules— será la integración de esa nostalgia del Jardín del Paraíso (que hace que el arma de combate marciana pierda filo y deja al belicoso dios confundido e impotente) con el instinto, más personal, de luchar y ganar. «Si eres demasiado agresivo y egoísta —le susurra Neptuno a Marte—, nadie te amará, y te quedarás solo y sin nada, y nunca más podrás regresar al Edén.» Esto, naturalmente, es verdad hasta cierto punto, pero debemos estar preparados para abandonar de vez en cuando el Edén si queremos sentirnos potentes y dueños de nuestra propia vida. Neptuno puede inundar y anegar a Marte, y la agresividad natural debe entonces expresarse de una manera que no se pueda identificar como enojo; de ahí la reputación de adicción a las drogas y al alcohol de los contactos Marte-Neptuno. Evidentemente, no todo el que tiene uno de estos aspectos es un alcohólico, pero por lo general es necesario tener conciencia de los propios sentimientos de enojo para evitar que se hundan en el inconsciente y acaben aflorando como una destructividad encubierta y sumamente manipuladora. En la adicción al alcohol y otras drogas, al igual que en ciertas características de las enfermedades marciano-neptunianas (como la «fatiga postviral»), se oculta una rabia mucho mayor de lo que nos gustaría admitir. Si lo dudáis, preguntádselo a los demás miembros de la familia, que son generalmente quienes deben cargar con toda la cólera inconsciente, y encima se les hace sentir terriblemente culpables por ello. Pensad en lo que podría ser estar casada con un alcohólico crónico, y os haréis una idea. La persona con un aspecto Marte-Neptuno, aunque tal vez jamás exprese nada que se pueda identificar como cóle-

ra, suele socavar, humillar y coaccionar a los demás, y puede ser una maestra en la agresión pasiva.

Sin embargo, este aspecto también puede ser tremendamente creativo. Dada la extrema sensibilidad de Neptuno a las necesidades y los sentimientos colectivos inconscientes, el espíritu combativo y de realización de Marte puede materializar el ámbito imaginativo, y es probable que el individuo posea un don especial para anticiparse a la moda y para interpretar los deseos del público. La combinación Marte-Neptuno suele ir asociada con el teatro y la danza, y con otras expresiones creativas en donde la participación directa del público forma parte de la dinámica. El don de un actor no consiste simplemente en su capacidad de memorizar textos y de valerse de la técnica para crear un personaje en escena. Un buen actor puede sentir en un nivel visceral las reacciones de los demás, y sabe cuándo ha tocado una profunda fibra sensible; tiene el enorme poder de manipular las emociones colectivas en una dimensión casi mágica. Sabe cuándo ha perdido el interés del público, o cuándo el tipo que está sentado en la tercera fila, en el quinto asiento de la derecha, se aburre y se ha puesto a leer a hurtadillas el periódico. Una combinación creativa de Marte y Neptuno puede mantener este delicado contacto emocional con el colectivo al mismo tiempo que, de una manera abierta, va en busca del Oscar.

Sería interesante ahora que nos ocupáramos de Marte cuando está en aspecto con sus dos compañeros más antagónicos, Saturno y Quirón. Teniendo presente el tema de la herida en relación con Quirón, y sabiendo que jamás sanará del todo, ¿cuál diríais que puede ser una posible interpretación de los contactos Marte-Quirón?

Oyente: ¿Una herida física?

Liz: A veces sí, aunque creo que es necesario que haya factores adicionales, como problemas en la casa sexta, para hacer esta interpretación. Pero quizá haya habido una enfermedad o un accidente en la infancia o la adolescencia, que impone alguna especie de límite a la energía o la capacidad del nativo para autoafirmarse en el nivel físico. Las heridas de Quirón también pueden ser concretas sin tener que ver con el cuerpo en sí; por ejemplo, haber soportado durante la niñez una extrema pobreza o haber tenido la experiencia de violencia o malos tratos por parte del padre, la madre o un hermano. Estas cosas suelen dejar cicatrices profundas en la expresión física de la función marciana, sin haber dejado ninguna secuela corporal. Con frecuencia, el dolor «incurable» de Quirón refleja el recuerdo de una época en la que uno se sentía impotente, con la propia voluntad frustrada o sometida al control de los demás; e incluso si más adelante uno tiene éxito en la vida y consigue expresar libremente sus objetivos, es frecuente que le quede una amargura que no acaba de desaparecer. También puede existir un miedo profundo de volver a estar controlado por los demás, de modo

que es probable que haya una sobrecompensación de Quirón, tal como lo hace también Saturno, que lo lleva a uno a un exceso de autocontrol.

He observado que la combinación Marte-Quirón suele representar a un adicto al trabajo, porque la esfera del logro mundano es un área donde la persona puede mandar y sentirse poderosa, mientras que en los asuntos emocionales y sexuales existe siempre el peligro de ser vulnerable a la voluntad o la agresividad de otra persona. A veces, la herida de Quirón en aspecto con Marte se siente en un nivel directamente sexual, y puede referirse a alguna clase de manipulación o humillación de los sentimientos sexuales del nativo durante su niñez. También aquí se da la posibilidad de una sobrecompensación, a causa de la cual Quirón se convierte en una especie de técnico de la sexualidad, un amante muy hábil que habitualmente escoge parejas más vulnerables o inexpertas para así evitar cualquier amenaza de sufrimiento o de humillación. Esto es tan válido para una mujer como para un hombre. A menudo, Quirón compensa con alguna habilidad o conocimiento en que se vale de la inteligencia para cerrar todos los agujeros por los que en el futuro pudiera llegarle algún daño.

Saturno y Quirón comparten esta dinámica de compensación del sentimiento de inadecuación o de estar herido, y esta es, con frecuencia, la dimensión más productiva y creativa de ambos planetas. Lo que aprendemos en un esfuerzo desesperado por protegernos puede llegar a ser un auténtico don, y con frecuencia la compensación en parte tiene éxito, aunque la vulnerabilidad nunca desaparezca del todo. Es decir que una combinación Marte-Quirón puede alcanzar un alto nivel de habilidad en la competición y un espíritu combativo refinado, alimentados por el miedo crónico (aunque inconsciente) de que si uno afloja, aunque sólo sea un momento, lo enviarán de un empujón al mismo lugar donde recibió la herida. Si uno deja alguna vez de defenderse, deberá enfrentarse inevitablemente con el sentimiento de estar perdido y herido; pero si lo hace después de haber alcanzado algún logro, el enfrentamiento con ese sentimiento puede generar tolerancia y suavizar mucho la insensibilidad innata de Marte.

He comprobado que un cuadro similar de herida en la infancia o la adolescencia, sentimientos de impotencia, sobrecompensación y un dolor y una amargura inexpresados también puede acompañar a los aspectos fuertes entre Marte y Saturno. Pero la frustración de esta combinación suele generarse en la relación de Saturno con la casa diez y con los valores y las estructuras del colectivo. Con frecuencia, el bloqueo de Marte por parte de Saturno refleja un miedo profundamente arraigado de lo que podrían pensar «los demás», que con frecuencia está vinculado con la obsesión de uno de los padres (o de ambos) con la seguridad o los valores morales o religiosos convencionales. En Quirón hay un carácter impersonal (simbolizado por la herida «accidental» del mito) que está ausente en Saturno; este último suele estar más vinculado con los padres, y en la edad adulta, por lo general, hay una gran dificultad con las figuras de autoridad en el mundo externo, porque hay una dentro —a la que Freud llamó el «superyó»— que

está perpetuamente proclamando lo que uno debe y no debe hacer. Muchas personas se han referido a los contactos Marte-Saturno como intentar conducir un coche con el freno puesto. Cada vez que Marte intenta autoafirmarse, el viejo *senex* se pone a hablar del fracaso y de lo que es socialmente inaceptable. Y como es tan fácil proyectar a Saturno, uno puede sentirse constantemente frustrado por las estructuras «externas».

Encontrar un equilibrio entre la necesidad marciana de autoafirmarse y la necesidad saturnina de defenderse detrás de estructuras seguras implica, en primer lugar, reconocer que la fuente de la frustración –aunque esté representada por una buena «percha» en el mundo externo– tiene sus raíces en el interior de uno mismo. Lo que genera los problemas característicos de la combinación Marte-Saturno no es una «desafortunada» incapacidad para encontrar un propósito creativo, sino la actitud negativa y derrotista ante los obstáculos, que se alterna en ocasiones con una implacabilidad explosiva compensatoria. Saturno puede moderar a Marte con una saludable dosis de realismo, que nos señale lo que podemos y no podemos evitar en función de las estructuras sociales, y también en función del esfuerzo necesario para alcanzar un objetivo. Si se realiza este Trabajo de Hércules, la combinación Marte-Saturno tiene una capacidad especial para acumular enormes reservas y dirigir las a objetivos concretos, y por eso es tan frecuente que indique un gran éxito en el sentido mundano.

Quizá podríamos considerar con más detalle los aspectos entre Marte y el Sol. Estos contactos, especialmente los difíciles, generan mucha energía, y esta fogosa combinación debe tener una canalización directa y abierta si la persona no quiere sufrir ataques marcianos provenientes del mundo exterior. La gran dificultad con estos dos planetas, como ya he dicho, es que el principio solar, que hace referencia al significado y al espíritu, se siente con frecuencia degradado por el instinto en bruto de Marte, e intenta rechazarlo. En otras palabras, uno no quiere que lo vean como una persona agresiva, prepotente y egocéntrica. Pero cualquier planeta que esté en aspecto con el Sol refleja una estructura de carácter innata, una propiedad del alma. Una persona que tenga a Marte en aspecto con el Sol debe estar preparada para ser ella misma, aun a riesgo de que la tachen de egoísta, y para vivir esa función marciana de una manera bien definida. Esto implica a veces ser un hombre o una mujer que se monta a solas su propio negocio, lo cual puede ganarle la envidia o el resentimiento de los demás.

¿Alguno de vosotros tiene un aspecto fuerte entre el Sol y Marte? Y en el caso de que sea así, ¿trabajáis para otras personas o sois vuestros propios patrones?

Oyente: Yo tengo mi propio negocio, porque no podría soportar la interferencia de nadie.

Liz: Exactamente. ¿Alguno de los que tenéis contactos Sol-Marte trabaja dentro de una estructura en la que debe responder ante otras personas?

Oyente: Yo lo hago, pero me las he arreglado para tener mucha autonomía.

Liz: ¿Qué sucede cuando te ves obligado a hacer algo siguiendo las reglas o el método de otra persona?

Oyente: Que se produce un enfrentamiento.

Oyente: Yo tengo un aspecto Sol-Marte, pero también tengo a Venus en Piscis. Trabajo como enfermera en un hospital, y estoy muy contenta con mi trabajo.

Liz: ¿Estás a cargo de tu propio departamento o pabellón, o debes responder continuamente ante tus superiores?

Oyente: Oh, no, eso no lo soportaría. La encargada soy yo, y tengo personal a mis órdenes.

Liz: Cuando viene a pedirme una lectura alguien que tiene un aspecto Sol-Marte y que está trabajando para otras personas en una organización jerárquica, o no está trabajando, generalmente le sugiero que trate de encontrar un campo en donde pueda llevar su propia empresa y hacer valer sus ideas, aunque eso signifique volver a la universidad y continuar con su formación o educación. Y particularmente animo a cualquier mujer con esta combinación planetaria a no intentar canalizar toda esa fogosa energía en casa, ocupándose de las necesidades de la familia; con un aspecto Marte-Sol, centrar sólo en esto toda la vida es la mejor receta para ir acumulando enojo e incluso síntomas psicósomáticos como migrañas, erupciones de la piel o problemas estomacales. Por otra parte, uno puede acabar con una pareja marciana que insista en controlarlo todo.

Oyente: ¿Esto es válido incluso para el sextil?

Liz: En menor medida. El sextil es un aspecto mucho más suave, y la energía que intenta liberarse no es tanta. Pero incluso con un sextil, uno necesita un territorio donde autoafirmarse, aunque sea suavemente. Otra manera de considerar el dilema Sol-Marte es que uno necesita algún lugar donde siempre pueda tener razón. Los contactos Sol-Marte no poseen ninguna capacidad innata para el compromiso ni una percepción imparcial del punto de vista de los demás. Dicho de otra manera, en esta combinación hay generalmente una cierta intolerancia, que también podemos ver en menor medida con el Sol en Aries. Ahora bien, creer que uno siempre tiene razón no es necesariamente algo malo; tenemos que estar preparados para centrarnos en nosotros mismos si queremos llevar hasta el final algún proyecto creativo. De otro modo, todos los argumentos válidos de

que el trabajo de los demás es igualmente bueno, de que hay muchas maneras de hacer las cosas, de que uno debe tener en cuenta los sentimientos de los demás, etcétera, terminarán por erosionar nuestra energía y dejarnos con la sensación de que no vale la pena preocuparse por nada. Nadie ganaría jamás ninguna batalla si se pasara la vida preocupándose por la probabilidad de que, después de todo, el enemigo tenga razón. Ni tampoco se puede crear nada en comité, porque cuando todo el mundo haya dicho lo que tenía que decir, la originalidad y la chispa ya se habrán evaporado. Seguramente conocéis el chiste que dice que el camello es un caballo diseñado por un comité.

Oyente: ¿Pasa algo parecido con Marte en la quinta casa?

Liz: Sí, es otra forma del mismo principio. El Sol en aspecto con Marte, el Sol en Aries, Marte en Leo, el Sol en la primera y Marte en la quinta son expresiones diferentes de la combinación de las energías solar y marciana. Yo le sugeriría lo mismo a una persona con Marte en la quinta (búscate una esfera donde puedas brillar y ser el número uno), aunque el problema es mucho más intenso y profundo cuando los dos planetas están en aspecto. He visto unas cuantas cartas de personas con Marte en la quinta que tienen hijos «difíciles». Siempre me parece interesante que un niño exprese un planeta que el padre o la madre tiene en la casa cinco, como si de alguna manera ese planeta necesitara ser expresado por mediación de nuestro niño «interior», es decir, por nuestro lado juguetón y creativo, espontáneo y especial. Si lo bloqueamos, puede que lo proyectemos inconscientemente en nuestros hijos, que entonces se sienten obligados a convertirse en lo que nosotros mismos no hemos sido capaces de vivir. Esto es válido para cualquier planeta que esté en la casa cinco. Aunque a veces, en el caso de un niño disminuido o enfermo, parece ser obra del destino, generalmente hay también un componente interior que, si somos capaces de afrontarlo y trabajar en él, asume la carga de nuestras proyecciones, aliviando de ellas al niño y permitiéndole que realice su propio destino.

Oyente: He visto casos en que el contacto Sol-Marte en la carta de una mujer representa a un padre violento o colérico.

Liz: Sí, yo también. Cualquier aspecto del Sol describe en parte la herencia psicológica del padre, tal como los de la Luna describen en parte la herencia de la madre. Pero creo que es necesario que consideremos esta situación dentro del marco de referencia adecuado, en vez de limitarnos a suponer que el aspecto «significa» que el padre es violento. La rabia de uno de los padres refleja generalmente un problema en la totalidad de la estructura familiar, y dificultades marcianas no solamente en el matrimonio de los padres, sino también en la herencia familiar transmitida durante muchas generaciones. Por lo general, el progenitor

violento está expresando algo en nombre de un grupo de personas. Esto no constituye una excusa, sino que puede ayudar a comprender más profundamente el cuadro de violencia familiar, lo cual incluso puede servir para evitar la repetición del problema. Yo no creo que sea por culpa de una sola y horrible persona el hecho de que dentro de un grupo estallen tales problemas. El padre violento que puede describir un aspecto Sol-Marte en la carta natal de su hijo habrá heredado sus sentimientos de impotencia y frustración de su propio padre, y así se puede ir retrocediendo durante generaciones. Debido a su complejo, es probable que haya escogido a una mujer que carga con el mismo complejo y que a su vez padece un dilema marciano.

El enfoque de la terapia familiar, que trata a la familia como un organismo que tiene sus propias leyes y mecanismos inconscientes, es mucho más productivo que culpar a una sola persona de todos los males. Por esta razón, si un cliente con un contacto Sol-Marte me cuenta que tuvo un padre violento, procuro hablar un poco del problema de la agresividad en las familias (que por naturaleza se oponen a la autoafirmación marciana), porque es inevitable que este cliente tenga que enfrentarse con el mismo conflicto interior en su propia psique. Con frecuencia la gente no se da cuenta de que un hombre que es violento sufre el mismo sentimiento de impotencia que una persona más pasiva y que tiende a asumir el papel de víctima. Cada uno es la imagen reflejada del otro, y padece la misma herida. Uno no necesita andar golpeando a los demás si se siente seguro de su potencia, y la rabia violenta es generalmente una reacción ciega al sentirse frustrado y castrado. Con esto creo haber dicho ya bastante sobre el tema.

En el mito, Ares es un dios fácil de provocar; se lo puede inducir a echar espuma por la boca con pequeñas burlas que apenas inducirían a Hermes o Apolo a enarcar las cejas con aire divertido. A Marte se lo puede sacar de quicio de esta manera con los dardos invisibles de una manipulación emocional inconsciente, y por desgracia un niño con un Marte fuerte será con frecuencia el encargado de expresar las corrientes ocultas de la agresividad y el enojo de la familia o del grupo. Cualquier planeta que represente una característica dominante en nosotros es como un pararrayos que atrae las proyecciones de quienes nos rodean. De la misma manera, una persona plutoniana a menudo expresa el Plutón de la familia. Por otra parte, un despliegue de cólera violenta puede impulsar a un niño marciano a desconectarse de su agresividad natural. Ambos guiones son típicos, y pueden aplicarse tanto al padre como al hijo.

Oyente: Mi padre era violento, y en la familia yo era el que procuraba mantener la paz. ¿Es posible que me estuviera tragando a mi propio Marte?

Liz: Claro que sí, aunque probablemente en aquella época no podías hacer otra cosa. Pero quizá sea necesario que averigües si el resultado de este papel de pacificador no ha sido que seas incapaz de reconocer tu rabia y tu agresividad

cuando pueden ser saludables en tu vida adulta, por miedo de provocar más violencia en los demás. En este seminario, Howard y yo estamos, en cierto modo, tomando partido por los planetas interiores, al subrayar el valor que tienen y explicar cómo contribuyen a un funcionamiento sano de la personalidad. Al igual que el Sol, la Luna, Mercurio y Venus, Marte necesita de nuestra lealtad y nuestro apoyo interior, de manera que podamos defender eficazmente nuestros valores frente a la oposición, y seamos capaces de ir en busca de lo que queremos en la vida. Muchas cosas, entre ellas un progenitor violento, pueden ponernos en contra de nuestras propias necesidades marcianas. Pero el precio que pagamos por rechazar a Marte es la impotencia que nos reduce a la condición de víctimas. El dios Ares puede tener un aspecto un poco tosco; pero, de todas maneras, vale la pena cultivarlo.

El guardaespaldas del Sol

Marte en el horóscopo

por HOWARD SASPORTAS

Uno de mis principales objetivos de hoy es ayudaros a que os hagáis amigos de Marte. Sé que Liz también ha estado insistiendo en el valor y el uso correcto del principio marciano, y es importante que lo hagamos para contrarrestar la mala prensa que ha tenido este planeta en muchos textos astrológicos. La razón de que Marte haya sido tan mal tratado se deriva probablemente del hecho de que está asociado con dos cosas que hacen que mucha gente se sienta muy incómoda: la sexualidad y la agresividad. Pero no hay manera de soslayar el hecho de que todos nacemos con Marte en algún lugar de la carta, lo cual significa que nacemos con impulsos agresivos y sexuales. Más vale que nos enfrentemos con Marte y comprendamos la importancia positiva de estos impulsos instintivos, en lugar de negar o condenar su existencia en nosotros. Mientras que algunos psicólogos sostienen que la agresividad no es innata y que sólo se desarrolla cuando experimentamos la frustración de no ver satisfechas nuestras necesidades en la infancia, yo creo que sí lo es, es decir, que todos estamos equipados desde el nacimiento con cierta cantidad de agresividad. Algunas personas nacen con un impulso agresivo más fuerte que otras (es probable que esto se deba a factores hereditarios o constitucionales, y posiblemente se relacione con el karma y las vidas pasadas, si creéis en la reencarnación), pero todos tenemos cierto grado de agresividad innata. Y los problemas que se centran en la agresividad se pueden ver, entre otras cosas, en la posición y los contactos de Marte en cada carta.

El impulso sexual es innato y sirve a un propósito vital, ya que sin él no estaríamos aquí. Por consiguiente, si la agresividad es también un componente innato de nuestro equipamiento biológico, del mismo modo debe responder a un propósito. Según Clara Thompson, todos nacemos con una saludable y fundamental agresividad que nos impulsa a crecer y a dominar la vida. Y añade, con toda

razón, que si se la bloquea o se la suprime, esta agresividad esencial terminará por volverse negativa o peligrosa.¹

El dominio de Marte está lleno de paradojas: este planeta nos dota de una agresividad natural que deberíamos respetar y utilizar, y sin embargo ese mismo impulso puede funcionar mal o escapárenos de las manos y conducirnos a actos deplorables, a multitud de dolencias psicósomáticas e incluso a comportamientos autodestructivos. La expresión malsana de la agresividad, lamentablemente, prevalece muchísimo: no necesitáis más que ver los telediarios para comprobar a cuánta gente se mata, se tortura y se mutila cada día. Creo que si podemos encontrar canales constructivos para esa energía agresiva, y usarla poniéndola al servicio de nuestro propio desarrollo, para cultivar una parte mayor de nuestras potencialidades y recursos, y para dominar la vida en general, es menos probable que se manifieste de forma negativa. Si tenemos salidas positivas para nuestros impulsos agresivos y manejamos con destreza cualquier asomo de cólera o de hostilidad que sintamos, estamos haciendo la parte que nos corresponde para ayudar a reducir las formas negativas de agresividad que hay en la atmósfera. Quizá no lleguemos a ser de los que cometen asesinatos y otras atrocidades, pero si nos empeñamos en cultivar resentimientos y no canalizamos nuestra agresividad innata hacia salidas constructivas, somos culpables de aumentar la cantidad de violencia y hostilidad que se va acumulando en el aire.

En este momento estoy pensando en términos junguianos: si negamos o reprimimos algo en nosotros, otra persona lo expresará en nuestro lugar. En el mundo pasan muchas cosas horribles, y eso me hace pensar que somos muchos los que no tenemos una buena relación con nuestros propios impulsos agresivos. Como ya he dicho, puede que no salgamos por ahí a violar ni a saquear a nadie, pero es posible que nuestra hostilidad y nuestra frustración no elaboradas y la agresividad primordial que no llegamos a canalizar estén contribuyendo a la cantidad de brutalidades, crímenes y otras formas de delincuencia que hay en el mundo. Al mirar la televisión o leer los periódicos nos sentimos con derecho a condenar a quienes cometen actos de violencia, nos horrorizamos de su crueldad y su brutalidad y, como es natural, queremos diferenciarnos de esas personas. Y sin embargo, de acuerdo con la teoría junguiana, es probable que ellos sean los portadores de nuestra rabia, que estén actuando como aspiradores psíquicos que absorben, para después llevarlo a la práctica, lo que está flotando en la atmósfera, a nuestro alrededor. Y lo que flota en la atmósfera es la suma total de todos nuestros sentimientos y emociones inconscientes o no elaborados. Creo que esa es la razón de que a muchas personas les fascine la violencia; por más desagradable que sea, es indudable que la violencia vende películas y obtiene elevados índices de audiencia en televisión.

1. Clara Thompson, *Interpersonal Psychoanalysis*, Basic Books, Nueva York, 1964, p. 179.

Otra de las teorías de Jung es que sentimos a la vez repulsión y fascinación por los contenidos de nuestra propia sombra. Así, la gente puede condenar a John McEnroe por sus rabietas infantiles en la pista de tenis, pero lo cierto es que vuelven a encender el televisor sólo para ver si hoy saldrá con otro exabrupto. Además, si reprimimos nuestra cólera o no encontramos una expresión constructiva para nuestra agresividad natural básica, esta energía se acumulará en el inconsciente hasta que finalmente estalle en una rabia incontrolable y explosiva. D. W. Winnicott, un psicoanalista inglés y un profundo pensador psicológico, escribió en una ocasión: «Si la sociedad está en peligro, no es debido a la agresividad del hombre, sino por culpa de la represión de la agresividad personal en los individuos».²

La enfermedad es otra consecuencia de no saber usar la agresividad sana y de reprimir la cólera. Si necesitamos hacernos valer y nos refrenamos, la energía destinada a servir de combustible a la acción externa se vuelve hacia dentro, y puede atacar al cuerpo. Las enfermedades típicas que van asociadas con la falta de expresión de la agresividad positiva o negativa son problemas de piel, trastornos digestivos, úlceras, disfunciones sexuales, enfermedades cardíacas y migrañas. También la depresión se relaciona frecuentemente con la cólera bloqueada o la autoafirmación inhibida. Los psicólogos insisten siempre en que la desesperanza, el desvalimiento y la hostilidad van juntos. La autoafirmación no expresada y el resentimiento no reconocido se almacenan en nuestro interior. Es tanta la energía que dedicamos a contener y restringir el sentimiento o la acción, que nos quedamos agotados, apáticos y sin entusiasmo para vivir. Cuando Fritz Perls, el terapeuta de la Gestalt, trabajaba con personas deprimidas, solía preguntarles: «¿Con quién estás deprimido?».

Si tenéis una enfermedad o una depresión crónica, yo os recomendaría que examinarais atentamente la casa en que tenéis emplazado a Marte en vuestra carta. Normalmente, no pensamos en Marte como indicador de enfermedad o de depresión, pero estos estados pueden estar causados por un Marte «que no se usa». Quizá volveros más activos o expresivos o haceros valer mejor en ese ámbito os desbloquee, con lo cual vuestra salud y vuestra vitalidad mejorarán, y volveréis a ponerlos en marcha. Por ejemplo, con Marte en la segunda deberíais ser muy autoafirmativos en lo que se refiere a cultivar vuestras habilidades y recursos, o a adquirir mayor seguridad o valiosas posesiones. Con Marte en la tercera, deberíais preguntaros si os estáis comunicando lo suficiente con los demás, ya que podría ser útil que compartierais más abiertamente vuestras ideas y sentimientos con quienes os rodean; quizás emprender estudios nuevos, escribir más cartas o agasajaros de vez en cuando con una salida de fin de semana podría ser el tónico que os levante la moral. Los que tenéis a Marte en la casa

2. D. W. Winnicott, «Aggression in Relation to Emotional Development», en *Collected Papers*, Tavistock, Londres, 1958, p. 204.

siete tal vez necesitéis haceros valer mejor en el campo de las relaciones. El mismo razonamiento se puede aplicar a las casas que tienen a Aries y a Escorpio en la cúspide, ya que necesitamos ponernos a prueba en estos dominios; si no lo hacemos, nos quedamos sin fuerzas, y la consecuencia, consciente o inconscientemente, es que nos sintamos encolerizados y frustrados. Y ya que estáis en ello, fijaos a ver en qué casa anda transitando ahora Marte en vuestra carta, ya que ésta podría ser un área de la vida que en estos momentos os esté pidiendo un aumento de autoafirmación, energía y autoexpresión.

En el capítulo sobre la agresividad de *La dinámica del inconsciente* enumeró cuatro propósitos positivos de nuestra agresividad natural básica.³ Quizás estéis familiarizados con el libro, pero me gustaría repasar rápidamente estos puntos con vosotros, a modo de preludeo al análisis de los aspectos y emplazamientos específicos de Marte en la carta (véase la tabla 3 en la página 225). El primer punto establece que la agresividad sana sirve como protección contra el ataque de los depredadores. Algo bastante obvio, ya que si alguien está invadiendo vuestro territorio o amenazándoos, o bloqueando vuestra posibilidad de progreso, es totalmente apropiado sentir o expresar cierta agresividad. Recordad el cuento de la serpiente y el guru. Una serpiente sana está escuchando una conferencia de un maestro espiritual que se encuentra casualmente en el pueblo. El maestro ensalza las virtudes del amor, la paz y la filosofía del *ahimsa* (el término sánscrito que designa la no violencia). Impresionada, la serpiente sufre una especie de transformación y decide que nunca más volverá a hacer daño a la gente. Dos meses más tarde, el maestro espiritual vuelve al pueblo, y la serpiente, que está hecha una lástima, pisoteada y medio muerta, se dirige hacia él para decirle:

–Quiero que me devuelvas el dinero; hice lo que tú predicas y casi me cuesta la vida.

–¡Yo no te dije que no silbaras! –le responde el maestro.

Si os sentís invadidos o bloqueados por otras personas, o si a vuestro alrededor hay gente que intenta manipularos o controlaros, está perfectamente bien que les silbéis, es decir, que les digáis amablemente que se larguen.⁴

El segundo punto dice que nuestra agresividad natural básica nos proporciona el ímpetu necesario para dominar el mundo exterior y aprender habilidades nuevas, cosas vitales para nuestra autoestima y nuestra sensación de bienestar.⁵

3. Liz Greene y Howard Sasportas, *La dinámica del inconsciente*, volumen II de los Seminarios de Astrología Psicológica, Urano, Barcelona, 1989.

4. Piero Ferrucci, *What We May Be*, Jeremy P. Tarcher, Los Ángeles, 1982, y Turnstone Press, Londres, 1982, p. 89. [Hay trad. al castellano: *Psicosíntesis*, Sirio, Málaga, 1987.]

5. Muchas de las ideas psicológicas que aparecen en esta conferencia han sido tomadas de Anthony Storr, *Human Aggression*, Penguin Books, Londres, 1982.

Tabla 3. *La agresividad sana*

- 1) La agresividad sana sirve como protección contra el ataque de los depredadores.
- 2) La agresividad sana es un impulso positivo tendente a comprender y dominar el mundo externo. Es una fuerza interior profunda que nos proporciona el ímpetu necesario para aprender habilidades nuevas.
- 3) La agresividad sana es la base para el logro de la independencia y para poder emanciparnos de quienes quieren dominarnos o protegernos en exceso.
- 4) La agresividad sana nos hace querer desplegar más aquello que somos, y crecer hasta convertirnos en lo que estamos destinados a ser.

Hay ciertas frases que describen de forma muy adecuada hasta qué punto es necesaria la agresividad para salir adelante en la vida: *atacamos* un problema, *luchamos* con un obstáculo, nos *enfrentamos* con una dificultad o la *vencemos*, etcétera. Si no tuviéramos una parte luchadora, nos limitaríamos a abandonar el esfuerzo cuando algo se convirtiera en un reto demasiado difícil; nunca llegaríamos a dominar una habilidad ni a desarrollar plenamente nuestros recursos innatos. Es Marte quien en un principio nos impulsa a escoger una potencialidad y a realizar el esfuerzo necesario para convertirla en una realidad concreta. Nacemos con una necesidad o un ansia básica de usar nuestro Marte para adquirir habilidades nuevas y realizar nuestras potencialidades; si no lo hacemos, nos sentiremos frustrados, encolerizados e insatisfechos. La frustración requiere una salida, y la encontraremos provocando una pelea o consiguiendo que los demás se hagan cargo de expresar la cólera en nuestro lugar. En las sociedades occidentales actuales hay una cantidad increíble de personas que, debido a la falta de empleo o a una carencia general de dirección y de propósito en la vida, sufren la influencia de un Marte negativo, y esas personas descargan su agresividad reprimida de cualquier forma, desde asaltar a ancianitas o emborracharse hasta provocar y humillar a los miembros de minorías, por no hablar del vandalismo en los campos de fútbol, un tipo de comportamiento que precisamente en este momento prolifera en Inglaterra. Como ya he dicho, si no tenemos una canalización sana y segura para Marte, es decir, para nuestra agresividad natural básica, esa energía se vuelve negativa. Se ha conseguido reformar a algunos jóvenes delincuentes gracias a la aplicación de planes basados no en la idea del encierro sino en la de una libertad cada vez menos controlada: campamentos y expediciones de supervivencia en donde tienen la oportunidad de canalizar a Marte

hacia el enfrentamiento con la naturaleza y con los elementos, encontrando el coraje necesario para escalar paredes rocosas cortadas a pico o para afrontar otros retos similares.

El tercer punto establece que una agresividad sana es la base para el logro de la independencia y para llegar a emanciparnos de quienes quieran dominarnos o protegernos en exceso. Ya he hablado de la Luna y de Neptuno como representantes de la necesidad de fusión, del deseo de mezclarse con los demás. Marte, sin embargo, nos da el coraje y el poder necesarios para separarnos de nuestra madre, y para llegar a tener una sensación de independencia y de autonomía. Marte nos ayuda a romper un vínculo excesivamente intenso con una persona que nos cuida, con nuestra pareja o con la familia. En este sentido, el papel de Marte es el de guardaespaldas del Sol; es el que proporciona combustible a la lucha por la individualidad y la alimenta continuamente. Esto me recuerda el cuento de Hansel y Gretel. En una de sus versiones, la madre envía a sus hijos al bosque por la simple razón de que no tiene con qué alimentarlos. Al final, los niños se encuentran con la bruja que vive en la casa de pan de jengibre, y que aparentemente tiene todo lo que Hansel y Gretel podrían desear jamás. Y sin embargo, la mala del cuento no es la madre que los deja en el mundo, librados a sí mismos, sino la bruja con todo lo que les ofrece. La peligrosa es la bruja, la que más gravemente amenaza con destruir a los niños. La persona que más dispuesta está a protegernos en exceso, que os proporciona todo lo que podáis necesitar y es capaz de hacerlo todo por vosotros es la que representa la mayor amenaza para vuestra evolución como individuos por derecho propio.⁶

Ya os he hablado antes de la relación entre la intimidad, la dependencia y la cólera. Estos elementos forman un trío. Una razón general para que sea así es que cuando tenemos una relación estrecha e íntima con alguien, es más probable que proyectemos sobre esa persona todos nuestros complejos infantiles no resueltos. Es más, una vez oí hablar de un estudio —en realidad, no sé si es verdad ni tengo ninguna referencia concreta— en el que se llegaba a la conclusión de que, estadísticamente hablando, la persona que más probabilidades tiene de matarnos es aquella con quien mayor intimidad tenemos, ¡y la habitación donde es más probable que eso suceda es el dormitorio! (Para mí sería la cocina. No os ofrecéis a ayudarme a hacer nada en una cocina pequeña si no estáis seguros de que vuestro Marte no hace mal contacto con nada que yo tenga en mi carta.) También la dependencia genera enojo. Si dependéis de alguien para ser felices, para sentir que sois dignos de amor y para tener autoestima, si vuestra economía y vuestra seguridad dependen de otra persona, es más que probable que os sintáis resentidos y furiosos cuando esa persona, por la razón que fuere, os deje plantados. Ya he dicho antes que las mejores relaciones son aquellas que tienen

6. Anthony Storr, *Human Aggression*, p. 63. [Hay trad. al cast.: *La agresividad humana*, Alianza, Madrid, 1991.]

la capacidad de contener la rabia y el odio que de un modo inevitable se desencadenarán de cuando en cuando, precisamente debido a la intimidad y el amor que hay entre uno y la otra persona.

El psicólogo Winnicott hablaba de la «madre suficientemente buena», que puede aceptar el amor que el niño siente por ella, pero también la rabia que en ocasiones sentirá contra ella.⁷ La madre suficientemente buena también es la madre que acepta que, por más que ame a su hijo, habrá veces en que tenga ganas de matarlo. El terapeuta suficientemente bueno es el que sigue estando ahí, a tu disposición, la semana después de que lo atacaste porque no era suficientemente bueno contigo. Todos hemos de aprender que podemos estar enfadados o furiosos con un amigo o un ser querido, sin que eso signifique necesariamente que tengamos que destruir a esa persona o romper esa unión; y cuando alguien a quien amamos se encoleriza o se muestra odioso con nosotros, tampoco eso quiere decir necesariamente que todo se haya acabado, aunque, por supuesto, puede llegar un día en que la relación se haya vuelto tan destructiva que la mejor política sea hacer las maletas.

El cuarto punto, que es una ampliación del segundo, es otro propósito vitalmente importante de nuestra agresividad natural básica. Simplemente establece que la agresividad sana nos hace querer desplegar más aquello que somos, hasta convertirnos en lo que estamos destinados a ser. Así como un manzano «sabe» que está hecho para dar manzanas y no naranjas, hay una parte nuestra, nuestro Sí mismo esencial o profundo, que sabe para qué estamos hechos. El Sí mismo esencial guía, regula y supervisa nuestra evolución. Hay personas que se refieren a él como el Sí mismo transpersonal, porque cuando actuamos de acuerdo con nuestro Sí mismo más profundo y esencial, automáticamente nos comportamos de maneras y hacemos cosas que no sólo están bien y son buenas para nosotros mismos, sino que también benefician a ese todo más amplio del que formamos parte, y en ese sentido ya hemos trascendido lo personal, es decir que estamos en el ámbito de lo transpersonal. Creo que el Sí mismo esencial tiene un componente activo: necesitamos cierta cantidad de agresividad, de impulso y de autoafirmación para cumplir la promesa de la semilla de nuestra identidad. El filósofo existencial Paul Tillich expresó una creencia similar: «Para el hombre, su ser no es sólo algo que se le ha concedido, sino también algo que se le exige. Es responsable de él. [...] Al hombre se le pide que sea lo que está llamado a ser, que cumpla su destino».⁸ Lo que nos está diciendo Tillich es que, si queremos llegar a ser aquello para lo que estamos hechos, tenemos que salir afuera, en vez de quedarnos sentados esperando que nos suceda espontáneamente.

7. D. W. Winnicott, *Playing and Reality*, Routledge Chapman & Hall, Nueva York, 1982, p. 11. [Hay trad. al cast.: *Realidad y juego*, Gedisa, Barcelona, 1982.]

8. Paul Tillich, citado en Irvin Yalom, *Existential Psycho-Therapy*, Basic Books, N. York, 1980, p. 278. [Trad. al cast.: *Psicoterapia existencial*, Herder, Barcelona, 1984.]

He estado hablando de Marte en su sentido más constructivo, como la voluntad del yo heroico, la capacidad de defender el propio terreno, de satisfacer las necesidades de nuestro yo, de rendir homenaje a aquello en lo que creemos y que valoramos, y de no permitir que los demás nos cierren el paso. Sin embargo, para Jung hay cosas superiores a la voluntad del yo, ante las cuales debemos inclinarnos. Al parecer, la voluntad tiene dos niveles: la voluntad personal del yo, y lo que podríamos llamar la voluntad del Sí mismo más profundo o transpersonal. Marte simboliza la voluntad del yo, pero no siempre se da el caso de que lo que quiere nuestro yo coincida con los planes que tiene para nosotros el Sí mismo más profundo. ¿Qué pasa si el Sí mismo esencial es una semilla de manzana, pero el yo insiste en que es de naranja? Ya veis cuál es el problema. Marte toma decisiones tendentes a hacer valer la voluntad del yo, pero la cuestión es si ésta está o no de acuerdo con la voluntad del Sí mismo más profundo. ¿Qué pasa si Marte se empeña en dirigir personalmente el espectáculo sin hacer caso de las instrucciones o los planes del Sí mismo esencial?

Isabel Hickey solía decir que si intentamos quebrantar una ley cósmica (como la intención de nuestro Sí mismo esencial), nos romperemos el cuello en el empeño. Si deseamos algo que no armoniza con lo que planea para nosotros el Sí mismo más profundo, será éste el que finalmente, de una manera u otra, se salga con la suya. Marte puede ponerse agresivo o implacable para conseguir lo que quiere nuestro yo personal; pero si eso no está de acuerdo con los objetivos de nuestro Sí mismo más profundo o transpersonal, terminaremos por descubrir que lo que tan ávidamente hemos buscado no es tan satisfactorio ni tan gratificante como habíamos esperado. En pocas palabras, todo iría mucho mejor si pudiéramos poner de acuerdo la voluntad personal con la voluntad del Sí mismo esencial. No es fácil para el egocentrismo de Marte, pero creo que se trata del último reto, la última prueba a la que tiene que enfrentarse este planeta. Algunas personas se valen de la plegaria y la meditación para intentar activamente poner a Marte (es decir, la voluntad del yo) de acuerdo con la voluntad de Dios o con la del Sí mismo transpersonal y más profundo. Otros se verán forzados a arrodillarse; en otras palabras, Marte se verá obligado a rendirse ante la voluntad del Sí mismo más profundo, tanto si le gusta como si no. En su libro *Ego and Archetype*, el analista junguiano Edward Edinger escribe que la vivencia del Sí mismo es «más probable que se produzca cuando el yo ha agotado sus propios recursos y tiene conciencia de que es esencialmente impotente, si está solo». Y añade: «La situación extrema del hombre es la oportunidad de Dios».⁹ Hay un dicho muy adecuado del que ahora mismo no recuerdo la fuente: *Conocerás la verdad, y la verdad te hará ser quien eres.*

Tal como lo veo, los principios representados tanto por el Sol como por

9. Edward Edinger, *Ego and Archetype*, Penguin, Baltimore, 1973; y Penguin Books, Londres, 1980, p. 50.

Marte definen las primeras etapas de un proceso por cuya mediación podemos consolidar un yo sano y funcional, un yo que esté equipado para funcionar en el mundo de manera que pueda alcanzar sus objetivos y sus deseos personales. Sin embargo, en lo que respecta a llevar nuestro crecimiento y nuestra evolución al máximo de plenitud posible, se llegará a un punto en donde se pedirá al yo personal que reconozca y reverencie algo superior a sí mismo, que se dé cuenta de que su papel es el de un canal a través del cual puede expresarse la voluntad del Sí mismo transpersonal. Toqué brevemente este punto en mi conferencia sobre el Sol, pero ahora quisiera volver a referirme a él. Aunque el Sol represente el proceso de definir nuestra individualidad y nuestra independencia, es también nuestro vínculo con el Sí mismo transpersonal o universal, con esa parte de nosotros que siente nuestra unidad y nuestra conexión con el resto de la creación. El símbolo del Sol nos muestra cómo el círculo de la totalidad encierra el punto de la individualidad, y describe, por consiguiente, lo que los junguianos denominamos el eje yo-Sí mismo. Casi paradójicamente, al expresar nuestra verdadera individualidad (el Sol ayudado por Marte), nos vemos llevados a participar en algún plan o proyecto mayor mediante el cual la totalidad de la vida se vuelve evidente. Roberto Assagioli, el fundador de la psicósintesis, en su libro *The Act of Will* [El acto de la voluntad] dice al respecto: «Así como hay una voluntad personal, también hay una Voluntad Transpersonal, que es una expresión del Sí mismo Transpersonal [al que yo llamo también Sí mismo esencial o profundo] y que actúa desde los niveles superconscientes de la psique. Es una acción que el sí mismo personal, lo que llamamos el yo, siente como una “atracción” o una “llamada”».¹⁰

Algunos astrólogos piensan que Urano es la octava superior de Mercurio, y Neptuno la octava superior de Venus. Siguiendo el mismo camino se ha dicho también que Plutón es la octava superior de Marte. Es una idea interesante, que se relaciona con lo que estamos analizando. Podemos equiparar a Marte con la voluntad personal, y a Plutón con la voluntad del Sí mismo más profundo. Plutón es una fuerza inexorable que moviliza tanto la historia personal como la colectiva, y por esta razón no es mucho lo que podemos hacer para contrarrestar los deseos de este planeta. La pubertad es plutoniana, es decir, una transformación importantísima que no podemos impedir en modo alguno. Tal vez no queramos pasar por ella, es decir, morir como niños para renacer como adolescentes, pero a no ser que nos matemos, no podemos hacer nada para modificar la situación. La muerte física también es plutoniana, y nadie puede evitarla cuando le llega la hora. Los aspectos difíciles entre Marte y Plutón en la carta indican con frecuencia una batalla entre la voluntad personal y la voluntad del Sí mismo más profundo. Puede ser que Marte, nuestra voluntad personal, quiera realmente un trabajo en particular o una relación determinada, pero Plutón, es decir, la voluntad

10. Roberto Assagioli, *The Act of Will*. Penguin, Baltimore, 1974, y Wildewood House, Londres, 1974, p. 113.

del Sí mismo más profundo, tal vez piense que lo que verdaderamente necesitamos no es ese trabajo o esa relación. Entonces es cuando Marte puede actuar de forma implacable para alcanzar sus objetivos (y los aspectos Marte-Plutón van frecuentemente asociados con la implacabilidad); pero, como ya he dicho antes, aunque en este caso consigamos satisfacer las ambiciones de nuestra voluntad personal, probablemente nos encontraremos con que, al fin y al cabo, el trabajo o la relación no estaba «bien» para nosotros. Después seguiré hablando sobre los contactos Marte-Plutón.

Me gustaría fundamentar algunas de las afirmaciones un tanto «etéreas» que acabo de hacer en lo que respecta a nuestra agresividad sana y básica, tratando con un poco más de detalle la forma en que actúa Marte en la carta. Empezaremos con una visión global de los aspectos de este planeta. (Véase la tabla 4, en las páginas 232-233.) Liz se ha referido a Marte como el principio que lucha por el Sol y los demás planetas interiores. Marte en trígono o en sextil con otro planeta aumenta el poder de expresión de este último y hace que nos resulte más fácil valernos de este poder de forma prudente y razonable. Marte en trígono o en sextil con el Sol significa que Marte es un aliado natural o un amigo auténtico de nuestro Sol. Estos aspectos favorables entre el Sol y Marte nos ayudan a hacernos valer y a defender nuestra individualidad de una manera no demasiado desagradable ni prepotente (aunque si forman un trígono en signos de fuego podemos ser propensos a pasarnos de la raya). El Sol en trígono o en sextil con Marte también indica un espíritu poderoso, una personalidad fuerte. Cuando los aspectos Sol-Marte son fluidos, Marte es más capaz de salir fuera a pelear por lo que necesita el Sol para realizar su potencial. Si tenéis a Marte en trígono o en sextil con la Luna, os sentiréis inclinados por naturaleza a defender vuestros sentimientos; este contacto proporciona convicción emocional y la creencia en que tenéis derecho a vuestros sentimientos y necesidades, y por consiguiente (a menos que otros aspectos lo contradigan) para vosotros debería ser más fácil satisfacer vuestras necesidades y exigencias emocionales, en comparación con alguien que tenga un aspecto difícil entre estos dos planetas. Un contacto fluido entre Marte y la Luna indica también que uno es capaz de hacerse valer de una manera que está en armonía con el entorno.

Marte en trígono o en sextil con Mercurio fortalece la capacidad de comunicación y vivifica la mente. El nativo tiene la capacidad de estimular a los demás por mediación de sus palabras e ideas. Marte en trígono o en sextil con Venus incrementa el carisma y el atractivo naturales, y la capacidad de experimentar y disfrutar del placer. También indica una persona capaz de lograr un buen equilibrio entre la autoafirmación y la cooperación en las relaciones. Si son fluidos, los contactos entre Marte y Venus pueden conferir al nativo talento para expresarse de un modo creativo y artístico. Marte en trígono o en sextil con Júpiter refuerza la capacidad de perseguir y alcanzar los objetivos jupiterianos que uno tenga en la vida, y favorece la tendencia natural a estimular e interesar a los demás

cuando uno comparte con ellos su entusiasmo y sus creencias, aunque, como en el caso de Marte en trígono con el Sol, Marte en trígono con Júpiter en un signo de fuego puede dejarse llevar fácilmente por su propio impulso, o presionar a los demás de una forma demasiado entusiasta, una actitud que en Inglaterra es una manera segura de desanimar a la gente. Me referiré a Marte en trígono o en sextil con Saturno un poco más adelante, cuando examinemos los aspectos Marte-Saturno en general. Y haré lo mismo con Marte en aspecto con los planetas exteriores.

En breve me ocuparé de las conjunciones de Marte, pero primero quiero contrastar sus aspectos fáciles y sus cuadraturas. Si habéis nacido con Marte en cuadratura con otro planeta, tenéis algunas lecciones que aprender en lo que se refiere al uso y expresión de este contacto. Marte añade fuerza e ímpetu a cualquier planeta con el que esté en cuadratura, pero existe el peligro de que el nativo sea demasiado precipitado, impetuoso o torpe en su manera de usar o expresar este planeta, un poco como Ares, el dios griego de la guerra, a quien se consideraba bastante maniaco, brutal, sanguinario y torpe. No es tan conocido que Ares no era solamente un guerrero, sino que originariamente había recibido lecciones de danza de uno de sus tutores, Príapo, el dios fálico. La danza une los sentimientos con el cuerpo. Como ya he dicho, un aspecto fluido de Marte ayuda a expresar o descargar sus impulsos y sentimientos con el cuerpo. Sin embargo, las cuadraturas plantean diversos problemas con la autoafirmación y con una autoexpresión equilibrada y armoniosa.

Empezaremos por el Sol en cuadratura con Marte. Recuerdo que al comienzo de mis estudios de astrología leí un libro que aconsejaba a quien tuviera este contacto en su carta que no jugara jamás con armas de fuego, porque podría autolesionarse accidentalmente. No sé, supongo que podría suceder. Pero pienso que el autor del libro tal vez fuera un poco demasiado literal o específico (o paranoico), y es probable que su interpretación se basara en el hecho de que el Sol en cuadratura con Marte puede producir un alto grado de tensión en la personalidad. Tanto el Sol como Marte son principios «masculinos», del *animus*; quien los tenga en cuadratura, quizá sea demasiado propenso a imponerse, demasiado impaciente e impulsivo, excesivamente agresivo, prepotente, centrado en sí mismo, autocrático e incluso violento, características todas ellas asociadas con un «*animus* negativo». De modo que será necesario que esta persona aprenda a moderar su autoafirmación y su expresión, que son excesivas para los demás y dificultan su propia evolución. Puede suceder que intente compensar estas tendencias haciendo todo lo posible por ser agradable y cortés, mostrando una docilidad superficial. Una actitud como ésta pone en una situación furtiva al contacto Sol-Marte, que entonces sólo puede aflorar en forma de agresividad pasiva, de manipulación o de un comportamiento controlador inconsciente; en cuanto al no reconocimiento del contacto Sol-Marte, significa que el nativo proyectará su *animus* negativo y atraerá así a su vida a personas dominantes, agresivas e impa-

Tabla 4. Orientaciones para la interpretación de Marte.

MARTE POR SIGNO

- 1) El signo de Marte muestra de qué manera nos hacemos valer y cómo nos las arreglamos para conseguir lo que queremos.
- 2) La naturaleza del signo donde está Marte muestra cómo podemos afirmar y expresar nuestra identidad individual, nuestra potencia y nuestro poder. Por ejemplo, Marte en Géminis puede hacerlo valiéndose de las palabras y la comunicación; Marte en Libra, mediante las relaciones o afirmando sus ideales.
- 3) El signo de Marte es una indicación de cómo expresamos y afirmamos la energía sexual.
- 4) El signo de Marte tiñe la imagen del *animus*: la imagen interior de lo masculino. Podemos vivirla o proyectarla buscándola en otra persona.

MARTE POR CASA

- 1) Podemos afirmar nuestra identidad individual mostrando nuestra potencia y nuestro poder en la esfera de la vida designada por el emplazamiento de Marte por casa (y por las casas que incluyan a Aries o Escorpio). La casa en la que está Marte es donde necesitamos llegar a tener un dominio de la vida y del mundo exterior.
- 2) La casa de Marte muestra una esfera de la vida donde puede ser que nos sintamos agresivos, impacientes y fácilmente irascibles. Si no estamos en contacto con nuestra energía marciana, o no la expresamos, la posición de Marte por casa indica un ámbito que nos puede llevar a la depresión o la enfermedad.
- 3) La casa de Marte muestra una esfera de la vida donde procuramos a menudo impresionar a los demás con nuestro atractivo sexual o nuestro poder.

Tabla 4. Orientaciones para la interpretación de Marte. (Continuación.)

MARTE POR ASPECTOS

1) Cualquier planeta que esté en aspecto con Marte influye en nuestra manera de autoafirmarnos. Marte en aspecto con Urano, por ejemplo, destaca e intensifica la autoafirmación y la autoexpresión, mientras que los aspectos Marte-Saturno pueden disminuirlas o anularlas. En general, los planetas que están en aspecto difícil con Marte indican el tipo de problemas o conflictos con que tropezamos cuando intentamos hacer valer y expresar nuestra autonomía y nuestra individualidad.

2) La naturaleza de un planeta que esté en aspecto con Marte puede indicar un área de la vida en donde nos sentimos poderosos o afirmarnos nuestra identidad. Por ejemplo, Marte en aspecto con Neptuno podría indicar que obtenemos una sensación de potencia y de identidad al interesarnos por cosas «neptunianas», como la música o la curación.

3) Los planetas que están en aspecto con Marte tienen también nuestra imagen del *animus*. Una mujer puede proyectar su animus y buscarlo en un hombre. Un hombre quizás intente afirmar su masculinidad comportándose de una manera que refleje la naturaleza de cualquier planeta que esté en aspecto con su Marte.

cientes, o que parecen especialmente propensas a tener ataques de furia o de violencia cuando están cerca de él. Ya hablé de esto con vosotros en mi conferencia sobre el Sol, porque generalmente, la primera vivencia de cualquier planeta que esté en aspecto con el Sol se da por la vía del padre. Sería interesante aislar algunos ejemplos del Sol en cuadratura con Marte para estudiar con más detalle la forma en que puede manifestarse este aspecto. Sugaridme alguno.

Oyente: ¿Qué pasa con el Sol en Aries en cuadratura con Marte en Cáncer?

Howard: Eso es interesante. El Sol en Aries proporciona un fuerte afán de expresarse, e indica un deseo de conducir y de iniciar, y la necesidad, propia del fuego, de aventurarse y arriesgarse para realizar las propias potencialidades. ¿Qué ayuda puede prestar aquí Marte en Cáncer? Probablemente no sea un gran amigo del Sol, porque, para empezar, el nativo tiene al Sol en un signo de fuego y a Marte, que más bien tiende siempre a ser aliado del Sol, en un signo de

agua. La necesidad ariana de conducir, arriesgarse o preparar el camino para algo nuevo puede verse obstaculizada por la actitud ambigua y vacilante que tiene con frecuencia Marte en Cáncer, un signo que prefiere lo seguro y lo conocido. Como podéis ver, funcionaría mucho mejor el Sol en Aries en trígono con Marte en Leo o en Sagitario. Sin embargo, sería erróneo suponer que Marte en Cáncer es un inútil. He conocido a muchas personas con este emplazamiento que son sumamente listas, porque se hacen valer con la sensibilidad canceriana: «investigan» la mejor manera de llegar a alguien o de esquivarlo, y eso les sirve para alcanzar sus objetivos y ambiciones. Por esta razón, Marte en Cáncer posee las condiciones necesarias para triunfar como hombre o mujer de negocios. Además, el nativo con este emplazamiento se siente a gusto cuando se movilizan y estimulan los sentimientos, de modo que con frecuencia puede apasionarse muchísimo por causas, cruzadas o personas que le fascinan o le provocan un rechazo total. Si se tiene al Sol en Aries en cuadratura con Marte en Cáncer, la naturaleza fogosa del Sol, Aries y Marte intensificará los sentimientos asociados con el agua de Cáncer, y el nativo a veces se mostrará abiertamente emocional y se dejará llevar por la pasión, lo cual tal vez ahuyente a algunas personas. Se suele dar una intensidad emocional similar con el Sol en Leo en cuadratura con Marte en Escorpio, e incluso con el Sol en Sagitario en cuadratura con Marte en Piscis, aunque en este último caso tiende a ser más difusa. ¿No me sugerís nada más? Un contacto entre aire y tierra sería un buen contraste.

Oyente: ¿Qué dirías del Sol en Libra en cuadratura con Marte en Capricornio?

Howard: ¿Y qué tal si me lo dijeras tú, para variar? (Silencio.) ¿Nadie tiene nada que decir sobre esto? Bueno, lo diré yo. El camino de la individuación y de la evolución personal para quienes tienen al Sol en Libra implica el logro de un mayor equilibrio en su vida y en su personalidad. Hay unas cuantas polaridades obvias que los Libra tienen que equilibrar: la cabeza y el corazón (la mente y los sentimientos), el realismo y el sentido práctico con el idealismo y la espiritualidad, y la afirmación de sus propias necesidades y puntos de vista frente a la diplomacia y la cooperación con los demás. En el terrenal dominio de Capricornio, Marte puede ser dogmático y obstinado en lo que se refiere a sus creencias y a la forma en que se ha de llevar a cabo una acción, y no tiene necesariamente el desapego intelectual ni la perspicacia que ayudarían a Libra en su búsqueda solar de la objetividad y el equilibrio. Libra es un idealista con una visión aérea de cómo se han de hacer u organizar las cosas, y Marte en Capricornio puede ser muy riguroso en cuanto a la forma en que se debe hacer algo. He observado que, con frecuencia, las personas que tienen esta cuadratura son de un perfeccionismo obsesivo, y tienen fórmulas rígidas sobre lo que está bien y lo que está mal, lo que es correcto y lo que es incorrecto. Pueden ser

sumamente maniáticas y muy tajantes en sus críticas o juicios, tanto respecto de sí mismas como de los demás. Por el lado positivo, esta mezcla de planetas y signos puede indicar una gran persistencia y da la determinación necesaria para hacer bien un trabajo. Si yo quisiera algo ajustado a las normas más elevadas, consideraría seriamente la posibilidad de contratar a una persona con esta cuadratura, aunque no esperaría que me lo hiciera en un abrir y cerrar de ojos. Para hacer las cosas como es debido (Libra) se necesita tiempo (Capricornio).

Espero que esto os dé cierta idea de por qué una cuadratura del Sol con Marte puede ser un aspecto muy estimulante. La Luna en cuadratura con Marte puede dar el mismo tipo de convicción emocional que se asocia con el trígono o el sextil, pero generalmente indica reacciones emocionales rápidas y a menudo incontrolables, un genio muy vivo o un bajo punto de ebullición. Las personas con este aspecto quieren lo que quieren y cuando lo quieren; si se les hace esperar, se frustran y se enfadan pronto, como si el cuerpo no les sirviera demasiado para contener los sentimientos. Estad atentos cuando esta cuadratura se active por la acción de un tránsito o de una progresión, ya que es probable que se ponga en marcha el complejo materno, y entonces estos nativos estallan a la menor provocación. Es probable que quienes tienen este aspecto deban aprender a ser pacientes, y a encontrar maneras de regular y dominar sus reacciones emocionales y su naturaleza sensible.

Marte en cuadratura con Mercurio activa la mente, pero también puede dar una lengua afilada y hacer que el nativo sea propenso a los accidentes, discutiendo y, además, inquieto y nervioso. Es probable que las ideas se le ocurran más rápido de lo que es capaz de procesarlas, y que deje escapar impulsivamente cosas que después lamentará haber dicho. Esta cuadratura exige mucho dominio y control de lo que se piensa y lo que se dice.

Marte en cuadratura con Venus puede proporcionar el mismo talento artístico e igual carisma personal que el trígono y el sextil, pero con frecuencia indica una naturaleza intensa y apasionada que puede hacer estragos en la vida del nativo. He conocido a muchas personas con esta cuadratura que tienden a expresar o provocar violencia en las relaciones. El marqués de Sade tenía a Marte en Aries en cuadratura con Venus en Cáncer, y ya sabéis a lo que llegó: la palabra «sadismo» se deriva de sus hazañas. La tensión subyacente gira generalmente en torno a cuestiones de poder, y aunque el nativo culpe a otra persona de cualquier dificultad que surja, el conflicto es interior: su deseo de armonizar con la otra persona y de complacerla choca con la fuerte necesidad de conseguir que las cosas se hagan a su manera.

En los casos extremos, algunas personas que tienen a Marte en cuadratura con Júpiter son fanáticas: el entusiasmo se les descontrola hasta convertirse en frenesí y manía; puede que tengan buenas intenciones, pero con frecuencia se sienten dueñas de la verdad: lo que ellas creen es lo que todo el mundo debería creer. Tienden a las discusiones filosóficas o políticas, que pueden llegar a ser

muy agrias. En los casos más suaves, se trata del vendedor que no acepta que le digan que no y que ya te ha metido el pie en la puerta antes de que tú hayas podido cerrarla, o bien de la persona cuyo empeño en convencerte de algo resulta contraproducente. Después veremos las otras cuadraturas de Marte.

Las conjunciones no son muy diferentes de la cuadratura. Marte incrementa la potencia y el impulso de cualquier planeta con que esté en conjunción. Con el Sol refuerza el ansia de autoridad, poder y autoexpresión; con la Luna refuerza los sentimientos y las reacciones emocionales, y así sucesivamente. Es obvio que, al igual que con cualquier conjunción, será necesario considerar los efectos del signo donde está emplazada, y también analizarla en relación con el resto de la carta, prestando especial atención a los aspectos que forme. Una cuadratura o una oposición con cualquier conjunción en que participe Marte seguro que exacerba las cosas, y puede ser una configuración sumamente estimulante para trabajar con ella, lo cual será vital para la felicidad, el éxito y el bienestar del nativo.

Es frecuente que las oposiciones en las que participa Marte funcionen de una manera curiosa. Muchas de las personas que las tienen sólo parecen aprender todo lo que se asocia con el planeta que se opone a Marte mediante peleas y conflictos. Por ejemplo, si un niño tiene al Sol en oposición con Marte, necesitará luchar o chocar con los demás para descubrir quién es él por derecho propio. Es probable que la primera manifestación de esto sea una lucha de voluntades con el padre, que quiere imponer a su hijo una manera de ser que no es realmente la suya, con el resultado de que el niño se vea obligado a defender su derecho a ser él mismo y se defina con más claridad en el proceso. Más adelante, seguirá furiosamente en guerra con otras figuras paternas o de autoridad. Quizá penséis que la otra persona es terca u obstinada, pero os aseguro que, si tenéis al Sol en oposición de Marte, tampoco vosotros sois precisamente flexibles. Cualquier oposición con Marte me recuerda esos sistemas políticos en los que el partido opositor ayuda a definir la política del que ocupa el poder, y viceversa. Los que tienen a la Luna en oposición con Marte terminan batallando con el principio lunar o con cualquier cosa que esté relacionada con él, generando conflictos con la madre y las mujeres en general, discusiones y escaramuzas domésticas por derechos territoriales y, naturalmente, conflictos centrados en necesidades y exigencias emocionales. Pelear por el reconocimiento de sus necesidades emocionales es la forma que tienen estas personas de definir las con más claridad y de aprender a defenderse solas. La gente que tiene a Mercurio en oposición con Marte se encuentra con frecuencia enredada en discusiones con otras personas, y de esta manera va aclarándose y diferenciando sus propios pensamientos e ideas. Venus en oposición con Marte provoca batallas con la pareja, especialmente el tipo de conflictos en que los valores de uno, o lo que desea o ama, discrepan de lo que quiere y valora la otra persona. Y sin embargo, así es como uno define su sistema de valores y lo que le da placer. La gente que tiene a Marte en oposición

con Júpiter discute con otras personas por cuestiones filosóficas, políticas o religiosas, con lo cual aprende a defender su posición y va dando forma a sus creencias en el proceso. El Mahatma Gandhi, el liberador de la India, tenía este aspecto, y se enfrentó con todo el imperio británico. John McEnroe tiene una conjunción Luna-Marte en oposición con Júpiter, formando parte de una Gran Cruz junto con una conjunción Sol-Mercurio en oposición con Plutón. No es nada raro que sea conocido por sus rabietas y discrepancias con la visión y la perspectiva (Júpiter) de los árbitros y de los profesionales del tenis en general. No es mi intención que os convirtáis en dobles de McEnroe, pero la verdad es que creo que no os debéis de sentir tan mal si tenéis una oposición en la que participa Marte y os encontráis enredados en batallas y conflictos con vuestros semejantes, porque es así, precisamente, como llegáis a saber mejor quiénes sois y qué terreno estáis pisando. Los leones han nacido para rugir, no para ronronear. ¿Cuántas personas hay aquí con una oposición de Marte que estén dispuestas a admitir que tienden a enfrentarse con la gente?

Oyente: Yo tengo al Sol en oposición con Marte y tenía muchas peleas con mi padre. Ahora me llevo mal con la gente que ocupa cargos de autoridad.

Oyente: Yo tengo a Marte en oposición con Venus y en mis relaciones siempre hay cierta violencia. Como resultado de ello, he aprendido a defenderme y hacerme valer.

Oyente: Yo tengo a Marte en oposición con Urano, y me sucede lo mismo muy a menudo.

Howard: Sí, apuesto a que sí. Dentro de un momento os hablaré de los aspectos Marte-Urano, pero empecemos con los contactos Marte-Saturno.

Con Marte en trígono o en sextil con Saturno, se tiende a saber cuál es la cantidad adecuada de energía o de esfuerzo que debe ponerse en algo. Saturno estabiliza y organiza a Marte, porque actúa como un foco para él; le ayuda a planear una estrategia, y al mismo tiempo le da la paciencia y la resistencia necesarias para llevarla hasta el final. Incluso con los aspectos armoniosos entre estos dos planetas, quizá no seáis capaces de fusionarlos de manera positiva mientras no hayáis adquirido cierta experiencia de la vida y hayáis aprendido algunas lecciones..., después de haber cometido unos cuantos errores. El trígono y el sextil hacen pensar que llegaréis a dominar a Saturno, que organizaréis bien las etapas de la acción en lugar de excederos o quedaros cortos, como podría suceder con una conjunción o un ángulo difícil entre estos dos planetas (aunque el trígono y el sextil inclinan a Marte a ser más bien lento y cauteloso que precipitado e impulsivo). Si lo miramos de otra manera, Marte dará energía a Saturno, de modo que el nativo puede ser alguien que defiende la ley y el orden, alguien

capaz de convertir el caos en orden, y que cree en el valor de la disciplina y del trabajo para llegar a cualquier meta que se proponga en la vida.

La conjunción y la cuadratura plantean muchos más problemas. El primero de todos es que Saturno puede desalentar y bloquear a Marte. Tú piensas en hacer algo, o empiezas a hacerlo, y Saturno te interrumpe diciendo: «Cuidado, Marte, ¿estás preparado?, ¿es el momento adecuado?, ¿eres realmente capaz de hacerlo?». A esto me refería al hablar de conducir un coche con el freno puesto». ¹¹ Este es el efecto que frena en el dilema Marte-Saturno. «Dilema» es la palabra adecuada para describir la combinación de estos dos planetas: el contraste que hay entre ellos por naturaleza es tan grande que cuando una conjunción o un ángulo difícil los conecta, no pueden menos que crear tensión y conflicto en la psique. En la situación que acabo de describir, Marte puede estar demasiado frenado por Saturno, pero lo inverso también es válido: quizás el nativo intente hacerse valer (Marte) sin tener en cuenta ningún límite ni ley (Saturno), y termine entre rejas o con el cuello roto, o simplemente con toda la cara embadurnada de huevos..., que pueden ser muy buenos para la piel, pero no tanto para el ego y la autoestima, aunque la ignominia habrá valido la pena si se aprende algo de la experiencia. Este es el efecto que acelera en el dilema, cuando Marte no demuestra el respeto suficiente por Saturno; y no cabe duda de que Marte se beneficiaría del sentido de la oportunidad, la cautela y la planificación que puede ofrecerle Saturno. En el mejor de los casos, Marte necesita un poco de Saturno.

La oposición entre Marte y Saturno tiene muchas similitudes con la cuadratura. Sin embargo, al igual que con cualquier otra oposición (y muy frecuentemente también con las conjunciones y las cuadraturas), uno puede favorecer sólo un extremo o identificarse con él, y como consecuencia de ello sentirá que el extremo no reconocido o desdénado lo ataca desde fuera. Con Marte en oposición con Saturno, esto puede funcionar en cualquiera de las dos direcciones. Supongamos que el nativo toma partido por Marte, creyendo que podrá salir adelante con un comportamiento temerario, abiertamente agresivo o impulsivo. Es probable que no tenga éxito, porque se enfrentará con Saturno en el mundo exterior: alguien o algo intentará detenerlo. O bien puede hacer lo contrario: toma partido por Saturno, retrayéndose, aplazando la acción por un exceso de cautela, o por miedo a fracasar o hacerlo mal. En este caso, atrae a Marte desde el mundo exterior, y la forma más probable de que eso suceda es que haya gente que lo incite o lo impulse a hacer lo mismo que lo mantiene inseguro o vacilante. Lo que de hecho trato de destacar es que, aunque parezca que el conflicto se plantea entre la realidad externa y el nativo, el dilema entre la acción (Marte) y el estancamiento (Saturno) es interno, es algo que la persona lleva dentro. Sólo si resuelve la colisión interna de estos arquetipos, si encuentra un modo de que

11. Alan Oken, *The Horoscope, the Road and Its Travelers*, Bantam Books, Nueva York, 1974, p. 248.

Marte y Saturno hagan las paces en su interior, se liberará de los problemas que causa la proyección. Quizás os anime saber que Jung no creía que la proyección fuera algo completamente patológico. Él insistía en que una imagen proyectada es un potencial que está encerrado bajo llave dentro de nosotros, y que cuando surge la necesidad de que esta parte nuestra se dé a conocer, nos la encontramos a través de la persona o cosa sobre la cual la proyectamos. Si jugamos bien nuestras cartas y reconocemos la proyección como algo propio, habremos dado un paso importante en el sentido de aceptar y reintegrar lo que hemos «exportado» hacia los demás. Si tomamos partido por Marte y proyectamos a Saturno, puede ser útil que nos preguntemos por qué atraemos tantos obstáculos o censura: «¿No será que hay algo en mí que quiere tomarse su tiempo o dejar que se enfríen un poco las cosas?». Si tomamos partido por Saturno y negamos a Marte, deberíamos preguntarnos por qué nos empujan tanto los demás: «¿No habrá algo en mí que quiere actuar y que yo no reconozco?».

Oyente: ¿Y qué hay del quincuncio entre Marte y Saturno? ¿Funciona de la misma manera? ¿También ahí puede intervenir la proyección?

Howard: Debido a la tensión innata entre las naturalezas contrapuestas de Marte y Saturno, yo clasificaría al quincuncio entre estos dos planetas como un aspecto mayor, que constituye un reto, lo cual significa (como ocurre con cualquier aspecto difícil) que es probable que se produzcan proyecciones, por lo menos mientras el nativo no aprenda a manejar mejor este contacto. Como siempre se plantean preguntas sobre la interpretación de los quincuncios, vale la pena dedicar algún tiempo a hablar de ellos en general. En la mayoría de los casos, he comprobado que se trata de un aspecto poderoso que hay que tener siempre en cuenta. Antes de que me lo preguntéis, os diré que suelo ser muy generoso con el orbe que le asigno: más o menos unos cinco grados. Sé que al ampliarlo tanto, se puede superponer a algún aspecto menor, pero según mi experiencia en hacer cartas y oír lo que la gente cuenta de su vida, estoy casi seguro de que los quincuncios funcionan dentro de estos parámetros. De modo que, si los habéis limitado a dos o tres grados, volved a mirar vuestra carta para ver si, valiéndoos de un orbe más amplio, no habéis ganado algún quincuncio; podríais descubrir una manera nueva de entender algo que sucede en vuestra psique o en vuestra vida.

A los quincuncios se los suele describir como «aspectos neuróticos», no porque lo conviertan a uno en un neurótico (aunque también es posible), sino porque funcionan de manera irregular y con frecuencia contradictoria. Alan Oken lo confirma al describir un quincuncio como un «aspecto de vaivén», que a veces funciona armoniosamente para el nativo, y otras le causa muchísimos inconvenientes.¹² Y es posible que así sea, porque un quincuncio se produce a

12. *Ibíd.*, p. 206.

mitad de camino entre un trígono y una oposición: de ahí la alternancia entre su expresión positiva, semejante a la del trígono, y sus efectos más desafiantes, semejantes a los de la oposición. En ocasiones, los dos planetas reunidos por un quincuncio parecen colaborar o combinarse de una manera mutuamente beneficiosa. Por ejemplo, si alguien tiene a Marte en quincuncio con Saturno, habrá ocasiones en que el aspecto funcione como un trígono: instintivamente, el nativo encuentra el adecuado equilibrio entre la autoafirmación y la constancia y el sentido común. Sin embargo, otras veces ese mismo quincuncio funcionará de manera más semejante a una oposición, creando problemas y tensiones similares a los que he mencionado hace algunos minutos.

Cuando un quincuncio Marte-Saturno se expresa por medio de dificultades, la tarea del nativo consiste en ajustar y refinar la forma en que combina o equilibra estos dos planetas, hasta dar con la adecuada. Lo que pide un quincuncio es que se haga todo lo posible por unir sus extremos de manera constructiva. Como ya os he dicho, habrá veces en que esto suceda casi automáticamente, como si el aspecto fuera un trígono, y otras en que realmente terminemos muy confusos sobre la manera de armonizar los dos planetas. Venus en quincuncio con Júpiter, por ejemplo, puede ser una combinación que dé a la naturaleza del nativo un cariz muy positivo, creativo y expansivo, pero también puede manifestarse como una tolerancia excesiva o hacer que la persona se vaya de un extremo al otro en sus relaciones, dejándose llevar un día a las alturas para después, al siguiente, estar profundamente desilusionada y hundida cuando el ser amado no está a la altura de unas expectativas demasiado idealizadas. Muchos astrólogos basan su interpretación de los quincuncios en el zodiaco natural, y consideran entonces que el quincuncio tiene algo de Aries y Virgo (y de las casas primera y sexta) o bien algo de Aries y Escorpio (y de las casas primera y octava), dado que Virgo y Escorpio son los dos signos separados por 150 grados de Aries, y las casas sexta y octava las dos que están a 150 grados de la primera. Virgo y la sexta casa, y Escorpio y la octava, piden intrínsecamente un reajuste, un refinamiento y una transformación; de ahí la idea de que eso es precisamente lo que se necesita para que los dos planetas que están en quincuncio trabajen juntos. Bueno, todo esto os lo podéis pensar con tranquilidad cuando tengáis tiempo, pero ahora será mejor que pasemos a los aspectos Marte-Urano.

Marte en trígono o en sextil con Urano es un buen aspecto. Ya dije antes que un contacto armonioso con Marte añade poder y dinamismo a la expresión del principio planetario afectado. Un vínculo positivo entre Marte y Urano aumenta nuestra capacidad de hacer cambios en la propia vida o de constituirmos en agentes o catalizadores del cambio en el colectivo. Nos proporciona la capacidad de actuar, sin pasarnos, llevando a la práctica ideas o inspiraciones nuevas de naturaleza uraniana, y generalmente denota un alto grado de individualidad y originalidad... además del don de salir adelante con esa manera de ser. De un modo u otro, nuestra «manera de ser diferente» es aceptable. Los aspectos fluidos entre

Marte y Urano aumentan el magnetismo y el carisma, y dan al nativo una buena dosis de fuerza y poder de recuperación. Si tropieza con resistencias y bloqueos, o se siente «bajo» y deprimido, probablemente no tardará mucho en encontrar una manera de atravesar el obstáculo o saltarlo para reintegrarse alegremente a su vida habitual.

Una conjunción, una cuadratura o una oposición entre estos dos planetas puede dar el mismo grado de originalidad e inventiva que el trígono o el sextil, pero es probable que nos cueste más hacer que los demás aprecien o acepten nuestra diferencia. Urano intensifica y electrifica a cualquier planeta con que esté en contacto. Si lo combinamos con Marte, tendremos un aspecto de un voltaje sumamente elevado. Como es obvio, esta energía y esta potencia tan altas no pueden funcionar las veinticuatro horas del día, ya que en ese caso nos quemaríamos rápidamente. Pero habrá ocasiones en que una cuadratura, una oposición o una conjunción (incluso bien aspectada) Marte-Urano envíe a través del organismo una descarga de energía tan intensa que quizá tengamos problemas para manejarla bien. El peligro es que se queme algún fusible o se produzca un cortocircuito. Las personas con una conjunción o un aspecto difícil entre estos dos planetas necesitan fortalecer y estabilizar su sistema nervioso (quizá practicando regularmente yoga, meditación o algún ejercicio) para contener de un modo más sólido la fuerza eléctrica, no muy diferente de la del relámpago, que generan estos aspectos. Los contactos difíciles entre Marte y Urano (y en esta categoría incluyo la conjunción) son típicos de personas con un poder de autoafirmación increíblemente fuerte y una necesidad no menos increíble de hacerse valer. Esto es inobjetable, siempre que lo hagan de un modo constructivo, mediante un proyecto, una causa o una campaña que les permita canalizar su energía autoafirmativa o agresiva. Pero si su necesidad de hacerse valer está bloqueada o no encuentra ninguna meta suficientemente interesante o emocionante, pueden llegar a convertirse en individuos muy coléricos, inquietos o depresivos. Tanto Marte como Urano son principios relacionados con el *animus*; cuando se juntan se genera un doble impacto de fuerza y potencia «masculina». Los ángulos difíciles exigen que se trabaje a conciencia para usarlos de la forma adecuada y ateniéndose a proporciones saludables, ya que de otra manera el nativo podría exhibir rasgos asociados con un «*animus* negativo», como la violencia o tendencias tiránicas, fanáticas o autocráticas.

Marte en oposición con Urano es un aspecto interesante. Al igual que con cualquier contacto Marte-Urano, las personas con esta oposición tienen una fuerte necesidad de hacerse valer. Al parecer, les sienta bien relacionarse con otras personas con un impulso autoafirmativo tan fuerte como el suyo, con quienes puedan trabarse en combate. No les interesa pelear con gente enclenque; instintivamente buscan (o atraen) a otros uranianos con quienes luchar. Imaginaos a dos individuos fuertemente uranianos ajustándose las cuentas el uno al otro. Fuegos artificiales. Pero, como ya hemos visto, una feroz lucha de voluntades es

la manera que tienen estas personas de afirmar su potencia, sus creencias y su identidad, y de descubrir realmente quiénes son por derecho propio.

Los aspectos Marte-Neptuno son algo diferentes. Isabel Hickey solía describir a Marte en trígono o en sextil con Neptuno como «el idealista práctico». Con los aspectos fáciles, Marte (el planeta de la acción) funciona de acuerdo con Neptuno (el idealista, el sanador, el visionario o el artista), permitiendo que los ideales, los sueños, el poder curativo y la inspiración creadora se lleven a la práctica mediante la acción. La conjunción (aunque esté bien aspectada), la cuadratura y la oposición son mucho más engañosas. La autoafirmación se mezcla con Neptuno, pero de una manera difícil. Para empezar, Neptuno suele ser muy nebuloso, de modo que el nativo puede sentirse confundido o inseguro sobre cómo actuar en una situación. O bien, debido al poder de disolución del yo característico de Neptuno, y a su inclinación al autosacrificio, es probable que se sienta culpable al hacer valer su voluntad personal, quizá creyendo que «fluir con el cosmos» o adaptarse a lo que quieren quienes lo rodean es una actitud superior o más evolucionada que exigir que las cosas se hagan a su manera. Hay un conflicto arquetípico entre los principios representados por estos dos planetas. Marte quiere desesperadamente que afirmemos nuestra propia identidad demostrando nuestro poder y nuestra potencia como individuos y esforzándonos por dominar el mundo y hacer algo con nuestra vida, mientras que Neptuno nos insta a confundirnos, diluirnos o fundirnos con los demás, a trascender o superar esa visión de la realidad que lleva al yo diferenciado a plantearse las cosas en términos de «yo aquí dentro frente a ti ahí fuera». ¿Véis dónde está el problema?

Creo que hay una manera de resolver este dilema. La gente con Marte en aspecto con Neptuno tiene generalmente más éxito en el logro de sus objetivos y ambiciones si no busca puramente satisfacer su ego. En alguna medida, son personas que necesitan cumplir los deseos de Neptuno para trascender el estado de separación del yo. Digamos, por ejemplo, que tengo a Marte en cuadratura con Neptuno y que voy a montar un restaurante de mucha categoría. Si mi objetivo primordial es hacer muchísimo dinero, o si lo hago para demostrar a mis padres o al mundo que soy una persona capaz y con talento, o si voy en busca de la fama y la gloria que me puede dar el hecho de regentar un establecimiento de tanta categoría, entonces Neptuno (que por naturaleza es contrario al yo) se las arreglará para socavar de alguna manera mi éxito. Sin embargo, si una de mis principales razones para montar el restaurante es ofrecer un servicio a los demás, tendré más posibilidades de conseguir que el proyecto salga adelante. Con Marte en conjunción o en un aspecto difícil con Neptuno, puede ser necesario un cambio importante de actitud. Lo repito: me irá mejor si tengo como idea dominante que el restaurante ha de servir al público platos de buena calidad; entonces, por lo menos, no pondré el negocio con el único propósito de reforzar mi ego, y Neptuno se sentirá más a gusto con la empresa. Probablemente no hay nada que sea altruista en un ciento por ciento, de modo que tendré que admitir mis moti-

vaciones personales egocéntricas, pero será una ayuda que éstas estén subordinadas a la idea de que me convertiré en un canal por mediación del cual la gente estará recibiendo algo digno y que vale la pena.

Como regla general, si uno tiene un contacto Marte-Neptuno, y está haciendo algo por el puro afán de reforzar su ego, Neptuno terminará por encontrar una manera de boicotearle los planes. Con frecuencia he observado que a las personas que tienen esta combinación en su carta las cosas les salen mejor cuando las hacen también por los demás y no sólo por sí mismas. Pueden ser muy buenas luchadoras cuando defienden los derechos de un compañero de trabajo o colaboran en una campaña para la defensa de los animales, pero si hacen algo solamente por motivos personales, es frecuente que no puedan poner el proyecto en marcha, o que éste termine fallándoles. Un aspecto Marte-Neptuno le pide a uno que afirme su identidad y su potencia poniéndose al servicio de los demás, o actuando como un canal por mediación del cual pueda manifestarse algo mayor que uno mismo.

Vamos a ampliar este último punto. Podemos utilizar los contactos Marte-Neptuno de forma constructiva si nos prestamos a ser un canal a través del cual se revele la dimensión transpersonal o superconsciente de la vida. Un verdadero artista, por ejemplo, es receptivo a lo que se ha dado en llamar «el reino de la imaginación» o «de los mitos», es decir, el plano de la existencia por donde circulan las imágenes, ideas y sentimientos arquetípicos y universales. Mediante alguna especie de canalización creativa, las personas que tienen aspectos suaves o difíciles entre Marte y Neptuno pueden actuar como médiums a través de los cuales los demás reciben información sobre el reino de la imaginación. Por naturaleza, las personas dotadas de auténticos poderes psíquicos, los místicos y los sanadores están abiertos a las energías que trascienden las fronteras establecidas por el yo personal, y de esta manera son también canales que permiten el paso de algo superior o mayor que ellas mismas. Neptuno aprueba la autotrascendencia, y le complace que se use a Marte de manera sensata para ese fin.

Es frecuente que las personas con una oposición Marte-Neptuno tengan que pasar por experiencias que las lleven a creer que el mundo está empeñado en frustrar sus ambiciones. Aunque intenten hacerse valer (Marte), tropiezan con «circunstancias» que hacen abortar sus esfuerzos, y terminan entonces sintiéndose víctimas de la vida. Culpar al mundo de los propios fallos no es más que escurrir el bulto. Lo más probable es que se hayan identificado con su Marte (el impulso de afirmar la propia identidad), o que hayan tomado partido por él a expensas de Neptuno; por lo tanto, estos nativos están condenados a encontrárselo exteriormente en situaciones que boicotean los objetivos conscientes del yo personal a fin de reemplazar el egocentrismo total por el deseo de servir a algo mayor que uno mismo.

Ya hemos analizado una manifestación de los contactos Marte-Plutón al comparar la voluntad personal (Marte) con la voluntad del Sí mismo esencial

(Plutón). En contraste con las personas que tienen una conjunción o un aspecto difícil entre Marte y Plutón, es probable que a alguien con Marte en trígono o en sextil con Plutón le resulte más fácil conciliar la voluntad personal con las intenciones del Sí mismo más profundo, y que ofrezca menos resistencia a hacer lo que este último se propone. Marte y Plutón significan también dos tipos diferentes de cólera. A Marte se lo puede equiparar con la «cólera del yo», mientras que Plutón puede expresarse en lo que se denomina «cólera del ello». En la primera infancia, antes de los cinco o seis meses, todavía no tenemos conciencia de nosotros mismos como un «yo» distinto, separado del universo; es un estado al que los psicólogos llaman «narcisismo primario». A cualquier frustración o cólera que sintamos durante esta fase previa al establecimiento del yo se la vive como algo global e indiferenciado, es decir, como algo que todavía no somos nosotros, sino el mundo entero, que es malo y está enojado. En el capítulo sobre la agresividad de *La dinámica del inconsciente*, cité lo que dice sobre el tema la psicoanalista kleiniana Hanna Segal:

Un bebé rabioso y hambriento, que vocifera y patatea, fantasea con estar atacando efectivamente al pecho, con desgarrarlo y destruirlo, y siente sus propios chillidos, que lo desgarran y le causan dolor, como el pecho destruido que lo ataca desde su propio interior.¹³

Vaya situación: encima de que estamos frustrados por el mundo que nos rodea, como todavía no hemos distinguido un «yo» que se diferencie de todo lo demás, nuestra cólera se dirige hacia el Sí mismo. A eso nos referimos al hablar de la cólera del ello: a un lugar muy negro, lleno de una intensa rabia y completamente desprovisto de luz o de esperanza. Como es un estado tan doloroso e insoportable, normalmente cortamos todo contacto con él. La represión precoz de la cólera del ello hace que uno sea más complaciente, pero también puede ser la causa de que algunas personas se desconecten del cuerpo. Creo que, inconscientemente, la mayoría de nosotros albergamos diversos grados de rabia infantil no resuelta, que en épocas posteriores de la vida vuelve a aflorar a la superficie cuando se ve reactivada por un desencadenante apropiado.

Con el tiempo, poco a poco nos vamos formando un yo, adquiriendo la sensación de ser un individuo. Una vez que hemos establecido un «yo» personal, podemos experimentar nuestra cólera como una reacción propia; ya no es algo global e indiferenciado. A eso nos referimos al hablar de la «cólera del yo»: es la que sentimos una vez que ya se ha formado un «yo». Expresamos la cólera de nuestro yo cuando la gente nos trata de forma injusta o intenta bloquearnos el

13. Hanna Segal, *An Introduction to the Work of Melanie Klein*, Basic Books, Nueva York, 1980, y Heinemann, Londres, 1964, p. 2. [Hay trad. al castellano: *Introducción a la obra de Melanie Klein*, Paidós, Barcelona, 1993.]

camino que, a nuestro parecer, necesitamos seguir. Es decir que Marte representa la cólera del yo, mientras que Plutón tiene más afinidad con la cólera del ello. Si tenéis algún contacto difícil entre Marte y Plutón, es probable que a veces os encontréis en una situación en la que empezáis a expresar una justificable cólera del yo, pero, sin saber bien cómo, luego se transforma en una cólera del ello. Digamos que uno de vosotros ha nacido con Marte en cuadratura con Plutón. Una mañana, justo cuando algo está a punto de transitar en contacto con ese aspecto, entras en una tienda a comprarte una camisa. Ya en casa, al desempaquetarla, te das cuenta de que está un poco desteñida y vuelves para cambiarla. Estás poniendo en práctica tu capacidad de autoafirmación y planteas con toda calma tu reclamación a la vendedora. Si ella se niega a aceptarla, tu enojo marciano podría desencadenar la cólera plutoniana del ello, y antes de que llegues a darte cuenta ya estarás furioso porque la chica no quiere cambiarte la camisa ni devolverte el dinero. McEnroe tiene a la Luna en conjunción con Marte en Géminis en cuadratura con Plutón en Virgo, y ya lo hemos visto deslizarse hacia la cólera del ello en las pistas de tenis. (De paso, si habéis nacido con Marte en oposición con Plutón, tenéis el don de provocar en los demás la cólera del ello, lo cual, en realidad, no es más que una manera de conseguir que otras personas expresen en vuestro lugar esa parte de vosotros mismos.)

Oyente: ¿Qué puede hacer uno si tiene un aspecto Marte-Plutón y se encuentra en un tipo de situación como el que nos acabas de describir?

Howard: Lo que me pides es una fórmula, y te la voy a dar. Primero, no debes pensar que eres una persona horrible porque sientes rabia. Somos humanos y, por el hecho de serlo, todos llevamos dentro un cierto grado de lujuria, ira, envidia, codicia, etcétera. Muchas personas se quedan satisfechas negando lo que consideran emociones e instintos primitivos e incivilizados; pero, ¿cómo podemos transformar algo si empezamos por negar que existe? Aceptad estos estados como parte de vuestra herencia humana, y dejad de pensar que sois horribles e indignos por tener semejantes sentimientos. Psicológicamente, es una torpeza tratar de transformar algo, lo que sea, que se está condenando. Si empezáis por reconocer y aceptar la existencia de esos estados dentro de vosotros, habréis puesto las bases para poder hacer frente al problema. Pero no es aconsejable que expreséis o descarguéis directamente vuestra rabia marciano-plutoniana, ya que podríais terminar en la cárcel... en el mejor de los casos. De bebés, cuando sentíamos una cólera o una frustración intensa y fantaseábamos con matar a mamá, o a cualquiera, no teníamos la madurez biológica necesaria para llevar a la práctica esos impulsos. Pero si esas emociones y esos complejos infantiles vuelven a aflorar en la edad adulta (como sin duda os sucederá alguna vez), ahora tenéis la capacidad física para coger un autobús e iros a comprar una pistola, o podéis idear una manera de envenenarle furtivamente el té o el café a

alguien. Las prisiones están llenas de personas que se han dejado arrastrar por su primitiva cólera del ello: se los califica de psicópatas.

Cuando os sintáis excesivamente enojados, es una buena idea encontrar alguna manera física de descargar vuestra cólera, para poder sacárosla de encima de una forma segura, tanto para vosotros como para los demás. Podrías golpear un cojín, salir a correr un rato, iros a nadar, limpiar la casa, cavar en el jardín, practicar algún deporte de competición, etcétera. Esto es lo que se suele llamar higiene emocional, y permite trabajar catárticamente con la energía de la rabia. En el libro *Psicosíntesis*, de Piero Ferrucci, hay un capítulo titulado «Tigres rabiosos», donde el autor habla de diversas maneras de transformar la agresividad negativa.¹⁴ Podéis probar a escribir una carta llena de furia y no enviarla. O comprar lápices de colores y dibujar lo que sentís, que es una buena manera de empezar a modificar vuestro estado emocional. También podrías recanalizar la energía contenida en vuestra rabia dándole una salida constructiva. Para hacerlo, escoged un proyecto al que queráis dedicaros con más entusiasmo. Luego, poneos en contacto con el vigor y la vibración de vuestros sentimientos agresivos. Tomad conciencia de que esos sentimientos están creando muchísima energía en vuestro interior, y de que esa energía se puede redirigir hacia la tarea que queréis realizar. El paso siguiente es imaginaros ejecutando el proyecto escogido con el mismo nivel de energía que han suscitado en vosotros los sentimientos agresivos. Finalmente, dad por terminado el ejercicio y empezad a poner en práctica los pasos necesarios para dar comienzo a vuestra tarea. A esto nos referimos cuando hablamos de redirigir por otras vías la energía contenida en la agresividad. También podéis usar vuestra rabia como punto de partida para una investigación psicológica de vosotros mismos. Preguntaos por qué tal o cual persona o situación os encoleriza tanto. ¿Tiene que ver con alguna vivencia anterior relacionada con vuestro padre, vuestra madre o vuestros hermanos? En otras palabras, la rabia puede ayudaros a profundizar en vosotros mismos.

Podría pasarme el día hablando de los aspectos Marte-Plutón, pero por el momento me gustaría señalaros sólo un punto más. He observado que algunas personas con estos aspectos son muy duras consigo mismas, como si se sintieran obligadas a utilizar su Marte de una manera intensamente plutoniana. Ponen a prueba su poder, su valor y su bravura en hazañas arriesgadas: escalan montañas, pasan un cierto tiempo viviendo solas en una tienda de campaña en el bosque para comprobar su capacidad de supervivencia, o se dedican a practicar deportes que ponen en peligro su vida. Marte, además, activa el deseo plutoniano de destruir y transformar, y a cualquier contacto Marte-Plutón se lo puede canalizar de manera que ayude a promover cambios sociales o políticos necesarios.

Oyente: ¿Cómo afectan a la sexualidad los aspectos entre Marte y Plutón?

14. Piero Ferrucci, *Psicosíntesis*, cap. 7.

Howard: He aquí una buena pregunta. Me he entretenido mucho hablando de Marte en relación con la agresividad y en realidad no he dicho gran cosa de la sexualidad. Los aspectos entre Marte y Plutón intensifican sin duda alguna el impulso y los deseos sexuales. Hay personas que pueden expresarlos de manera literal o compulsiva. A otros quizá les asuste la intensidad de su sexualidad y, para evitar los problemas en que podrían meterse por su causa, prefieren negarla o suprimirla. No creo que sea una actitud muy saludable, porque no hace más que embotellar una energía que después aflorará de maneras subversivas. Yo no estoy contra la transmutación o sublimación de la libido mediante actividades creativas, una búsqueda espiritual o alguna manera de servir a los demás, pero creo que eso uno lo debería hacer porque lo ha escogido libremente, y no para escapar del enfrentamiento con algo que lleva dentro.

Oyente: ¿Podrías decirnos algo sobre Marte retrógrado?

Howard: Marte retrógrado puede inhibir la expresión exterior de nuestro impulso a hacernos valer. El nativo siente el impulso, pero se contiene, quizá para fijarse mejor y asegurarse de que ha elegido el camino adecuado. ¿Recordáis la guerra de las Malvinas entre Gran Bretaña y Argentina? La guerra fue declarada oficialmente cuando Marte estaba retrógrado, y durante un tiempo no pasó gran cosa porque los barcos de guerra ingleses todavía tenían que viajar hasta las islas. Creo que eso les llevó unos diez días. Erin Sullivan, una astróloga que vive en Londres y enseña en nuestro Centro, está escribiendo un libro muy necesario sobre los planetas retrógrados.¹⁵ Ella cree que Marte retrógrado puede subvertir o contradecir lo que el yo está intentando llevar a la práctica, o ir en contra del camino de individuación que sugiere el emplazamiento del Sol en la carta natal. Su razonamiento es interesante. Astronómicamente, sólo se puede nacer con Marte retrógrado cuando el Sol está en lo que se conoce como la zona de oposición con Marte, es decir, justo después de estar en trígono con Marte y antes de volverlo a estar. De modo que Marte retrógrado puede estar en quincuncio o en oposición con el Sol, y por consiguiente, reñido con el principio solar. De alguna manera, el nativo necesita encontrar la forma de poner a su Marte retrógrado en armonía con el Sol, de modo que sus acciones, o su falta de acción, no sean la causa de su propia perdición.

Aunque tengo más cosas que deciros, creo que estaría bien descansar un poco y hacer un ejercicio sobre Marte, similar al que hicimos sobre Venus. (Oí que Liz os habló de un ejercicio «marciano» en que yo estaba pensando, y que sería volveros hacia la persona que tenéis al lado y darle un puñetazo en la cara.

15. Erin Sullivan, *Retrograde Planets: Traversing the Inner Landscape*, Arkana Penguin, Londres, 1992. [Hay trad. al castellano: *Los planetas retrógrados: Un recorrido por nuestro paisaje interior*, Urano, Barcelona, 1994.]

Tal vez a alguno de vosotros le gustaría hacerlo, pero no estoy seguro de que fuera adecuado para todos... Al fin y al cabo, estamos en Suiza.) De modo que cerrad los ojos, haced unas cuantas inspiraciones profundas, relajad mente y cuerpo e introduciós en un calmado espacio interior. Primero, visualizad el símbolo de Marte y concentraos durante medio minuto en él. Ahora dejadlo a un lado y tratad de visualizar imágenes o figuras que os muestren el estado de vuestro Marte. Hacedlo como si estuvierais mirando una pantalla de cine, sin saber cuál será la imagen que va a aparecer. Marte puede manifestarse como un hombre, una mujer, un animal o una abstracción; dejad que se os aparezca como quiera. Una vez que tengáis una imagen mental de Marte, dedicad un tiempo a dialogar con ella. Averiguad cómo le va, si consigue lo que necesita o no. Ved si hay algo que podáis hacer para que se sienta mejor o más feliz. También podéis preguntarle qué siente por vosotros. Tenéis unos tres minutos para hablar con vuestra imagen de Marte.

Bueno, ahora despedíds de vuestro Marte, abrid lentamente los ojos y, cuando os sintáis dispuestos, dedicad unos minutos a escribir lo que habéis sentido. Luego volveós hacia la persona que tenéis al lado y dadle un golpecito en la cara, ¡pero en broma! Lo que en realidad quiero que hagáis es encontrar un compañero o compañera con quien podáis hablar de lo que os ha pasado durante el ejercicio. A ver, explicadme algunas de vuestras imágenes de Marte. ¿Quién se anima?

Oyente: Marte era yo, y estaba tratando de rechazar a mis enemigos a puñetazos. Eran tantos que no creí que pudiera tener éxito y me agaché dándome por derrotado, y de repente, como una ola, mis enemigos me pasaron por encima de la cabeza, desaparecieron en el mar y se ahogaron.

Howard: ¿Dónde tienes a Marte en tu carta?

Oyente: En la primera casa, en cuadratura con Neptuno.

Howard: Sí, tenía que estar en aspecto con Neptuno, ¿verdad? Qué gracioso, casi tuviste que someterte para poder ganar. La forma en que te agachaste me hace pensar en Heracles cuando tuvo que arrodillarse en el pantano para vencer a la Hidra. Cuando renunciaste a pelear abiertamente, las cosas tomaron un cariz positivo. Piensa si puedes aplicar esto de alguna manera a tu vida presente.

Oyente: Yo tenía un perro, un pastor alemán. Estaba encerrado detrás de una valla, y cuando yo le preguntaba qué quería, me gritaba: «¡Quiero ser libre! ¡Quiero salir de aquí!». Tengo a Marte en Escorpio, en cuadratura con Neptuno.

Howard: Eso parece ser un mensaje importante de tu inconsciente. El perro se

va a enfurecer mucho más si no lo pones en libertad. En nuestra psique hay un tanque de almacenamiento que sólo puede contener cierta cantidad; después estalla. Quizá podrías sacar a pasear al perro con una correa durante un tiempo, hasta que se acostumbre a estar libre. De otra manera, tal vez no lo pudieras frenar al principio. Liz suele decir que si encierras algo bajo llave en el sótano durante mucho tiempo, la primera vez que salga no será muy agradable ni civilizado. ¿Una imagen más?

Oyente: Yo tengo a Marte en Piscis en oposición con Neptuno en Virgo. Me imaginé que Marte estaba debajo del agua, pero quejándose porque quería estar en tierra. Entonces navegamos en un velero hasta llegar a una isla donde casualmente vivía Neptuno. Cuando se conocieron, no se gustaron demasiado, más bien se enfadaron el uno con el otro.

Howard: ¿Es pura coincidencia que hasta ahora todos los que habéis hablado sobre este ejercicio tengáis contactos Marte-Neptuno? Sospecho que hacer una fantasía guiada sobre Marte es apropiado cuando Neptuno está en aspecto con él. El hecho de que tu Marte y tu Neptuno se miren con malos ojos me hace pensar que es necesario que trabajes más para integrar estos principios en tu psique. Si tienes dos arquetipos en conflicto, a veces vale la pena recurrir a un negociador. Podrías tratar de imaginarte que Venus preside una reunión entre Marte y Neptuno, para ver si ella puede ayudarles a resolver sus diferencias. Gracias por participar. Antes de seguir adelante, os diré cómo he visto yo a mi Marte: como un gorila. Hace años que trabajo con mi Marte, y se me sigue apareciendo como King Kong.

Me siento a gusto en este clima lúdico y me gustaría probar con vosotros otro jueguecito marciano, pero primero tenemos que montar el escenario. Marte tiene mucho que ver con nuestra forma de acercarnos a algo o a alguien, y de abordar físicamente a otra persona o una situación. Imaginaos, por ejemplo, que acabo de dar una conferencia y todavía estoy en el podio recogiendo mis cosas. Entre el público hay un hombre con Marte en Cáncer, a quien le gustaría hacerme una pregunta personal sobre el tema del que he hablado. Como Cáncer no se distingue precisamente por ser directo, lo más probable es que no se decida a abordarme directamente. Tal vez se quede sentado hasta que los demás se hayan ido, y después se levante y empiece a dar vueltas hasta que al final se me acerque lentamente, desde un lado, e incluso entonces empiece con un comentario sobre el tiempo, hasta que por fin se arriesgue a hacerme su pregunta. Es como una pequeña danza. En algún momento antes de que llegue hasta mí, es probable que yo tenga la sensación de que está tratando de acercarse. Si le dirijo una mirada mínimamente hostil, seguramente él entenderá que le estoy diciendo «no te acerques», y ahí terminará el asunto. Ahora, comparad este guión con la actitud de una mujer con un Marte fuertemente emplazado en Aries, que también qui-

siera intercambiar unas palabras conmigo después de la conferencia. Ella, probablemente, se acercará al podio a paso vivo y me abordará sin vacilaciones. A eso me refiero al decir que Marte revela nuestra forma de acercarnos a alguien o de buscar algo.

Oyente: Las mujeres, ¿utilizan a Marte de la misma manera que lo hacen los hombres?

Howard: En los textos astrológicos más antiguos y tradicionales, con frecuencia se lee que los hombres se identifican con su Marte y lo viven, mientras que buscan a su Venus por mediación de una mujer, y en cambio, las mujeres se identifican con su Venus y buscan a un hombre que sea una buena percha para colgar a su Marte. Todavía hay personas así a nuestro alrededor. Quizás algunos hombres sientan que «sólo» deben comportarse como Marte, y no de una manera venusiana; por consiguiente niegan a Venus, aunque vuelvan a «importarla» a su vida por mediación de una mujer a la que encuentren atractiva o agradable. Con las mujeres, puede suceder a la inversa, pero en realidad yo no creo que actualmente las cosas sean tan simples. Hoy hay más hombres que se sienten cómodos expresando tanto a Marte como a Venus, y hay muchas más mujeres que están integrando el *animus* en vez de proyectarlo sobre los hombres, lo cual significa que están relativamente igual de cómodas actuando como Marte que como Venus. Yo, desde luego, estoy de acuerdo con esta evolución, porque quiere decir que la gente está viviendo más su totalidad. Para complicar más las cosas, uno puede encontrarse con una mujer dominada por el *animus*, que ha rechazado a su Venus en favor de su Marte; en este caso, puede ser que esté intentando «importar» a Venus por mediación de su pareja, independientemente de que ésta sea un hombre o una mujer. También se puede encontrar a hombres dominados por el *anima* que han rechazado en sí mismos a Marte, y por lo tanto andan en busca de otra persona (que puede ser un hombre o una mujer) que «sea» su Marte. Algunos homosexuales se identifican de un modo estereotipado con Venus y buscan a Marte en un amante, pero también los hay que se identifican con Marte (el «tipo macho») e «importan» a Venus por intermedio de sus compañeros. Es probable que una lesbiana que expresa de un modo exagerado a su Marte y se muestra muy masculina se sienta atraída por mujeres que reflejan su imagen venusiana no vivida; pero también las hay que se sienten más cómodas con su Venus y, por consiguiente, buscan una amante que coincida con su imagen de Marte. También es posible encontrar homosexuales que se sienten tan cómodos con lo que tienen de Venus como con lo que tienen de Marte. Por estas razones, siempre y cuando no os hayáis dejado ganar totalmente por la imagen estereotipada de los hombres como Marte y las mujeres como Venus, el problema no está realmente en el sexo genital. Sea cual sea vuestro sexo y vuestra orientación sexual, si vuestro punto de partida es principalmente Marte, busca-

réis a Venus como pareja, y si lo que domina en vosotros es Venus, andaréis a la búsqueda de Marte.

Para estimularlos a pensar en cómo actúa Marte en los diferentes signos, imaginaos una escena en un bar neoyorquino para gente sin pareja, y para sentirnos más seguros, situémosla hacia 1980, es decir, antes de que el sida se convirtiera en una importante preocupación. Además de indicar de qué manera nos acercamos y abordamos a otra persona, Marte sugiere también cómo vamos por el mundo para impresionar a los demás, qué atributos consideramos que nos harán parecer poderosos, sexualmente atractivos o potentes. Para que sea más simple y claro, digamos que es un bar mixto, y que está lleno de hombres empeñados en impresionar a las mujeres según lo que les dicta el signo de su Marte. (Recordad que también una mujer puede tratar de impresionar a la gente con su potencia y su poder de acuerdo con el signo de su Marte, aunque me imagino que la mayoría de las mujeres en esta situación usarían probablemente a su Venus para mostrarse atractivas y deseables.) Ahora nos concentraremos en el estilo de un hombre, pero puede ser igualmente adecuado para las mujeres. Vamos a ver, un hombre con Marte en Géminis aborda a una mujer en este bar, con la intención de impresionarla. ¿Cómo lo hace?

Oyente: Hablando y demostrando lo listo que es.

Howard: Sí, puede tratar de impresionarla con su habilidad para la conversación y sus amplios conocimientos sobre diversos temas. Quizá le hable de un libro que acaba de leer o de una película que ha visto, y le dará su bien fundamentada opinión. ¿Y qué hay de alguien con Marte en Acuario?

Oyente: Le hablará del más moderno aparato electrónico que tenga en casa.

Howard: Eso puede parecer ligeramente obsceno. Yo creo que tratará de impresionarla con sus sueños, sus ideales o su originalidad. ¿Y qué me decís de Marte en Escorpio?

Oyente: Procurará mostrarse misterioso.

Howard: Sí, parecer misterioso puede ser su manera de atraer a una mujer, aunque quizá también quiera demostrarle lo profundo que es, por ejemplo, ofreciéndole un «psicoanálisis relámpago» de su verdadera naturaleza. O intentará impresionarla hablándole de lo bueno que es en la cama, algo en la línea de «Si pasas una noche conmigo no la olvidarás», o diciéndole, de un modo más sutil: «Ya verás la sorpresa que te llevas». Algunos emiten señales que indican que quizá sean peligrosos o complicados, pero con toda seguridad inolvidables.

Oyente: ¿Qué pasa con Marte en un signo de tierra? ¿Tratará de impresionarla con lo rico y triunfador que es?

Howard: Bueno, Marte en Tauro tal vez piense que tiene probabilidades si puede demostrarle que es un hombre serio, fiable y decidido. Y además, solvente. Probablemente le gustaría que lo viera como alguien con los pies en la tierra, y tan bueno en la cama como ese Escorpio que también está tratando de ligar con ella. O puede limitarse a mencionar algo que tiene y que, en su opinión, la impresionará, no importa si es su coche último modelo o su nuevo equipo de música.

Oyente: A Marte en Capricornio también le gusta que las mujeres lo vean como alguien competente, capaz y que tiene éxito en la vida, alguien prudente y maduro, con quien les resultaría provechoso salir.

Oyente: ¡Y Marte en Virgo se les ofrece para arreglarles un grifo o colgarles unos estantes!

Howard: O querrá impresionar a una mujer con la agudeza de su sentido crítico y su capacidad de discernimiento, recomendándole la que considera la mejor bebida que hay en el bar o algo parecido. Esto se está volviendo un poco ridículo, pero estáis captando la idea. Marte en un signo de aire querrá que lo vean como alguien inteligente y despierto; en cambio, en un signo de tierra querrá que lo vean como alguien práctico y atento, bien adaptado al mundo material. ¿Qué me decís de Marte en Leo?

Oyente: ¿Intentará demostrarle lo importante que es?

Howard: Creo que querrá que se fije en que es alguien único y especial, no como cualquier otro que ande por ahí. Quizá se jacte un poco de sus logros o de la gente importante que conoce, o trate de captar su atención contándole historias divertidas o espectaculares. ¿Y qué hará Marte en Sagitario?

Oyente: Puede tratar de impresionarla hablándole de todos los lugares por donde ha viajado, o invitándola a pasar el fin de semana en París. O querrá demostrarle lo deportivo o moderno que es. Y quizá le hable de su visión del mundo y sus creencias como una manera de conquistarla.

Howard: Muy bien. ¿Y si Marte está en Cáncer o en Piscis?

Oyente: Los hombres con Marte en Cáncer o en Piscis pueden tratar de impresionar a las mujeres demostrándoles lo sensibles y sentimentales que son. Quizá Marte en Cáncer se ofrezca a cocinar o a ayudar de alguna otra manera.

Howard: Sí, es posible. O tal vez piense que si se muestra un poco triste o desamparado ante una mujer, ésta no podrá dejar de mostrarse maternal con él. Marte en Piscis puede actuar de un modo similar, quiere demostrarle lo comprensivo que es, que con él siempre tendrá un hombro en donde apoyarse y alguien que la ayude si está en dificultades. Pero también puede asumir el papel de víctima que necesita que la salven. Para cierta gente eso es irresistible.

Creo que los demás emplazamientos de Marte los podéis ir viendo vosotros solos. Tengo una carta para estudiar con un Marte muy interesante, pero ya no nos queda tiempo, de modo que la veremos esta noche con Liz, en nuestra sesión conjunta. Sólo nos quedan cinco minutos, y me gustaría que hiciéramos una última cosa. En su libro *A Woman in Your Own Right* [Mujer por derecho propio], Anne Dickson enumera una serie de derechos básicos que, a su parecer, todos nos merecemos.¹⁶ He puesto una versión algo modificada de ellos en el proyector; os los leeré y me gustaría que los repitierais para vosotros mismos o bien conmigo en voz alta. Este es un seminario sobre Marte, de modo que corresponde que le pongamos término con una definida afirmación de nuestros derechos como individuos.

- 1) Tengo derecho a expresar mis propias necesidades y establecer mis prioridades. (Repetirlo.)
- 2) Tengo derecho a que se me trate con respeto, como un ser humano inteligente, capaz e igual. (Decidlo en voz alta o en silencio.)
- 3) Tengo derecho a expresar mis sentimientos. (Es el derecho a vuestra Luna.)
- 4) Tengo derecho a expresar lo que opino y lo que valoro. (Es el derecho a vuestro Mercurio y vuestra Venus.)
- 5) Tengo derecho a decir que sí o que no por mí mismo.
- 6) Tengo derecho a pedir lo que quiero.
- 7) Tengo derecho a cambiar de opinión. (Este me gusta especialmente, por si acaso uno se equivoca al pedir algo.)
- 8) Tengo derecho a cometer errores. (Hay personas que no se conceden este derecho. Cometen un error e inmediatamente se sienten muy mal. Sólo somos seres humanos; no tenemos que ser perfectos.)

16. Anne Dickson, *A Woman in Your Own Right*, Quartet Books, Londres, cap. 5.

- 9) Tengo derecho a no hacerme responsable de los problemas ajenos. (Hay veces en las que queréis ayudar a los demás, pero hay otras en que preferiríais quedaros en casa mirando la televisión; tenéis derecho a decir que no.)
- 10) Tengo derecho a tratar con los demás sin estar pendiente de su aprobación. (Esto puede ser difícil, porque, como los niños, creemos que es necesario que nos aprueben para que nos amen y asegurarnos así la supervivencia.)

Bueno, pues con esto terminamos. Pido un gran aplauso para nuestro amigo Marte.

CUARTA PARTE

Interpretación
de cartas

Venus y Marte en la interpretación de cartas

Análisis y ejemplos

por LIZ GREENE y HOWARD SASPORTAS

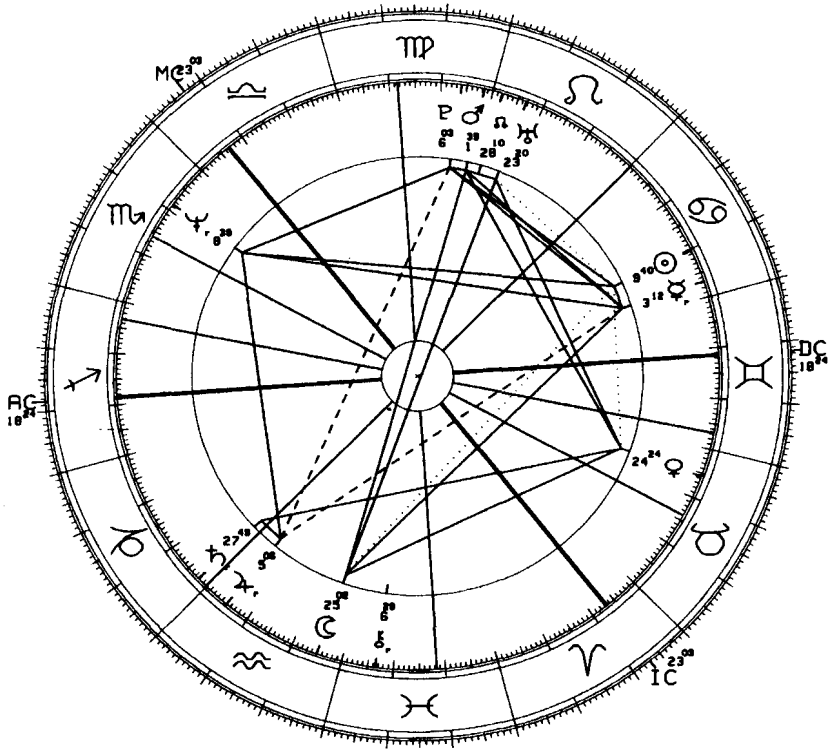
Liz: Esta noche tenemos una actuación doble, y hemos pensado que podríamos iniciarla cantando *Blue Moon*. Howard hará la voz de tenor y yo haré la de contralto.

Howard: Creía que la de contralto la haría yo.

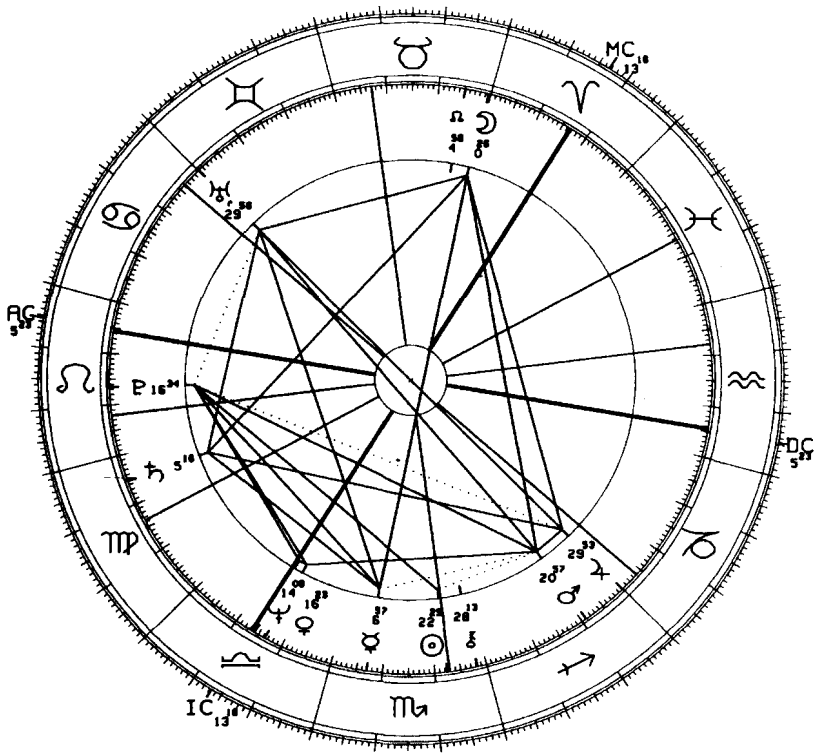
Liz: A ti no hay forma de ganarte, ¿no? No importa; en vez de cantar *Blue Moon* vamos a interpretar las cartas de Carlos y Diana de Gales, y estudiaremos la sinastría. (Véanse las cartas 5 y 6 en las páginas 258-259.) Se trata de un enfoque muy interesante de Venus y Marte: ver cómo interaccionan ambos planetas entre sí y con los demás en una sinastría. Tal vez deberíamos empezar por la conjunción Venus-Neptuno de la carta de Carlos. Howard, creo que tú ya hablaste de los contactos entre estos dos planetas, porque yo no tuve tiempo de hacerlo en mi sesión sobre los aspectos de Venus.

Howard: Sí, toqué el tema en relación con una carta que utilicé como ejemplo para mi conferencia sobre Venus.

Liz: Me gustaría decir algo más sobre ello ahora, debido al emplazamiento de la conjunción Venus-Neptuno en la cuarta casa de la carta de Carlos. Esta conjunción oculta sugiere algunas cosas muy interesantes sobre su carácter, aunque es una parte suya que probablemente la gente en general no reconocería a primera vista. Neptuno, como ya hemos visto, representa nuestro anhelo de dejar de ser individuos separados para fundirnos en un todo más vasto. Es la búsqueda del Jardín del Paraíso, el retorno a la desaparecida magia del útero, la fuente



Carta 5. Diana, princesa de Gales. Nacida en Sandringham, Inglaterra (52° 50' N, 0° 30' E), el 1 de julio de 1961, a las 19.45, BST (hora de verano británica). Fuente de los datos del nacimiento: Palacio de Buckingham. Carta calculada por Astrodienst, con el sistema de casas de Plácido.



Carta 6. Carlos, príncipe de Gales. Nacido en Londres, Inglaterra (51° 32' N, 0° 08' O), el 14 de noviembre de 1948, a las 21.14, GMT (hora media de Greenwich). Fuente de los datos del nacimiento: Palacio de Buckingham. Carta calculada por Astrodiens, con el sistema de casas de Plácido.

de la vida. En este caso, se combina con Venus en su propio signo, de manera que los valores de Carlos, es decir, lo que para él es bello y valioso en la vida, son el reflejo de su visión de un mundo ideal, de una Edad de Oro anterior a la Caída Saturnina. Quizás en donde la gente en general podría reconocer esta poderosa conjunción sea en el amor del príncipe por el pasado, tal como se refleja en los paisajes pastoriles y en la armonía de la arquitectura clásica. Carlos es un buscador de belleza, y se estremece ante la falta de alma de muchos edificios modernos. Esto le ha ganado cierta enemistad entre los arquitectos, pero a pesar de algunas críticas públicas (e incluso burlas), él se mantiene leal a estos valores de Venus-Neptuno, tan claramente expresados, y que incluyen también su interés por los aspectos más místicos de la psicología junguiana.

Diversos astrólogos han descrito los contactos Venus-Neptuno como los más románticos de todos los aspectos. La búsqueda del Jardín del Paraíso tiñe la visión que tiene Carlos de las relaciones, de manera que es probable que, especialmente de joven, haya tenido tendencia a idealizar el amor y a esperar una amada que sanara todas sus heridas, aliviara su soledad e hiciera desaparecer todos los males de su vida. Hay una inevitable desilusión implícita en los aspectos Venus-Neptuno, porque evidentemente no hay pareja humana con quien se pueda alcanzar ese estado de fusión perfecta. La magia de Neptuno depende de la fantasía y del carácter inalcanzable de lo que se desea. La única pareja perfecta es la que jamás llegamos a conocer. De modo que me parece que hay un matiz de tristeza o de melancolía en Carlos, porque siempre soñará con un amor que ninguna mujer le podrá ofrecer.

Howard: Muchos arquitectos consideran que sus ideas son muy poco realistas y demasiado idealistas.

Liz: Es probable que sea así hasta cierto punto, aunque yo me solidarizo con sus protestas contra lo que él llama «forúnculos» en el paisaje. Pero en realidad no es posible volver a crear ahora su visión neptuniana. Habría que demoler la mitad de Londres, y limpiar con chorro de arena la otra mitad. La arquitectura que Carlos aprueba pertenece siempre a épocas pasadas: georgiana, victoriana, eduardiana..., y no es económicamente factible que un constructor pueda levantar ese tipo de edificios ahora, sin la mano de obra barata con que se contaba en los siglos pasados.

Se sabe que Carlos ha encontrado una especie de «mentor» en Laurens van der Post, un gran conocedor de las ideas junguianas, escritor, visionario y explorador. Van der Post es un Sagitario, y creo que ha tenido una enorme influencia sobre el pensamiento de Carlos. Me parece interesante que la conjunción Venus-Neptuno esté en la casa cuatro, que representa la relación con el padre y con las raíces. Creo que en cierto sentido Carlos ha mirado más allá de su padre personal, el príncipe Felipe, y ha encontrado una especie de padre

espiritual en Van der Post y en el mundo interior neptuniano, hecho de ideales y visiones.

Howard: Su primo, lord Mountbatten, también fue una especie de padre para él. Esto se puede ver astrológicamente en la presencia de Mercurio en la cuarta como regente de la casa tres, lo cual vincula la casa del padre con el planeta y la casa de los parientes. Estoy seguro de que la muerte de Mountbatten fue un golpe muy duro para Carlos. Tal como has dicho, con una conjunción Venus-Neptuno suele idealizar a la gente y después debe enfrentarse con su pérdida, o bien con el hecho de que lo abandonan y lo desilusionan.

Liz: Como podéis ver, la conjunción Venus-Neptuno nos dice muchas cosas sobre el príncipe de Gales. Ahora fijémonos en la carta de Diana para ver si esa conjunción se vincula con algo que haya en ella. Es de esperar que encontremos alguna conexión, porque eso sugeriría que Diana refleja por lo menos algunas de las cualidades que tanto valora Carlos. ¿Veis algún aspecto en sinastría con esa conjunción?

Oyente: Diana tiene el Medio Cielo en Libra, en conjunción con Venus y Neptuno en la carta de Carlos.

Liz: Sí, esa es la conexión más importante. La conjunción Venus-Neptuno de Carlos también forma un sextil con el Ascendente Sagitario de Diana. Pero el contacto con el MC es el aspecto más poderoso. ¿Qué creéis que significa eso?

Oyente: Algo relacionado con su manera de mostrarse en el mundo.

Liz: El MC representa la imagen de la persona, su forma de presentarse ante el mundo exterior. También puede ser un factor muy importante en el aspecto físico, incluso más que el Ascendente. Entonces podemos suponer que Carlos encontró en Diana la encarnación de esa belleza ideal que buscaba, por su forma de vestirse y de presentarse en público y por sus cualidades físicas.

Howard: La conjunción Venus-Neptuno de Carlos estará en cuadratura con Neptuno en tránsito durante los próximos años.*

Liz: Y después viene Urano pisándole los talones. Bueno, emocionalmente puede ser un período difícil para él, en que sus relaciones le parezcan confusas e inestables. Los periodistas se comportan como sabuesos, siempre saltando sobre Carlos y Diana si viajan por separado a donde fuere; y, como cualquier otra pare-

* Hay que tener en cuenta que este seminario se realizó en 1990. (*N. del E.*)

ja, es indudable que tienen sus dificultades y sus áreas de incompatibilidad. Es posible que Carlos pase por una época en que se sienta desilusionado –su ideal de perfección resulta que es una mujer mortal–, pero el tránsito de Urano también podría representar un cambio en sus actitudes, una liberación parcial del excesivo idealismo de Neptuno. Y desde luego ambos tránsitos pueden significar confusión y cambio en otros campos: en su relación con su padre, y también en sus valores y en las formas externas de expresarlos.

Ahora, ¿cómo diríais que responde Diana a la conjunción Venus-Neptuno de su marido en su Medio Cielo?

Oyente: Sintiéndose admirada.

Liz: Sí, es una reacción probable. Quizá se sienta más hermosa y atractiva a los ojos de él, y eso puede hacer que la imagen que tiene de sí misma mejore. Y de hecho, así ha sido: con respecto a su imagen y su estilo, está hoy muy lejos de la ingenua lady Diana Spencer, y no creo que eso sea sólo mérito de los peluqueros de palacio. Ella se ha convertido en ese contacto Venus-Neptuno en cuanto a su personalidad pública, como si él la hubiera ido modelando al proyectar sobre ella su propia imagen de la belleza.

Howard: Diana nació con Venus en cuadratura con Urano, lo cual me hace pensar que a veces puede sentirse atrapada en la relación.

Liz: Estoy segura de que es así. ¿A ti no te pasaría? En realidad, vive en una pecera, aparte de los problemas que tenga en su relación con Carlos.

Ahora, ¿qué me decís de los aspectos de la Venus de Diana con la carta de Carlos? Está en oposición con el Sol y el Quirón de él. Ella tiene a Venus a 24° de Tauro; el Sol de él está a 22° de Escorpio, y su Quirón a 28°. Es decir que Diana tiene a Venus exactamente en el punto medio del Sol y el Quirón de Carlos, y en oposición con ellos. Se trata de un aspecto en sinestría muy poderoso, especialmente porque implica también al punto medio.

Oyente: ¿Y no es un buen aspecto, a su manera?

Liz: Todos los aspectos son buenos a su manera. Pero tienes razón, generalmente se considera que Venus en oposición con el Sol en sinestría es un aspecto muy positivo, porque hay una atracción magnética. Lo que Diana más valora, lo que considera bello y valioso en la vida, está encarnado en Carlos. En todas las oposiciones hay una tensión, pero es una tensión de complementos más bien que de antagonistas, como es el caso de las cuadraturas. Los signos opuestos son secretamente lo mismo de muchas maneras, y Tauro y Escorpio comparten una profunda sensualidad y una gran intensidad y lealtad de sentimientos. Pero el

hecho de que la Venus de Diana se oponga al Quirón de Carlos ya es una configuración más difícil. El Sol de él en conjunción con Quirón dice algo sobre la complejidad de su carácter; este aspecto me sugiere que es una persona bastante solitaria, de una intensa seriedad, con la sensación de estar herido en su capacidad de expresarse, tal como lo subraya el hecho de que la conjunción esté en Escorpio. Quizá de eso se infiera también algo referente a su padre, y a un aislamiento o una herida que ambos comparten o que hay entre ellos. Tal vez a eso se deba que Carlos haya buscado «padres espirituales» en figuras como Laurens van der Post y lord Mountbatten. La condición de «sanador herido» de Carlos –la tristeza y el aislamiento que han generado su profunda inclinación reflexiva y filosófica– puede que sea atractiva para Diana, pero quizás a la vez la perturbe o le duela. Es probable que le resulte difícil de entender la seriedad de su marido y su tendencia al aislamiento, aunque posiblemente sean también rasgos que ella respeta y admira.

Howard: Y aún hay más. Ella tiene una cuadratura en T fija formada por la Luna a 25° de Acuario en oposición con Urano a 23° de Leo, ambos en cuadratura con Venus a 24° de Tauro. Es decir que el Sol de Carlos a 22° de Escorpio ocupa el espacio vacío de su cuadratura en T; el Sol de él no sólo se opone a la Venus de ella, sino que también forma cuadratura con su Luna y su Urano. Cualquiera que tenga planetas que llenen el espacio vacío de tu cuadratura en T te enfrentará con retos y pruebas importantes. Si tenemos en cuenta que la Luna define las necesidades instintivas de Diana, el hecho de que el Sol de Carlos esté en cuadratura con ella puede ser un problema para la princesa, que quizá no sea instintivamente receptiva o no responda bien a lo que él necesita para satisfacer su propio sentimiento de identidad. ¿Qué importancia atribuí al hecho de que el Urano de Diana esté en cuadratura con el Sol de Carlos?

Oyente: Esto podría provocar una ruptura u otra perturbación importante.

Howard: Una ruptura es improbable. Pero la legítima necesidad de espacio, individualidad y libertad de Diana (Urano en Leo en conjunción con el nodo norte) está en conflicto con ciertos aspectos de la naturaleza de Carlos. Además, ella tiene a Urano en la casa ocho, lo cual probablemente indica que tiene que mantener su inquietud un poco oculta o sumergida.

Liz: Yo creo que la rebeldía de Diana, que es algo innato en ella (reflejado por esa cuadratura en T a la que te estás refiriendo), se ve sin duda movilizada por las exigencias que le plantea su situación, y probablemente también por la tendencia de Carlos a no mostrar de un modo abierto sus verdaderos sentimientos y deseos (el Sol en Escorpio en conjunción con Quirón). Un Sol en Escorpio tiende a actuar de una manera silenciosa e intuitiva, suponiendo que los demás

emplearán su percepción con igual sutileza, y rara vez se lo puede acusar de adoptar la actitud de «revelarlo todo» cuando se trata de discutir algo. Esto puede ser muy difícil para Diana, cuya Luna en Acuario se inclina más bien a ventilar y discutir razonablemente las cosas. Ahora recuerdo un chiste muy malo: «¿Cuántos californianos hacen falta para cambiar una bombilla? Uno para cambiarla, y cinco para compartir la experiencia». Me ha parecido siempre un chiste arquetípico norteamericano, que refleja de un modo exagerado a la Luna en Acuario de la carta de Estados Unidos. No es que sugiera que Diana sea así, ya que después de todo es británica, pero la Luna en Acuario es muy sincera y abierta, y para quienes tienen este emplazamiento las silenciosas profundidades de Escorpio pueden ser muy frustrantes.

Como Diana tiene a Urano en la casa ocho, es de esperar que su espíritu rebelde aflore de manera muy irregular, imprevisible e inconsciente. Podría ser que esté perfectamente calmada, tranquila y dueña de sí y luego, sin previo aviso, ya no sea capaz de aguantar ni un minuto más y estalle. Una persona con Urano en la casa ocho no va por el mundo controlando conscientemente sus sentimientos; éstos, de pronto, emergen a la superficie, irrumpiendo de manera muy perturbadora, como si hubiera hecho explosión una bomba debajo de la casa. Los planetas en la casa ocho tienden a funcionar de esta forma volcánica. Como en la carta de Diana Urano está en oposición con la Luna y en cuadratura con Venus, es probable que estas explosiones emocionales trastornen su necesidad de seguridad y amenacen sus valores, representados por Venus en Tauro. Yo diría que en ocasiones Diana se pregunta cómo es posible que haya hecho o dicho lo que precisamente acaba de hacer o decir.

Oyente: Todo el mundo habla de Quirón, pero yo todavía no sé qué significa.

Liz: Te recomiendo que empieces con el libro de Melanie Reinhart *Chiron and the Healing Journey*.¹ Es un excelente análisis del planeta, o del planetoido, mejor dicho.

Oyente: Lo compré, pero todavía no he tenido tiempo de leerlo.

Howard: Tal vez no estabas aquí cuando Liz habló de Quirón en una de sus conferencias sobre Venus. En pocas palabras: en la mitología, a Quirón se lo conocía como el sanador herido. Tenía una herida incurable, y sin embargo, era capaz de curar a los demás de sus heridas y dolores. En la carta, Quirón indica dónde estamos heridos, o dónde hay algún daño, un vacío o un hueco en nosotros sumamente difícil de llenar. Aunque la herida quizá nunca sane, gracias a

1. Melanie Reinhart, *Chiron and the Healing Journey*, Penguin, Nueva York, 1990. [Hay trad. al castellano: *Significado y simbolismo de Quirón*, Urano, Barcelona, 1991.]

ella podemos aprender mucho sobre la vida y sobre nosotros mismos. Liz ha señalado que Carlos nació con el Sol en conjunción con Quirón en la quinta casa, lo cual sugiere heridas y dolor en la autoexpresión.

Oyente: Pero, ¿qué es Quirón y dónde está?

Howard: Se dice que es un planetaide, y fue descubierto en 1977 por el astrónomo Charles Kowal. Lo encontrarás en el cielo entre Saturno y Urano, y creo que tiene un ciclo de cincuenta y dos años.

Liz: El ciclo es irregular, como el de Plutón, y tiene una órbita elíptica similar, por lo que pasa mucho más tiempo en algunos signos que en otros.

Howard: A veces su órbita se acerca a Saturno, y otras se aproxima más a Urano.

Liz: Ahora ya hace trece años que los astrólogos lo observan. En los primeros años se publicó algún material, pero eran más bien conjeturas; desde entonces se ha reunido mucha información mediante la observación de su funcionamiento en las cartas de una buena cantidad de personas. El libro de Melanie es el más reciente, y se basa en estas observaciones empíricas.

Howard: En la interpretación, realmente funciona. Si no lo estáis incluyendo en vuestras lecturas, deberíais buscar unas efemérides que os den su posición. En las sinastrías aparecen con frecuencia aspectos de Quirón, y no sólo entre las cartas de parejas, sino también entre las de padres e hijos, y con frecuencia entre las de amigos íntimos. En cierta manera, Quirón es como Saturno; nos dice dónde sentimos miedo, sufrimiento o dolor, pero si trabajamos con él y lo comprendemos adecuadamente, nos puede enseñar muchísimas cosas. También nos informa sobre nuestra capacidad de sanar y nuestros poderes curativos, y suele tener un emplazamiento fuerte en las cartas de las personas a quienes les interesa la salud y la curación, y en especial los enfoques alternativos o complementarios de la medicina.

Liz: Yo también creo que Quirón es como Saturno, aunque la naturaleza de la herida es diferente; su origen no es tan claramente personal y parental, y también hay que tratarla de una manera diferente. Saturno compensa y elabora su sentimiento de haber sido herido mediante una actitud defensiva y un obstinado esfuerzo práctico, y Quirón lo hace mediante la adquisición de conocimientos, que finalmente puede convertirse en sabiduría.

Howard: Como Quirón indica una herida que no se puede sanar, nos enseña

también a aceptar y entregarnos a algo que está más allá del control del yo, y esta forma de entrega y de aceptación puede abrirnos las puertas hacia una comprensión y una visión interior muy elevadas del significado y el propósito de nuestra propia vida y de la vida en general. Por cierto, hemos visto que el príncipe Carlos tiene al Sol en conjunción con Quirón en Escorpio en la quinta casa. ¿Sabíais que en una ocasión en que habló para una organización médica dijo que, si no hubiera tenido que cumplir con los deberes que le imponía su condición de príncipe, habría elegido ser médico o sanador?

Liz: Y hace unos años, en un discurso ante la British Medical Association, expresó su opinión sobre la enfermedad. Dijo que muchas personas iban al médico con enfermedades del alma enmascaradas como enfermedades del cuerpo. Es una descripción estupenda de la visión del mundo característica de ese Sol en conjunción con Quirón en Escorpio. Estoy segura de que Carlos no se habría conformado con ejercer una práctica médica ortodoxa; sin duda habría llegado a doctorarse en psiquiatría para después continuar su formación en el Instituto Junguiano.

Howard: En la mitología, Quirón fue el primer sanador y educador holista, y sirvió como una especie de padre adoptivo para los hijos semidivinos de los dioses. Enseñó a Jasón a navegar, a Heracles la astrología; también Asclepio y Aquiles estuvieron bajo su tutela. Se empeñó en dar a sus alumnos una educación completa y holista, enseñándoles a pelear, pero instruyéndolos también en las maneras de sanar las heridas producidas en la batalla. Quirón simboliza una energía o principio muy contemporáneo, y como en el tema de Carlos está en conjunción con el Sol, el príncipe sintoniza muy bien con algunas de las tendencias y corrientes más nuevas y modernas que se van infiltrando en el colectivo.

Liz: En la sinastría entre Carlos y Diana hemos visto que la Venus de ella se opone al Quirón de él, y que es probable que, para ella, ese lado de su marido sea tan perturbador como fascinante. Venus está en Tauro, su propio signo, y ese emplazamiento hace que sea muy firme y poco complicada. Lo podemos ver en la relación de Diana con los niños; sus instintos son sanos, sólidos y terrenos, y los niños confían intuitivamente en ella. Como todos los aspectos de una sinastría forman un canal bidireccional (cada una de las dos personas afecta a la otra), también es posible que Diana perturbe a Carlos, porque ese lado firme, sano y terreno de ella hace que él tome conciencia de su propia naturaleza, muy complicada y multifacética. Es probable que él envidie su capacidad de disfrutar de la vida tomándose tal como es, uno de los dones de Venus en Tauro, mientras que él está siempre excavando y sondeando y buscando los significados más profundos y los motivos ocultos por debajo de la superficie de las cosas. Venus en Tauro se divierte bailando, yendo a fiestas y disfrutando de una buena comida y

un buen vino, mientras que Quirón en Escorpio se queda en casa leyendo a Jung y a Paracelso y cavilando sobre las razones del sufrimiento humano.

Como podéis ver, estos aspectos en sinastría son muy complicados y poderosos. Quirón hiere a la persona cuyo planeta está en contacto con él en sinastría, pero tampoco él sale indemne, y también sana..., al otro y a sí mismo. Yo diría que en ocasiones todo eso resulta un poco excesivo para el Urano de Diana, que quizás entre en erupción de vez en cuando y la envíe a tomar un poco el aire para apartarla de tanta intensidad.

Oyente: El Saturno de Carlos está en conjunción con Marte y Plutón en la carta de Diana.

Liz: Sí, poco a poco llegaremos a eso.

Oyente: Yo tengo una duda sobre la familia real, sus valores y lo que representan. ¿No crees que se están volviendo anticuados? El príncipe Carlos es un prisionero de su papel, y si se liberase de él, podría ser más feliz.

Liz: Me temo que no estoy de acuerdo contigo. Tú vives en Suiza, que siempre ha sido una democracia, y como colectivo, tiene necesidades psicológicas diferentes. Si alguien planteara con seriedad la sugerencia de que los suizos deberíais tener una familia real, a todos os parecería absurdo en el mejor de los casos, y amenazador e irritante en el peor. Gran Bretaña también es una democracia, pero el símbolo de la realeza como una imagen ideal del dios que hay en el hombre está profundamente arraigado en la psique británica, al igual que en la de muchos otros países. No es nada tonto ni anticuado, porque es arquetípico, y forma parte de la trama que constituye la individualidad de la nación. Con unas pocas y ruidosas excepciones, los ingleses aman y necesitan a su familia real, porque personifica algo absolutamente estable y permanente en medio del caos, y también porque todo drama humano, que es sombra y luz, se refleja en ella y porque ofrece una representación mítica de índole esencialmente religiosa. A mi modo de ver, es un poco simplista creer que el pobre Carlos está prisionero de un sistema de valores equivocado y que lo mejor sería que lo abandonara. Su papel es mucho más sutil e importante, y estoy segura de que él lo sabe. Los valores a los que se adhiere tienen una tremenda influencia sobre mucha gente, y Carlos, al igual que su madre, la reina, procura asumir su responsabilidad con tanta integridad como le sea posible. Es evidente que todos tropiezan de vez en cuando, porque no son más que seres humanos. Pero, aunque no gobiernen, para el pueblo británico tienen una importancia psicológica enorme.

Los puntos de vista aparentemente excéntricos y en exceso idealistas que defiende Carlos van en una dirección diferente de los valores que apoya la reina, aunque no chocan con ellos. Yo creo que es una evolución muy interesante, ya

que ambos parecen mantener la unidad de un amplio espectro de actitudes en relativa armonía. Carlos es también, por naturaleza, muy cauteloso, circunspecto e inteligente en la difusión de sus opiniones, en parte porque tiene a la Luna en la casa diez en Tauro, en trígono con Saturno, lo cual, pese a su conjunción Venus-Neptuno, le da el realismo suficiente para saber que uno no cambia el modo de pensar de la gente hablando sin parar.

Howard: La Luna en la casa diez significa también que tiene que tener cuidado de no apartarse demasiado de lo que la reina y la gente en general aprueban o toleran. Como ya sabéis, la casa diez se asocia con la carrera, la posición pública y, muy frecuentemente, con la relación con la madre. Es increíble lo adecuado que es que Carlos tenga a la Luna a 0° de Tauro en la casa diez, y su madre, la reina Isabel, tenga al Sol a 0° de Tauro. Eso lo dice todo. Al fin y al cabo, él ha heredado de ella su título y su «profesión», y con la Luna en conjunción con su nodo norte en la casa diez, es absolutamente correcto que él sea el portador de la tradición de su madre.

Oyente: ¿Crees que llegará a ser rey?

Howard: No lo sé. A veces me pregunto qué sucederá cuando Plutón en tránsito pase por encima de su Sol dentro de unos años, lo cual podría correlacionarse con problemas que tengan que ver con el poder, y sin embargo eso sucederá demasiado pronto para que la reina abduque.

Me voy a desviar un poco, pero mis ojos no se pueden apartar de esa oposición exacta Júpiter-Urano en los extremos del eje de las casas cinco y once. Esta oposición se asocia generalmente con ideas algo extravagantes o con una filosofía que el poder establecido podría considerar más bien poco convencional. Me imagino que eso armoniza con la naturaleza quironiana de Carlos, pero me pregunto si su manera de ver las cosas y su sistema de creencias no podrían ser a veces algo irritantes para su madre, aunque el hecho de que Carlos tenga a Urano en sextil con la Luna y a Júpiter en trígono con ella puede suavizar las cosas a este respecto.

Liz: Con Urano en la casa once, él congrega a gente bastante extraña a su alrededor. Es ahí donde podría causar algunos disgustos. Pero antes de hablar de esto, pasemos al contacto en sinastría entre el Saturno de Carlos y la conjunción Marte-Plutón de Diana. ¿Qué efecto podría tener?

Oyente: Que él trate de formarla y de estructurarle la vida.

Liz: Sí, creo que esa es una faceta. La estructura y la estabilidad son tremendamente importantes para él, con Saturno en Virgo en la casa dos, y es probable

que sea también un hombre de hábitos; Virgo es por naturaleza ritualista, y le disgusta el caos. Sin duda, Carlos intenta contener de un modo firme el lado de ella que tiene una voluntad tan poderosa (Marte-Plutón). En ocasiones puede que Diana se sienta muy limitada y frustrada, porque la combinación Marte-Plutón reacciona enérgicamente ante cualquier intento de doblegar su voluntad, por más sensatas que sean las razones; y yo diría que ella puede enfadarse mucho con él, muchísimo. Pero al mismo tiempo, él la mantiene «a raya» de una manera muy positiva, y puede ayudarla a que aprenda a controlar su enorme energía y a canalizarla hacia metas creativas. Él, por su parte, quizá se sienta a veces un poco abrumado por el poder emocional de su mujer, especialmente por su cólera, y tal vez su reacción sea retraerse físicamente (Saturno en la casa dos) e irse a pasar una temporada al campo. Este aspecto en sinastría sugiere que en ocasiones puede ser que los dos necesiten alejarse cuando se encuentran con que están trabados en una lucha de voluntades, porque ambos son personas muy testarudas.

Howard: Estoy diciendo lo primero que se me viene a la cabeza, pero en realidad parece que él tiene más buen aspecto y se viste mejor desde que están juntos. En este sentido, puede ser que la conjunción Marte-Plutón en Virgo de Diana lo esté ayudando a transformar su imagen o su relación con su cuerpo físico, como lo indica su Saturno en Virgo en la casa dos como regente de Capricornio en la cúspide de la sexta.

Liz: Es cierto, ahora él tiene mejor aspecto.

Howard: Esto no es más que una fantasía mía, pero tengo en la cabeza la imagen de Carlos vistiéndose para salir mientras Diana le sugiere qué es lo que le sentaría mejor.

Liz: Sí, y con el Saturno de él sobre la conjunción Marte-Plutón de ella, él discreparía de su elección de un modo terco, simplemente porque ella lo sugirió con demasiada fuerza, y entonces ella se enfadaría porque él es demasiado intratable, y él se sentiría ofendido porque ella intentaba cambiarlo, etcétera. ¿Estamos escribiendo un serial?

Howard: No, es una novela rosa.

Liz: Pero ese no es nuestro trabajo. No importa, la astrología es más sustanciosa. De todas maneras, Saturno reacciona ante Marte con una mezcla de gran admiración y envidia disfrazada de desaprobación. Marte es potente en las esferas donde Saturno se siente tímido y torpe. Seguramente, aquí hay problemas centrados en la confianza en uno mismo y la apariencia física. También hay una fuerte atracción sexual en los aspectos en sinastría entre Marte y Saturno, aunque

con frecuencia Saturno es demasiado tímido para arriesgarse a mostrarse abiertamente vulnerable, y quizá se retraiga y aparente frialdad, más bien por una actitud defensiva que por falta de pasión.

Howard: Sí, yo lo veo de la misma manera. Donde está Marte es donde de un modo natural queremos autoafirmarnos y expresarnos, y donde está Saturno es donde nos sentimos bloqueados e inseguros. Lo que para Diana es más natural (Marte en Virgo) se correlaciona de algún modo con lo que al Saturno en Virgo de Carlos le resulta difícil o incómodo. Una dinámica similar se produce con los contactos Venus-Saturno en sinastría. Alguien con Venus en Géminis podría poseer un talento natural para la conversación y la plática, pero a una persona con Saturno en Géminis suele resultarle difícil comunicarse de esa manera con los demás. Por lo tanto, como defensa, la persona con Saturno en Géminis quizá se muestre crítica con la elocuencia de la persona que tiene a Venus en Géminis.

Liz: Puede ser que Saturno se sienta profundamente atraído por el don de la otra persona, y que desee apoyarlo y darle forma, pero que al mismo tiempo critique la aparente superficialidad del otro. La persona saturnina expresa con frecuencia esta acusación de superficialidad o frivolidad, porque Saturno tiene que trabajar muy duro con los problemas representados por su signo, y se los toma con una enorme seriedad; y no sólo puede ser muy doloroso, sino también irritante, ver cómo alguien se luce expresando con la mayor naturalidad del mundo lo que a uno le ha costado sangre, sudor y lágrimas llegar a entender.

El Saturno de Carlos se opone también al Quirón de Diana, con un orbe de apenas un grado. El Quirón de ella, a su vez, está en la casa dos, de modo que ambos tienen un problema muy similar que se activa por la acción del aspecto en sinastría. Como Diana tiene a Quirón en Piscis, puede ser que su sensación de estar herida gire en torno de un sentimiento de inseguridad emocional y de soledad, que quizá refleje la inestabilidad de su vida familiar durante la niñez. Sólo estoy haciendo conjeturas, pero es probable que ella se haya sentido impotente y un poco víctima de las dificultades, sean las que fueren, que tuvieron sus padres entre ellos, y creo que es interesante que haya llegado a sentir una compasión y una preocupación tan profundas por los enfermos, los disminuidos y los niños. Su respuesta ante los desvalidos y las víctimas de la vida es inmediata, y creo que esto es un reflejo del emplazamiento de su Quirón en Piscis en la casa dos.

Oyente: ¿Eso puede hacer que Carlos se sienta incómodo, porque el Quirón de Diana está en oposición con su Saturno?

Liz: Es posible, pero como el Saturno de él cae en la misma casa, pienso que

eso podría proporcionarles un gran vínculo de empatía recíproca, si pudieran hablar el uno con el otro de su vulnerabilidad y su inseguridad.

¿Nos dedicamos ahora a los aspectos en sinastría de Marte en cada una de las dos cartas?

Oyente: El de él está encima del Ascendente de ella.

Liz: Sí, es un contacto muy cercano, con un orbe de sólo dos grados. Y el Marte de Carlos está además en trígono con el Urano de Diana, y en sextil con su Luna. De modo que parece que en la carta de ella hay una respuesta muy positiva al Marte de Carlos. El Ascendente no es un planeta, por lo que es más bien un receptor que un generador de energía; un aspecto de un planeta de alguien con nuestro Ascendente afecta a la forma en que nos sentimos a nosotros mismos y nos expresamos en el mundo exterior. Es decir que Carlos, mediante su vitalidad, su energía y su naturaleza romántica de explorador (Marte en Sagitario en la quinta casa), ejerce una gran influencia sobre Diana, estimulándola a ampliar su visión y a moverse más allá de las fronteras convencionales.

Howard: Creo que es justo decir que él ha ensanchado el mundo de Diana. Ella tiene al Sol en la casa siete, un emplazamiento que sugiere que se encuentra a sí misma por mediación del matrimonio y la pareja. Con frecuencia creemos que casarse es morir como «yo» para renacer como «nosotros», pero en el caso de Diana, el matrimonio le ha representado la celebridad mundial, ha llegado a ser quien es por su matrimonio. Solían llamarla «*shy Di*» [Diana la tímida], pero no creo que ese adjetivo siga yéndole bien. Ahora parece que Diana haya encontrado su poder como persona por derecho propio y, paradójicamente, eso ha ocurrido por mediación de su matrimonio con Carlos. La mayor parte de la gente la quiere, lo cual corresponde a su Sol en la casa siete en trígono con Neptuno en la diez. En realidad, ese trígono forma un Gran Trígono con Quirón en Piscis en la segunda: el hecho de recibir tanto amor y tanta admiración de la gente tiene que haberla sanado en cierto sentido. Y el hecho de que el Marte y el Júpiter de Carlos estén cerca de su Ascendente también podría tener algo que ver con que ella haya encontrado su poder por mediación de su marido y el mundo se le haya abierto debido a su relación con él.

Liz: Creo que él ha ampliado su mundo, tanto mentalmente como en un nivel más concreto. Es probable que haya expandido en gran manera la mente de su mujer, aunque ella no coincida con sus puntos de vista, porque la gama de intereses de Carlos es mucho más amplia que la que ella tenía al comienzo de su matrimonio. Los intereses y la amplitud de visión de Júpiter en Sagitario, especialmente si está en oposición con Urano, son realmente globales, y el amor por el conocimiento es un rasgo innato de Sagitario. Este potencial estuvo siempre

en Diana gracias a su Ascendente, pero todos desarrollamos nuestro Ascendente con lentitud y dificultad, y ella necesitaba que Carlos fuera el catalizador que pusiera en marcha el proceso. Creo también que él aprecia y estimula el carácter voluntarioso de Diana, debido al trígono que forma su Marte con el Urano de ella. Allí donde el lado más introvertido y sensible de él (el Sol en Escorpio) puede tropezar con dificultades, su espíritu más fogoso y aventurero armoniza bien con la rebeldía de Diana. Cuando él puede salir de la profundidad de las aguas de Escorpio y dejar atrás durante un rato la tendencia a la melancolía y la reflexión de su conjunción Sol-Quirón, entonces es capaz simplemente de divertirse y disfrutar con su mujer. Es probable que se lleven mejor cuando están de viaje, esquiendo o trabajando juntos en grandes proyectos.

Howard: Sí, me imagino que hay veces en que juegan muy bien juntos. Pero, volviendo a la conjunción Marte-Júpiter en oposición con Urano que tiene Carlos, es una configuración que suele ir asociada con accidentes, y él parece tener cierta propensión a caerse del caballo cuando juega al polo y a otros accidentes.

Liz: Sí, tuvo aquel trágico accidente de esquí en que se mató un amigo. No sólo le suceden accidentes a él, sino que también ocurren a su alrededor. En la combinación Marte-Júpiter-Urano hay un elemento muy tenso y ligeramente temerario, que no siempre presta atención a los límites saturninos. Este tipo de propensión a los accidentes no se genera en ningún impulso autodestructivo hondamente arraigado, sino que es, ni más ni menos, el resultado de no mirar por dónde caminas. La coordinación física (Marte) puede tener en ocasiones cierto carácter espasmódico y nervioso (Urano), y si en el momento crítico uno anda mentalmente en las nubes (Júpiter), pues, puede caerse del caballo.

Howard: ¿Has hablado ya de que Diana proviene de un hogar deshecho?

Liz: Sólo lo he mencionado al pasar, en relación con el emplazamiento de su Quirón en la casa dos, y con el sentimiento de inseguridad que eso puede representar.

Howard: Pues bien, concuerda con su cuadratura en T entre la Luna, Venus y Urano, que sugiere alguna perturbación durante su niñez. En mi conferencia sobre Venus hablé bastante del conflicto interior que todos tenemos entre la necesidad de proximidad y la de libertad, entre la intimidad y la autonomía. Me da la impresión de que este dilema es muy fuerte en ella, con el amor por el espacio de su Luna en Acuario en oposición con Urano, y ambos en cuadratura con Venus en Tauro, tan amante de la seguridad. El divorcio de sus padres y la conmoción que ello debió de provocar en su vida son un reflejo de estos aspectos.

Liz: Los planetas que tiene Diana en la casa ocho, especialmente la conjunción de Urano y el nodo norte, dan una sensación de predestinación. Los planetas en la casa ocho parecen salir bruscamente de la nada, como golpes del destino, aunque «la nada» es por lo general el inconsciente, tanto el personal como el familiar. Además, como el eje nodal está en las casas dos y ocho, con el nodo norte en la octava, eso sugiere que Diana necesita aprender algo sobre las profundidades de la vida y el poder de transformación de las situaciones que están fuera de su control. La vida nunca sigue una senda segura si la casa ocho es fuerte en una carta natal, y pienso que eso puede hacer que su Luna en conjunción con el nodo sur en la casa dos se sienta amargamente resentida. Incluso las cosas buenas y emocionantes, como eso de verse convertida de pronto en princesa de Gales, tienen ese mismo carácter de Rueda de la Fortuna. El lado invisible de la vida siempre aparecerá para enfrentarse con Diana, exigiéndole que acepte una dimensión de la realidad que constituye un desafío para su Luna en la casa dos y su Venus en Tauro; se tratará de algo que tal vez ella no habría elegido voluntariamente, pero con lo que tendrá que aprender a colaborar.

Bien, ¿tenéis algún comentario o pregunta que hacer?

Oyente: ¿Qué pasa con la conjunción entre el Mercurio de Carlos y el Neptuno de Diana?

Liz: Dicho de un modo muy simple, es probable que Diana idealice el intelecto de Carlos. Quizá vea una especie de redención en su pensamiento y su capacidad de reflexión. Probablemente sienta una enorme admiración por la profundidad de su mente, pero también puede ser que en ocasiones se sienta abrumada, o que espere que él tenga siempre respuesta para todo. Quizá tienda a aceptar todo lo que él dice, porque la profundidad y la penetración de Carlos la hacen sentirse segura y protegida, como si estuviera en el Jardín del Edén. Por el lado más difícil, puede que Carlos se impacienta con ella porque le parece vaga o evasiva, y Diana quizá sienta que él critica demasiado su manera de expresarse. En sinastría, los aspectos entre Mercurio y Neptuno tienen un gran potencial creativo, porque Mercurio puede dar expresión a los sentimientos y las fantasías de Neptuno, mientras que éste da color e imaginación a las percepciones mercurianas. El problema entre ellos reside en la irritación que provocan en Mercurio las divagaciones neptunianas, y en el carácter esquivo de Neptuno cuando se ve confrontado con la precisión de Mercurio. Pero en general, creo que es un aspecto en sinastría muy productivo.

Howard: Me parece que esto se ve reforzado por el trígono entre el Mercurio en Cáncer de Diana y el Mercurio en Escorpio de Carlos.

Oyente: Quizá Diana se haya enamorado de la voz de Carlos. A mí me encanta su voz.

Liz: ¿Dónde tienes a Neptuno?

Howard: Y mi voz, ¿te gusta? Me han dicho que hablo exactamente igual que el príncipe Carlos, pero en realidad la voz de Liz se parece más a la de él que la mía.

Liz: Es que mi acento británico es más bueno, pero tú estarías mejor montado a caballo.

Howard: Pero no sé jugar al polo.

Liz: ¿Por qué no me lo habías dicho?

Oyente: ¿Cómo veis la sinastría en su totalidad? Yo creo que en general tienen muy buenos aspectos, ambos con signos de fuego en el Ascendente y con el Sol en agua.

Liz: Estoy de acuerdo contigo; creo que en conjunto la sinastría es muy fuerte y en general compatible. Hay puntos difíciles, como el aspecto entre el Saturno de él y la conjunción Marte-Plutón de ella; estoy segura de que genera de cuando en cuando algunas chispas muy intensas, pero los contactos positivos tienen la fuerza suficiente como para que sigan juntos. Siempre está la probabilidad de que haya algún problema con el contacto Venus-Neptuno de Carlos, que inevitablemente busca una perfección romántica imposible de encontrar en una relación amorosa, y también es probable que haya problemas con la combinación Venus-Luna-Urano de Diana, que inevitablemente querrá nadar y guardar la ropa, es decir, intimidad y libertad. Pero las estructuras inalterables de su situación, unidas a lo que yo creo que es un amor y un afecto auténticos entre ellos, ofrecerán una contención adecuada para esos aspectos tan nerviosos e inquietos de sus respectivas Venuses. Cada uno debe encontrar su propia solución funcional para estos aspectos natales, y sin duda les resultaría mucho más fácil si la prensa no estuviera tan increíblemente segura de su derecho a invadir la intimidad ajena.

Oyente: ¿Qué creéis que sucederá cuando Plutón pase por encima del Sol de Carlos?

Liz: A muchos nos gustaría saber qué sucederá entonces. Antes, Howard ya ha dicho algo sobre ello. Sea lo que fuere, es probable que se trate de algo gran-

de e irrevocable. Imagino que podría convertirse en rey, pero Plutón se mueve hacia adelante y hacia atrás tan lentamente que el plazo en que esto podría ocurrir es muy largo.

Howard: Más o menos al mismo tiempo que Plutón esté en conjunción con el Sol de Carlos, afectará también a la cuadratura en T de Diana. Ambos sufrirán cambios importantes, porque Plutón no sólo estará en tránsito sobre el Sol de Carlos, sino también en cuadratura con la Luna y el Urano de Diana, y en oposición con su Venus. En este momento, no quisiera aventurarme a dar una interpretación de esos tránsitos.

Liz: Puede ser que él suba al trono entonces, pero no es seguro. Sin embargo, esto podría coincidir con los movimientos en la carta de Diana, por su efecto sobre las bases de su vida. Howard, ¿sabes en qué grado de Capricornio cae el Ascendente de la reina?

Howard: El Sol de la reina Isabel está a 0° de Tauro, y su Ascendente a 21° de Capricornio.

Liz: Entonces, Urano y Neptuno llegarán al Ascendente de la reina más o menos en la misma época en que Plutón forme conjunción con el Sol de Carlos.

Howard: Actualmente, Saturno está rondando el Ascendente de la reina. Urano y Neptuno no llegarán a él hasta 1993, y por esa época Plutón estará alrededor de los 22° de Escorpio.

Liz: Siempre ha habido muchas conjeturas sobre la posibilidad de que la reina abdique.

Howard: Por las razones que fuere.

Oyente: Yo me pregunto qué podría pasar con Neptuno en tránsito en cuadratura con la Venus de Carlos.

Liz: Neptuno está muy cerca de esa cuadratura; de hecho, ya está en orbe. Sea lo que fuere lo que haya de «suceder», ya está en acción. En realidad, no quiero seguir haciendo conjeturas sobre los tránsitos futuros, porque el intento de predecir acontecimientos es siempre muy cuestionable y difícil; y además, es probable que no siempre estemos en condiciones de saber lo que le «sucede», al príncipe Carlos, puesto que una gran parte de su vida se mantiene necesariamente en la esfera de lo privado. ¿Seguimos adelante? Howard, hay unas cartas de las que querías hablar en esta sesión.

Howard: Sí, tengo las cartas de Lou y Mark, que son padre e hijo (véanse las cartas 7 y 8, páginas 277-278). Sólo dispongo de la carta solar de Lou (el padre de Mark), pero me gustaría empezar estudiando el emplazamiento del Sol en esta carta. Lou nació con el Sol en cuadratura con Neptuno y en una cuadratura muy amplia con Urano, y además en trígono con Júpiter y en sextil con Plutón. Lo que me interesa es la cuadratura Sol-Neptuno. Los aspectos del Sol indican lo que uno se encuentra cuando se orienta hacia el padre en el proceso de separarse de la madre. Bueno, ¿con qué os parece que se encontró Lou por mediación de su padre?

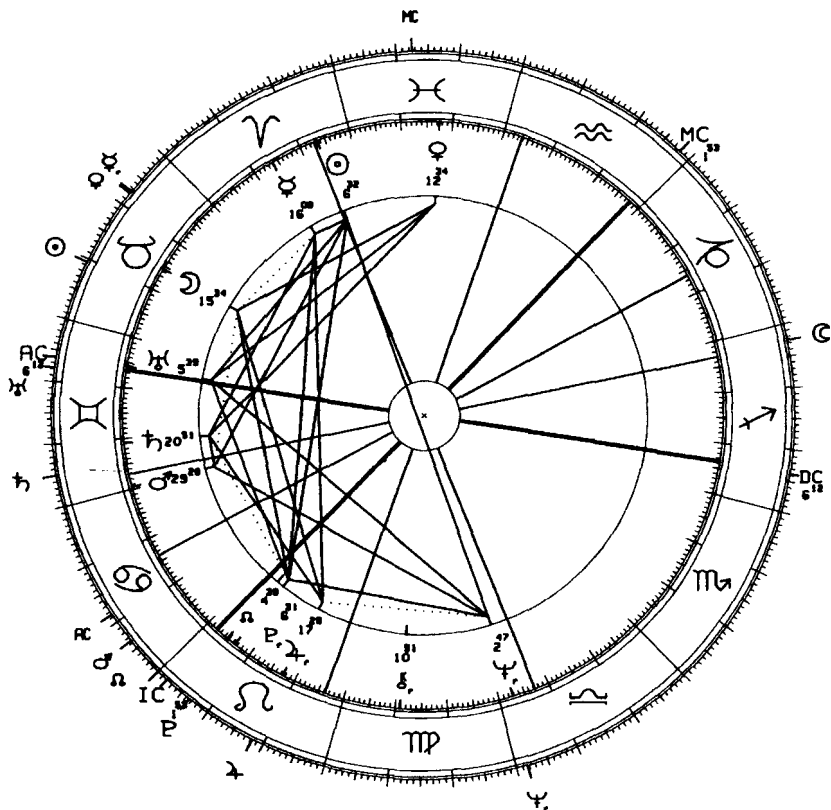
Oyente: El trígono con Júpiter hace pensar que veía a su padre como un héroe, o como alguien con quien era emocionante estar. Pero la cuadratura con Neptuno y la cuadratura amplia con Urano me dan una sensación muy diferente.

Howard: Correcto. De acuerdo con lo que Mark sabe del asunto, de muy niño Lou sintió una gran atracción por su padre (el Sol en trígono con Júpiter), pero desdichadamente a éste lo mataron en la Primera Guerra Mundial. Esta pérdida se ve en la cuadratura del Sol con Neptuno y la cuadratura amplia con Urano, y supongo que también en el sextil con Plutón. Entonces, cuando tenía sólo cuatro o cinco años, Lou perdió a su padre, un hombre a quien nos imaginamos que el niño miraba con admiración y reverencia. ¿Cómo puede haber afectado esto a Lou en su papel de padre?

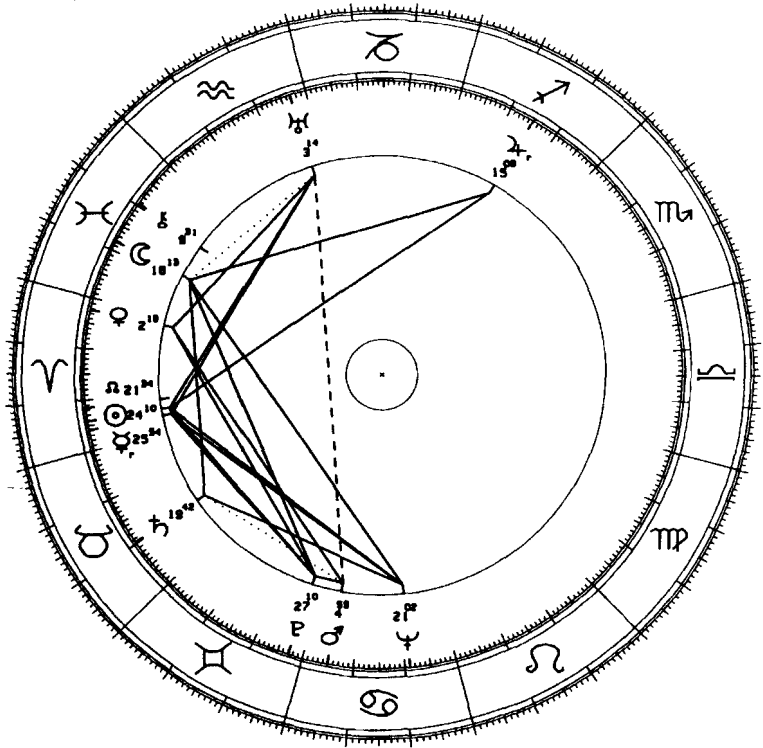
Oyente: Su capacidad de desempeñar el papel de padre quizá se vio de alguna manera dañada por la muerte del suyo.

Howard: Sí, el padre a quien Lou tanto amaba se fue un día y jamás regresó. Esto debe de haber sido un tremendo golpe y una gran decepción para Lou, y es probable que lo volviera reticente a abrirse emocionalmente. Como resultado de ello, hacer de padre no fue fácil para él. Ahora, observad la carta de Mark. Como su padre, él también tiene un aspecto Sol-Neptuno, y está conectado con la casa cuatro porque Mark tiene a Leo en la cúspide de la cuarta, la casa del padre. Es como si los problemas de Lou centrados en su propio padre hubieran pasado a Mark, quien ha tenido bastante éxito en la vida, y sin embargo todavía se siente incómodo e inseguro de su valor y su valía. Yo vincularía esto con la relación difícil que tuvo con Lou, un hombre dañado por su propia experiencia con su padre.

Liz: Creo que es interesante que además los dos tengan al Sol en Aries. Uno de los principales temas míticos relacionados con este signo es la competitividad entre padre e hijo, y psicológicamente esto se refleja en la necesidad ariana de tener un padre fuerte con quien se pueda chocar para descubrir la propia poten-



Carta 7. Mark. No se dan los datos del nacimiento por razones de intimidad. Carta calculada por Astrodienst, con el sistema de casas de Plácido.



Carta 8. Lou, el padre de Mark. No se dan los datos del nacimiento por razones de intimidad. La carta solar ha sido calculada por Astrodienst; la hora exacta del nacimiento no se sabe. El sistema de casas empleado es el de Plácido.

cia. Los problemas entre padre e hijo son de gran importancia para Aries, que de niño busca a un padre que encarne el poder fálico suficiente para poder identificarse con él como ideal. Aquí tenemos a dos hombres Aries, ninguno de los cuales ha encontrado el padre potente que andaba buscando.

Howard: «Sacrificio» es una palabra clave para Neptuno, y cuando está en aspecto con el Sol, hay que hacer sacrificios centrados en el padre. Lou tuvo que sacrificar a su padre como resultado de la guerra, y después Mark tuvo una mala relación con su padre debido a la temprana y dolorosa herida de éste. Mark me dijo que su padre siempre se ha mostrado muy distante y reservado, y que el único contacto real que tuvieron mientras Mark crecía se redujo a las veces en que Lou le pegó con un bastón por haberse portado mal o no haber actuado de acuerdo con sus deseos.

Liz: Lou tiene a Venus en Aries en conjunción con el sol de Mark, y creo que esta es una relación padre-hijo en donde hay mucho amor oculto por debajo de todos los problemas de comunicación y de expresión de los sentimientos. La imagen que tiene Lou de lo que es más hermoso y valioso está encarnada en su hijo, que personifica las cualidades arianas; sin embargo, Lou no puede expresar su amor ni su admiración debido a su propio bloqueo emocional.

Howard: Sí, y hemos vuelto a un tema común: un padre y un hijo que se aman, pero cuyos complejos problemas emocionales impiden la expresión de ese amor. Cuando le pregunté a Mark qué era lo que quería de su padre, me respondió: «Lo único que quiero es que me abrace».

Liz: Eso suena como si lo hubiera dicho la Venus en Piscis de Mark. Y fíjate dónde cae en la carta de Lou.

Howard: Directamente sobre su conjunción Luna-Quirón.

Liz: Un aspecto en sinastría entre Venus y la Luna es excelente, lleno de cariño y afecto. Mark quiere esa dimensión afectuosa e íntima de Piscis, que él valora profundamente, y su padre sin duda le responde, aunque sea en un nivel inconsciente, porque tiene a la Luna en Piscis, pero como Quirón está en conjunción con la Luna, se siente profundamente herido y aislado en lo que respecta a sus necesidades instintivas y su sensación de seguridad emocional. Ya hemos dicho que Quirón a veces se comporta como Saturno, y cuando aparece Mark con su Venus en Piscis, afectuosa por naturaleza, se encuentra con una respuesta gélida. Lou ha sufrido su propio y precoz daño emocional, y probablemente se siente torpe e incapaz, por lo que reacciona ante Mark como si éste no le importara en absoluto.

Howard: Quiero abordar el problema desde un ángulo ligeramente diferente. Mark tiene una cuadratura en T en la que participan el Sol a 6° de Aries, Neptuno a 2° de Libra y Marte a 29° de Géminis. Esta tarde hemos hablado de la cuadratura Marte-Neptuno, que a veces se manifiesta como un deseo o una necesidad desesperada que parece inalcanzable o que uno no puede satisfacer del todo. En el caso de Mark, el problema Marte-Neptuno está relacionado con el Sol, el padre. Toda su vida Mark ha estado ávido del amor y la aprobación de su padre, algo que Lou es simplemente incapaz de darle. Mark ha intentado una y mil veces conseguir que su padre le dé una palmadita en la espalda y le diga: «Muy bien, hijo», y hasta hoy jamás lo ha conseguido. Quisiera contaros algo más de la niñez de Mark. Desde muy temprana edad, recuerda a su padre como alguien frío y distante. Después, cuando Mark tenía doce años, su madre se fue de casa, desapareció para irse a Nueva Zelanda, dejando a su hijo solo con Lou. Mark me contó que cuando su madre se fue, él se hizo cargo del papel de cuidador de su padre: cocinaba para él, limpiaba la casa, etcétera. Me dijo lo siguiente sobre esta época de su vida: «Cuando desapareció mi madre, pensé que tenía la oportunidad de ganarme el amor de mi padre. Yo le haría de madre y lo cuidaría, me esforzaría muchísimo por complacerle». Y sin embargo, pese a todo ese esfuerzo, Mark siguió sintiendo que Lou no lo quería ni valoraba lo que hacía. Después, a los catorce años, ingresó en una escuela de formación de marinos mercantes, donde tuvo mucho éxito, y a los dieciséis o diecisiete años consiguió un puesto muy buscado como asistente personal del capitán. O sea que Mark continuaba empeñado en complacer a su padre, esta vez como asistente del capitán. Estaba muy orgulloso de su posición en la escuela de formación de marinos mercantes, y me contó lo siguiente: «Yo quería que mi padre me elogiara por mi éxito; deseaba desesperadamente que me felicitara por haber llegado a ser el asistente del capitán. Solía esperar que él fuera a visitarme a la escuela, con la ilusión de que demostrara algún interés por mis logros, pero jamás lo hizo. Para mi cumpleaños, se limitaba a enviarme dinero. Yo quería algo más que el simple dinero, pero él jamás me compró un regalo». Entretanto, Lou había puesto en marcha un próspero negocio, y finalmente Mark fue a trabajar con él, pero hoy en día continúa sintiéndose frustrado por su padre: «Todavía ahora, después de más de veinte años trabajando para él, jamás me ha elogiado por nada que yo haya hecho». No sé si las cosas realmente son así o si eso es sólo la forma en que Mark las siente, pero no cabe duda de que él sigue llevando esa herida abierta sin que el padre la sane o la suavice. Según palabras de Mark: «Lo único que siempre he esperado de mi padre es alguna señal de que me aprueba, pero él es de ese tipo de hombres que, cuando una botella está medio llena, la ven siempre medio vacía».

Liz: Yo diría que la descripción de Mark es objetivamente muy exacta. Por una parte, con Júpiter y Plutón en la casa cuatro, tiene una imagen tan idealizada y omnipotente de su padre que siempre sentirá que no es el buen hijo que se

merece un padre tan poderoso y brillante. Con esta conjunción en la casa del padre, Mark tiene tendencia a proyectar sobre el suyo su propio poder leonino, y después se siente oprimido y humillado por ese mismo poder. Y la oposición Sol-Neptuno lo predispone a tener unas expectativas nada realistas, con las consiguientes desilusiones. Cuando hay planetas en la casa cuatro o en la diez, vemos a nuestros padres más bien como arquetipos que como personas, y nuestra percepción está deformada por nuestras necesidades psíquicas.

Sin embargo, por otra parte, cuando me fijo en las conjunciones en sinastría Venus-Quirón y Luna-Saturno, pienso que Lou realmente ha sido bastante bestia en su comportamiento con Mark. Saturno puede ser sumamente perjudicial para la Luna si la persona saturnina no tiene conciencia de su propia envidia ni de su actitud defensiva, y la Luna, al ser tan receptiva y vulnerable, prácticamente no tiene defensas, y es probable que vaya cultivando poco a poco una sensación de depresión y de fracaso en presencia de la persona saturnina. Y yo diría lo mismo respecto del contacto Quirón-Venus, que, puesto que Lou parece tan poco consciente de sus propias complejidades emocionales, se manifiesta como un brusco rechazo del valor de Mark como individuo.

Howard: En la carta de Mark, Marte no sólo está en cuadratura con el Sol y Neptuno, sino también en conjunción con Saturno: él se ha esforzado de una manera increíble por ganarse el amor de su padre, pero hasta ahora todos sus esfuerzos han sido en vano. A Mark le ha ido bien desde el punto de vista económico, tiene una mujer encantadora, dos niños adorables, una hermosa casa en Inglaterra y otra en el extranjero, y sin embargo, en lo más profundo de su interior, admite que aún se siente incompleto e insatisfecho.

Liz: He ahí la marca de un Neptuno aún no digerido, el anhelo perennemente insatisfecho. Pero Mark seguirá estando insatisfecho a menos que pueda renunciar a su sueño de que su padre lo redima de alguna manera aceptándolo. Yo pienso que Mark necesitará «sacrificar» el amor de su padre y su creencia de que él tiene la clave de su salvación, para así poder encontrar su propia potencia. Creo que ese es el significado más profundo del sacrificio neptuniano: la renuncia a una fantasía de redención irreal por mediación de alguien o algo exterior a uno mismo. Si uno deposita su redención en manos ajenas, como Mark lo ha hecho con su padre, estará condenado a errar eternamente sin poder traspasar las puertas del Edén, dejando que la vida se le escurra de las manos en una orgía de frustración y autocompasión.

Howard: Cuando entrevisté a Mark, Urano en tránsito estaba en cuadratura con su Sol, y él estaba pasando por una fase de especial perturbación con su padre, como si todos sus sentimientos con respecto a él estuvieran llegando a una culminación.

Liz: Tal vez este sea el momento de una posible ruptura. Plutón en tránsito ha estado en oposición con su Luna. Y me pregunto hasta qué punto Mark ha desplazado necesidades que en realidad pertenecen a su madre —esa madre que de repente se fue a Nueva Zelanda— sobre su padre, que se ve obligado a llevar por sí solo toda la carga parental. Es el tránsito de Plutón en oposición con la Luna de Mark lo que me lleva a preguntarme si no podría encontrar una manera de ahondar en estos problemas y enfrentarse a sus sentimientos más profundos e inconscientes de su niñez. Y Urano en cuadratura con su Sol podría reflejar el descubrimiento de su propia identidad, una liberación de energía y una separación interior del padre sobre quien tanto ha proyectado.

Howard: Cuando Mark estaba describiendo lo triste que se sentía por su situación con su padre, empecé a sentirme muy enojado con Lou, y eso me llevó a preguntarme dónde estaba la cólera de Mark por todo eso. Entonces le pregunté si le había expresado a Lou su enojo por no haber conseguido lo que necesitaba de él. La respuesta de Mark es indicativa de uno de los miedos típicos de un aspecto Marte-Neptuno: «Si dejo salir mi enojo, tengo miedo de no poder controlarlo, de hacerle daño si se lo demuestro, y entonces perdería toda probabilidad de que él se convirtiera en el padre que a mí me gustaría que fuese. Todavía espero que cambie, que me demuestre más amor. Alguien tan matón y desconfiado como mi padre ha de tener algo suave y tierno bajo la superficie. Quizá simplemente tenga miedo de mostrarlo, como Scrooge.* Pero ya tiene 77 años, y todavía no ha cambiado. Tal vez yo le esté exigiendo demasiado y eso lo desaliente». Y entonces Mark me preguntó si yo pensaba que todavía había tiempo.

Liz: En la fijación que tiene Mark con su padre hay algo muy inquietante. No cuestiono que su padre lo haya tratado verdaderamente muy mal, pero hay algo más, algo que perdura año tras año. El Sol en cuadratura con Marte en la carta de Mark nos dice algo sobre ello, al igual que su contacto Sol-Neptuno. Creo que a Mark le cuesta muchísimo interiorizar y expresar su propia potencia, y yo lo asocio con esta cuadratura. Hay algo en él que no quiere aceptar su condición marciana. La naturaleza de la cuadratura le da a uno la sensación de que tiene que optar entre dos factores irreconciliables, y si se escoge al Sol, se empuja fuera de la expresión consciente los atributos más brutos y primitivos de Marte.

El resultado de esta dificultad para interiorizar a Marte es que Mark sigue siendo pasivo en su relación con su padre. Es Lou, y no Mark, quien tiene el poder de salvar o destruir la relación, y Mark es la víctima desvalida del comportamiento de su padre. Mientras éste mantenga su posición de poder, no es necesario que Mark asuma, de hecho, la responsabilidad de su propia vida.

* El personaje de *Cuentos de Navidad*, de Charles Dickens. (*N. de la T.*)

Entonces puede culpar a su padre de ser un Marte negativo, insensible, duro, dominante, despiadado y matón (para usar la palabra que él empleó), y afirmar por consiguiente que su padre le ha arruinado la vida. Eso le ahorra el esfuerzo de tener que desarrollar su propio Marte e incorporarlo a su personalidad. Yo dudo de que Lou cambie alguna vez; es pedirle demasiado a un hombre de su edad que se ha pasado la vida en actitud defensiva. ¿Cómo podría cambiar ahora, a no ser del otro lado de la muerte, sin que Mark no pudiera enterarse?

Entonces, por más que comprenda el dolor de Mark, también tengo la sensación de que está evitando algo; está eludiendo a su propio Marte, que después de todo es el regente de su signo solar, la deidad que determina de quién es «hijo». Para reclamar su verdadera identidad ariana, ha de estar dispuesto a aceptar como propios los rasgos marcianos que proyecta sobre Lou. La proyección es una característica de las cuadraturas, y una de las manifestaciones típicas del Sol en cuadratura con Marte es que alguien o algo «exterior» hace que el nativo se sienta impotente. Creo que al final Mark tendrá que enfrentarse a su padre y expresar su muy justificable cólera, y tal vez incluso abandonar el negocio de su padre y salir de la vida de ese hombre viejo. Tendrá que correr el riesgo de renunciar a la esperanza de que su padre cambie, porque mientras no lo haga, jamás se respetará a sí mismo.

Oyente: Y eso podría liberar también al padre.

Liz: Claro que podría. A veces pasa, porque como el complejo inconsciente los tiene a ambos en su poder, si uno de ellos se libera, el otro también queda liberado. Pero desde luego no hay que abrigar esa esperanza; uno debe suponer que lo más probable es que lo pierda todo. También eso sucede a veces, y un sacrificio no lo es si hay cláusulas secretas que estipulan que uno es tan listo que, después de todo, no tendrá que pagar nada. La limpieza y la renovación de las emociones que implica este lado positivo de Neptuno no se consiguen a menos que haya una verdadera renuncia interior; fríamente, eso es lo que significa crecer. Tanto Lou como Mark son, en cierto modo, niños que están jugando juegos de poder, y entre ellos hay muchísimo rencor. Están atados el uno al otro por su complejo, el de ambos, y los dos se comportan como niños que, en el patio de recreo, se acusan mutuamente, a voz en grito, de que son horribles. El hecho de que sus respectivos problemas están entrelazados lo indica el Marte de Lou en contacto con la configuración Sol-Marte-Neptuno de Mark. El Marte de uno y el del otro están, de hecho, en conjunción. El Marte de Lou afecta a la oposición Sol-Neptuno de Mark de la misma manera que el Marte de éste. Entonces es muy fácil que Mark proyecte su Marte sobre Lou, ya que lo único que tiene que hacer es mirar el Marte de su padre y decirse para sus adentros: «Ah, entonces todo es culpa *suya*».

Howard: Esto se relaciona también con el hecho de que el Plutón de Lou coincide con la conjunción Marte-Saturno de Mark: Lou fomenta la inseguridad de Mark, su indecisión, su sensación de debilidad y su miedo al fracaso. Mark se ha pasado años pensando si no sería mejor que dejara el negocio de su padre y desapareciera totalmente de escena, pero sigue trabajando allí, en un punto muerto, atascado en esa situación. No parece que su cuadratura en T Sol-Marte-Neptuno pueda renunciar a su tenaz intento de conseguir que su padre le dé lo que él quiere. Ha hecho toda clase de cosas en la esperanza de complacer a Lou. Estas son sus palabras: «Pensé que podría impresionarlo si me hacía piloto de aviación. Después de mi primer vuelo a solas, cuando le telefoneé para comunicárselo, se quedó en silencio». También me contó otro incidente: «Mi mujer y yo trabajamos muchísimo para arreglar una casa enorme y muy vieja. Cuando la terminamos nos quedó estupenda y yo estaba impaciente por enseñarle a mi padre lo que había conseguido, pero cuando vino a visitarnos su único comentario fue que las columnas de la fachada no me habían quedado demasiado bien». Mark nunca ha hecho un duelo total y definitivo por el padre ideal que nunca tuvo; en lugar de ello, sigue empeñado en conseguir que Lou se convierta en ese ideal.

Liz: Pero tampoco se ha complacido jamás a sí mismo. Todo lo elige pensando en su padre. A eso me refiero cuando digo que se ha deshecho de su Marte. Él pide, literalmente, que le den palos en la cabeza y la cara, y cada vez vuelve en busca de más. Es frecuente que en los contactos Marte-Neptuno haya un masoquismo sutil, que se manifiesta en esa negativa a renunciar a un sueño sin esperanza. Este hombre tiene madera de mártir.

También has descrito la conjunción en sinestría entre la Luna de Mark y el Saturno de Lou. Saturno suele mostrarse frío y crítico con la Luna, que se va tristemente, sintiéndose herida y rechazada. Pero yo tengo la sensación de que la clave de todo esto está en que Mark necesita renunciar a su sueño de que su padre cambiará para que él pueda conseguir lo que quiere. Eso también es el contacto Marte-Neptuno: hay algo que uno quiere o necesita muchísimo (Marte), pero no está dispuesto a asumir la responsabilidad de conseguirlo (Neptuno), porque para eso es necesario ser alguien demasiado separado, demasiado individual.

Howard: Sí, el que tiene que cambiar es Mark. Quizás Urano le ayude a conseguirlo.

QUINTA PARTE

Conclusión

Discusión de grupo

Preguntas y respuestas

por LIZ GREENE y HOWARD SASPORTAS

Howard: Hemos reservado esta sesión para que podáis hacer preguntas y profundizar en los temas que deseéis. Tenéis total libertad para preguntarnos lo que queráis. Pedid y se os dará..., con un poco de suerte.

Oyente: Yo tengo una pregunta que hacer con respecto a una carta en donde todos los planetas están en el lado izquierdo del eje MC-IC. He oído decir que eso significa que la persona es muy egocéntrica. ¿Es verdad?

Liz: El peso de los planetas en el hemisferio oriental de una carta es ciertamente notable, pero yo no diría que la persona es egocéntrica en el sentido habitual de «egoísta». Las casas de este lado del horóscopo están centradas en el Ascendente, lo cual implica un énfasis más bien en la evolución de uno mismo y la automotivación que en las relaciones con los demás (que son del dominio del Descendente y del hemisferio occidental de la carta). El individuo que tiene acentuado el Ascendente tiende generalmente a estar seguro de sí mismo, y con frecuencia se ve obligado por las circunstancias a tomar esta actitud (aunque por lo general las «circunstancias» reflejan fielmente nuestras propias necesidades inconscientes). Cuando todos los planetas están en el sector occidental, hay más tendencia a esperar los mensajes, conscientes o no, de los demás, y a encontrar la propia motivación en las relaciones. No creo que esto nos dé una medida de lo «egocéntrica» que es la persona, ya que uno puede ser muy generoso y muy sensible con los demás y sentir sin embargo que debe encontrar su propio camino en la vida; e igualmente, es posible ser muy dependiente de los demás y, al mismo tiempo, totalmente insensible a su realidad como individuos. Es necesario ser muy cuidadoso con palabras como «egocéntrico». Siempre me ha gustado la definición del término «egotista» que da Ambrose Bierce en *The Devil's Dictionary* [Diccionario del Diablo]: «Un ego-

tista es cualquier persona que tiene la audacia de pensar que es más importante que yo».

Howard: En términos generales, se podría decir que el Este es más causal y el Oeste más reactivo. Con un predominio de planetas en el hemisferio oriental, uno puede tener intrínsecamente más poder para «causar» su propia vida, es decir, para determinar lo que le sucede, para crear su vida tal como le gustaría que fuera. Con un predominio de planetas en el hemisferio occidental, es probable que tengas que adaptarte a lo que te viene dado y debes tenerlo más en cuenta; por lo tanto, la forma en que reaccionas ante los acontecimientos y las personas que encuentras en tu vida se convierte en el factor crucial y decisivo en la determinación de tu destino, lo que haces con las cosas que se te aparecen en el camino. Alguien dijo una vez que el Este te permite escoger lo que vas a comer, mientras que el Oeste te impone un menú fijo.

Liz: *Potage, coq-au-vin*, patatas fritas y *crème caramel*, y por sólo 48 francos. Una maravilla, salvo que no te guste el *coq-au-vin*.

Howard: Pero con muchos planetas en el Oeste no tienes por qué ser una hoja que se deja llevar pasivamente por el viento. La forma en que reacciones ante lo que te viene dado te da una posibilidad de opción. Pero no me gusta establecer reglas inflexibles respecto de los hemisferios oriental y occidental. Si tienes un montón de planetas en el Este, pero naciste con Piscis en el Ascendente, o con Neptuno en la primera, ¿qué pasa? Eso puede alterar el grado en que determines tu vida. O bien quizá tengas todos los planetas en el hemisferio occidental, pero hayas nacido con el Sol en conjunción con Marte y Júpiter en Leo en la quinta casa, y con esa configuración dudo de que seas demasiado pasivo y te adaptes sin la menor resistencia a los demás.

Liz: Eso significa que si no te gusta el *coq-au-vin* y no hay nada más en el menú, puedes pedir que te cocinen el pollo como a ti te gusta, de un modo que quede más tierno y con una combinación diferente de vino y hierbas. Yo también me resisto a establecer reglas inflexibles para los dos hemisferios, en parte por lo que acabas de decir, Howard, y también porque los planetas progresados y en tránsito aportan nuevos elementos al cruzar los ángulos de la carta e ir entrando en sectores nuevos. Aunque esto no «cambiará» la carta natal, puede proporcionar a la persona más flexibilidad en su vida.

Howard: La gente dice también que si lo tienes todo en el hemisferio superior (que en realidad es el hemisferio sur, centrado en el MC), eres un extravertido, una persona pública destinada a participar activamente en la sociedad; por otra parte, tenerlo todo en el hemisferio inferior, alrededor del IC, puede hacer de

ti una persona introvertida, reservada, que en su vida tiene más necesidad de mirar hacia dentro que hacia fuera. Eso puede ser verdad, pero en nombre de la totalidad, es necesario que desarrollemos todos los signos y todas las casas, y no solamente aquellos donde hay planetas.

Liz: También hay una diferencia entre la «extraversión» en el sentido de un rasgo básico del carácter que tiende a identificar la propia realidad con las cosas externas (según la definición de Jung) y la extraversión como necesidad de dejar nuestro sello en la sociedad. La primera está representada en parte por los signos y aspectos natales, y la segunda por los emplazamientos en las casas. Uno puede ser psicológicamente extravertido (el Sol en conjunción con Júpiter en Géminis) y, sin embargo, tener objetivos muy personales, como podría ser restaurar la casa del siglo xvii que heredó de su familia (el Sol en la cuarta). Igualmente, se puede ser psicológicamente introvertido (el Sol en conjunción con Saturno en Escorpio) y, sin embargo, verse compulsivamente atraído a ponerse bajo la mirada del público, como les sucede a muchos actores, debido a presiones sufridas durante la niñez o a un sentimiento de obligación hacia el colectivo (el Sol en la décima).

Oyente: Si un planeta está al final de una casa, ¿lo interpretáis como si estuviera en la casa siguiente?

Howard: Si un planeta está a cuatro o cinco grados de la cúspide de una casa, yo lo interpreto en función de la casa donde está y de la siguiente. Por ejemplo, si tienes al Sol en la casa dos, pero a unos pocos grados de la tercera, la manera de encontrarte a ti mismo (el Sol) puede darse mediante la comunicación o la enseñanza (casa tres) de tus valores (casa dos). O si tienes a Venus en la casa seis, pero cerca de la siete, es probable que te enamores de alguien que trabaja contigo. O si tienes a Júpiter en la casa diez, pero cerca de la once, tu círculo de amigos podría expandirse por influencia de tu carrera. Con esto has de ser imaginativo.

Liz: A mí me da la impresión de que los planetas que están en una casa, pero encaramados en la cúspide de la siguiente, son como personas que estuvieran en la puerta entre dos habitaciones. Están, por ejemplo, en la casa nueve (lo cual indica que la base de su sentimiento de sí mismas es la búsqueda de respuestas a las grandes cuestiones de la vida), pero su atención ya está puesta en la casa donde están a punto de entrar, la décima (lo cual sugiere que necesitan tomar su visión del mundo, su filosofía de la vida, y transformarla en alguna contribución concreta a la sociedad). Creo que en esto estamos de acuerdo.

Oyente: ¿Podéis decirnos cuál es el mejor sistema de casas?

Howard: Disculpadme, pero yo me voy a dormir. Despertadme dentro de unos diez años.

Liz: Bueno, me temo que este asunto también me va a dar sueño, de modo que será mejor que pongamos el despertador. ¿Por qué no organizáis todos una discusión de grupo entre vosotros y nos despertáis si encontráis la respuesta correcta?

Howard: La cuestión de la división de las casas es una controversia interminable en astrología, y siempre lo será. Recuerdo la respuesta de Zipporah Dobyns a una pregunta sobre qué sistema de casas hay que usar; dijo que se puede tomar una foto de un árbol desde muchos ángulos diferentes, sin que ninguna de las vistas sea más fiel ni mejor que las demás. No hay sistemas de casas buenos ni malos. Puede ser que un método sea mejor para la predicción de acontecimientos, y otro sea preferible para hacer una lectura psicológica de la naturaleza de una persona. Lo sensato es probar con varios hasta que uno encuentre el que mejor le venga para trabajar.

Liz: Creo que en astrología hay un montón de cuestiones ambiguas como ésta, y al final hay que aceptar el hecho de que si a uno le funciona un sistema determinado, debe usarlo. Pero si buscáis una verdad absoluta sobre los sistemas de casas, nosotros no os la podemos proporcionar. Ambos somos bastante mercurianos y nos inclinamos a probar distintos pares de gafas para mirar el mismo paisaje. Tanto la astrología como la gente resultan muchísimo más interesantes así.

Howard: De hecho, yo prefiero que el MC y el IC coincidan con la cúspide de la casa, y por esa razón no soy demasiado partidario del sistema de casas iguales. Simplemente, no me gusta ver al Medio Cielo nadando sin rumbo por la casa nueve, la diez o la once, y creo que sobre este punto Liz está de acuerdo conmigo.

Liz: Sí, claro que sí. Si tenéis una hora de nacimiento muy exacta, y jugáis un poco con diferentes sistemas de progresión de la carta (progresiones secundarias, «Naibod», de arco solar, etcétera), veréis que cuando la cúspide de una casa progresada está en conjunción con un planeta suceden cosas muy sorprendentes. Esto me ha convencido de que los sistemas de división de casas por «cuadrantes», en los que el eje MC-IC forma las cúspides de las casas diez y cuatro, ofrece muchas visiones en profundidad que el sistema de casas iguales pasa por alto..., aunque si ese sistema por cuadrantes debe ser el de Plácido, el de Koch, el topocéntrico o cualquier otro quizá dependa de la clase de interpretación de la carta que os interesa.

Al igual que Howard, yo creo que cada uno de vosotros debe ir probando por su cuenta los diferentes sistemas. En Inglaterra tenemos un gran problema con las horas de nacimiento, lo cual favorece la experimentación. En Suiza, lo mismo que en Escocia y en Estados Unidos, se acostumbra a anotar la hora del nacimiento, y aunque puede haber algunos minutos de diferencia (los que se toma el médico para cortar el cordón umbilical y lavar al bebé antes de acordarse de mirar el reloj), la anotación es lo bastante exacta como para que se pueda discutir por una diferencia de un grado entre la cúspide que da el sistema de Plácido y la que da el de Koch. Pero en Inglaterra solemos referirnos a la hora del nacimiento diciendo cosas como: «Bueno, fue más o menos a la hora del té, recuerdo que tu padre estaba a punto de comerse un sándwich de pepino cuando me empezaron los dolores», o bien: «Debe de haber sido a alguna hora de la mañana, porque recuerdo haberle dicho a tu abuela que el lechero nos había dejado un litro en vez de dos». Entonces, más vale tener cierta tolerancia con el sistema de cuadrantes que se use, si uno no quiere volverse loco tratando de rectificar cartas con sistemas de progresión exóticos. ¿No podríamos hablar de otra cosa?

Oyente: En una carta, ¿qué factores pueden indicar un trastorno de personalidad narcisista?

Liz: Por lo general, yo me he encontrado con problemas sumamente difíciles centrados en la Luna. El narcisismo en el sentido clínico refleja un trastorno profundo en el vínculo inicial entre madre e hijo. Al bebé no se lo estimula nunca a desarrollar una verdadera sensación de tener una existencia psíquica independiente. D. W. Winnicott describe una serie de problemas típicos entre madre e hijo que pueden provocar este tipo de herida: la madre que oscila entre un exceso de atención y un retraimiento brusco, o la que no puede permitir que su hijo se separe de ella debido a sus propias necesidades de dependencia, o la que está tan preocupada por las tensiones y los problemas externos que no puede establecer vínculo alguno con el niño. Estos dilemas pueden estar causados por factores externos muy legítimos, como una grave crisis económica o la separación del marido, o por un cambio que origina perturbaciones en el entorno social o familiar; no siempre es posible señalar con un dedo acusador a la madre «mala» o «nada cariñosa». Pero generalmente hay una perturbación radical en el proceso de devolver, a la manera de un espejo, el tipo de imagen que todo niño necesita para sentirse seguro al adquirir un naciente sentimiento de sí mismo.

Astrológicamente, este tipo de perturbación está indicado en parte por los aspectos difíciles de la Luna con los planetas lentos, es decir, Saturno, Quirón, Urano, Neptuno y Plutón. Como muchísimas personas tienen esta clase de aspectos, esto nos hace pensar que la mayoría de nosotros, como ya dije, tenemos algún rasgo narcisista en nuestra personalidad. Es importante recordar que el narcisismo es el estado natural del niño pequeño; sólo podemos hablar de

un «trastorno» si alguien se queda tan atascado en esa etapa que su percepción de la vida es principalmente infantil. Los aspectos lunares difíciles pueden sugerir este atascamiento. También el hecho de que haya planetas poderosos como Urano o Plutón en la casa diez puede reflejar un dilema similar, si la Luna también está afectada. Creo que generalmente hay además cierto conflicto innato centrado en la formación de la identidad individual del niño, lo cual viene indicado con frecuencia por un Neptuno fuerte; o bien una poderosa resistencia a los límites de la realidad, representada a menudo por un Saturno muy poderoso, pero mal aspectado. De todos modos, en una carta no hay nada que diga «Trastorno narcisista de la personalidad», como no hay tampoco cartas que digan «Dictador mundial» ni «Genio de la música». No hay más que indicios que, cuando se los reúne, apuntan hacia un posible resultado.

Howard: Me gustaría decir algo sobre el narcisismo en general. Tendemos a usar esta palabra para describir un interés excesivo por uno mismo, una especie de autoadoración que con frecuencia se considera patológica. Sin embargo, en términos psicológicos hay lo que se denomina narcisismo primario, y es el sentimiento, que tenemos durante los seis primeros meses de vida, de que todo lo que nos rodea es una extensión de nosotros mismos. Según el pensamiento psicológico más moderno, un recién nacido necesita tener esta vivencia de ser el centro de todo. En el útero, nos sentíamos en completa unidad con la madre, y después de nacer necesitamos algún tiempo para adaptarnos al hecho de que ella es una persona aparte. Es importante que tengamos esta fase de adaptación para no sentirnos expulsados de la unidad y arrojados con demasiada rapidez a la condición de seres aparte. Durante los primeros meses de vida, no hay amor ni afecto que nos baste. Si nuestra madre nos mimaba y se centra en nuestras necesidades, esto perpetúa el sentimiento de que todo gira alrededor de nosotros y nos da tiempo para que vayamos acostumbrándonos a estar en el mundo.

Después, siguiendo el ritmo natural de las cosas, estaremos preparados para renunciar a la ilusión de ser el centro del universo y para reconocer nuestra independencia. Muchos libros sobre la educación de los niños que aparecieron en los años cuarenta y cincuenta (entre ellos los del doctor Benjamin Spock y los de Truby King) defendían un punto de vista muy diferente: decían que desde el comienzo se debía hacer que el bebé se adaptara a la rutina de la madre, que sólo se lo había de alimentar de acuerdo con un horario estricto y no por el mero hecho de que tuviera hambre y llorase. Si en los primeros meses de vida nos vemos forzados a adaptarnos continuamente a nuestra madre, y no lo contrario, no tendremos esta saludable experiencia de un narcisismo primario, y nos quedará a causa de ello un vacío, un hueco, una avidez constante de aquella totalidad perdida, de ese sentimiento edénico de unidad con la vida del que nos vimos privados demasiado pronto. De modo que más adelante, vamos por el mundo en busca de personas que hagan de nosotros su centro, o nos entregamos a una bús-

queda compulsiva de maneras de recuperar esa sensación de unidad que tuvimos una vez, en el útero, y que perdimos tan pronto después de nacer.

A la inversa, se produce otra patología si la fase del narcisismo primario se prolonga demasiado, si la madre sigue adaptándose al niño cuando éste ya tiene dos o tres años. En este caso, nunca llegamos a reconocer nuestra independencia, ni a desarrollar los mecanismos necesarios para hacer frente al hecho de que la vida no es exactamente como nosotros quisiéramos. Esperamos la satisfacción instantánea de todos nuestros deseos, y no podemos enfrentarnos a la frustración ni admitir que los demás son diferentes e independientes de nosotros. Un narcisismo primario sano es también la base de la autoestima. Si al comienzo de nuestra vida mamá nos adora y hace de nosotros su centro, aprendemos que somos dignos de amor, y esta es una base sólida para empezar a crecer en la vida. La privación del narcisismo primario es lo que puede conducirnos al narcisismo secundario, que es el narcisismo patológico, el intento de compensar la carencia de una imagen nuestra sana con una preocupación exagerada por nosotros mismos, casi como si estuviéramos tratando de compensar la falta de atención que padecemos durante los primeros seis o nueve meses después del nacimiento.

Liz: Como en la crianza de los bebés hay modas, como la que has descrito del doctor Spock y Truby King, probablemente es adecuado sugerir la probabilidad de que generaciones enteras puedan sufrir este problema de la búsqueda narcisista de un «verdadero» sí mismo valiéndose de falsas compensaciones. A mi generación (los que nacimos en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial) se la ha acusado de narcisismo, y hasta cierto punto es probable que esta evaluación sea exacta: no sólo estaban de moda el doctor Spock y Truby King, sino que las familias seguían todavía sufriendo la resaca de la guerra, y un clima de inestabilidad global no es el más apropiado para que la madre se sienta segura, ni por lo tanto para que pueda ofrecer a su bebé un sentimiento de seguridad.

Hay un libro muy interesante de Alexander Lowen, llamado simplemente *Narcissism*. Al igual que otros autores, Lowen sugiere que el extremo más patológico del espectro del narcisismo se genera en la profunda carencia del sentimiento interior de que uno es alguien real e independiente; por consiguiente, el resto del mundo debe existir como un objeto sólo en parte, no como algo distinto del sí mismo, para que uno se sienta seguro. Si algo se entromete en esta fantasía, por ejemplo, otra persona que establezca límites y diga «¡No!», entonces se genera una gran ansiedad, y también una rabia considerable para hacer frente al pánico. La rabia narcisista, que por lo general es destructivamente crítica y «rebaja» al ofensor como si fuera malo o desalmado por completo, es en realidad una manera de encubrir un miedo profundo, el pánico de desaparecer del todo en ese vacío aterrador dentro del cual está la verdadera herida narcisista.

Lowen señala también que la naturaleza de la vida moderna tiende a generar

problemas narcisistas en las familias, y por consiguiente en la sociedad. En otras palabras, el narcisismo en el sentido patológico se ha vuelto endémico, porque se transmite de una generación a la siguiente (no podemos dar a nuestros hijos aquello de lo que interiormente carecemos), y refleja una disociación cada vez mayor de una relación emocional sincera. Es una imagen bastante inquietante (la de un colectivo que está formado por «niños psicológicos», todos buscando a tientas, en su desesperación, una identidad lograda mediante la fusión con alguien o algo), pero creo que es muy probable que Lowen tenga razón en muchos sentidos. Vivimos en una cultura con este problema en el interior de las familias, y de nada nos servirá ir tachando a los demás de narcisistas con demasiada facilidad, cuando en mayor o menor medida, todos padecemos de lo mismo, porque tenemos una herida colectiva.

Howard: En su libro *Jealousy* [Los celos], la escritora y periodista Nancy Friday reseña un artículo aparecido en *The New York Times* que enumeraba los signos peligrosos de un trastorno narcisista de la personalidad.¹ El lector tenía que leer la lista y marcar los puntos que le parecían aplicables en su caso. Las preguntas que le hacían eran del tipo de: ¿Tiene usted a veces la sensación de ser muy importante y excepcional? ¿Alguna vez tiene fantasías de llegar a ser un gran triunfador, alguien poderoso y brillante? ¿Está ávido de recibir una gran cantidad de atención y admiración? ¿Se siente furioso y humillado ante la derrota y la críticas? Y hay otras más que en este momento no recuerdo. Sinceramente, al leer la lista yo pensaba: sí, sí, sí... Quiero decir que casi esperaba que los hombres de uniforme blanco vinieran a buscarme para llevarme sin más trámites al manicomio. Era como cuando lees la descripción de una enfermedad en un texto de medicina y te sientes seguro de que la tienes. Pero hoy en día, ¿quién no tiene alguno de estos signos de narcisismo en una sociedad tan competitiva como la nuestra, con su búsqueda frenética del éxito, el placer y la realización personal?

Liz: Dentro de la profesión se define al narcisismo como un estado «fronterizo», donde se incluyen aquellos problemas emocionales que pueden llegar a causar dificultades graves, pero no a incapacitar totalmente a una persona. Los hombres de uniforme blanco no vienen a llevarse a los narcisistas, sino solamente a los astrólogos. Los conflictos «fronterizos» pueden manifestarse en un ámbito muy específico de la vida, como puede ser el matrimonio, mientras que en el trabajo la misma persona puede ser perfectamente competente y fiable. De ahí que uno pueda salirse con la suya, ya que posiblemente las frecuentes pataletas y los ataques de histeria en que se reflejan los estallidos de cólera narcisista sólo

1. Nancy Friday, *Jealousy*, Bantam, Nueva York, 1987, y Fontana/Collins, Londres, 1983, p. 180.

tengan lugar en casa, a puertas cerradas, sin que nadie dé crédito al cónyuge, al amante o al hijo que afirma ser objeto de tales estallidos.

Otra autora a quien se debería leer sobre el tema del narcisismo es Alice Miller, cuyos libros tendrían que ser de lectura obligada para cualquiera que tenga una profesión terapéutica.² Expresada de forma muy poco matizada, su premisa es que cualquier persona que se sienta imperiosamente llevada a trabajar con los problemas de los demás tiene una herida narcisista; y pienso que Miller tiene mucha razón al hacer esta afirmación tan controvertida. La tensión emocional y el esfuerzo que implica orientar a otras personas son demasiado grandes para justificarlos invocando exclusivamente la compasión o el altruismo; aunque estos elementos por lo común se hallan presentes, también tenemos nuestra propia inversión emocional inconsciente en este tipo de trabajo y, de acuerdo con Miller, nuestra preparación comienza cuando tenemos más o menos dos días, cuando se nos pide que, en lugar de encontrar en nuestra madre el espejo que necesitamos, nos convirtamos nosotros en su espejo. Esto genera el dudoso don de adquirir una sensibilidad casi telepática ante las exigencias emocionales de los demás, con la expectativa inconsciente de que sólo lograremos amor y reconocimiento si continuamos sirviendo a las necesidades de los demás de la misma manera que entonces servíamos a las de nuestra madre. Es frecuente que tanto el actor como el médico y el psicoterapeuta (lo mismo que el astrólogo que hace de consejero) tengan un talento excepcional para ofrecer a quienes los escuchan lo que éstos más profundamente necesitan.

Howard: Y encima obtienes la ganancia secundaria de tener a alguien que depende de ti.

Liz: Sí, y así se vuelve a crear el tinglado original, en el que la madre infantil pide a su hijo que le haga de madre. Y eso compensa nuestras propias y poderosas necesidades de dependencia, que tuvimos que reprimir para cuidar de nuestra madre. Y además de todo esto, nos pagan. Es una oferta que ningún narcisista que se precie podría rechazar.

Howard: También la grandiosidad se relaciona con el narcisismo. Es una forma exagerada de egocentrismo, en la que uno se deja llevar por su propia sensación de importancia. Quieres tener la mejor casa o el mejor coche, te gusta mencionar casualmente a las personas importantes que conoces, y allí donde vas, esperas ser el centro de la atención. La grandiosidad, como el nar-

2. Dos buenos libros de Alice Miller son: *The Drama of the Gifted Child*, Basic Books, Nueva York, 1983, y *For Your Own Good: Hidden Cruelty in Child Rearing and the Roots of Violence*, Farrar, Straus & Giroux, Nueva York, 1983. [Ambos están trad. al castellano: *El drama del niño dotado* y *Por tu propio bien*, Tusquets, Barcelona, 1985.]

cisismo, es una compensación de la carencia de una autoestima sana. Según mi experiencia, los signos de fuego son especialmente propensos a la grandiosidad, como un Aries, un Leo o un Sagitario desmadrado, aunque la he visto también en otros signos.

Liz: Es el mecanismo de defensa característico de los signos de fuego contra la sensación de desvalimiento e inferioridad. Cada elemento, y cada signo dentro de ese elemento, tiene su propio espectro típico de modos de adaptarse a la vida. Hay una gama de puntos fuertes, habilidades y capacidades que podemos expresar cuando sentimos que dominamos la situación, y hay una gama de defensas compulsivas cuando las cosas se nos ponen difíciles. Si amenazáis a un animal, éste reaccionará de acuerdo con su propia naturaleza. Atrapad a un saltamontes, y en su terror el insecto os mojará toda la mano con un líquido marrón maloliente. Asustad a un pez globo, y se inflará hasta cuadruplicar su tamaño. Pisad a una víbora, y os inyectará su veneno mortífero en el pie. Dadle un susto a una zari güeya, y se hará la muerta. Amenazad a un signo de fuego, y reaccionará con una exhibición de grandiosidad.

Howard: Sí, para los signos de fuego, el autoengrandecimiento es una defensa contra el hecho de sentirse como un ser humano común y corriente.

Oyente: ¿Y qué pasa con los otros elementos?

Liz: Yo he observado que los signos de tierra se refugian en un ritualismo obsesivo. Cuando una persona de tierra se siente amenazada, empieza a asegurarlo todo con clavos, a hacer listas y a firmar pólizas de seguros. Como al elemento tierra le preocupa el ámbito material, se enfrenta con la angustia intentando controlar ese dominio, así como el fuego lo hace tratando de controlar el ámbito de lo imaginario mediante fantasías de superioridad. El fuego se encuentra más cómodo en el mundo del mito, y cuando se siente amenazado se refugia compulsivamente en ese dominio. La tierra se siente mejor en el mundo práctico, y de ahí su pauta obsesivo-compulsiva. Vale la pena recordar que las defensas de cada uno también pueden dar origen a un talento, porque se forman a partir de una gran necesidad interior.

Lo que más preocupa al elemento agua es el dominio de los sentimientos, y la fusión emocional (un retorno al Edén, ya sea que se lo concrete por mediación de otra persona o de las drogas o el alcohol) es la defensa más natural de los signos de agua cuando se sienten amenazados. Los estados de extrema dependencia y la tendencia a la manipulación son característicos de un signo de agua asustado. El aire, por otra parte, desaparece en la cabeza, ya que la línea de defensa más típica de estos signos es un exceso de racionalidad y el distanciamiento emocional.

Howard: Esto me recuerda algo. Hace unos años asistí a un curso de formación en psicoterapia, donde hicimos un ejercicio que se me ha quedado en la cabeza. Nos dispusimos en parejas, una persona era «A» y la otra «B». A tenía que decir «Por favor, por favor, por favor», y B tenía que responderle «No, no, no». Eso se prolongó durante veinte minutos, y la intención del ejercicio era provocar una regresión a una época en que uno se sentía realmente desvalido y se veía privado de lo que quería. Yo conocía las cartas de muchos de los miembros del grupo, y era interesante comparar los signos con la forma en que reaccionaban las diferentes personas cuando su petición era rechazada. Estoy generalizando un poco, pero los signos de fuego a quienes se les decía que no, se aguantaban durante unos tres minutos y después estallaban: «Vaya creído, no eres tan grande ni yo te necesito tanto. Si no me puedes dar lo que quiero, ya me lo dará alguien mejor que tú». Los signos de tierra, ante la misma respuesta, se limitaban a seguir insistiendo todo el tiempo con su «Por favor, por favor».

Liz: Sí, el elemento tierra habría seguido diciendo lo mismo tres años después, tratando de convencer a la otra persona por pura insistencia.

Howard: Fue interesante ver las diferentes defensas que afloraron en respuesta a la negativa o al rechazo. La defensa de los signos de fuego era «De todas maneras, no te necesito», y los de tierra, en vez de aceptar el rechazo y pasar por las emociones que éste les produciría, se limitaban a insistir en su intento de conseguir lo que querían. Los signos de aire a quienes se les decía que no empezaban a discutir con la otra persona, explicándole por qué debía hacer tal o cual cosa por ellos y dirigiéndole un discurso sobre cómo todos los que compartimos este planeta debemos ayudarnos los unos a los otros, o diciendo cosas como «Yo hice lo mismo por ti una vez, de modo que ahora deberías devolverme el favor». En otras palabras, cuando los rechazaban intentaban razonar con la otra persona y encontrar argumentos convincentes para que cambiara de opinión. Los signos de agua...

Liz: ... simplemente, se echaban a llorar.

Howard: Bueno, sí. Se ponían de rodillas y realmente suplicaban, sabéis, aferrándose a los pantalones de la otra persona y amenazando con matarse si se mantenía en su negativa. O bien cambiaban completamente de política y decían algo así como: «De acuerdo, puedo arreglármelas sin eso; pero, ¿no necesitas algo que yo pueda hacer por ti?». Como es obvio, estoy exagerando, pero fue una lección sobre los diferentes tipos de defensas que usa la gente para evitar sentirse heridos y rechazados. Y, como ha dicho Liz, algunas de estas defensas también pueden dar origen a talentos creativos.

Oyente: ¿Qué consideraréis vosotros más fuerte, la Luna progresada en conjunción con el Sol natal o la Luna progresada en conjunción con el Sol progresado?

Liz: ¿No hemos hablado ya de esto? Yo no creo que uno u otro sea el «más fuerte» o el más importante. Pero tienen niveles de significado algo diferentes. Cuando se moviliza el Sol natal, eso se relaciona con el carácter esencial de uno, con la propia esencia. El significado central del viaje del héroe, el principal tema mítico de la vida, se congrega de alguna manera cuando cualquier planeta, incluso la Luna progresada, se pone en conjunción con el Sol natal. Es frecuente que haya una honda sensación de conexión con uno mismo, con el propio «yo», y la sensación de ser más real y estar más lleno de potencialidades. En contraste, el Sol progresado es una fotografía del héroe en cierto momento de su viaje; es el lugar a donde hemos llegado en ese momento del tiempo. Cuando lo moviliza la Luna progresada, refleja una determinada etapa del viaje. Por eso pienso que es más probable que los acontecimientos se manifiesten durante la conjunción de la Luna progresada y el Sol progresado que durante la conjunción de la Luna progresada y el Sol natal. El potencial del Sol natal se concreta por medio de su movimiento progresado, de manera que la conjunción entre la Luna progresada y el Sol progresado puede ser muy poderosa en lo que se refiere a experiencias vitales importantes.

Howard: En mi experiencia en la interpretación de cartas me he encontrado siempre con que la Luna nueva progresada —allí donde la Luna progresada alcanza al Sol progresado— es una progresión sumamente poderosa. Por ejemplo, si se produce en la casa once, la persona tendrá una experiencia profunda en la que se vean involucrados amigos, objetivos, grupos u organizaciones, ya sea durante el mes en que la progresión sea exacta o un poco antes. Si tenéis una Luna nueva progresada en la casa siete, os acontecerá algo muy importante en la esfera de las relaciones, como si se estuviera señalando una fase nueva. Y como ya he dicho, nunca he visto que fallara, ni por signo ni por casa. Si repasáis vuestra propia carta, podréis verificar cuándo os sucedió y veréis a qué me refiero.

Liz: Yo también tendría en cuenta a cualquier planeta que esté en aspecto con la Luna nueva progresada. Si moviliza a un planeta natal, especialmente con un aspecto difícil, por lo general esto no sólo señala una nueva etapa de la vida, sino también que en la vida del nativo se introduce una relación importante, caracterizada por el planeta aspectado. Estoy pensando en el caso de alguien que conozco, que tenía la Luna nueva progresada no sólo directamente encima del Ascendente, sino también sobre su Neptuno natal. Durante el año siguiente, esto precipitó el final de su matrimonio, la disgregación de su enmarañada familia, una nueva relación, un cambio radical en su trabajo y un enfoque totalmente nuevo, centrado en sí mismo, sus necesidades y sus potencialidades.

Oyente: Yo fui a consultar a un astrólogo la primera vez que vine a Suiza, y tuve una experiencia muy extraña con él. Me dijo: «Bueno, como su tal y cual está aquí, usted se comportará de cierta manera, y debido a este emplazamiento tendrá tales y cuales experiencias», etcétera. Me dio algunas informaciones que en sí mismas eran objetivas y probablemente correctas, pero al final de la sesión yo me sentía frustrado y confundido, y realmente no salí de allí con nada que me sirviera de algo. Fue una experiencia que me alejó durante un tiempo de la astrología. Me gustaría preguntarte a ti en particular, Liz, cuál es tu manera de encarar la lectura psicológica de una carta. ¿Cuáles son las cosas que más te importa comunicar a alguien, especialmente cuando la persona que viene a verte está muy trastornada?

Liz: Mientras hablabas, dos cosas me han pasado por la cabeza. Yo siempre pregunto a los clientes por qué han venido a verme antes de hacer ninguna interpretación, porque mi enfoque consiste en tratar de emplear la carta para comunicar lo que la gente realmente quiere saber en ese momento, en lugar de decirles lo que yo creo que deberían saber según la teoría astrológica. Por esa misma razón, siempre tengo ante mí la carta progresada y los tránsitos de ese momento, aunque ellos no me lo hayan pedido; creo que es importante entender qué es lo que los ha traído a mí en primer término. Casi nunca me «paseo» por la carta dando una interpretación básica, y no porque piense que eso no es válido, sino porque me interesa más trabajar con lo que está sucediendo en el presente, teniendo el tema natal como fuente de penetración psicológica. Algunas personas tienen grandes dificultades no sólo para explicar por qué quieren una lectura, sino incluso para ser conscientes de sus razones, y entonces responden: «Por nada en especial, sólo por curiosidad», o bien: «Quería ver si esto realmente funciona». Este tipo de «curiosidad» encubre generalmente una angustia (algunos clientes esperan que se les digan que se morirán en menos de quince días, o que son personas horribles). Yo puedo ver perfectamente que tienen a Plutón en tránsito por tal o cual signo o casa y que están muy angustiados, pero es probable que no quieran que yo sepa por lo que están pasando hasta que no tengan algo más de confianza en mí y en la lectura.

De modo que intento ofrecerles una visión más clara del dilema, sea cual fuere, con que se enfrentan en ese momento de su vida. En este sentido supongo que mi formación psicoanalítica influye en mi labor astrológica, porque realizo una especie de psicoterapia concentrada. Las personas hablan diferentes lenguajes, y yo creo que es importante encarar los problemas en el lenguaje de los clientes. Entonces, si tengo ante mí a un hombre de negocios realista y pragmático que no sabe cómo enfrentarse a una crisis emocional que para él es algo nuevo, no voy a hablarle de la reencarnación ni de la evolución del alma, porque ese no es su lenguaje. La mayoría de las personas buscan orientación porque se encuentran ante una crisis o una encrucijada y han perdido su sensación de con-

fianza interior, si es que alguna vez la tuvieron. He comprobado que uno de los instrumentos de sanación más poderosos de que dispone el astrólogo es la confirmación objetiva que brinda la carta de que está bien ser uno mismo, de que uno puede confiar en quien es y no está obligado a ser otra persona para complacer a los demás. La carta astral no contiene ningún juicio moral intrínseco, y yo intento, hasta donde me es posible, hacer que los clientes vean cómo refleja su totalidad y su neutralidad.

Con los que están muy trastornados, en el sentido clínico, procuro ser muy cuidadosa en mi manera de decir las cosas, y me esfuerzo por sortear las zonas emocionalmente cargadas y por evitar cualquier cosa que pueda incrementar la angustia. En ocasiones, es necesario arriesgarse con una especie de bisturí, porque la verdad sobre los problemas de la infancia y los complejos parentales también puede ser muy terapéutica; pero el tiro puede salir por la culata, y hay que ser muy cuidadoso. He comprobado que los clientes profundamente perturbados emiten un olor inconfundible de miedo, aunque parezcan personas muy controladas y capaces de expresarse muy bien. Yo tiendo a captar esa atmósfera, y generalmente intento encontrar una vía para acceder a ese terror de una manera que pueda ayudarles a afrontar su angustia de forma más pragmática y objetiva. Ningún consejo sirve para nada si quien lo escucha se encuentra en un estado de terror y no es capaz de oírlo. Es evidente que trabajar con personas muy agitadas puede ser sumamente difícil y delicado, y desde que me dedico a la práctica astrológica he cometido algunos errores graves, pero por lo general no cometo dos veces la misma equivocación. A veces creo que una lectura astrológica *per se* es relativamente inútil, porque algunas personas tienen los nervios de punta; entonces ofrezco al cliente mi apoyo como consejera y lo animo a iniciar una psicoterapia lo más pronto posible. (Para este fin tengo una lista bien comprobada de profesionales.)

Me resulta muy difícil resumir lo que pienso sobre mi trabajo astrológico, pero diría que lo veo más bien como un instrumento que como un fin en sí mismo, y he comprobado que la mayoría de las personas sufren porque no sólo no tienen ninguna perspectiva clara de quiénes son de forma innata, sino tampoco ninguna fe en llegar a tenerla. Una carta se va desplegando a lo largo de la vida como una obra de teatro, y podemos quedarnos muy impresionados por la entrada en escena de un personaje de quien no sabíamos nada. De modo que, para mí, las visiones astrológicas en profundidad son útiles para ayudar a los clientes a reconocer el camino por donde, de todas maneras, están yendo, y a sentirse más seguros en él. La mejor manera de llegar a apreciar este tipo de trabajo astrológico es someterse uno mismo a psicoterapia, y por eso Howard y yo lo exigimos como parte de los requisitos para obtener el Diploma del Curso del Centro, en Londres. Es difícil definir de qué maneras afecta esto al asesoramiento astrológico que ofrecemos, pero no podemos tener idea de cómo pueden sentirse otras personas si no sabemos lo que está sucediendo dentro de nosotros mismos.

En toda buena formación psicológica en profundidad es esencial la psicoterapia individual, porque la experiencia de que nos escuchen y nos den permiso para ser nosotros mismos es la única manera de que podamos aprender a escuchar a los demás. Yo me he vuelto muy impopular en ciertos círculos astrológicos por haber expresado lisa y llanamente que cualquier astrólogo que intente ejercer como consejero sin haberse sometido previamente a una psicoterapia está ejerciendo de un modo inmoral. Pero seguiré afirmando lo mismo, porque sin esta experiencia, que considero fundamental, no podemos captar la realidad de la psique ni la naturaleza y las raíces del sufrimiento de otras personas, ni tampoco su potencial de sanación. Entonces corremos el riesgo de erigirnos en jueces, en moralistas que se creen espiritualmente superiores y que saben mejor que el cliente qué es lo «bueno» y lo «malo» en su horóscopo. Además, tampoco sabemos realmente qué auténtico cambio puede estar a punto de producirse, ni si es posible lograrlo, y cuál puede ser al final su coste, si nosotros mismos no hemos experimentado, personalmente y en profundidad, ese mismo proceso.

Howard: Es muy importante no erigirse en juez de los clientes, y esto a veces es más fácil decirlo que hacerlo, porque puede ser que a una parte de nosotros no le guste de dónde viene el cliente, o la forma en que ha elegido vivir. Pero erigirse en juez no sirve para ayudar a nadie, y generalmente los clientes se dan cuenta cuando uno lo hace. Además, la gente que viene a pedir una lectura puede tener problemas que remuevan fuertes sentimientos en el terapeuta o le movilicen sus propios conflictos y tensiones sin resolver. Estas no son más que dos de las razones por las cuales el astrólogo psicológico necesita un terapeuta, un supervisor, un colega o incluso un buen amigo con quien pueda hablar de los problemas y las preguntas que puede suscitarle una lectura (siempre manteniendo escrupulosamente la confidencialidad del cliente), en especial una lectura que, por la razón que fuere, lo haya dejado con una sensación de incomodidad. Es como si los problemas que surgen al hacer las cartas de diferentes personas sirvieran de combustible y alimento para la propia exploración psicológica, que es un proceso en continua actividad, ya que en realidad uno jamás deja de trabajar en sí mismo, de la misma manera que nunca se termina de aprender a ser mejor astrólogo.

Liz: Ya lo creo que es un proceso en continua actividad. Os contaré una historia que ya he explicado en otros seminarios, y quizás alguno de vosotros ya la conozca; me enseñó muchísimo sobre las cuestiones a las que se ha referido Howard. Hace varios años me vino a ver una mujer para que le hiciera la carta. Desde el momento en que llegó me sentí inexplicablemente irritada con ella. Había algo en la forma en que apretó el timbre de la puerta durante cinco segundos sin parar que me dio dentera. Mi irritación fue en aumento cuando empezó a contarme por qué quería una lectura: porque le parecía que siempre había algo

que le iba mal, y que la culpa era siempre de otra persona. Era realmente una lloricona, una víctima profesional. Cada vez que yo intentaba hacer alguna sugerencia constructiva o positiva, me la socavaba o la rechazaba con un «Sí, pero...» que, al cabo de media hora, había conseguido hacerme sentir furiosa e impotente. Empecé a pensar que en realidad no tenía que molestarme en tratar de ayudarla, porque evidentemente ella estaba enamorada de sus sufrimientos, y no renunciaría a ellos por más que proclamase que necesitaba ayuda.

Al cabo de una hora, terminé por perder los estribos, lo cual es muy raro que me suceda con los clientes, y le dije:

—Oh, por Dios, ¡deja de lloriquear y de quejarte! Podrías tomar decisiones positivas, pero simplemente no quieres tomarlas, porque es más fácil culpar a los demás. Estoy harta de escuchar tus quejas por lo horrible que es la gente y lo mal que te ha tratado la vida. No me sorprende que la gente te rechace, porque eres la persona más negativa y desagradable con que me he encontrado últimamente.

Eso era, desde luego, lo que ella había estado esperando: otra persona horrible y desalmada que no se compadecía de sus sufrimientos. Empezó a gimotear y sollozar, hasta que me acusó lloriqueando de que yo hablaba igual que su madre. En ese momento la interrumpí fríamente, respondiéndole:

—¡Y tú hablas igual que la mía!

Me quedé escuchando los ecos de lo que acababa de decir y pensé: «Vaya, me parece que tengo un problema que sería mejor que estudiara». Creo que ya lo habéis captado. Se trata de lo que en la profesión conocemos como transferencia-contratransferencia, y puede suceder tan fácilmente en una sesión astrológica como en una de psicoterapia. Algunos astrólogos se resisten enérgicamente a someterse a psicoterapia, sosteniendo que no la «necesitan». Puede ser que no la necesiten en el sentido de que son personas razonablemente estables y capaces de enfrentarse bien con la vida, pero todos tenemos puntos ciegos y problemas que proyectamos sobre los demás. Tal vez la resistencia a la psicoterapia entre muchos astrólogos se relacione con el problema del narcisismo, del que Howard y yo hemos hablado antes, porque esta herida narcisista está tan difundida entre los astrólogos como entre otros consejeros psicológicos. Como astrólogos, tenemos un poder y una influencia considerables sobre otras personas que, consciente o inconscientemente, acuden a nosotros en busca no sólo de respuestas, sino también de un remedio definitivo. Es doloroso enfrentarse en uno mismo con los mismos problemas que nos traen los clientes; es mucho más agradable autoengrandecernos y sentirnos muy superiores porque tenemos una serie de conocimientos que los demás no han adquirido. Una herida narcisista puede hacernos sentir poderosos por mediación de este tipo de poder, mientras que someternos a terapia nos revela nuestra condición humana ordinaria, de la que no nos exime la posesión de algunos conocimientos astrológicos.

Creo que con esto ya he dicho bastante. ¿Hay alguna pregunta más?

Oyente: ¿Podéis decir algo sobre el Yod o Dedo del Destino?

Howard: ¿Habéis visto alguna vez esas viejas películas de vaqueros en donde dos ganaderos, de pie a cierta distancia el uno del otro, enlazan un novillo que está entre los dos? El planeta que está en el ápice del Yod es como el novillo: está atrapado entre los otros dos planetas que están en quincuncio con él, y no puede actuar sin tener en consideración lo que esos dos planetas representan. En general, un Yod puede crear una buena cantidad de fricción y tensión en la vida de quien lo tiene, que puede sentirse sometido al destino que el Yod le impone. En este momento recuerdo a una mujer que tiene a Venus en Piscis formando un Dedo del Destino con Plutón en Leo y Neptuno en Libra. Tiene un verdadero problema con las relaciones, y siempre se compromete con personas que no son las mejores ni las más adecuadas para ella. Pese a las múltiples peleas y problemas, le resulta casi imposible poner término a ninguna relación, como si una especie de destino o de compulsión la mantuviera sujeta a una pareja. Muy frecuentemente es la otra persona la que pone el punto final, y esta mujer termina furiosa y dolida porque siente que, a pesar de todo lo que ella ha puesto en la relación de pareja, el otro no ha sabido apreciarla y la cosa se ha quedado en nada. El planeta situado en el ápice (Venus en este caso) suele llevar el peso del Yod. Sin embargo, lo mismo que con el quincuncio, a veces las tres energías reunidas por el Dedo del Destino pueden combinar brillantemente entre sí, aunque uno también tiene que soportar que se combinen de tal manera que produzcan además importantes dificultades y tensiones.

Como actualmente Plutón y Neptuno llevan tanto tiempo en sextil, es muy común que alguien tenga un Yod en el que intervengan ambos planetas. Por ejemplo, cuando Plutón estaba en Leo en sextil con Neptuno en Libra, los planetas en Piscis a menudo formaban un Yod con ellos. Después estuvo Plutón en Virgo en sextil con Neptuno en Escorpio, de modo que los planetas en Aries también acababan formando un Yod con ellos. Con Plutón en Libra en sextil con Neptuno en Sagitario, les tocó el turno a los planetas en Tauro. Y ahora que Plutón está en Escorpio en sextil con Neptuno en Capricornio, la gente nacida con planetas en Géminis pueden tener un Yod con ellos en su carta. Cuando un planeta personal queda bajo la influencia conjunta de Neptuno y Plutón, los dos dioses del Mundo Subterráneo, podemos estar seguros de que habrá poderosos complejos y compulsiones inconscientes que influirán en la expresión de ese planeta personal, para bien y para mal. O, si creéis en la reencarnación, podríais decir que hay mucho karma por resolver, según cuál sea el planeta situado en el ápice del Yod del que forman parte Neptuno y Plutón. De paso, psicológicamente hablando, un complejo es una parte semiautónoma de la psique que toma el mando y actúa aparte de la realidad objetiva de una situación. Así, un hombre puede ser presa de su complejo materno, que deformará su percepción de las mujeres con quienes se relacione. O bien alguien puede verse presa

de un complejo de inferioridad, por más inadecuado o innecesario que sea para él sentirse inferior en ese momento. El primer paso para resolver un complejo muy arraigado es reconocer su existencia. Al hacerlo nos distanciamos y nos separamos un poco más del complejo, porque eso significa que tenemos un «yo» (un testigo o un observador) que puede examinarlo y trabajar con él para descubrir cuál es su origen o con qué se relaciona. Lady Diana Whitmore, la fundadora del Psychosynthesis and Education Trust de Londres, solía decir que si eres un perro que muerde, muerdes. Pero si encuentras una parte tuya que puede desidentificarse de un antiguo complejo o subpersonalidad, una parte capaz de decir: «Yo no soy un perro que muerde, sino que *tengo* un perro que muerde», entonces puedes iniciar el proceso de resolver el complejo o liberarte de su poder, y quizá finalmente puedas enseñar al perro a que no muerda, aunque nunca es fácil enseñar tretas nuevas a un perro viejo..., ni a un viejo complejo.

Liz: Me gustaría hacer un comentario sobre la naturaleza del quincuncio, porque este aspecto tan peculiar es la esencia de los efectos del Yod. El quincuncio produce una relación sumamente ambivalente entre dos planetas. Existe la atracción suficiente para generar, a veces, un sentimiento de profunda armonía, y cada planeta hace aflorar lo mejor del otro. Pero después, de repente, la armonía se deshace, como una relación que sientes que va absolutamente bien y es hermosa, y luego, de forma inesperada y sin ninguna razón aparente, se convierte en pura riña y conflicto. Sobreviene entonces un período de preocupación y tensión, en el que parece como si las dos personas no pudieran evitar irritarse la una a la otra; pero cuando ya empiezas a pensar que todo se está volviendo demasiado difícil, cambia de nuevo y otra vez es estupendo. Los signos que están en quincuncio, como Leo-Piscis, Aries-Virgo o Cáncer-Acuario, sienten una natural fascinación el uno por el otro, porque cada uno de ellos tiene atributos de los que el otro carece; pero también pertenecen siempre a modos o cualidades diferentes (a diferencia de los signos que están en cuadratura o en oposición, que son siempre ambos cardinales, fijos o mutables). Esta diferencia intrínseca puede ser muy irritante.

Howard: Sí, yo hablé del quincuncio en mi seminario sobre Marte. Es frecuente que los dos planetas que lo forman se combinen estupendamente. Por ejemplo, si tenéis a Venus en quincuncio con Plutón, habrá veces en que os mostréis profundos, prudentes y sabios en cuanto a entender y manejar vuestras relaciones. Pero en otras ocasiones, el quincuncio entre Venus y Plutón dará origen a una envidia intensa, celos y sentimientos destructivos hacia otras personas. Como dice Liz, el quincuncio es un aspecto que parece oscilar entre expresarse de forma positiva y daros unos buenos dolores de cabeza.

Liz: Otra característica del quincuncio es que no tiene en realidad la fuerza

suficiente para generar el tipo de acción decisiva típico de una cuadratura (donde no podéis permanecer ni un minuto más); por otro lado, produce demasiada fricción para permitir la armonización lenta y reflexiva de una oposición (donde la indecisión te obliga a encontrar finalmente una solución de compromiso). En el quincuncio, el conflicto es a la vez demasiado grande y demasiado pequeño. Creo que ésta es la razón por la cual se asocia con frecuencia este aspecto con la mala salud. El quincuncio simboliza una tensión que no es lo bastante fuerte como para provocar una acción directa, pero que tiene la fuerza necesaria para alterar el equilibrio del nativo.

Howard: Recuerdo que una vez lo comparaste con un dolor de espalda, que no es tan fuerte como para que tengas que quedarte en cama o no puedas ir a trabajar, pero que cuando sales de casa te fastidia y te resulta incómodo. Sin embargo, yo creo que si es un quincuncio con un orbe muy reducido, sientes con mucha fuerza sus efectos en tu vida.

Liz: El quincuncio aparece mucho también en sinastría, lo cual refleja un carácter de tira y afloja o de atracción y rechazo.

Howard: Además, yo estaría alerta a los planetas en tránsito que forman un quincuncio con un planeta natal. ¿Hay aquí alguien que tenga planetas alrededor de los quince grados de Géminis? En este mismo momento, estáis experimentando un Yod en tránsito, formado por Plutón en Escorpio y Neptuno en Capricornio, ambos en quincuncio con vuestro planeta en Géminis. Las personas Géminis son normalmente muy hábiles para esquivar dificultades y, al igual que Hermes, son maestras en manejar situaciones difíciles. Pero ahora, con Neptuno y Plutón en quincuncio con Géminis, quienes tienen a planetas en este signo pueden encontrarse con que su manera habitual de esquivar una situación problemática o de escabullirse de ella ya no les funciona, y quizá se vean obligadas a enfrentarse con algo que más bien preferirían evitar. En otras palabras, Plutón y Neptuno en tránsito tienen atrapado al principio representado por el planeta en Géminis, que es como un novillo que los dos tienen enlazado.

Oyente: Si no hay más preguntas, me gustaría contaros algo que me sucedió. Hace unos trece años, tuve un gravísimo accidente con un caballo. Estuve al borde de la muerte, pero no he podido encontrar ningún tránsito difícil que afectara mi carta en aquel momento. Tengo una cuadratura natal Marte-Urano, pero no había nada que estuviera movilizándola cuando se produjo el accidente. Lo único que observé fue que mi Ascendente progresado estaba en cuadratura con Saturno, pero no pensé que aquello fuera suficiente para correlacionarlo con lo que me sucedió. Y no poder encontrar un tránsito que describiera aquel importante acontecimiento me creó cierta inseguridad en lo que respecta a la validez de la astrología.

Howard: ¿No te fijaste en la carta del caballo? Tal vez apareciera allí.

Oyente: Pero el herido no fue el caballo, sino yo.

Liz: Tal vez el caballo estuviera proyectando algo.

Oyente: Lo que quería contaros era que me compré el libro de Melanie Reinhart sobre Quirón, y entonces vi que Quirón estaba en oposición con mi Saturno natal y en cuadratura con mi Ascendente progresado, de modo que eso me dio una imagen más clara de mi accidente.

Howard: Sí, eso me gusta, porque Quirón se asocia con los caballos, o por lo menos con el centauro, mitad hombre, mitad caballo. Apuesto a que también debían de estar activados algunos puntos medios en que tal vez no te fijaste.

Liz: Yo iba precisamente a comentar algo sobre los puntos medios, un campo que vale la pena considerar en relación con el momento preciso en que tienen lugar los acontecimientos, interiores o exteriores. Yo no creo, como muchos de los seguidores de Ebertin, que una vez que hayas captado lo que significan los puntos medios ya no debas preocuparte por nada más. Los puntos medios son más bien un refinamiento que un sustituto de los principios astrológicos básicos. Pero algunos de los puntos medios más poderosos, como Sol-Luna o Venus-Marte, son sumamente sensibles a los tránsitos y a los planetas progresados. Si un planeta natal está emplazado sobre un punto medio (con un orbe de un grado y medio), ese punto medio es especialmente importante, y las tres energías planetarias se desencadenarán a la vez. Los puntos medios, además, son muy potentes si los dos planetas también están natalmente en aspecto; por ejemplo, si Urano está a 15° de Aries en cuadratura con Saturno a 9° de Capricornio, el punto medio (alrededor de los 27° de Acuario) es especialmente sensible porque un tránsito por encima de ese punto movilizará el aspecto Saturno-Urano al formar semicuadraturas con ambos planetas. Entonces, cuando te fijes en cuáles eran los tránsitos en el momento en que tuviste el accidente, además de considerar a Quirón, deberías comprobar si algo (un tránsito o un planeta progresado, especialmente la Luna progresada) estaba moviéndose sobre un punto medio importante, quizás el punto medio entre Marte y Urano, que con frecuencia se asocia con accidentes.

Oyente: Hemos hablado de los planetas interiores en aspecto difícil con los exteriores, por ejemplo Venus en cuadratura con Neptuno, y dijimos que una de sus posibles manifestaciones eran confusiones o desilusiones en el amor. Si en una sinastría, un planeta exterior de otra persona, digamos Neptuno, contactara armoniosamente con la Venus de uno, ¿eso haría más fáciles las cosas?

Liz: No, no creo que un aspecto armonioso en sinastría pueda ahorrarte el proceso de una cuadratura en tránsito en tu propia carta. Un triángulo formado por el Neptuno de otra persona con tu Venus crearía una sensación de unidad poco menos que mística en la relación, ya que Neptuno podría idealizar a Venus y mostrarse sumamente sensible a sus necesidades, mientras que Venus apreciaría y valoraría la vulnerabilidad y el romanticismo de Neptuno. Eso podría significar que tu pareja comprendería tus sentimientos y sería capaz de brindarte apoyo emocional durante un tránsito difícil. Pero la cuadratura de Neptuno en tránsito con tu Venus sería un problema tuyo, y todavía tendrías que enfrentarte con dilemas centrados en tus valores y en tu sensación de valía. Claro que es más fácil superar algo si sientes la empatía de tu pareja; pero, por otra parte, puede ser que tu pareja esté expresando el tránsito de Neptuno, y que el aspecto armonioso en sinastría exacerbe, en vez de suavizarla, la atmósfera de confusión y desvalimiento que tan frecuentemente coincide con los tránsitos de Neptuno.

Howard: Sí, yo estaba pensando lo mismo. Tienes una oportunidad mejor de resolver tus problemas Venus-Neptuno con personas que tengan planetas en un aspecto armonioso con tu Venus que con otras cuyos planetas formen aspectos difíciles con tu Venus. Te entenderán mejor o te ofrecerán una visión nueva de tu Venus, aunque, como dice Liz, eso no hará que tus problemas en ese ámbito desaparezcan mágicamente.

Liz: Hay personas que nos refuerzan la confianza en nosotros mismos, y otras que la desgastan. Esto se refleja en la naturaleza de los aspectos en sinastría. Quizá no sea cuestión de si dos personas se aman o no, sino de lo que cada una de ellas moviliza en la otra; y si Saturno en la carta de alguien, por ejemplo, se opone a tu Luna, puede ser que esa persona te ame profundamente, pero que de un modo u otro se muestre crítica y distante en el momento preciso en que tú más necesitas que te den seguridad. Desde luego, un dilema como éste se puede resolver si las personas están dispuestas a ver cuál es el problema y a trabajar en él. Y es probable que, aparte de indicar una armonía o un conflicto básico entre las personalidades, los aspectos en sinastría no afecten directamente a un tránsito determinado que esté incidiendo en tu carta. Pero cuando hay aspectos en sinastría exactos, lo más común es que el mismo tránsito movilice a ambos planetas, y entonces el reto personal se convierte también en un reto para la relación. Por ejemplo, si tu Venus está a 16° de Tauro, en triángulo con el Neptuno a 16° de Virgo de otra persona, entonces Neptuno en tránsito a 16° de Acuario formará un quincuncio con el Neptuno de esa persona al mismo tiempo que está en cuadratura con tu Venus.

Howard: Hay algo que me ha llamado la atención durante años. Si tienes un aspecto difícil, digamos a Marte en cuadratura con Júpiter o a Venus en cuadra-

tura con Neptuno, puedes aprender mucho de las personas que tienen a esos mismos planetas en trígono o en sextil. Una persona con Marte en trígono con Júpiter, que encuentra de un modo natural la medida correcta de autoafirmación que ha de poner en algo puede servir de modelo o de maestro a alguien que tenga esos mismos planetas en cuadratura. Además, aquellos de vosotros que tengáis trígonos o sextiles podéis llegar a apreciar mejor lo que representan para vosotros estos aspectos después de haber conocido a alguien que está luchando con los mismos planetas en cuadratura o en oposición.

Liz: Creo que tenemos tendencia a sentirnos atraídos por las personas que tienen nuestras mismas combinaciones planetarias. Si tienes un contacto Venus-Neptuno, sentirás una natural afinidad con las personas que también lo tengan, o que tengan a Venus en Piscis o en la casa doce. Esta es una pauta común en las sinastrías, aunque de hecho los planetas natales no estén en aspecto entre las dos cartas. Si tienes un contacto Sol-Saturno, es muy probable que te sientas atraído por otras personas que también lo tengan, o que tengan al Sol en Capricornio, porque hay una especie de reconocimiento mutuo; ambos estáis luchando con los mismos problemas fundamentales en la vida, y compartís el mismo paisaje interior.

Oyente: La Luna progresada, ¿afecta a la sinastría?

Liz: De una manera muy sorprendente. En las cartas de Carlos y Diana, vimos que la Luna progresada de Carlos había alcanzado al Sol de Diana en el momento en que se casaron. Este es un ejemplo típico. Cuando una relación nace, nos encontraremos generalmente con que uno o más planetas o ángulos progresados en una de las cartas están movilizándolo los planetas y los ángulos de la otra, ya sean natales o progresados. Nuestro sentimiento de compatibilidad con otra persona no sólo depende de los emplazamientos natales, sino también de los progresados, que representan quiénes somos en el momento presente. Con frecuencia la Luna progresada está formando aspectos poderosos con la carta de la otra persona.

El estado de una relación cambia continuamente, y esto se refleja tanto en los movimientos en la carta compuesta como en las relaciones siempre cambiantes entre los emplazamientos progresados y natales de ambas personas. Si conocéis a alguien y os enamoráis mientras vuestra Luna progresada está sobre la Venus de esa otra persona, podéis inquietaros mucho cuando, tres meses después, vuestra Luna progresada forme una oposición con su Saturno. Es probable que entonces os paséis un mes deambulando y mascullando: «Pero, ¡cómo ha cambiado! Tan amable que solía ser, ¡y ahora se ha vuelto una persona fría y crítica!». Si podéis seguir en vuestro lugar o ir os un mes de vacaciones, veréis que esos estados emocionales son pasajeros y desaparecen. El movimiento de vuestra Luna

progresada a través de la carta de otra persona es un reflejo de ese proceso gradual de ir conociendo al otro que es inevitable en toda relación. En ocasiones, los aspectos lunares progresados, como la Luna progresada de alguien en cuadratura con el Urano de otra persona, coinciden con un momento de verdadera crisis o de ruptura, pero generalmente en esos casos están involucrados factores más poderosos que la Luna progresada.

Oyente: Has dicho que esto también es válido para la carta compuesta. ¿A ésta se la puede progresar?

Liz: Sin duda. También puedes examinar los tránsitos moviéndose a través de ella, e incluso calcular los tránsitos en contacto con sus puntos medios, aunque pueda sonar un poco raro eso de sentarse a jugar con los puntos medios de los puntos medios. Sin embargo, funciona. Progresar una carta compuesta es simple pero tedioso (a menos que lo hagas con el ordenador). La carta compuesta es una serie de puntos medios entre cada par de Soles, Lunas y demás factores de dos cartas, incluyendo los Ascendentes y las cúspides de las casas. Si hacéis lo mismo con las cartas progresadas de esas dos personas, el resultado será una carta compuesta progresada, que es la serie de puntos medios entre cada par de Soles progresados, de Lunas progresadas, etcétera. Os encontraréis con que la Luna compuesta progresada se mueve aproximadamente a la misma velocidad que las dos Lunas individuales progresadas. Si sois lo bastante obsesivos, podréis observar lo que hace esta Luna compuesta progresada no sólo con respecto a los planetas compuestos, sino también con respecto a las cartas individuales, natales y progresadas. Y podréis observar lo que vuestra Luna progresada hace con respecto a la compuesta. Pero así no os quedará nada de tiempo para la relación. Sin embargo, es muy útil investigar si la relación ha llegado a un momento difícil, porque esto os ofrecerá una gran profundidad de visión que os puede ayudar a manejar mejor lo que está sucediendo.

Howard: ¿Sabíais que últimamente Liz ha estado trabajando muchísimo con cartas compuestas, y que está preparando un programa para enseñar al ordenador a interpretar cartas compuestas tal como lo haría ella? Y el ordenador se está volviendo loco.

Liz: Más vale que se vuelva loco él y no yo.

Howard: Debes de estar aprendiendo muchísimo sobre las cartas compuestas si tienes que hacer un programa que las interprete a tu manera. Yo he comprobado que aprendo muchísimo enseñando, pero más aún si tengo que escribir sobre un tema.

Liz: Sí, estoy aprendiendo muchísimo sobre las cartas compuestas. Creo que la mejor manera de trabajar un tema en profundidad es estudiarlo con la idea de comunicar lo que estamos aprendiendo, porque así aguzamos la mente y nos acostumbramos a expresar las cosas con más cuidado.

Howard: Y además, en el proceso, nos vamos dando cuenta de todas las cosas que no sabemos.

Oyente: Liz, ¿podrías hablarnos de cómo integrar el Sol y la Luna en relación con el Ascendente?

Liz: Sí, creo que el Ascendente es un punto de la carta muy profundo y muy complejo, y que se relaciona directamente con lo que llamamos «destino». Sócrates pensaba que cada ser humano tenía un *daimon*, una especie de espíritu o de destino, que era la personificación de la tarea que le correspondía a esa persona en la vida. El Ascendente es como el *daimon*. A los valores que representa, no los sentimos generalmente como «nuestros», al contrario de los representados por el Sol y por la Luna. Sin embargo, es como si la vida nos exigiera que cultivemos las cualidades del Ascendente, enfrentándonos con problemas en el entorno que son característicos de esas cualidades. El punto más oriental de la carta preside el nacimiento físico y la pauta arquetípica con que nos encontramos al salir del útero. Es nuestro primer atisbo de lo que hay «ahí fuera», y de alguna manera debemos aprender a integrar esta experiencia, porque volveremos a encontrarnos con ella una y otra vez, primero fuera y en su día dentro de nosotros mismos.

Por ejemplo, he comprobado que frecuentemente Capricornio en ascenso, o Saturno en conjunción con el Ascendente, indica un nacimiento difícil, una especie de restricción o de bloqueo que dificulta la entrada en la vida; y a menudo, el primer vínculo con la madre es difícil y está lleno de limitaciones, ya sea porque ella está drogada, descompuesta o deprimida, o porque el niño está enfermo o en la incubadora. Esta es una experiencia saturnina arquetípica (el dolor de ser expulsado del Edén al frío y duro mundo de los mortales) y, en un sentido profundo, representa una actitud esencial ante el entorno con la que la persona carga durante toda la vida. En su juventud, generalmente se siente obstruida por el mundo exterior y no confía demasiado en la gente; todos sus esfuerzos por expresarse van acompañados por la expectativa de que el camino será difícil. Pero la verdad es que creamos nuestra propia realidad, y al final es probable que la persona con Ascendente Capricornio llegue a aprender que lo que necesita cultivar interiormente para no tener que seguir enfrentándose con su rostro negativo concreto en el mundo exterior es la dimensión psicológica del arquetipo saturnino: la confianza en sí misma, la resistencia, el realismo y la autosuficiencia.

El proceso al cual nos vemos sometidos por el Ascendente moviliza todos

nuestros recursos interiores, principalmente el Sol y la Luna. De una manera extraña, es un proceso que puede unir las cualidades de los dos luminares, porque para afrontar los retos que nos presenta el Ascendente necesitamos contar tanto con el sentimiento de nuestra propia unicidad como con unos sanos instintos. Parece que nos pasáramos la vida avanzando hacia el Ascendente, y si hay cierta conciencia de las cualidades arquetípicas que el signo representa, y una buena disposición a incluirlas en nuestro propio sistema de valores, eso puede tener un pronunciado efecto de integración en el conjunto de la personalidad. He comprobado que a muchas personas con algunos conocimientos de astrología no les gusta su Ascendente e intentan argumentar que tal vez no se apuntó con exactitud la hora del nacimiento. «Oh, no es posible que mi Ascendente sea Virgo», dicen, y encuentran alguna justificación para hacer que sea Leo o Libra. Esto es tan común que he llegado a la conclusión de que el significado más profundo del Ascendente no es fácil de afrontar y digerir, excepto tal vez en un nivel superficial.

Howard: Yo hace veinte años que estudio astrología, y necesité aproximadamente quince para empezar a entender la importancia del Ascendente, que es el signo que se eleva desde la oscuridad hacia la luz en el momento preciso en que emergemos de las aguas oscuras, ocultas e indiferenciadas del útero materno. A la inversa, el Descendente muestra lo que está desapareciendo de la vista en el momento en que nacemos, esos rasgos ensombrecidos que no reconocemos en nosotros mismos y que vemos en los demás. La naturaleza del signo ascendente intenta «in-corporar» y fomentar lo que está naciendo en ese momento del tiempo. Yo he llegado a ver al Ascendente como el camino que conduce al Sol. Al cultivar las cualidades de nuestro signo ascendente preparamos el camino para acercarnos a nuestro signo solar. Por ejemplo, si eres un Aries con Capricornio en ascenso, aprender a disciplinarte y a estructurar te permitirá liberar una parte mayor de la potencia y la capacidad de liderazgo asociadas con Aries. Si eres un Piscis con Libra en ascenso, trabajar en las relaciones y alcanzar un mejor equilibrio entre las diferentes facetas de tu psique te capacitará para expresar mejor la habilidad de Piscis para sanar, calmar, consolar o levantar el ánimo a los demás. El Ascendente también expresa nuestra relación con el arquetipo de la iniciación. El signo ascendente no sólo describe algo relacionado con nuestro nacimiento, sino que describe también nuestra manera de empezar las cosas o de entrar en cualquier nueva etapa de crecimiento. Por ejemplo, con Capricornio o Saturno en ascenso, es probable que hayas tenido un nacimiento lento y difícil y, en términos más generales, podrías sentirte vacilante o aprensivo ante cualquier transición o pasaje posterior que te introduzca en una nueva fase de la vida.

Oyente: Mi Ascendente está a 0° de Sagitario, y siempre he tenido la sensa-

ción de que me retuve hasta haber dejado atrás Escorpio. Además, suelo llegar tarde a todas partes.

Liz: Mucha gente cree que hay una elección inteligente de la propia hora de nacimiento (por parte del alma o como se lo quiera llamar). Con respecto a esta clase de cosas, soy bastante pragmática. Quizá tu alma haya pensado: «Oh, por Dios, todavía no, me merezco un Ascendente Sagitario porque ya me tocó Escorpio en mi última encarnación y me hartó bastante». Algunos clientes me han preguntado si el hecho de que su parto fuera inducido o de que hayan nacido por cesárea significa que tienen un «falso» Ascendente, porque hubo una interferencia en la hora «natural» del nacimiento. Pero si creemos que el alma tiene la inteligencia y el poder necesarios para decidir la hora exacta del nacimiento y poner en marcha el proceso del parto exactamente en el momento preciso, entonces sin duda también podrá salirse con la suya a pesar de todos los planes de inducción del parto que pueda tener un pobre médico.

Por otra parte, si uno no cree en las almas, entonces de todos modos no tiene ninguna importancia, ya que la hora del nacimiento que a uno le toca es simplemente la que le toca. No importa si te sacaron con fórceps, por cesárea, con anestesia epidural o te dejaron salir cuando mejor te pareció. Yo no tengo una opinión definida con respecto a este tema; cualquier cosa podría ser cierta, pero debo limitarme a trabajar con la carta que tengo delante, sin que importe cómo haya llegado la persona a esta vida. Sin embargo, he observado que el grado cero del signo que fuere tiene una connotación de «¡Gracias a Dios, lo conseguí!», como si el nativo se hubiera escapado por los pelos del signo precedente. Se trata del primer impulso de la nueva energía, y con frecuencia exagera las características del signo. Del mismo modo, los 29° de un signo son una especie de «última oportunidad», y con frecuencia marcan fuertemente a la persona con los rasgos característicos del signo. Por eso a mí me cuesta un poco pensar que en esos casos hay una combinación de dos signos en el Ascendente, como hace mucha gente, porque las expresiones más típicas que he visto de cualquier signo han estado a 0° y a 29°.

Oyente: Si te sale el Ascendente en el primer grado o el último de un signo, ¿rectificas la carta para asegurarte de que el Ascendente es correcto?

Liz: Por lo general no la rectifico, a no ser que un determinado acontecimiento sea tan notoriamente obvio por tránsito o por progresión que no se lo pueda pasar por alto. Sin embargo, como acabo de decir, el primero y el último grados de cualquier signo me parecen muy obvios desde el momento en que hago pasar al cliente a mi despacho, y generalmente puedo confiar en mi instinto. Estoy segura de que la rectificación es un método válido para determinar la hora del nacimiento si uno tiene suficientes detalles de la vida de la persona, y

algunos astrólogos se especializan en ello, pero la rectificación también puede jugar una tremenda mala pasada, porque hay muchísimos tránsitos y progresiones que dan la impresión de que coinciden con un acontecimiento dado. Además, es frecuente que haya una discrepancia entre un acontecimiento concreto y el momento en que éste «golpea» psicológicamente a la persona, y es probable que el aspecto exacto de un tránsito poderoso se refiera más bien a esto último que a lo primero. Finalmente, estamos de nuevo en la cuestión de los orbes, y el movimiento de un planeta lento sobre el grado del Ascendente no sólo se complica por su retrogresión, sino también por el hecho de que está movilizad por tránsitos menores, como el de Marte o una lunación. Si alguien no tuviera realmente ninguna seguridad de su hora de nacimiento, yo preferiría no trabajar con ningún Ascendente, y me quedaría dentro de los límites de una carta «horizontal», ya que no me gusta hacer conjeturas sobre factores astrológicos que podrían existir o no.

Oyente: Me gustaría preguntar algo sobre los gemelos. Es muy frecuente que estos niños nazcan con apenas unos minutos de diferencia, pero por su carácter parecen completamente diferentes.

Liz: Creo que hay un gran desafío psicológico en el caso de los gemelos idénticos, ya que todos necesitamos definir y expresar nuestra identidad individual, y esto resulta muy difícil cuando uno crece con alguien tan similar en su temperamento básico. Para autodefinirse, he observado que los gemelos tienden a «dividirse» la carta. Uno de ellos se aviene inconscientemente a ser Venus en Capricornio en trígono con Saturno en Tauro y el Ascendente Virgo, mientras que el otro asume el papel de Marte en conjunción con Urano en Aries. Es frecuente que cada uno de los gemelos exprese la sombra del otro, en un esfuerzo por diferenciarse entre sí. Una vez adultos, cuando se separan, se empiezan a completar. Desde luego, en las personas hay un gran misterio, una esencia que no se describe de un modo exhaustivo en la carta natal. Un «gemelo» astrológico podría ser, al fin y al cabo, un pollo que nació en el mismo momento que tú, pero ese enigma que denominamos la cualidad de la conciencia se vale de los factores básicos del horóscopo para convertirlos en algo sumamente individual. Es evidente que hay un factor «equis», al que podemos llamar alma, Sí mismo, Yo Superior o como queráis, que actúa *por mediación* de la carta en lugar de dejarse *definir* por ella, y esto es válido también en el caso de los gemelos idénticos.

Howard: Sí, es una especie de división emocional del trabajo, que en la conferencia sobre Venus analicé en función del dilema libertad-intimidad. Hay una fotógrafa, Diane Arbus, que hizo un estudio fotográfico de gemelos realmente fascinante; consiguió captar precisamente lo que ha estado diciendo Liz: es muy

frecuente que en sus imágenes uno de los gemelos se muestre alegre y sonriente, y el otro sombrío y melancólico. Os recomiendo que procuréis ver alguna vez una exposición de sus fotos, o que consigáis algún libro donde se recopile su obra.

Liz: A menudo he pensado que no es buena idea que los padres vistan a sus gemelos idénticos con la misma ropa. Puede que así se simplifiquen la tarea de la compra, pero hacen que sea todavía más difícil para los niños definirse como individuos.

Howard: En *The Case for Astrology*, los autores consignan algunos estudios realizados sobre «gemelos horarios», es decir, personas sin relación alguna entre sí, pero nacidas a la misma hora y en el mismo lugar, y es frecuente que compartan semejanzas sorprendentes tanto en su aspecto como en la historia de sus respectivas vidas.³ Hubo un hombre llamado Samuel Hemmings que nació a la misma hora y el mismo día que el rey Jorge III de Inglaterra. Eran muy parecidos y entre las vidas de ambos hubo muchos paralelismos a pesar de sus diferencias de clase. El mismo día que Jorge III subió al trono, Hemmings abrió su ferretería. Se casaron el mismo día, tuvieron la misma cantidad de hijos del mismo sexo, sufrieron enfermedades y accidentes similares, y los dos murieron el mismo día. También está la historia del rey Humberto I de Italia, que casualmente conoció al propietario de un restaurante que resultó ser su gemelo horario, nacido el mismo día y a la misma hora, en la misma región. Las mujeres de ambos se llamaban igual, y los dos le pusieron el mismo nombre a su hijo. El dueño del restaurante se mató accidentalmente limpiando un arma de fuego, el mismo día en que el rey fue asesinado de un tiro. Hay muchos más casos como éstos, y seguramente no se los puede atribuir a mera coincidencia.

Oyente: Yo vivo en Zúrich y me gustaría matricularme en vuestra escuela. ¿Podría sacar un abono para viajar a Londres regularmente?

Liz: Yo te recomendaría que te compraras acciones en Swissair. La mayoría de los seminarios que damos por mediación del Centro de Astrología Psicológica están abiertos al público en general, y podéis asistir a cualquiera de ellos. Pero además tenemos una formación profesional en profundidad, que dura tres años, y por la cual se entrega un certificado y un diploma en astrología psicológica. El problema para las personas que vivís en el extranjero es que, aunque podáis asistir a los seminarios de los domingos volando de Zúrich a Londres, se os exige también cierta cantidad de horas de grupos de supervisión. Son grupos pequeños,

3. John Anthony West y Jan Gerhard Toonder, *The Case for Astrology*. Penguin Books, Baltimore, 1970, apéndice 2, pp. 282-284.

de no más de diez personas, y generalmente se reúnen los días laborables por la noche. Tendrías que estar en Londres el domingo para el seminario, y después esperar el grupo de supervisión, que podría ser un lunes por la noche, pero también un miércoles o un jueves, ya que tenemos diferentes supervisores, cuyos horarios varían. Como podéis ver, viajar así no es nada práctico. Los grupos de supervisión y las evaluaciones orales una vez por año (que también se hacen en un grupo pequeño) son, en muchos sentidos, la parte más importante del curso, ya que los seminarios son teóricos, pero los grupos se centran en poner en práctica lo aprendido en las clases teóricas.

Howard: Después de haber asistido a todos los seminarios y grupos de supervisión necesarios, se os da un certificado. Si queréis sacar el diploma, tenéis que escribir una tesis, generalmente de cuarenta a ochenta páginas. De paso, os digo que no realizamos cursos por correspondencia.

Oyente: Como ya queda poco tiempo, no quería dejar de deciros que os agradezco este seminario y que he aprendido mucho en él.

Howard: Gracias. Para mí también ha sido un placer.

Liz: Y para mí. Quisiera agradeceros a todos vuestro entusiasmo y el interés que habéis puesto en el seminario.

Howard: A Liz y a mí nos gustaría dar las gracias también a los organizadores de este seminario. Primero a Geeta, que se encargó de las grabaciones y que fue una divertida chófer. También a Vroni, la secretaria de Astrodienst, sin cuya colaboración todo el edificio se nos habría venido abajo. Y naturalmente, a nuestro hombre más importante aquí, Alois Traindl, el fundador y director de Astrodienst, que trabajó de una manera increíble para organizar tan bien todo esto.